

ga esta nuestra licencia. Dat. en Zaragoza, a 25.
de Nouiembre, de mil seysientos veynte y
dos.

*El D. Arias de Reynoso Vicario
General.*

Por mandado de dicho Señor V.G.

Por Antonio Zaporta, Not.

Pablo Garcia, Not.

APROVACION.

Puede el señor Regente de la Real Chan-
cilleria, dar licencia, para que se imprima
esta obra, que por ser de tan gran Santa,
es justo se comuniqué a todos, y no ay en
ella cosa que impida el poderse imprimir
Zaragoza, 26. de Nouiembre 1622.

El D. Iuan Porter.

V. Sesse R.

R/78 384

T 2

PR



PROLOGO.

POR experiencia he visto, dexando lo q̃ en muchas partes he leydo, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia; en esto entiendo estar el yrse adelantando en la virtud, y el yr cobrando la de la humildad, que esto es la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien, que tengamos en esta vida, para no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas, que desſean contentar a Dios; porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el coraçon a ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor, y si son Religiosos el de su Prelado, el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes: como tie-
ne visto, que antes sale con perdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bulli-
ciosos mouimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razon en co-
sas de nuestro contento, cessan; acor-

PROLOGO.

dose, que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sugetarse a quien en su lugar toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz, de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla; con que muchas vezes repugna la poca virtud que veo en mi: porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La Diuina Magestad prouea lo que falta, para esta obra presente.

Estando en San Iosef de Auila año de mil y quinientos sesenta y dos, que fue el mesmo que se fundò este mesmo Monasterio; fuy mandada del Padre Fra. Garcia de Toledo Dominico (que al presente era mi Confessor) que escriuiesse la fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale a luz) vera. Ahora estando en Salamanca, año de mil y quinientos setenta y tres, que son on años, despues confessandome con un

PROLOGO.

Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, auiendo visto este libro de la primera fundacion, le parecio seria seruicio de Dios nuestro Señor, que escriuiesse de otros siete Monasterios, que despues aca (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y assi me lo ha mandado. Pareciendome a mi ser imposible (a causa de los muchos negocios, assi de cartas, como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mãdadas por los Perlados) estandome encomendando a Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y de tan poca salud, que aun sin esto me parecia no se podia sufrir el trabajo, conforme mi baxo natural, me dixo el Señor: *Hija, la obediencia da fuerças.* Plega a su Magestad, que sea assi, y de gracia para que acierte yo a dezir para gloria suya las mercedes que en estas fundaciones ha hecho a esta Orden. Puede ser tener por cierto, se dira con toda verdad, sin ningun encare-

PROLOGO.

do el
ibro
eria
e ef-
que
o Se-
nci-
Def.
e lo
im-
ios,
nes
los
o a
tan
esto
ajo,
Se-
ga a
ara
las
he
er-
en-
re-

carecimiento, quanto yo entendiere; sino conforme a lo que ha passado: porque en cosa muy menos importante yo no trataria mentira, por ninguna de la tierra, en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea loado) haria se me gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser offendido; y seria vna gran traycion: plega a su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Yrà señalada cada fundacion, y procurarè de abreuiair si supiere: porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar y cansarme: Mas con el amor que mis hijas me tienen: a quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podra tolerar. Plega a Nuestro Señor, q̄ pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo porque, sino en su alabanza y gloria (pues se veran muchas cosas, para que se la den) estè muy lexos, de quien lo leyere, atribuyrme a mi ninguna: pues

PROLOGO.

feria contra la verdad, sino pidan a su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes.

Mucho mas ay de que quejarse de mis hijas por esto; que de que me dar gracias, de lo que en ello està hecho, demos-las todas hijas mias, a la Diuina bondad, por tantas mercedes como me ha hecho.

Por tener yo poca memoria, creo que se dexaran de dezir muchas cosas muy importantes, y otras que se pudieran escusar, se diran; en fin conforme a mi poco ingenio y groseria, y tambien al poco sosiego que para esto ay.

Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion, y del engaño que podria auer para no yr mas adelante las que la tienen.

En todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y con determinacion, antes que venga a vuestras manos, hermanas, y hijas mias, lo veran letrados, y personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda a su
glo-

PROLOGO.

gloriosa Madre, cuyo habito yo tengo,
aunque indigna del: y a mi glorioso Pa-
dre y señor San Iosef, en cuya casa estoy:
que assi es la vocacion deste Monasterio
de Descalças, por cuyas oraciones he sido
ayudada contino. Año de mil y quinien-
tos setenta y tres, dia de San Luy's Rey de
Frácia; Vna Ave Maria pido por su amor,
a quien esto leyere, para que sea ayudada
a salir del Purgatorio, y llegar a ver a Iesu
Christo nuestro Señor, que viue, y reyna,
con el Padre, y Espiritusanto
para siempre
jamás.

Teresa de Iesus.



AL

AL MVY ILLVSTRE
SEÑOR DON ALONSO DE
Villalpando , Diputado mayor del
Reyno de Aragon, por el Braço
de Nobles.

LA Santa Madre Teresa de Iesus escriuió, a instancia de sus confesores las fundaciones de su Religion , los conceptos del amor de Dios sobre los Cantares de Salomon (266) y lo demas, que por sus obras parece. Porque como varones doctos y zelosos de la gloria de Dios, y del prouecho espiritual, no pudieron tolerar que aquel thesoro estuiesse ocioso, debajo de la tierra. Demas, que (como la sabiduria diuina dize) así como es bueno esconder el secreto del Rey , conuiene manifestar las mercedes de Dios. Y las que hizo al espiritu de aquella feruorosa Virgen, auian de pegar fuego al Mundo , fue justo que no las detuiesse escondidas en si misma. Obedecio pues la, ya gloriosa, penitente , al ruego de sus padres espirituales

les, teniendolo por preceto, y salio a luz
aquella su caridad, abrasando las almas
desde sus escritos calificados por la Igle-
sia vniuersal, que despues canorizo a su
Autor. Los mismos respetos que entonçes
obligaron a sus confesores, me han mo-
uido agora a publicar estos dos tratados,
de los quales en el vno se lee como para
aquellas fundaciones tuuo a Dios por con-
sejero, y siguió su voz, y en el segundo nos
muestra la gracia, que merecio para pene-
trar grandezas místicas, y quan perfecta
maestra fue de la Oracion. Helos publica-
do (porque no lo estauan del todo, alome-
nos el de los Cantares, por lo que se con-
tiene en vn paragrafo del folio 258.) sin
que me acobardasse el conocimiento de
mi imperficion: en fe de, que no es caso
nuevo a la Prouidencia diuina, tomar in-
strumentos desualidos, para designios im-
portantes. Demas, que para socorro desta
mengua ocurri a v. m. con este libro para
dedicarsele como lo hago, no tanto por
las prendas, que en su persona resplande-
zen heredadas de su antiquissima noble-

za, (aunque conforman con ella las de su deuocion y liberalidad, de que las Religiones tienen esperiencia) quanto por la calidad destos substancialissimos discursos, por la del sujeto, de que tratan por los efectos de su pluma mouida con espiritu superior. Y finalmente por ser diligencia de aquel Serafin que encendio esta nueva lampara en su Iglesia. Que sera bien recibida de v.m. me lo assiguran sus raras virtudes, las quales no desplegaré agora por no offender la de su modestia; y así las remito al silencio. Solamente diré, q̃ al tiempo q̃ yo, (rezeloso de mis demeritos) buscaba en el animo la proteccion que he menester, y se me ofrecio v.m. me dexó tan hufano el ver quan bien concurrio la razón con mi affecto, que ella le dio aprouacion y calidad, y ésta es la causa de auer el quedado con ambas cosas tan animado, para seruir a v.m. Cuya persona Dios nuestro Señor guarde, y prospere largos años, acrecentando siempre en ella los tesoros de su gracia.

*El Licenciado Luys Augustin
Nauarro.*

A S A N T A T E R E S A
de I E S V S , en razon de las Fun-
daciones de su Orden.

Doña Maria Fráncisca
Climente y Henrriquez, Señora de
Quinto, y delas Baronias de Offera,
y Figueruelas, y de la villa
de Estepeñan.

Bien prouays q̄ quiē se humilla
Crece, o Virgē hasta el Cielo;
Pues le fundays vn Carmelo
En cada humilde Casilla.
Demas, que otra marauilla
Merecen ver superior,
Que las vaña vn resplandor
Tan apacible y tan fuerte,
Que, en cada qual, se conuierte
Vuestro Carmelo en Thabor.

Todo

¶ Todo lo cōtenido en este libro
q̄ escriuio la Santa Madre Teresa de
Iesus de las fundaciones de los Cō-
uentos de su Orden, se hallara escri-
to de su propia mano en la libreria
q̄ fundò el Rey nuestro señor en el
Monasterio de S. Lorenço el Real.

Y aunque escriuio estos libros, y
los de su vida, camino de Perfeciõ, y
Moradas por reuelacion de nuestro
Señor, pero esta no bastara, porq̄ en
cosa ninguna se seguia por sola la re-
uelaciõ, si juntamente no se lo huue-
ran mandado sus Confessores, del li-
bro de su vida, dize en el Prologo
del. *To hago esta relacion, que mis Confes-
sores me mādā, y aun el Señor se yo lo quie-
re muchos dias ha, sino q̄ yo no me he atre-
uido.* Deste libro de las Fundaciones
le mando nuestro Señor expressamē-
te que lo escriuiesse, como ella lo re-
fiere

fiere en las adiciones de su vida, y en
el Prologo deste libro. ¶ Y aduier-
te la Sãta Madre, q̃ el Monasterio de
S. Iosef de Auila que fue el primero
q̃ fundo, estaua fundado a la obediẽ-
cia del Ordinario, y assi dize la San-
ta. *Quãdo se fũdô era Obispo de Auila D.
Aluaro de Mẽdoça, el q̃ lo es aora de Pa-
lẽcia, y quãdo se le dio la obediẽcia, entẽdi-
yo de N. Señor, q̃ cõuenia darsela. Desta
manera passô 17. años poco mas, o
menos. Passados estos, diose el Obis-
pado de Palencia al Obispo de Aui-
la. En este tiẽpo yo estaua enel Mo-
nasterio de Toledo, y dixome N. S.
Que cõuenia, q̃ las Mõjas de S. Iosef des-
sen la obediẽcia ala Orden, q̃ lo procurasse;
porque a no hazer esto, presto vernia en re-
laxamiẽto aq̃lla casa. Hizo me el Señor
por medio de mi Confessor, yr a
Auila y tratar dello. Hallè al Obis-
po*

po de biẽ diferẽte parecer, q̃ en nin-
guna manera estaua en ello : mas yo
le dixe algunas razones del daño q̃
las podia venir, q̃ se resoluió en ha-
zerlo. Eran menester los votos delas
Mõjas, à algunas se les hazia muy gra-
ue, mas como me queriã biẽ, llegarõ
se a las razones q̃ yo les dezia; en es-
pecial el ver q̃ no me auia de tener
mas consigo; porq̃ yo nunca di la o-
bediencia al Ordinario, y si gouer-
ne algun tiempo el Monasterio de
San Iosef de Auila, fue con licencia
del P. Prouincial, a quiẽ yo siempre
obedeci, como hija de la Religio, y
del Monasterio de la Encarnacion,
Esto les hizo mucha fuerça, y así se
cõcluyò, y quedò aq̃l Monasterio jũ-
to con estotra : en la obediencia de
los Perlados de nuestra sagrada Re-
ligion de N. Señora del Carmen.

LIBRO



LIBRO PRIMERO,

DE LA FVNDACION DEL
PRIMER MONASTERIO
DE S. IOSEF EN AVILA.

*Cap. I. En que se comienza a tratar la manera
y modo, como se fundò el monasterio, a don-
de aora està de san Iosèf.*



ESPVES que el Señor, por
quiẽ es, me quiso mostrar grã-
des cosas, y secretos de la glo-
ria, que se darà a los buenos, y
pena a los malos, desseando modo y mane-
ra, en que pudiesse hazer penitencia de rã-
to mal, y merecer algo, para ganar tanto
bien, desseaua huyr de gentes, y acabar ya
de todo en todo, apartarme del mundo.

A

No

Libro 1. de la fundacion

No sossegaua mi espiritu, mas no desallosfiego inquieto, sino sabrolo; bien se veyá; que era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor, para digerir otros manjares mas gruesos, de los que comia, pensaua que podria hazer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento, q su Magestad me auia hecho a la religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion, que pudiesse: y aunque en la casa dóde estaua, auia muchas siervas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener gran necesidad: salian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien, no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase, conforme a lo que en toda la orden (que es con bula de relaxacion), y tambien otros inconuenientes, que, me parecia a mi, tenia mucho regalo, por ser la casa grande, y deleytosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua, era grande para mi, ya por q algunas personas (a quien

los
uan
tun
ord
sten
ayu
tod
lo c
haz
vez
mi,
jas,
pos
Yo
cel
pañ
me
aor
no,
haz
par
to
a n
cha
los

los Perlados, no podian dezir de no) gustauan, estuuielle yo en su compañia, importunados, mandauanmelo; y así, segū se yua ordenado, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio, en parte, deuia ayudar, para que no estuuielle en casa, que toda via, como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan me enseñaū, hazia se gran prouecho. Offrecio se vna vez, estando con vna persona, dezirme a mi, y a otras, que si seriamos para ser monjas, de la manera de las descalças, que aun posible era poder hazer vn monasterio. Yo, como andaua en estos desleos, comēcelo a tratar con vna señora viuda, mi compañera, que tenia el mismo desseo; ella començò a dar traças, para darle renta, que aora veo yo, que no lleuauan mucho camino, y el desseo, que dello teniamos, nos hazia parecer, que si. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandissimo contento en la casa, que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda, en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me de-

A 2

tenia,

Libro I. de la fundacion

tenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. *Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el monasterio. y que se seruira mucho en el. y q se llamasse san Ioseph, y que a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vna estrella, que diesse de si gran resplandor, y que aunque las religiones estauã relaxadas, que no pensasse se seruia poco en ellas, que, que seria del mundo. sino fuesse por los religiosos? que dixesse a mi confessor esto que me mandaua, y que le rogaua el, que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse* Era esta viliõ con tã grandes effetos, y de tal manera esta habla, q me hazia el Señor, que yo no podia dudar, que era el. Yo senti grandissima pena, porque en parte le me representaron los grandes desassosiegos y trabajos, que me auia de costar: y como estaua tan contritissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion,

cion, ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se meponia prenio, y como via, coméçaua cosa de gran desasosiego, estaua en duda de lo que haria; mas fueron muchas vezes las que el Señor me torno a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, que yo vey a ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hazer otra cosa, sino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osó determinadamente dezirme, que lo dexasse, mas vey a, que no lleuaua camino, conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañía, que era la que lo auia de hazer. Dime, que lo tratasse con mi Prelado, y que lo que el hiziesse, esso hiziesse yo; yo no trataba estas visiones con el Prelado, sino aquella señora trato con el, que queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino bien en ello, que es amigo de toda Religión, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole, que el admitiria la casa: trataron de la rēta, que auia de tener, y nunca queria.

Libro I. de la fundacion

queriamos que fuesen mas de treze, por muchas causas. Antes que lo començassemos a tratar, escriuimos al santo fray Pedro de Alcantara, todo lo que passaua, y aconsejónos, q̃ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se vuo començado a saber por el lugar, quãdo no se podia escriuir en breue la grã persecuciõ, q̃ vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir q̃ era disparate; a mi que biẽ me estava en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la trayan fatigada, yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando así muy fatigada, encomendandome a Dios, començo su Magestad a consolarme, y animarme, dixome: que aqui veria, lo que auian passado los santos, que auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse trãda. Deziame algunas cosas, que dixese a mi compañera, y lo que mas me espãraua yo, es, que luego quedauamos cõsoladas,
de lo

de lo passado, y cō animo para resistir a todos: y es asì, de gente de oraciō, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entō ces no fuesse cōtra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, q̃ al Prouincial le parecio recio poner se cōtra todos, y asì mudó el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo, q̃ la rēta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razō, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia, teniamos recebidos los primeros golpes, dionos muy grã pena; en especial me la dio a mi, de ver al Prouincial cōtrario, q̃ con quererlo el, tenia yo disculpa cō todos. A mi compañera, ya no la querian absolver, sino lo dexaua, por que dezian, era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado, muy gran tieruo de Dios, de la orden de santo Domingo, a dezirselo, y darle cuēta de todo esto (fue aū antes q̃ el Prouincial lo tuuiesse dexado,) porque en todo el lugar no te-

Libro I. de la fundacion

niamos quien nos quisiessse dar parecer: y
alsi dezian, que solo era por nuestras cabe
ças. Dio esta señora relació de todo, y cué
ta de la renta, que tenia de su mayorazgo
a este santo varon , con harto desseo , nos
ayudasse, porque era el mayor letrado, q̃
entonces auia en el lugar, y pocos mas en
su Orden. Yo le dixé todo loque pensaua-
mos hazer, y algunas causas; no le dixé co
sa de reuelacion ninguna, sino las razones
naturales, que me mouian: porque no que
ria yo nos diessse parecer, sino conforme a
ellas. El nos dixo, que le diesssemos de ter
mino ocho dias para responder, y que si es
tauamos determinadas a hazer lo q̃ el di
xesse. Yo le dixé, que si; mas aunque yo es
to dezia (yme parece lo hiziera), nunca ja
mas se me quitaua vna seguridad , de que
se auia de hazer. Mi cōpañera tenia mas
fè, nunca ella por cosa, que la dixessen , se
determinaua a dexarlo; yo (aũq̃, como di
go, me parecia imposible dexarse de ha
zer) de tal manera creo ser verdadera la re
uelació, como no vaya cōtra loque está en
la fa-

la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, q̄ somos obligados a hazer; porq̄ aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, q̄ no lo podiamos hazer, sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme, luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor, sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia defatino, como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el, le embio a auisar vn Cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse), y que en comenzando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y el cōcierto, y religion, se le assento, ser en muy seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse; y assi nos respondio, nos diessemos priessa a concluirlo, y dixo la manera y traça, que se auia

Libro I. de la fundacion

traerlo a aquel estado, me auia costado. Como se dexo, y quedo así, confirmose mas, fer todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mādado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian, que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel; otras (biē pocas) tornauā algo por mi; yo biē veyā, qē muchas cosas teniā razō, y algunas vezes dauales descuento; aunque como no auia de dezir lo principal, q̄ era mādarmelo el Señor, no sabia q̄ hazery así callaua. Otras, haziamē Dios muy gran merced, q̄ todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad y cōtento lo dexē, como sino me huuiera costado nada; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, que me tratauan), sino que pensauan

penfauan, eftaua muy penada, y corrida; y aun mi mismo confessor, no lo acabaua de creer. Yo como me parecia, que auia echo todo lo que auia podido, pareciame; no era mas obligada, para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa, que yo eftaua muy contenta, y a mi placer; aunque jamas podia dexar de creer, q̃ auia de hazerle; yo no via ya medio, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigo, fue, vna vez quemí cōfessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor de querer, que de aquella parte, que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo, y afsi en esta multitud de persecuciones, que a mi me parecia auia de venirme del consuelo) me escriuió, que ya veria, que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante, en no querer salir cō nada, ni hablar mas en ello, pues veyá el escandalo, que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor
que



Libro I. de la fundacion

q̃ todo jūto, pareciēdome , si auia sido yo
ocasiō, y tenido culpa , en q̃ se ofendiesse
Dios; y q̃ si estas visiones eran ilusiones , q̃
toda la oraciō, que tenia, era engaño, y q̃
yo an daua muy engañada, y perdida. Apre
tome esto en tanto estremo, que estaua to
da turbada , y con grandissima aflicion-
mas (el Señor , que nunca me faltò en to-
dos estos trabajos , que he cõtado, hantas
vezas me cõsolaua, y esforçaua, q̃ no ay pa
raque lo dezir aqui) me dixo entõces, q̃no
me fatigasse , que yo auia mucho serui-
do a Dios, y no ofendidole en aquel ne-
gocio, que hiziesse lo que me mandaua el
confessor , en callar por entonces, hasta q̃
fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè ta
cõsolada y contēta, que me parecia tod
nada la persecucion, que auia sobre mi. A
qui me enseñò el Señor el grãdissimo biē,
q̃es passar trabajos, y persecuciones por el;
por q̃ fue rãto el acrecētamiēto, que vio en
mi alma de amor de Dios, y otras muchas
cosas, que yo me espantaua, y esto me ha-
ze no poder dexar de desear trabajos. Y

las

las otras personas pësauã q̃estaua muy cor-
rida, y si estuuiera, si el Señor no me fauo-
reciera, en tãto extremo, con merced tan
grande. Entonces me comēçaron mas grã
des los impetus de amor de Dios, que tē-
go dicho, y mayores arrobamiētos, aũque
yo callaua, y no dezia a nadie estas ganan-
cias. El santo varon Dominico, no dexaua
de tener por tã cierto, como yo, q̃ se auia
de hazer; y como yo no queria entēder en
ello, porno yr cōtra la obediēcia de mi cō-
fessor, negociaualo el con mi compañe-
ra, y escriuián a Roma, y dauan traças.
Tambien començo aqui el demonio, de
vna persona en otra, procurar se enten-
diesse, que auia yo visto alguna revela-
cion en este negocio, y yuán a mi con mu-
cho miedo a dezirme, que andauan los
tiempos rezios, y que podria ser me le-
uantassen algo, y fuessen a los Inquisido-
res. A mi me cayò esto en gracia, y me
hizo reyr (porque en este caso, jamas
yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa
de la Fè, contra la menor cerimonia de la
Iglesia

Libro I. de la fundacion.

Iglesia, que alguien viesse yo yua por ella, o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura, me pusiera yo a morir mil muertes) y dixes, que de esso no temiesse, que har to mal seria para mi alma, si en ella vuese cosa que fuesse desuerte, que yo temiese la Inquisicion; que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: Y tratelo cō este padre mio Dominico (que, como digo, era tan letrado, que podia bien assegurar, en lo que el me dixesse), y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes, que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse, si auia algo contra la sagrada Escritura, y lo que de todo sentia: El me aseguró mucho, y a mi parecer le hizo prouecho, porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oracion, y se aparto en vn monasterio de su Orden, donde ay mucha santidad, para poder mejor exercitarse en esto

esto, adonde estuuu mas de dos años: y sacòle de alli la obediencia (que el sintio har to) porque le huuieron menester, como era persona tal, y yo en parte senti mucho, quando se fue (aunq̃ no se lo estoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia; porque estando con harta pena de su yda, me dixo el Señor, q̃ me consolasse, y no la tuuiesse, q̃ bien guiada yua. Vino tan aprouechada su alma de alli, y tã adelante en aprouechamiento de espiritu, que me dixo quando vino; que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, por que lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, yo lo hazia tambien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales; y traxole Dios a tiempo, que vio su Magestad, auia de ser menester, para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seys meses, y nunca el Se-

B

ñor

Libro I. de la fundacion.

ñor me lo mandò. Yo no entédia, que era la causa, mas no se me podia quitar del pē samiento, q̄ se auia de hazer. Al fin deste tiēpo, auiedose ydo de aqui el Retor, q̄ estaua en la Cōpañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grāde animo, y entēdimiēto, y buenas letras, al tiēpo q̄ yo estaua cō harta necesidad, porq̄ como el q̄ me cōfessaua tenia superior, y ellos rienē estavirtud en estremo, de no se bullir, sino cōforme a la volūtat de su mayor, aūq̄ el entédia biē mi espiritu, y tenia desseio, de q̄ fuesse muy adelāte, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas, que para ello tenia. Ya mi espiritu yua con impetus tā grādes, que sentia mucho tenerle a tado, y con todo, no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion, de parecerme, el cōfessor no me creya, dixome el Señor, q̄ no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho pensando, que era, que me auia de morir presto, y traya mucho cōtento, quādo se me acordaua;

daua; despues vi claro, era la venida deste Rector, que digo, porque aquella pena nūca mas se me offrecio en que la tener, a causa, de que el Rector, que vino, no yua a la mano al ministro, que era mi confessor; antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu, no le quedaua al alma como resollar. Fue me a ver este Rector, y mandome el confessor, traxasse con el cō toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grādissima cōtradiciō en dezirlo. Y es asi, que en entrando en el confessorario, senti en mi espiritu vn no sè que, q̄ antes, ni despues, no me acuerdo atherlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir, como fue, nū por cōparaciones podria. Porq̄ fue vn gozo espiritual, y vn enredar mi alma, que a quel alma me auia de entender, y que con firmara cō ella, aunq̄, como digo, no entendiendo como; porq̄ si le huiera hablado,

Libro I. de la fundacion

o me viieran dado grâdes nueuas de l, no
era mucho darme gozo entêder, q̃ auia de
entêderme, mas ninguna pa labra el a mi,
ni yo a el, nos auiamos hablado; ni era per
sona, de quien yo tenia antes ninguna no
ticia. Despues he visto bien, que no se en
gañò mi espiritu, porque de todas mane
ras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi
alma tratarle, porque su trato es mucho
para personas, que ya parece el Señor tie
ne ya muy adelâte, porque el las haze cor
rer, y no yr passo a passo. Y su modo es pa
ra desasirlas de todo, y mortificarlas, que
en esto le dio el Señor grandissimo talen
to, tambien como en otras muchas cosas.
Como le comence a tratar, luego entêdi
su estilo, y vi ser vna alma pura y santa, y
con don particular del Señor, para cono
cer espíritus. Consolòme mucho. Desde a
poco que le trataua, començo el Señor a
tornarme a apretar, que tornasse a tratar
el negocio del monasterio, y que dixesse a
mi confessor, y a este Rector, muchas razo
nes, y cosas, para que no me lo estoruasen;
y algu.

y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudó, en que era espíritu de Dios, porque con mucho cuydado, y estudio, miraua todos los effetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estor uarmelo; tornò mi cõfessor a darme licencia, q̃ pudiesse en ello todo lo q̃ pudiesse; yo bien vey a el trabajo, a q̃ me ponía, por fer muy sola, y tener poquissima posibilidad. Cõcertamos se trataste cõ todo secreto, y assi procurè, q̃ vna hermana mia, que viuia fuera de aqui, comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros, que el Señor dio por algunas vias, para comprarla; que seria largo de cõtár, como el Señor lo fue proueyendo, porq̃ yo traya gran cuenta, en no hazer cosa cõtra la obediencia, mas sabia, que si lo dezia a mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, enprocurarlo, en cõcertarlo, y hazerlo labrar, passè tãtes trabajos, y algunos biẽ a solas, aũq̃ mi cõpañera hazia lo q̃ podia, mas podia poco, y tã poco, q̃ era casi

Libro I. de la fundacion

no nada, mas de hazerfe en su nombre, y con
su fauor, todo el mas trabajo era mio, de
tantas maneras, que aora me espanto, co-
mo lo pude sufrir. Algunas, afligida, de-
zia, Señor mio, como me mandays cosas q
parecen impossibles, que aunque fuera mu-
ger, si tuuiera libertad, mas atada por
todas partes, sin dineros, ni de adonde
los tener, ni para Breue, ni para nada, que
puedo yo hazer, Señor? Vna vez estando
en vna necesidad, que no sabia que me ha-
zer, ni con que pagar vnos oficiales, me a-
parecio san Iosef, mi verdadero padre, y
señor, y me dio a entender, que no me
faltarian, que los concertasse, y assi lo hi-
ze sin ninguna blanca, y el Señor; por ma-
nera, que se espantauan los que lo oyan,
me proueyò. Haziaseme la casa muy chi-
ca, porque lo era tanto, que no parece
lleuaua camino ser monasterio, y queria
comprar otra ni auia con que, ni auia ma-
nera, para comprarfe, ni sabia que me ha-
zer, que estaua junto a ella otra tambien
harto pequena, para hazer la Iglesia, y
acaban-

acabando vn dia de comulgar, dixome el
Señor: *Ta te he dicho, que entres como pudie-
res.* Y a manera de exclamacion tambien
me dixo: *O codicia del genero humano, que
aun tierra piensas, que te ha de faltar, quan-
tas vezes dormi yo al sereno, por no te-
ner a donde me meter.* Yo quedè muy es-
pantada, y vi, que tenia razon, y voy a
la casica, y tracèla, y halle, aunque bien
pequeno, monasterio caual, y no curè
de comprar mas sitio, sino procurè se la-
brasse en ella, de manera que se pudiesse
viuir, todo toseo, y sin labrar, no mas de
como no fuesse dañoso a la salud, y asì
se ha de hazer siempre. El dia de santa Cla-
ra, yendo a comulgar, se me aparecio con
mucha hermosura, y dixome, que me es-
forçasse, y fuesse adelante en lo comēçado,
q̃ ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuo-
cion, y a salido tan verdad, q̃ vn monaste-
rio de monjas de su Orden, que està cerca
delte, nos ayuda a sustentar, y lo que ha si-
do mas, que poco a poco traxo este desseo
mio a tanta perfeccion, que la pobreza,

Libro I. de la fundacion

que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna, q̄ no me ha costado poco trabajo, que sea cō toda firmeza, y autoridad de Padre Santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y de ue, por ventura, ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cūplidamēte lo necesario, sea bēdito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio de la Orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados; que en tiēpos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida; vino me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Sentēme, y aun parece me, que no pude ver alçar, ni oyr Missa; que despues quedé con escrupulo desto. Pareciome, estando asì, q̄ me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia; despues vi a nuestra Señora hazià el lado

lado derecho, y a mi Padre san Iosef al yzquierdo, que me vestian aquella ropa; dio seme a entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte y gloria, luego me parecio afirmarme de las manos de nuestra Señora; dixome, que le daua mucho contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyesse que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; q̃ no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuese a mi gusto, porq̃ ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotras, que para señal que seria esto verdad me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor. Este oro y piedras estan diferente de lo de aca, que no tiene comparaciõ, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como i
gimar

Libro I. de la fundacion

ginar el blanco, que el señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determine ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauē; al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien vi, que estaua alli como las visiones, que he dicho, que no se veē, pareciamē nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria y contento (mas a mi parecer, que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) parecime, que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles, yo quede con mucha soledad, aunque tan consolada y eleuada, y recogida en oracion y enternecida que estuuē algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino oati fuera de mi. Quede con vnirperuigrado de deshazermē por Dios, y con tales efectos, y todo passo de fuerte, que

que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse no ser cosa de Dios. Dexome consoladissima, y con mucha paz en lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia; es que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auia me dicho el Señor, que no conuenia darla a ellos, diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria viniessse recaudo por alli, y assi fue, que se embio por do el Señor me dixo, (que nunca acabauamos de negociar lo,) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran contradiccion, q̄ ha auido en ella (como despues dire,) y para ponerla en el estado en que esta; bendito sea el que ansi lo ha hecho todo. Amen.

Cap

Libro I. de la fundacion

Cap III. Profigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso Padre san Iosef, dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreça.

ESTVVE mas de medio año con vna señora muy principal para consuelo suyo: Y estando con esta señora ordenò el señor, que tuuiesse noticia de mi vna Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acerrò venir por aca, y rodeo algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro Monasterio desta Orden, y como le puso este desseo, vendio todo lo que tenia, y fuese a Roma a pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el señor muchas mercedes, y apareciole nuestra Señora, y mandola lo hiziesse; haziame tantas ventajas en seruir al señor, que yo auia verguença de estar delante della. Mostrame los despachos, que traya de Roma, y

en quinze dias , que estuuó con migo di-
mos orden, en como auíamos de hazer es-
tos monasterios. Y hasta que yo la hable
no auia venido a mi noticia, como nuestra
regla antes que se relaxasse , mandaua no
se tuuiesse propio : ni yo estaua en fundar
le sin renta , que yua mi intento a que no
tuuiessemos cuydado de lo que huuiessse-
mos menester. Y no miraua a los muchos
cuydados que trae consigo tener propio.
Esta bendita muger como la enseñaua el
Señor, tenia bien entendido con no saber
leer, lo que yo con tanto auer andado a
leer las constituciones ignoraua. Y como
me lo dixo; pareciome bien, aunque temi,
que no me lo auian de consentir, sino de-
zir, que hazia desatinos , y que no hiziessse
cosa , que padeciesse otras por mi, que a
fer yo sola, poco ni mucho me detuuiera;
antes me era gran regalo pensar de guar-
dar los consejos de Iesu Christo Señor
nuestro, porque grandes deseos de pobre-
ça ya me los auia dado su Magestad. Assi
que para mi no dudaua de serlo mejor

po

Libro I. de la fundacion

por que dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas tenia, que si a las demas no daua el Señor estos deseos viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque vey a algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraua, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirve: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua de Dios: Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi a nadie hallaua de este parecer, ni confessor ni los letrados que trataua; trayanme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion no podia persuadirme a tener renta. Y ya q algunas vezes me tenia conuècida en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tã pobrey desnudo, no podia poner a paciència ser rica; suplicauale cõ lagrymas lo ordenasse de manera, que yo me vies-

Se pobre como el. Hallaua tantos incon-
uenientes para tener renta, y via ser tan-
ta causã de inquietud, y aun distraccion,
que no hazia sino disputar con los letra-
dos. Escriuilo al religioso Dominico que
nos ayudaua, embiome escritos dos plie-
gos de cõtradicion, y Theologia para que
no lo hiziesse, y assi me lo dezia, q̃ lo auia
estudiado mucho, yo le respondi, que para
no seguir mi llamamiento, y el voto que
tenia hecho de pobreza, y los consejos de
Christo con toda perfeccion, que no que-
ria aprouecharme de Theologia, ni con
sus letras en este caso me hiziesse mer-
ced. Si hallaua alguna persona que me
ayudasse, alegrauame mucho. Aquella
señora con quien estaua, para esto me
ayudaua mucho: algunos luego al prin-
cipio dezianme que les parecia bien, des-
pues como mas lo mirauan, hallauan
tantos inconuenientes, que tornauan a
poner mucho en que no lo hiziesse.
Deziales yo, que si ellos mudauan tan
 presto parecer, que yo al primero
me

Libro I. de la fundacion

me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el, que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudo mucho, y mando que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determine no andar bulcandando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el señor; que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza; y asegurandome, que a quien le seruia, no le faltaua lo necesario para viuir y esta falta como di-

do, nunca yo la temi por mi. Tãbiẽ boluio el Señor el coraçõ del Presetado, digo, del religioso Dominico, de quiẽ he dicho me escriuio, no lo hiziesse sin rêta. Ya yo esta ua muy cõteta con auer entẽdido esto, yte ner tales pareceres, no me parecia sino q̃ posleya toda la riqueza del mundo, en de- terminandome a viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me al ço el mandamiento, y obediencia, que me auia puesto para estar alli, y dexò en mi vo luntad, que si me quisiessse yr, que pudief se, y si estar tambien, por cierto tiempo, y en este auia de auer eleccion en mi mo- nasterio, y auisaronme, que muchas que- rian darme aquel cuydado de Perladas, que para mi, solo pensarlo, era tan gran tormento, que a qualquier martyrio me determinaua a pãssar, por Dios, con facili- dad, a este en ningun arte me podia per- suadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningũ oficio, an- tes siempre los auia rehusado: parecia-
C me

Libro 1. de la fundacion

me gran peligro para la conciencia, y así
alaba a Dios de no me hallar allá. Ecriui
amis amigas, para que no me diesen voto.
Estando muy contenta de no me hallar en
aquel ruydo, dixome el Señor, que en nin-
guna manera dexe de yr, que pues desseo
Cruz, q̄ buena se me apareja, que no la de-
seche, q̄ vaya cō animo, q̄ el me ayudará, y
q̄ me fuesse luego. Yo me fatigue mucho,
y no hazia sino llorar, por q̄ p̄te que era la
Cruz, ser Perlada; y, como digo, no podia
persuadirme, a q̄ estaua biē a mi alma en
ninguna manera, ni yo hallaua terminos
para ello. Cōtelo a mi confessor, mādome
que luego procurasse yr, que claro estaua,
era mas perfeccion, y que porque hazia grā
calor, bastaua hallarme allā a la eleccion,
q̄ me estuuiesse vnos dias, por q̄ no me hi-
ziessse mal el camino. Mas el Señor, q̄ tenia
ordenada otra cosa, huuose de hazer; por q̄
era tan grande el desasosiego, que traya
en mi, y el no poder tener oracion, y pa-
recer me faltaua de lo que el Señor me a-
uia mandado, y que como estaua allí, a mi
placer

placer, y con regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, q̄ todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estar adōde era mas perfección, auia de dexarlo, q̄ si me muriessse, muriessse. Y cō esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin, yo estaua tal, q̄ ya me era tormento grande, que supliqué a aquella señora, huuiesse por biē dexarme venir, porque ya mi cōfessor como me vio assi, me dixo, que me fuesse, que también le mouia Dios, como a mi. Ella sentia tanto, que la dexasse, que era otro tormento, que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa, querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixē, q̄ se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança, que era possible tornarla a ver. y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo, era mas perfección

Libro I. de la fundacion

fecion vna cosa, y seruicio de Dios, cō el
contento que me da contentarle, palse la
pena de dexar a aquella señora, que tanto
la via sentir, y a otras personas, a quien de-
uia mucho, en especial a mi confessor, que
era de la Compañia de Iesus, y hallauame
muy bien con el, mas mientras mas via
que perdia de consuelo por el Señor, mas
contento me daua perderle. No podia en-
tender, como era esto, porque via claro es-
tos dos contrarios, holgarme, y consolar-
me, y alegrarme de lo que me pesaua en
el alma; porque yo estaua consolada, y sos-
segada, y tenia lugar para tener muchas
horas de oracion, via, que venia a me-
terme en vn fuego, que ya el Señor
me lo auia dicho, que venia a passar
gran cruz (aunque nunca yo pense lo
fuera tanto, como despues vi), y con
todo, venia ya alegre, y estaua deshe-
cha, de que no me ponía luego en la ba-
talla, pues el Señor queria la tuuiesse, y
assi embiaua su Magestad el esfuerço, y
le ponía en mi flaqueza. No podia, co-
mo di-

mo digo, entēder, como podia ser esto, pē-
se esta comparacion, si posseiendo yo vna
joya, o cosa que me da gran contēto, se me
offreciessse saber, que la quiere vna perso-
na, a quien yo quiero mas que a mi, y des-
seo mas contentarla, que mi mismo des-
canso, dame mas contento quedarme sin
ella, q̄ me daua lo que poseya, por con-
tentar a aquella persona; y como este con-
tēto de cōtentarla excede a mi mismo cō-
tento, quitase la pena de la falta, que me
haze la joya, o lo que amo, y de perder el
contento, que daua, de manera que, aun-
que queria tenerla, de ver que dexaua
personas, que tanto sentian apartarse
de mi, con ser yo de mi condicion tan a-
gradecida, que bastara en otro tiempo a
fatigarme mucho, y aora aunque quisie-
ra tener pena, no podia. Importaua tan-
to el no me tardar vn dia mas, para lo
que tocava al negocio desta bendita casa,
que yo no sē, como pudiera concluirle, si
entonces me detuuiera. O grandeza de
Dios, muchas vezes me espanta, quando

Libro I. de la fundacion

lo confidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para q̄ se effectuasse este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada, en que su Magestad se deleytá: como vnavez estando en oracion, me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte; y assi parece, ha su Magestad escogido las almas, que ha traydo a el, en cuya compania yo viuo con harta confusion; porque yo no supiera deslejar las tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oraciõ, y lleuandolo cõ vna alegria y cõtento, que cada vna se halla por indigna, de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas, q̄ las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, a donde pudieran estar contentas, conforme a sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contentos aqui, q̄ claramẽte conoçẽ, auerles el Señor dado ciento por vno, que dexaron, y no se hartã de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de biẽ en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiento, para que no puedan

puedan desear otra cosa, y que entiendan
es viuir en mayor descanso, aun para lo
de aya, estar apartadas de todas las cosas
de la vida. A las que son de mas edad, y co-
poca salud, da fuerças, y se las ha dado para
poder llevar la aspereza, y penitencia q̃ to-
das. O Señor mio, como se os paxee q̃ soys
poderoso, no es menester bulcar razones,
para lo q̃ vos quereys, porq̃ sobre toda ra-
zón natural hazeys las cosas tan posibles, q̃
days a entender bien, que no es menester
mas, que amaros de veras, y dexarlo de ve-
rar todo por vos, para que vos, Señor mio,
lo hagays todo facil. Bien viene aqui de-
zir, que fingis trabajo en vuestra ley, porq̃
yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho
el camino, que lleua a vos. Camino real
veo que es, que no fenda; camino, q̃ quien
de veras se pone en el, va mas seguro. Muy
lexos estan los puertos, y rocas para
caer; porque lo està de las ocasiones. Seda
llamo yo, y rayn seda, y angosto camino, el
q̃ de vna parte està vn valle muy hōdo, a
dōde caer, y dela otra vn despeñadero, no

Libro I. de la fundacion

se han descuydado, quando se despeñan, y se hazē pedaços. El que os ama de verdad, biē mio, segū va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico, quādo le days, Señor, la mano, no basta vna cayda, y muchas, si os tiene amor, y no a las cosas del mundo, para perderse. Va por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion; el Señor, por quiē es, nos dé a entender, quā mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justiciā, ni nos dexé caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço¹, que son las honras, y deleytes, y contentos, semejantes, que llama el mundo, y acá parece haze el demonio temer de musarañas.

sarañas: Mil vezes me espanto, y diez mil
querria hartarme de llorar, y dar voces a
todos para dezir la gran ceguedad, y mal-
dad mia, por si aprouechasse algo para
que ellos abriessen los ojos. Abratelos el
que puede por su bondad, y no permita se
me tornen a cegar a mi, Amen.

*Cap. III. Como se acabò de concluyr, y se fun-
do este monasterio de san Iosef, y las gran-
des contradiciones, y persecuciones, que des-
pues de tomar habito las Religiosas buuo.*

PARTIDA ya de aquella Ciudad, ve-
nia muy contenta por el camino, de-
terminandome a pasar todo lo que el
Señor fuesse seruido muy con toda volun-
tad. La noche mesma, que llegue a esta
tierra, llego nuestro despacho para el mo-
nasterio, y Breue de Roma; q̃ yo me espan-
te, y se espantaron los que sabian la prief-
fa, que me auia dado el Señor a la venida,
quando supieron la gran necesidad que
auia dello, y a la coyuntura que el Señor
me

Libro I. de la fundacion

me traya; porque halla aqui al Obispo, y al
santo fray Pedro de Alcantara, y a otro
cauallero muy siervo de Dios, en cuya ca-
sa este santo hombre posaua, que era per-
sona a donde los siervos de Dios hallauan
espaldas, y cabida. Entrambos a dos acaba-
ron con el Obispo admitiessse el monaste-
rio; que no fue poco por ser pobre, sino
que era tan amigo de personas, que vey-
a assi determinadas a seruir al Señor, que
luego se aficiono a fauorecerle; y el a pro-
uarlo; este Santo viejo, y poner mucho
con vnos y con otros, en que nos ayuda-
sen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera
a esta coyuntura como ya he dicho, no
puedo entender como pudiera hazerse,
porque estuuó poco aqui este Santo hom-
bre, (que no creo fueron ocho dias, y es-
tos muy enfermo) y desde a muy poco le
lleuo el Señor consigo. Parece que le
auia guardado su Magestad hasta acabar
este negocio, que auia muchos dias, no se
si mas de dos años que andaua muy ma-
lo. Todo se hizo debaxo de gran secre-

to, porque a no ser assi, no se si pudiera ha-
zer nada, segun el pueblo estava mal con
ello, como se parecio despues. Ordeno
el señor que estuviessse malo vn cuñado
mio, y su muger no aqui, y en tanta neces-
sidad, que me dieron licencia para estar
con el, y con esta ocasion no se entendio
nada, aunque en algunas personas no de-
xaua de sospecharse algo, mas aun no lo
creyan. Fue cosa para espantar, que no es-
tuuo mas malo de lo que fue menester pa-
ra el negocio, y en siendo menester tuuies-
se salud, para que yo me desocupasse, y el
dexasse desembaraçada la casa, se la dio
luego al Señor, que el estava marauilla-
do. Passe harto trabajo, en procurar con
vnos y cō otros q se admitiessse, y cō el en-
fermo, y con oficiales para q se acabasse la
casa a mucha priesa, para que tuuiesse for-
ma de monasterio, q faltaua mucho de aca-
barse, y la mi cōpañera no estava aqui (q
nos parecio mejor estar ausente para más
disimular) y yo via q yua el todo en la bre-
uedad por muchas causas, y la vna era,

por-

Libro I. de la fundacion

porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era es-
ta la Cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran Cruz, que yo auia entendido del Señor, que auia de patsar: pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerza. Quedo hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro san Iosef, año de mil y quinientos y setenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era donde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa q̄ no fuese cō parecer de letrados, para no yr vnpu to cōtra obediencia, y como vian ser muy prouechoso para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y
guar-

guardandome no lo supiesen mis Prelados, me dezian lo podia hazer; porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexara quanto mas vno, esto es cierto; porque aunque lo desseaua por apartarme de todo, y llevar mi profession y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres, (porque no se tomauan con dote) y grâdes sieruas de Dios: que esto se pretendio al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oraciõ effeuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa madre; que estas eran mis ansias. Y ram
bien

Libro I. de la fundacion

bien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra; assi que estuue con tan gran contento, que estuue como fuera de mi, con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como agora dire. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo

auer

auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quirado de mi memoria, como si nunca huiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerza para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande, y delectosa, y a donde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiza
las

Libro I. de la fundacion

las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiza estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que assi no podria tener oracion estando desasossegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponian delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi assi, fuy-me a ver el santissimo sacramento, aunque encomendarme a el no podia, parece me estaua con vna congoxa, como quien esta enagonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confesor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal fuerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de

nue-

nuestra vida, cada vno veria con experie-
cia en lo poco que se ha de tener contena-
to, ni descontento della. Es cierto, que
me parece, que fue vno de los rezios ra-
tos que he passado en mi vida, parece que
adiuinaua el espiritu lo mucho que queda-
ua por passar, aunque no llego a ser tan-
to como esto, si durara. Mas no dexò el Se-
ñor padecer a su pobre sierua; porque nū-
ca en las tribulaciones me dexò de socor-
rer, y assi fue en esta, q̃ me dio vn poco de
luz, para ver, q̃ era demonio, y para q̃ pudief-
se entēder la verdad, y q̃ todo era querer-
me espātar cō mētiras, y assi comencè a a-
cordarme de mis grādes determinaciones
de seruir al Señor, y de deseos de padecer por
el, y pēse, si auia de cūplirlas, que no auia
de andar a procurar descanso, y q̃ si tuuief-
se trabajos, que este seria el merecer, co-
mo lo tomasse, por seruir a Dios, me serui-
ria de purgatorio; q̃ de q̃ me temia? q̃ pues
dessecaua trabajos, que buenos eran estos,
que en la mayor contradicion estana la
ganancia, que porque me auia de fal-

D

tar

Libro I. de la fundacion

tar animo, para seruir a quien tanto deuia. Con estas y otras consideraciones, haziẽdome gran fuerça, prometí delante del sãtissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyo el demonio, y me dexò sossegada, y contenta, y lo quedo, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, y penitẽcia, y lo demas, se me haze en estremo suave, y poco. El contento es tan grandisimo, q̃pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra, que fuera mas sabroso? No se, si es esto parte para tener mucha mas salud que nũca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hazerlo, aunque cõ trabajo, mas del poderlo, se espantan todas las personas, que saben mis enfermedades; bẽdito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quede bien cansada de

da de tal contienda, y riédome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe, que cosa era descontento, de ser monja, ni vn momento, en veynte y ocho años y mas, que ha que lo soy), para que entendiese la merced grande, que en esto me auia hecho, y del tormento, que me auia librado; y tambien, para que si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no auia casi folegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias biẽ casada) como se auia labido en mi monasterio, y en la Ciudad lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto, por las causas, que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Perlada me embió a mandar, que a la hora me fuesse allá. Yo en viendo su mandamiẽto, dexo mis monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi, que se me auian de offrecer hartos

D 2

trabajos.

Libro I. de la fundacion.

trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize oraciõ, suplicãdo al Señor, me fauoreciesse, y a mi padre san Iosef, que me traxesse a su casa, y offrecile lo que auia de passar, y muy cõrenta se offreciesse algo, en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy, cõ tener creydo luego, me auia de echar en la carcel, mas a mi parecer, me diera mucho contento, por no hablar a nadie, y descãsar vn poco en soledad, de lo q̃ yo eraua biẽ necessitada, porque me traya molido tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi descuento a la Perlada, aplacose algo, y todas embiarõ al Prouincial, y quedose la causa para delãte del; y venido, fuy a juyzio cõ harto grã cõrẽto, de ver, q̃ pa decia algo por el Señor; porq̃ cõtra su Magestad, ni la Ordẽ, no hallaua auer ofedido nada en este caso; antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, q̃ todo mi desseo era se cõpliesse cõ toda perfeiõ. Acordeme del juyzio de Christo, y vi, quã nonada era
aquel.

aquel Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia, a quiẽ no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grã de reprehensiõ, aũq̃ no cõ tãto rigor como merecia el delito, y loq̃ muchos dezian al Prouincial, yo no quisiẽra disculparme, porque yua determinada a ello, antes pedi, me perdonasse, y castigasse, y no estuuiẽse defabrido cõ migo. En algunas cosas, biẽ via yo me cõdenauã sin culpa, porque me deziã, lo auia hecho, porq̃ me tuuiẽsen en algo, y por ser nõbrada, y otras seme jãtes: mas en otras claro entẽdia, q̃ deziã verdad en q̃ era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado la mucha religion, que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra, con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningũ alboroto, ni pena, aũque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandado delante de las monjas, diẽsse descũto, y huuelo de hazer, como yo tenia

Libro I. de la fundacion

quietud en mi, y me ayudaua el Señor; di
mi descuento de manera, que no hallò el
Prouincial, ni las q̄ alli estauā, porque me
cōdenar; y despues a solas le hablé mas cla
ro, y quedò muy satisfecho, y promeciome
si fuesse adelāte, en solleḡándose la Ciudad,
de darme lieccia, me fuesse a el, porq̄ el al
boroto de toda la Ciudad era tā grāde, co
mo aora dire. Desde ados, o tres dias jūta
rōse algunos de los Regidores, y Corregi
dor, y del Cabildo, y todos jūtos dixerō, q̄
en ninguna manera se auia de cōsetir, q̄ve
nia cōnocido daño a la Republica, y q̄ auia
de quitar el sātissimo Sacramēto, y que en
ninguna manera sufririan passasse ade
lante. Hizieron juntar todas las Orde
nes, para que digā su parecer, de cada vna
dos letrados. Vnos callauan, otros cōdena
uā, en fin cōcluyērō, q̄ luego se deshiziesse.
Solo vn Preserado de la Ordē de sātō Do
mingo, aūq̄ era cōtrario, no del monaste
rio, sino de q̄ fuesse pobre) dixo, q̄ no era
cosa, q̄ así se auia de deshazer, q̄ se mirasse
bien, que tiempo auia para ello, que este

era

era caso del Obispo, o cosas de este arte, que hizo mucho prouecho; por que segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podia todos poco contra su voluntad, y daua sus razones, y lleuaua buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios, haziamen paecer, y a todas las personas, que lo fauorecia, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena temia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor, si se auia de deshazer; esto me daua gran pena, y ver, que perdiere credito las personas, que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgauan, y si tuuiera alguna Fe, ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo en una virtud, basta adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos juntas, que digo, en el pueblo, y estando bien

Libro I. de la fundacion

fatigada, me dixo el Señor: *No sabes q̃ soy poderoso, de q̃ temes?* Y me assegurò, q̃ no se desharia; cõ esto quedé muy cõsolada. Enbiarõ al Cõsejo Real cõ su informaciõ, vino prouisiõ, paraq̃ se diessse relaciõ, de como se auia hecho. Hele aqui comẽçado vn grã pleyto, porq̃ dela Ciudad fuerõ ala Corte, y vniẽrõ de yr de parte del monasterio y ni auia dineros, ni yo sabia q̃ hazer, proueyolo el Señor, q̃ nũca mi padre Prouincial me mādó, dexasse de entẽder en ello, porq̃ es tã amigo de toda virtud, q̃ aũq̃ no ayudaua, no queria ser contra ello, no me dio licencia, hasta ver en lo que paraua, para venir acá. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligẽcia. Algunas vezes parecia q̃ todo faltaua, en especial vn dia antes que viniessse el Prouincial, q̃ me mandò la Priora, no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fui a Dios, y dixele, Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie

que

que negocie, hagalo vuestra Magestad.
Quedaua tan descansada, y tan sin pena,
como si tuuiera a todo el mundo que ne-
gociara por mi, y luego tenia por seguro
el negocio. Vn muy sieruo de Dios facer-
dote, que siempre me auia ayudado, ami-
go de toda perfeccion, fue a la Corte a en-
tender en el negocio, y trabajaua mucho;
y el cauallero santo, hazia en este caso
muy mucho, y de todas maneras lo fauo-
recia. Passó hartos trabajos, y persecucion
y siempre en todo lo tenia por padre, y
aun agora le tengo, y en los que nos ayu-
dauan ponía el Señor tanto fernor, que
cada vno lo tomaua por cosa tan propia
suya, como si en ello les fuera la vida, y la
honra, y no les yua mas de ser cosa en que
a ellos les parecia se seruía el Señor. Pare-
cio claro ayudar su Magestad al maestro,
que he dicho Clerigo (que tambien era
de los que mucho me ayudauan) a quien
el Obispo puso de su parte en vna junta
grande que se hizo, y el estaua solo con-
tra todos, y en fin los aplacò con dezirles
cier-

Libro I. de la fundacion

ciertos medios, que fue harto para que se entretuviessi, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen en deshazerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puso el santissimo sacramento, y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra unas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño, para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para similitas: mas daño a el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauantantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo, hasta que

que se foflegaffen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn, e imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuese la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniessse en tener renta. Y aun dos, o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria

Libro 1. de la fundacion

dria hazerse todo como yo querria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdo-me, que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua; que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto en el cap. 27. de mi vida, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quede espantada, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quien todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mu-

mucho, despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se torno a leuantar otra persona, y sierua de Dios, harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos deffassos siegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta mañana que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passo en dos años que se estuuu començada esta casa, hasta que se acabó, este medio postre ro, y lo primero fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diose tan buena mañana el padre Presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traydo el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues; que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuu lo que fue menester; torna-

Libro I. de la fundacion

tornado a yr, procuro por algunas vias, que nos diese licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan; fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas; entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse mas monjas, y començò el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que

que mucho mas nos fouoreciesen, y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pucs con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor (era ansi siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltara, ni auran menester ser canosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui merida con almas tan desahadas. Su trato es entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es
con-

Libro I. de la fundacion

consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encêder mas el amor de su Esposo, les estrabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta cata, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contétan, no es su lengua-ge otro sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen, y cumplida esta sin relaxacion, sino como la dio Alberto Patriarca de Ierusalẽ, y cūplida esta sin relaxaciõ (sino como la cõfirmo el Papa Innocencio quarto el año M.CC.XL. VIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Ahora aunque tiene algun rigor, (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necesarias, y espero en el

el Señor ha de yr muy adelante lo comen-
 cado, como su Magestad me lo ha dicho.
 La otra casa que la Beata, que dixe, pro-
 curaua hazer, tambien la fauorecio el Se-
 ñor, y està hecha en Alcala, y no le fal-
 tò harta contradiccion, ni dexò de passar
 trabajos grandes. Sè q se guarda en ella to-
 da religion, conforme a esta primera Re-
 gla nuestra; plega al Señor sea todo para
 gloria, y alabança suya, y dela glorio;

la Virgen Maria, cuyo
 habito traemos,

Amen.



E

LIBRO



LIBRO SE- GVNDO.

DE LA FVNDACION DE MEDINA DEL CAMPO.

*Capitulo primero. De los medios por donde se
començò a tratar desta fundacion, y de la
demas.*



IN C O años despues de la fundacion de san Iosef de A de l uila, estuue en el; que a lo qu nun
agora me parece, entiendo se en e
ran los mas descansados de mi vida, cu falta
yo sosiego y quietud hecha harto meno cuy
muchas vezes mi alma. En este tiempo algu
entraron algunas donzellas religiosas de mie
poca edad, a quien el mundo (a lo que pa nec
recia) tenia ya para si, segun las muestras y as
de su gala, y curiosidad, sacandolas el Se para

ñor

Eñor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo a su casa, detandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia: llegando al numero de treze, que es el que estaua determinado, para no passar mas adelante, yo me estaua deleytando entre almas tan santas y limpias, a donde solo era su cuydado, seruir y alabar a nuestro Señor: su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo; y quando nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor furegozijo: alabaua a nuestro Señor, de ver tantas virtudes encumbradas: en espe-
cial el descuydo, q̄ tenian de todo lo mas, de A de seruirle, Yo que estaua alli por mayor, lo que nunca me acuerdo ocupar el pensamiēto en ello: tenia muy creydo que no auia de, cu saltar el Señor a las que no trayan otro meno cuydado, sino en como contentarle. Y si empo alguna vez no auia para todas el manteni-
sas de miento, diziendo yo fuellē para las mas ue pa necessitadas, cada vna le parecia no ser ella, estra y assi se quedaua hasta que Dios embiaua el Se para todas. En la virtud de la obediencia
ñor

E 2

(de

Libro II. de la fundacion

(de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas lieruas de Dios me enseñaron para no lo ignorar, si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me ofrece agora, y es, que estando vn dia en Refitorio, dieron nos raciones de cogombros: a mi cupome vna muy delgada, y por de detrás podrida: llamé con dissimulacion a vna hermana de las de mejor entendimiento y talētos que alli auia, para prouar su obediencia, y dixela, q̄ fuesse a sembrar aquel cogombro en vn ortezillo que teniamos: ella me preguntó, si le auia de poner alto, tendido: yo le dixe, tendido, ella fue, y pudo sole sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el fue por obediencia, cautiuo su razon natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado. Acaeciame, encomendar a vn feys, o siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole possible hazerlo todos, tenia vn poço (a dicho de los que prouarō) de harto mala agua, y parecia imposible

posible correr por estar muy hōdo: llamã
do yo oficiales, para procurarlo, reyanse
de mi, de q̄queria echar dineros en balde,
yo dixea a las hermanas, q̄ que les parecia,
dixo vna q̄ se procure, y otra, N. Señor no
dara quiẽ nos trayga agua para darnos de
comer: pues mas barato le sale a su Magest
ad darnosla en casa, y assi no lo dexara de
hazer. Mirãdo yo cō la grã fe y determina
cion, con que lo dezia; tuuelo por cierto,
y contra voluntad del que entendia en las
fuentes que conocia de agua, lo hize, y
fue nuestro Señor seruido, que sacamos
vn caño della bien bastante, y de beuer co
mo agora lo tienen. No lo quento por mi
lagro, que otras cosas pudiera dezir, sino
por la fe que tenian estas hermanas, pue
sto que palsò assi como lo digo, y porq̄ no
es mi primer intento loar las monjas de
estos monasterios, que por la bondad del
Señor) todas hasta agora van assi, y destas
cosas y otras muchas seria escriuir muy
largo, aunque no sin provecho: porque a
las vezes se animan las que vienen a imi-

E 3

tarlas:

Libro II. de la fundacion

tarlas: mas si el Señor fuere seruido, que esto se entienda, podran los Perlados mandar a las Prioras que lo escriuan.

Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aũq fuesse interior, me encubria y las mercedes, y grãdes deseos, y desasimiento que el Señor les daua, era grãdissimas, su cõsuelo era su soledad, y assi me certificauan, que jamas se hartauan de estar solas, y tenian por tormento que las viniessen a ver, aunque fuesen hermanas: la que mas lugar tenia de estarse en vna hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor de estas almas, y el animo que Dios les daua para padecer, y seruirle, no cierto de mugeres: muchas vezes me parecia, que era para algun gran fin las riquezas, que el Señor ponía en ellas, no porque me passasse por pensamiento lo q despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no ver principio para poderse imaginar: pero to qmis deseos mientras mas tiempo yua

ade

adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn grã tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atan las mauos, para distribuyrle: así me parecia estaua atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grãdes, y todo me parecia mal empleado en mi seruia al Señor con mis pobres oraciones, siempre procuraua con las hermanas q̃ hiziesen lo mesmo, y se aficionassen al bien de las almas, y el aumento de su Iglesia, y a quien trataua cō ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes deseos. A los quatro años me parecia era algo mas, acerto a venirme a ver vn frayle Francisco llamado fray Alonso Maldonado harto siervo de Dios, y con los mesmos deseos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, q̃le tuue yo harta embidia, este venia de las Indias poco auia, comēcome a cōtar de los muchos millones de almas, q̃ alli se perdiã por falta

Libro II. de la fundacion

ta de doctrina, y hizonos vn sermón y plática, animando a la penitencia, y fuese: yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabia en mí, fuyme a una hermita con hartas lagrimas, y clamaua a N. Señor, suplicándole, diéssse medio como yo pudieße algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y q̄ pudießen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas: auia grãde envidia a los q̄ podian por amor de Dios emplearse en esto, aunq̄ passaisẽ mil muertes; y asì me acacçe, que quãdo en las vidas de los Santos leemos, q̄ conuertieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas envidia que todos los martyrios, q̄ padecẽ, por ser esta la inclinaciõ q̄ N. Señor me ha dado, pareciéndome, q̄ precia mas vna alma, q̄ por nuestras oraciones ganemos, mediante su misericordia, q̄ todos los seruicios, que le podamos hazer: pues andando yo con ella pena tan grãde, vna noche estãdo en oracion, representóseme el Señor de la manera q̄ suele, y mostran-

strádome mucho amor, a manera de que-
rermecōsolar, me dixo. *Espera vn poco hija,*
y veras grādes cosas: q̄darō cā fijadas en mi
coraçon estas palabras, q̄ no las podia qui-
tar de mi, y aunque no podia atinar, por mu-
cho que pensaua en ello que podria ser, ni
via camino por donde lo imaginar, quede
muy consolada, y con gran certidumbre
q̄ serian verdaderas estas palabras: mas el
medio como, nunca vino a mi imaginaciō,
alli se passo (a mi parecer) otro medio año,
y despues deste sucedio lo que aora dire.

*Cap. II. Como nuestro padre General vino a
Auila, y de lo que de su venida sucedio.*

Siempre nuestros Generales residen en
Roma, y jamas ninguno vino a España,
y alli parecia cosa imposible venir agora,
mas como para lo que nuestro Señor
quiere, no ay cosa q̄ lo fea, ordeno su Ma-
gestad, que lo que nunca auia sido, fuesse
agora: yo quando lo supe, pareceme que
me peso, porque (como ya se dize en la fū-
da-

Libro 11. de la fundacion

dacion de San Iosef) no estaua aquella casa sujeta a los Frayles por la causa dicha, remi dos cosas, la vna, q se auia de enojar conmigo , y no sabiendo las cosas como passauan, tenia razon: la otra, si me auia de mandar tornar al monasterio de la Encarnacion, que es de la regla mitigada, que para mi fuera desconsuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir, vna bastaua, que era no poder yo alla guardar el rigor dela regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero, y todauia adonde ay pocas , ay mas conformidad y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor que yo pensaua: porque el General es tan sieruo suyo, y tan discreto y letrado, que miro ser buena la obra , y por lo demas ningun desabrimiento me mostro: llamase el Maestro Fray Iuã Baptista Rubco de Rauena, persona muy señalada en la ordẽ y cõ mucha razõ. Pues llegado a Auila, yo procure fuesse a san Iosef, y el Obispo rruo por biẽ se le hiziesse toda la cauida, que a su mesma persona, yo le di cuenta con toda verdad,

dad y llaneza, porque es mi inclinacion
tratar assi con los Perlados, suceda lo que
sucediere: pues estan en lugar de Dios, y
con los Confessores lo mesmo, y si esto no
hiziesse, no me pareceria tener seguridad
mi alma, y assi le di cuenta della, y casi de
toda mi vida, aunque es harto ruyn: el me
consolo mucho, y asseguro, q̃ no me man-
daria salir de alli: alegrose de ver la mane-
ra de viuir, y vn retrato (aunq̃ imperfecto)
del principio de nuestra orden, y como la
regla primera se guardaua en todo rigor,
porque en toda la orden no se guardaua
en ningun monasterio, y con la voluntad
que tenia de que fuesse muy adelante este
principio: diome muy cumplidas patētes,
para que se hiziesen mas monasterios,
con censuras, para que ningun
Prouincial me pudiesse
yr a la mano.

(*)

LICEN-

Libro II. de la fundacion
LICENCIA DEL PADRE
General del Carmen para que la San-
ta Madre pueda fundar Con-
uentos de monjas
Descalças.

NO S Fray Iuan Baptista Rubeo de Rauena, Prior, y Maestro General, y por gracia de Dios, sieruo de todos los Frayles, y monjas de la Orden de la gloriosissima siempre Virgen Maria del Monte Carmelo, a la Reuerenda Madre Teresa de Iesus, Priora de las Religiosas monjas de san Iosef de Auila de la misma Orden, professa, y ordenada del sagrado Velo en el monasterio nuestro de la Encarnacion, limpieza de espiritu, y fauores de caridad ardiente. No ay buen mercader, ni buen labrador, ni soldado, ni letrado, que no tenga cuydado, y mire, y vse de toda sollicitud, y tome grandes trabajos para ampliar su casa, su ropa, su honra, y toda su hazienda: si ellos hazen esto, mejor
fe

se ha de procurar de los que sirven a Dios, el alcançar lugares, hazer Iglesias, y monasterios, y recaudar todo lo que se pueda, para seruicio de las almas, y gloria de la diuina Magestad. En esto teniendo continuo pensamiento, la Reuerenda Madre Teresa de Iesus, Carmelita, hija, y humilde subdita nuestra, aora Priora con nuestra licencia, del reuerendo monasterio de san Iosef, nos ha suplicado, que para honra y grandeça de Dios, y su santissima Madre: en provecho de las deuctas almas, le demos facultad y poder para hazer monasterios de monjas de nuestra sagrada Orden, en qualquier lugar del Reyno de Castilla, que viuan segun la primera regla, con la forma de vestir, y otras maneras santas, que tienen y guardan en san Iosef, y las demas que fueren ordenadas; y todo debaxo de la obediencia nuestra, y otros Generales que sucedieren a nos. Este deseo pareciendonos muy Religioso y Santo, no podemos rehusarlo, sino fauorecerlo, abraçarlo, y acrecentarlo. Por

Libro II. de la fundacion

tanto con autoridad de nuestro general
oficio, concedemos, y damos libre facul-
tad a la Reuerenda Madre Teresa de Je-
sus Carmelitana, Priora moderna en san
Iosef, y de nuestra obediencia, que pueda
tomar y recebir casas, Iglesias, litios y lu-
gares, en cada parte de Castilla, en nom-
bre de nuestra Orden, para hazer monaste-
rios de monjas Carmelitas debaxo de nue-
stra inmediata obediencia. Las quales an-
den vestidas de paño de xerga pardo. La
vida sea conforme en todo, segun la pri-
mera regla. Ningun Prouincial, ni Vica-
rio, o Prior desta Prouincia las pueda man-
dar, mas solo nos, y quien fuere señalado
por nuestra comission. El numero de las
monjas, en cada monasterio puedan ser
venticinco, y no mas. Mas antes que se to-
men casas, y se hagan monasterios, se pro-
cure de auer la vendicion del Illustrissimo
y Reuerendissimo Ordinario, Obispo, o
Arçobispo, o sus Tinientes, como manda
el Santo Concilio: y porque todo se haga
con efeto, le concedemos que pueda to-
mar

mar para cada monasterio, que se hiziere dos monjas de nuestro monasterio de la Encarnacion de Auila, las que quisieren, y no otras, ni las puedan impedir el Prouincial nuestro, ni la Reuerenda Priora q̄ fuere, ni otra persona subdita nuestra, so pena de priuacion de sus officios, y otras graues censuras; y los monasterios esten debajo de nuestra obediencia, que de otra manera no entendemos, que esta nuestra concession sea de algun valor. Quando no se pueda hallar xerga, se tome paño grueso, y nos la daremos Vicarios, o Comissarios que las gouiernen. Hecha en Auila, a veynte y siete de Abril, de 1567. años.

*Fray Iuan Baptista Rubeo de Rauena,
General del Carmen.*

Estas

Libro II. de la fundacion

Estas yo no se las pedi, puesto que entendiendo de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas a Dios. Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia de fatino, por que vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos, mas por el amor de contentar a Dios y a la Fè que en el tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es, y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerendissimo General, para q̃ hiziese mas monasterios, me parecio los veyah echos: acordandome de las palabras q̃ nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender, senti muy mucho, quando ví tornar a nuestro Padre General a Roma, auiale cobrado gran amor, y pareciame quedar en gran desamparo: el me le mostraua grandissimo, y mucho fauor. Las ve

zes

zes que se podia desocupar, se yua allà a
tratar cosas espirituales, como a quiẽ el Se
ñor deue hazer grandes mercedes, en este
caso, era consuelo oyrle. Antes que se fue
se, el Señor Obispo, que es don Aluaro de
Mendoza (muy aficionado a fauorecer a
los q̃ ve, q̃ pretenden seruir a Dios cõ mas
perfeccion) procuró, que le dexasse liceu
cia, para que en su Obispado algunos mo
nasterios de frayles descalços de la prime
ra Regla se fundassen: tambie otras perso
nas se lo pidieron; el lo quisiera hazer, mas
hallò contradicion en la Ordẽ, y ansi por
no alterar la Prouincia, lo dexò por enton
ces. Passando algunos dias, considerando
yo quan necessario era, si hazia monaste
rios de Monjas, que huuiesse frayles de la
misma Regla, y viendo ya tã pocos en esta
Prouincia, que me parecia, se yuan a aca
bar, encomendandolo mucho a nuestro
Señor: escriui a nuestro Padre General
vna carta, suplicandole lo mejor que yo
supe, dando las causas por dõde seria gran
seruicio de Dios, y los inconuenientes que

F

podia

Libro II. de la fundacion

podia auer, no eran bastantes para dexar
tan buena obra, y poniendole delante el
seruicio q̄ era de nuestra Señora, de quien
era muy deuoto, ella deuia ser la que lo ne-
gocio, porque esta carta llegó a su poder
estando en Valencia, y desde alli me embio
licencia, para que se fundassen dos mona-
sterios, como quien dessea la mayor re-
ligion de la Orden; porq̄ no huuiesse con-
tradicion, remitiolo al Prouincial, que era
entonces, y al passado, q̄ era harto dificultoso
de alcãçar: mas como vi lo principal,
tuue esperança q̄ el Señor haria lo demas,
y assi fue, que con el fauor del señor Obis-
po, q̄ tomãua este negocio muy por suyo,
entrambos vinieron en ello. Pues estando
yo ya consolada cō la licencia, crecio mas
mi cuydado, por no auer frayle en la Pro-
uincia, que yo entendiesse, para ponerlo
por obra, ni seglar que quisesse hazer tal
comiẽço, yo no hazia, sino suplicar a nue-
stro Señor, que siquiera vna persona des-
pertasse. Tampoco tenia casa, ni como
la tener, he aqui vna pobre monja descal-
ça, sin

ca, sin ayuda de ninguna persona, sino del
Señor, cargada de patentes y buenos des-
seos, y sin ninguna posibilidad, para po-
nerlo por obra, el animo no desfallecia,
ni la esperanza, que pues el Señor auia
dado lo vno, daria lo otro, ya todo me
parecia muy posible, y assi lo comencé a
poner por obra. O grandeza de Dios,
como mostrays vuestro poder, en dar o-
sadia a vna hormiga: y como Señor mio,
no queda por vos, el hazer grandes obras
a los que os aman, sino por nuestra couar-
dia y pusilanimidad, como nunca nos de-
terminamos, sino llenos de mil temores
y prudencias humanas: assi, Dios mio, no
obrays vos vuestras marauillas y grande-
zas: quien mas amigo de dar, si tuuiesse a
quien? ni de recebir seruicios a su costa?
plega a vuestra Magestad, que os aya ya
hecho alguno, y no tenga mas que
ra, que dar de lo mucho
que he recibido.

)§*“(§)

“(“)

F 2

Cap. III.

Libro II de la fundacion

*Cap. III. Por q̃ medio se comēço atratar de ha-
zer el monasterio de san Iosef de Medina
del Campo.*

PVes estando ya con todos estos cuyda-
dos, acordè ayudarme de los Padres
de la Compañia, q̃ estauã muy aceptos en
aquel lugar de Medina, con quien (como
ya tengo escrito en la primera fundacion)
tratè mi alma muchos años, y por el gran
bien que la hizieron, siempre les tēgo par-
ticular deuocion. Escriui lo que nuestro
padre General me auia mandado al Rector
de alli, que acerto a ser el que me cōfessó
muchos años, como queda dicho, aunque
no el nombre, llamase Baltasar Aluarez,
que al presente es Prouincial; el y los de-
mas dixeron, que harian lo que pudiessen
en el caso, y assi hizieron mucho, para re-
caudar la licencia de los del pueblo y del
Perlado, que por ser monasterio de pobre
za, en todas partes es dificultoso: y assi se
tardo algunos dias en negociar. A esto fue
vn clerigo muy sieruo de Dios, y bien des-
asido

afido de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion: era Capellan en el monasterio a donde yo estaua, alqual daua el Señor los mismos dessecos que a mí, y así me ayudo mucho, como se vera adelante, llamauase Iulian de Auila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca con que comprarla, pues credito para fiarme en nada (si el Señor no le diera) como le auia de tener vna romera, como yo proueyò el Señor, que vna donzella muy virtuosa, para quien no auia auido lugar en san Iosef que entrasse sabiendo que se hazia otra casa, me vino a rogar la tomasse en ella: esta tenia vnas blanquillas harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla, y así procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino, sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos monjas de san Iosef, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el monasterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse san Iosef, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila. Quando

Libro II. de la fundacion

en la Ciudad se supo, huuo mucha murmuracion, vnos deziã, estaua yo loca, otros esperauã el fin de aquel desatino. El Obispo (segũ despues me ha dicho) le parecia muy grãde, aunque entonces no me lo dio a entender, ni quiso estoruar me, porque me tenia mucho amor, y no quiso darme pena: mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, por que me parecia tan facil, lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito a vn padre de nuestra Ordẽ, llamado fray Antonio de Heredia, que me comprasse vna casa, que era entonces Prior del monasterio de frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado santa Anna: el lo trato con vna Señora, que le tenia deuocion, que tenia vna que se le auia caydo toda, saluo vn quarto, que era muy buen puesto, fue tan buena que prometio de venderse la, y assi la concertaron sin pidirle fianças, ni mas fuerça de su palabra,

palabra, porque apedirlas, no tuuieramos remedio : todo lo yua disponiendo el Señor . Esta casa estaua tan sin paredes, que a esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer : pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, que lleuauamos yendo a entrar por Arcualo, salio vn clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa; porque estaua cerca de vn monasterio de Agustinos, y que ellos resistian, que no entraßemos ay, y que forçado auia de auer pleyto . O valame Dios, quando vos Señor quereys dar animo, que poco hazē todas las contradiciones: antes parece me animo, pues ya se començaua a alborotar el demonio, que se auia de ferir el Señor de aquel monasterio, con todo ledixē, que callasse, por no alborotar a las compañeras, en especial a las dos dela Encarnaciō: que las demas, por qualquier trabajo pas-

Libro II. de la fundacion

saran por mi: la vna destas dos era Superiora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, por q̃a todos les parecia disparate: y despues vi yo, que les sobraua la razon, que quãdo el Señor es seruido, que yo fũde vna casa destas, pareceme, que ninguna cosa admire mi pensamiento, que me parezca bastãte para dexarlo de poner por obra hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá. Llegãdo a la posada, supe que estaua en el lugar vn frayle Dominico, muy gran sieruo de Dios, con quien me auia confesado el tiempo que estuue en S. Iosef: por que en aquella fundaciõ trate mucho de su virtud: aqui no dire mas del nombre que es el Maestro fray Domingo Bañez, tiene muchas letras y discreciõ, por cuyo parecer yo me gouernaua, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos lo que yo yua a hazer, porque quiẽ mas conoce de Dios, mas faciles se le hazen sus obras,

y de

y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que auia visto en la fundacion de San Iosef, todo le parecia muy possible: diome gran consuelo, quando le vi: porque con su parecer todo me parecia, yria acertado. Pues venido alli, dixele muy en secreto lo que passaua: a el le parecio, presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos: mas a mi haziafe me rezia cosa qualquier tardança, por no saber q̄ hazer de tantas monjas: y ansi passamos todas con cuydado aquella noche, que luego lo dixerō en la posada a todos. Luego de mañana llego alli el Prior de nuestra orden Fray Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adōde se podia hazer vna Iglesia pequena, adereçandose con algunos paños. En esto nos determinamos, a lo menos a mi pareciame muy bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos conuenia, por estar fuera de nuestros monasterios, y tambien porque tenia alguna cōtradicion, como estaua escar-

Libro II. de la fundacion

carmentada de la fundacion primera: y
ansi queria, que antes que se entendiesse,
estuuiesse ya tomada la possession; y nos
determinamos, a que luego se hiziesse: en
esto mismo vino el padre Fray Domingo.
Llegamos a Medina del Campo vispera de
nuestra Señora de Agosto, a las doze de la
noche: apeamonos en el monasterio de
Santa Ana, por no hazer ruydo, y apie
nos fuymos a la casa. Fue harta misericor
dia de Dios, que a aquella hora encerrauan
toros, para correr otro dia, no nos topar
ninguno: con el embeuecimiento que lleva
uamos, no auia acuerdo de nada: mas el
Señor, que le tiene de los que dessean su
seruicio, nos libro, que cierto alli no se
pretendia otra cosa. Llegados a la casa en
tramos en vn patio, las paredes harto cay
das me parecieron, mas no tanto como
quando fue de dia, que se veyan mejor. Pa
rece que el Señor auia querido se cogasse
aquel bendito Padre, para ver, que no
conuenia poner alli Santissimo Sacramen
to. Visto el portal, auia bien que qui
tar

tar tierra del, y tejauan las paredes sin en
barrar la noche corta, y no trayamos sino
vnos reposteros (creo eran tres) para toda
la largura, que tenia el portal, era nada: yo
no sabia que hazer: porque vi no conuenia
poner alli altar. Plugo al Señor que queria
q̄ luego se hiziesse; que el mayordomo de
aquella señora tenia muchos tapices della
en casa, y vna cama de damasco azul; y
auia dicho, nos diesse lo que quisiessimos,
que era muy buena. Yo quãdo vi tan buen
aparejo, alabe al Señor, y ansí harian las de
mas, aunq̄ no sabiamos q̄ hazer de clauos,
ni era hora de comprarlos: començaronse
a buscar de las paredes; en fin con trabajo
se hallorecaudo: vnosa entapiçar, nosotras
a limpiar el suelo; nos dimos tan buena
priesa, q̄ quãdo amanecia estaua ya puesto
el altar, y la campanilla en vn corredor; y
luego se dixo la missa. Esto bastaua para to
mar la possession, pero no se cayo en ello,
sino que pusimos el santissimo Sacramẽto,
y desde vnãs resquicias de vna puerta, que
estaua frõtero, veyamos missa, que no auia
otra

Libro II. de la fundacion

otra parte. Yo estaua en esto muy cōrēta; fer f
porque para mi es grandissimo consuelo, pen
ver vnalgleſia mas, adonde aya santissimo su c
Sacramēto; mas poco me duro; porq̃ como do, h
se acabo la missa, llegue por vn poquito de que
vna ventana a mirar el patio, y vi todas las todo
paredes por algunas partēs en el suelo: que Señ
para remediarlo eran menester mucho lufic
dia. O valame Dios, quando yo vi a su M do,
gestad puesto en la calle en tiempo tan p yor:
ligroso, como aora estamos por estos lū si m
ranos; q̃ fue la cōgoxa q̃ vino a mi coraçō mio
Con esto se juntarō todas las dificultades que
que podian poner, los que mucho lo auia do f
murmurado: y entendí claro, que tenia gun
razon. Pareciame imposible yr adelante no n
con lo que auia comēçado: porque así a trab
mo antes todo me parecia tan facil, mirat os,
do a que se hazia por Dios, anſi agora l facig
tentacion estrechaua de manera su poder ua a
que no parecia auer recibido alguna me ñera
ced ſuya: solo mi baxeza, y poco poder do q
nia presente: pues arimada a cosa tan m sta la
serable, q̃ buen ſucceſſo podia eſperar? y pañ
fe

fer sola, pareceme lo passara mejor; mas
pensar auian de tornar las compañeras a
su casa con la contradicion, que auian sali-
do, haziafeme recio. Tambiẽ me parecia,
que errado este principio, no auia lugar
todo lo que yo tenia entendido, haria el
Señor. Luego se añadia el temor, si era il-
lusion, lo que en la oracion auia entendi-
do, que no era la menor pena, sino la ma-
yor: porque me daua grandissimo temor,
si me auia de engañar el demonio. O Dios
mio, y que cosa es ver vn alma, que vos
quereys dexar que pene! por cierto quan-
do se me acuerda esta asficion, y otras al-
gunas, que he tenido en estas fundaciones,
no me parece, que ay que hazer caso de los
trabajos corporales (aunque han sido har-
tos) en esta comparacion. Con toda esta
fatiga, que me tenia bien apretada, no da-
ua a entender ninguna cosa a las compa-
ñeras: porque no las queria fatigar mas, de
lo que estauan. Pase con este trabajo ha-
sta la tarde, que embio el Rector de la Cõ-
pañia a verme con vn Padre, que me ani-
mo, y

Libro II. de la fundacion

mo, y consolo mucho. Yo no le dixeto mal, ni das las penas, que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comence a tratar, de que se nos buscase casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos a ella, mientras aquello se remediaua, y comenceme a coniolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayo en nuestro desatino, q̄ fue misericordia de Dios; por lo que fuera muy acertado, quitarnos el santissimo Sacramento. Agora considero y mi boueria, y el poco aduertir de todos en no consumirle; sino que me parecia, que esto se hazia, era todo deshecho. Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar; que yo passaua harto penosas noches y dias; porque (aunque) que siempre dexaua hombres, que guardassen y velassen el santissimo Sacramento) estaua con cuydado, si se dormian; y a me leuantaua a mirarlo de noche, por una ventana, que hazia muy clara luna, y podia lo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecio

mal, mas haziales deuocion, de ver a nue-
stro Señor otra vez en el portal; y su Ma-
gestad (como quien nunca se cansa de hu-
millarse por nosotros) no parece queria
salir de alli. Ya despues de ocho dias, vien-
do vn mercader la necesidad (que posaua
en vna muy buena casa) dixonos, que
fuessemos a lo alto della, que podiamos
estar como en casa propria. Tenia vna sa-
la muy grande, y dorada, que nos dio para
Iglesia, y vna señora que moraua junto a
la casa que compramos, que se llamaua
doña Elena de Quiroga (gran sierua de
Dios) dixo, que me ayudaria, para que lue-
go se començasse a hazer vna capilla, pa-
ra donde estuuiessse el santissimo Sacra-
mento; y tambien para acomodarnos, co-
mo estuuiesssemos encerradas. Otras per-
sonas nos dauã harta limosna para comer;
mas esta señora fue la que mas me socor-
rio. Ya con esto comence a tener mas so-
fiego: porq̃ adonde nos fuymos, estauamos
con todo enceramiento, y començamos
a dezir las horas; y en la casa se daua el
buen

Libro II. de la fundacion

buen Prior mucha priesa; que passo harto en este
trabajo: con todo tardaria dos meses, magraua
pulosse de manera, que pudimos estar al uess
gunos años razonablemente, despues se en la
ha ydo nuestro Señor mejorando. Estandalli se
aqui yo, todavia tenia cuydado de los mde suce
nasterios de los Frayles, y como no tenia
ninguno (como he dicho) no sabia que hañor le
zer: y assi me determine muy en secreto tan bie
a tratarlo con el Prior de alli, para ver qu que yo
me aconsejaua, y assi lo hize, el se alegró
mucho, quando lo supo, y me prometio esto.
seria el primero: yo lo tuue por cosa de bu padre
la, y alli se lo dixe: porque (aunque siem en Sal
pre fue buen frayle, y recogido y estudio pañer
to y amigo de su celda) para principio se la vida
mejante no me parecio seria, ni tédria el fray. lu
piritu, ni llevaria adeláte el rigor, que en Señor
menester por ser delicado, y no mostrado y supe
a ello: el me asseguraua mucho, y certifi los Ca
co auia muchos dias, que el Señor le lla y le re
maua para vida mas estrecha: y tenia ya de Señor
terminado, de yrse a los Cartujos, y le re bien
nian ya dicho le recibirian. Con todo esto en su m

hartono estaua muy satisfecha, aunque me ale-
st, magraua de oyrle: y roguele, que nos detu-
ar aluiessemos algun tiempo, y el se exercitaf-
bes lde en las cosas, que auia de prometer: y
andassi se hizo, que se passo vn año, y en este
s mde sucedieron tantos trabajos, y persecu-
teniciones de testimonios, que parece el Se-
e hañor le queria probar, y el lo lleuaua todo
reto tan bien, y se yua aprouechando tanto,
r qu que yo alabaua a nuestro Señor: y me pa-
egreacia si Magestad le yua disponiendo para
tio esto. Poco despues acerto a venir alli vn
e bu padre de poca edad, que estaua estudiado
fem en Salamanca, y el fue con otro por com-
adio pañero. El qual me dixo grandes cosas de
to se la vida, que este padre hazia, llamauase
ia el fray Iuan de la Cruz, yo alabe a nuestro
e er Señor, y hablandole contentome mucho,
rad y supe del, como se queria tambien yr a
rtifi los Cartujos: yo le dixe, lo que pretendia;
e lla y le rogue mucho esperasse, hasta que el
ya de Señor nos diesse monasterio, y el gran
e re bien que seria (si auia de mejorarse) ser
esto en su misma Orden, y quãto mas seruiria

G

al Se.

Libro II. de la fundacion

al Señor. El me diola palabra de hazerlo *Cap. II*
con que no se tardasse mucho. Quando yo *haz*
vi, que tenia ya dos frayles, para comen- *sa*
çar, pareciame estaua ya hecho el nego- *ella*
cio: aunque toda via no estaua tan satis- *mi*
fecha del Prior, y assi aguardaua algu- *H*
tiempo: y tambien por tener a donde *el*
començar. Las monjas yuan ganando *Señ*
credito en el pueblo, y tomando con e- *ra*
llas mucha deuocion: y (a mi parecer) *itos,*
con razon: porque no entendian, sino *y*
en como pudiesse cada vna mas serui- *lleu*
a nuestro Señor: en todo yuan con *mien*
manera de proceder, que en san Iose- *gusto*
de Auila, por ser vna misma la Regla *do*
y constituciones. Començo el Señor *me*
a llamar algunas, para tomar el habito: *do*
eran tantas las mercedes, que les hazia *me*
que yo estaua espantada: sea por siem- *es*
pre bendito, amen: que no pa- *auer*
rece aguarda mas, de *do*
a ser querido pa- *te*
ra querer. *de*

(†)

Cap.

erlo *Cap. III. De algunas mercedes que el Señor*
do y *haze alas Mōjas destos monasterios, y da ani*
men *so a las Prioras, de como se han de auer en*
nego *ellas:*
fatis
algun
ond
and
on
era
parece
tēgo
vn
poco
de
dar
algunos
a-
ecer
nitos,
para
q̃
las
Prioras
se
sepan
entender,
fin
y
lleuar
a
las
subditas
con
mas
aprovecha-
miento
de
sus
almas
(aunque
no
con
tanto
n
al
gusto
suyo).
Ha
se
de
aduertir,
que
quan
to
me
han
mandado
escriuir
estas
funda-
ciones,
dexādo
la
primera
de
san
Iosef
de
enōr
Auila,
que
se
escriuió
luego,
estan
funda-
dos,
con
el
faueor
de
Dios,
otros
siete
mo-
nasterios
hasta
el
de
Alua
de
Tormes,
que
es
el
postrero
dello:
y
la
causa
de
no
se
auer
fundado
mas,
ha
sido
el
auerme
ata-
do
los
Perlados
en
otra
cosa,
como
adelan-
te
se
vera.
Pues
mirando
a
lo
que
sucede
de
cosas
espirituales
en
estos
años
en
estos
monasterios,
he
visto
la
necesidad
q̃ay,
de

Cap.

G 2

lo que

Libro II. de la fundacion

lo q̄ quiero dezir: plegue a nuestro Señor,
que acierte, conforme a lo que veo es me-
nester, y pues no son engaños, es menester
no estar los espíritus amedrentados; por
que (como en otras partes he dicho en al-
gunas cosillas, q̄ para las hermanas he es-
crito) yendo con limpia consciencia, y con
obediencia, nunca el Señor permite, que el
demonio tenga tanta mano, que nos enga-
ñe de manera, que pueda dañar el alma, an-
tes viene el a quedar engañado, y como el
to entiende, creo no haze tanto mal, co-
mo nuestra inclinacion y malos humores
(en especial si ay melancolia) porque el
natural de las mugeres es flaco, y el amor
proprio q̄ reyna en nosotros muy subtil
y anſi han venido a mi personas (assi hom-
bres, como mugeres muchas) junto con
las Monjas de estas casas, a donde clara-
mente he conocido, que muchas vezes se
engañan a si mesmas, sin querer; bién creo,
que el demonio se deue entremeter para
burlarnos; mas de muy muchas, que (co-
mo digo, he visto por la bōdad del Señor
uo ho

no h
man
estas
men
en c
cion
decl
ver
no
que
es m
tem
y n
dix
de a
far
vid
libr
que
vos
rey
con
esto
juy

no he entendido, que las aya dexado de su mano: por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas. Están (por nuestros pecados) en el mundo tan caydas las cosas de oracion, y perfeccion; que es menester declararme desta suerte: porque aun sin ver peligro, temen de andar este camino que seria, si dixessemos alguno, aunque a la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras viuiamos) yr con temor, pidiendo al Señor nos enseñe, y no nos desampare: mas (como creo) dixi vna vez, si en algo le puede dexar de auer es, en los que mas se llegan a pensar en Dios, y procuran perficionar su vida. Como, Señor mio, vemos que nos librayn muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos, aun para ser contravos, como es de creer, que no nos librayn quando no se pretende otra cosa que contentarnos y regalarnos cō vos; jamas esto pude creer, podria ser que por otros juyzios secretos de Dios permitiese algu

Libro II. de la fundacion

nas cosas, que así como así auian de su-
ceder, mas el bien nunca traxo mal. Así q̃
esto sirua de procurar caminar mejor el
camino para contentar nuestro esposo, y
hallarle mas presto: mas no de dexarle de
andar; y para animarnos a andar con for-
taleza caminos de puertos rraasperos co-
mo esta vida: mas no para acouardarnos
a andarle: pues en fin yendo con humil-
dad (mediante la misericordia de Dios) he-
mos de llegar a aquella Ciudad de Hieru-
salem, adonde todo se nos hará poco, lo q̃
se ha padecido, o nada, en cõparacion de lo
que se goza. Pues comenzando a poblar se
estos palomaritos de la Virgen nuestra
Señora, començo la diuina Magestad a mo-
strar sus grandezas en estas mugercitas
flacas, aunque fuertes en los desleos, y en
el desasirse de todo lo criado, q̃ deue ser
lo que mas junta el alma con su criador,
yendo con limpia consciencia. Esto no auia
menester señalar, porque si el desasimiento
es verdadero, pareceme no es possible sin
l, no ofender al Señor, como todas las pla-
ticas

ricas y tratos no salen del, assi su Magestad
no parece se quiere quitar de con ellas.
Esto es lo q̄ veo agora, y cō verdad puedo
dezir: teman las que estan por venir, y esto
leyeren; y sino vieren lo que agora ay, no
lo echen a los tiempos, q̄ para hazer Dios
grandes mercedes, a quien de veras le sir-
ue, siempre es tiempo, y procuren mirar, si
ay quiebra en esto, y emendarla. Oy al-
gunas vezes de los principios de las Orde-
nes dezir, que (como eran los cimientos)
hazia el Señor mayores mercedes a aque-
llos santos nuestros passados, y es assi: mas
siempre auian de mirar, que son cimiētos
de los que estan por venir: y si agora los
que vinimos, no huuiessemos caydo de lo
que los passados, y los que viniessen des-
pues de nosotros, hiziessen otro tanto,
siempre estaria firme el edificio. Que me
apronecha a mi, que los santos passados
ayan sido tales, si yo soy tan ruyn despues?
que dexo estragado con la mala costum-
bre el edificio; porque està claro, que los
que vienen, no se acuerdan tanto de los q̄

Libro II. de la fundacion

ha mucho que passaron, como de los que y otras
ven presentes. Donosa cosa es, que lo e bamién
che yo, a no ser de las primeras, y no mire por ot
la diferencia que ay de mi vida y virtud reuelac
la de aquellos, a quien Dios hazia tan gr entiéd
des mercedes. O valame Dios, que di no aya
culpas tan torcidas, y que engaños ta tiendo
manifiestos: pesame a mi mi Dios de ser t mi inte
ruyn, y tan poco en vuestro seruicio: ma que se
bien se, que esta la falta en mi, de no m los aui
hazer las mercedes, que a mis passado
lastimame mi vida, Señor, quando la co
rejo con la fuya, y no lo puedo dezir sin
grimas. Veo que he perdido lo que ello
trabajaron, y que en ninguna manera m
puedo quejar de vos. Ninguna es biē q
quexe, sino q si viere va cayendo en alg
su Orden, procure ser piedra tal, conque
torne a leuantar el edificio, que el Señ
ayudara para ello. Pues tornando a lo q
dezia (q me he diuertido mucho) son ta
tas las mercedes q el Señor haze en est
casas que lleva a todas por meditacion
algunas llegan a contemplacion perfe
y otr

Cap. V.
cosa
los q

N
re aqu
que se
sas. C
del es
guno
por el
otro,

os que y otras van tan adelante que llegan a arro-
e lo e bamiētos, a otras haze el Señor mercedes
o mire por otra fuerte, junto con esto de darles
irtud reuelaciones y visiones, que claramēte se
tan gr entiēde son de Dios: no ay agora ca'sa, que
ue di no aya vna, o dos, o tres destas. Bien en-
ños ta tiendo que no esta en esto la santidad, ni es
de fer t mi intencion loarlas solamente, sino para
to: ma que se entiēda que no es sin proposito
no m los auisos que aqui quiero dezir,

Cap. V. En que se dizen algunos auisos, para
cosas de oracion: es muy prouechoso para
los que andan en cosas actiuas.

NO es mi intencion ni pensamiento:
que sera tan acertado lo que yo dixe
re aqui, que se tenga por regla infalible,
que seria de fatino en cosas tan dificulto-
sas. Como ay muchos caminos en esta via
del espiritu, podria ser acierte a dezir de al-
guno dellos algun punto, si los que no van
por el no lo entendieren, sera que van por
otro, y sino aprouechare a ninguno, reci-
ba

Libro II. de la fundacion

ba el Señor mi voluntad: pues entiendo, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto. Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que esta la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, q̄ les parece esta todo el negocio en el pensamiento. y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerza, luego les parece q̄ son espirituales. y si se diuerten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece, q̄ estā perdidos. Estas cosas e ignorancias no las tendran los letrados (aunque ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas nos conviene ser auisadas. No digo que no es merced del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en el, y estar meditando, en sus obras, y es bien se procure: mas ha de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son, para amar: ya otra vez escri-

ui

tiende, ni las causas de este desuario de nuestra
entrado imaginacion (a mi parecer) no todas, que
Lo pri seria imposible, mas algunas: y ansi no
o enten trato agora desto, si no querria dar a en-
de la tender, que el alma no es el pensamiento,
he to ni la voluntad: es bien que se mande por
ocio en el, que tenia harta mala ventura (como
ner mu esta dicho arriba,) por donde el aproue-
e gran chamiento del alma, no esta en pensar mu-
cuales cho, sino en amar mucho. Y si pregunta-
aunque redes, como se adquirira este amor, digo
e gran que determinandose a obrar, y padecer
didos por Dios, y hazerlo quando se le ofrecie-
endran re. Bien es verdad, que de pensar lo que
con al deucemos al Señor, y quien es, y lo que
s mu somos, viene a hazerse vna alma determi-
sadas nada, y es grã merito, y para los principios
or, po muy conuiniente: mas entiendense, quan-
cupa do no ay de por medio cosas que toquen
oras, y en obediencia, y aprouechamiento de los
ender, proximos, a que obligue la Caridad: que
habi en tales casos qualquiera destas dos cosas,
as las que se ofrezcan, piden tiempo para dexar
eseri el que nosotras tanto deseamos dar a
ui Dios;

Libro II. de la fundacion

Dios: que (a nuestro parecer) es, estar
nos a solas pensando en el, y regalando
nos con los regalos que nos da. Dexar este
por qualquiera de estas dos cosas es rega
larle a el, y hazer por el, lo que esta dicho
por su boca, *lo q̄ hizistes por vno destos pequ
ñitos, por mi lo hizistes*: y en lo que toca a la
obediencia, no querra que vaya por otro
camino. Que el que bien le quisiere, siga
le, pues fue *obediens usque ad mortem*. Pue
si esto es verdad, de q̄ procede el disgusto
que por la mayor parte da, quando no se
ha estado mucha parte del dia muy aparta
dos, y embeuidos en Dios: aunque ande
mos empleados en estorras cosas. A m
parecer por dos razones: la vna, y ma
principal, por vn amor proprio, que aqu
se mezcla muy delicado, y assi no se dex
entender, que es, querernos mas conten
tar a nosotros que a Dios: Porque esta cla
ro, que despues que vna alma comienza a
gustar, *quã suauē es el Señor*, q̄ es mas gusto
estar se descansado el cuerpo sin trabajos,
regalada el alma. O caridad de los que
verda

verdaderamente aman a este Señor, y conocen su condicion, que poco descanso podran tener si veen, que son vn poco de parte, para q̃ vna alma sola se aproueche, y ame mas a Dios, o para darle algun consuelo, o para quitarla de algun peligro, q̃ mal descansara con este descanso particular suyo: y quando no puede con obras, cō oraciones, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima, de ver q̃ se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por biẽ perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y ansi es en la obediencia: seria recia cosa que nos estuuiesse diziendo claramente Dios, que fuessemos a alguna cosa que le importa, y no quisiessemos, sino estarle mirando, porque estamos mas a nuestro plazer: donoso adelantamiento en el amor de Dios: es atarle las manos, con parecer q̃ no nos puede aprouechar, sino por vn camino. Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado
que

Libro II. de la fundacion

que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pena grande, de ver me cō poco tiempo, y assi las auia lastima, de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mādaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun se lo dezia) que no era possible entre tanta barahunda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vna alma, que esta ya determinada a amaros, y dexada en vuestras manos, no quereys otra cosa, sino q̄ obedezca, y se informe, de lo que es mas seruicio vuestro, y esso dessee! no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra: Vos Señor mio tomays esse cuydado, de guiarla por donde mas se aproueche. Y aunque el Perlado no ande cō este cuydado de guiarla, por dōde mas se aproueche el alma, sino de que se hāga los negocios, q̄ le parece conuiene a la comunidad, vos Dios mio le teneys, y vays disponiendo el alma, y las cosas q̄ se tratā,
de ma;

de manera que (sin entēder como) se hallā las almas cō espíritu, y grā aprouechamiēto obedeciēdo cō fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espātadas. Así lo estaua vna persona, q̄ ha pocos dias q̄ ha ble q̄ la obediēcia le auia traydo cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gouiernos, que en todos estos no se acordaua, auer tenido vn día para sí: aunque el procuraua lo mejor que podia algunos ratos al día de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y así la pega a quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor, que sin saber como, se hallo cō aquella libertad de espíritu tan precia da, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada lo poseen todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos les hazen mouimiēto. Al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depēde: y como a el nada

Libro II. de la fundacion

nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede darle pena. Porque todo lo demas deste mundo es (en su opinion) como el viento que no se puede agarrar: porque ni le haze, ni le desahaza para su contento. O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcanzar, no es sola esta persona, la he visto que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto algunos años auia, y darlos hartos: y preguntandoles, en que se les auian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia y caridad: por otra parte violos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea, hijas mias, no ay descuido, mas quando la obediencia oyraxere empleadas en cosas exteriores, en la cõdicion, que si es en la cocina, entre los pecheros, anda el Señor ayudadoos en lo interior y exterior. Acuerdome q̃ me conto vn Religioso, q̃ auia determinado, y puesto muy por sí, q̃ ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diese: y vn dia estava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia

tener

tener, y yua a descansar, sentandose vn po
co; y topole el Perlado, y dixole, q̄ tomasse
el hazadon, y fuesse a cabar a la huerta: el
callò, aunque bien affligido el natural, que
no se podia valer, como su hazadon, y
yendo a entrar por vn tránsito, que auia en
la huerta (q̄ yo vi muchos años despues,
que el me lo auia contado, que acertè a fũ
dar en aquel lugar vna caña) se le aparecio
nuestro Señor con la cruz a cuestras, tan
cansado y fatigado, que lé dio bien a en
tender, que no era nada el que el tenia en
aquella comparacion.

Yo creo, q̄ como el demonio vee, que no
ay camino, que lleue mas presto a la suma
perfecion, como el de la obediencia, pone
tantos disgustos, y dificultades, debaxo de
color de bien: y esto se note bien, y veran
claro, que digo verdad. En lo que esta la
suma perfecion, claro està, que no es en
regalos interiores, ni en grandes arroba
mientos, ni en visiones, ni en espiritu de
profecia, sino en estar nuestra volũtad tan
conforme con la de Dios, que ninguna co,

H

sa que

Libro II. de la fundacion

fa que entédamos quiere, no la queramos
con toda nuestra voluntad, y tan alegre-
mente tomemos lo amargo, como lo sa-
broso: entendiendo que lo quiere su Ma-
gestad. Esto parece dificulto sissimo, no
hazerlo, sino el contentarnos con lo que
de todo en todo nuestra voluntad con-
dize cō nuestro natural; assi es verdad que
lo es, mas esta fuerça tiene el amor (si e-
perfeto) que olvidamos nuestro contenta-
por contentar a quien amamos. Y verda-
deramente es assi, que aunque sean gran-
dissimos trabajos, entendiendo contenta-
mos a Dios, se nos hazen dulces; y desta
manera aman los que han llegado aqui a
las persecuciones, y deshonoras, y grauios.
Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano
que no ay para que me detener en ello: lo
que pretēdo dar a entēder, es la causa que
la obediencia (a mi parecer) haze ma-
presto, o es el mayor medio para llegar a
este tan dichoso estado, y esta es, que como
en ninguna manera somos señores de
nuestra voluntad, para pura y limpiamen-

te em

te emplearla toda en Dios, hasta que la su-
jetemos a la razon, para esto es la obediencia
el camino mas breue y verdadero para
sujetarla. Porque esperar a sujetarla con
buenas razones, es nunca acabar, y es ca-
mino largo, y peligroso. Porque nuestro
natural, y amor proprio tiene tantas, que
nunca llegariamos allà; y muchas vezes,
lo q̄ es mayor razón (sino lo hazemos cō ga-
na) nos parece disparate, cō la poca gana,
que tenemos de hazerlo. Auia tanto que
dezir aqui, que no acabariamos de tratar
desta bacalla interior; y tanto lo que pone
el demonio, y el mundo, y nuestra sensua-
lidad, para hazernos torcer la razon. Pues
que remedio? Que assi como acà en vn
pleyto muy dudoso se toma vn juez, y lo
ponen en sus manos las partes, cāsados de
pleytear, tome nuestra alma vno, que sea
el Perlado, o Confessor, con determina-
cion de no traer mas pleyto, ni pensar mas
en su causa, sino fiar delas palabras del Se-
ñor, q̄ dize, *quiẽ avosotros oye, a mi oye*, y des-
cuydar de su voluntad. Tiene el Señor en



Libro II. de la fundacion

tanto este rendimiento (y con razon, por
que es hazerle Señor del libre aluedrio,
que nos ha dado) que exercitandonos en
esto vna vez, desafiandonos otra vez con
mil batallas, pareciendonos desatino lo
que se juzga en nuestra causa, venimos a
conformarnos con lo que nos mandan,
con este exercicio penoso; mas con pena
o sin ella, en fin lo hazemos: y el Señor
ayuda tanto de su parte, que por la misma
causa que sujetamos nuestra voluntad y
razon por el, nos haze señores della. En
tonces (siendo señores de nosotros mis-
mos) nos podemos con perfeccion em-
plear en Dios, dandole la voluntad lim-
pia, paraq̃ la junte con la suya, pidiendole
*que vëga fuego del cielo de amor suyo, que a-
brase este sacrificio,* quitando todo lo que le
puede descontentar: pues ya no queda
por nosotros, que (aunque con hartos tra-
bajos) le hemos puesto sobre el altar; y
en quanto ha sido en nosotros, no toca en
la tierra. Está claro, que no puede vno
dar lo q̃ no tiene, sino que es menester

tene

tener lo primero; pues creanme, que para
adquirir este tesoro, que no ay mejor ca-
mino q̄ cabar y trabajar, para sacarlo desta
mina de la obediencia, que mientras mas
cabaremos, hallaremos mas, y mientras
mas nos sujetaremos a los hombres (no re-
niendo otra voluntad, sino la de nuestros
mayores) mas estaremos señores della, pa-
ra conformarla con la de Dios. Mirâ her-
manas, si quedara bien pagado el dexar el
gusto dela soledad? Yo os digo, que no por
falta della dexareys de disponeros, para al-
cançar esta verdadera vnion, que queda
dicha, que es hazer mi voluntad vna con la
de Dios. Esta es la vnion que yo desseo, y
querria en todas, que no vnos embeueci-
mientos muy regalados que ay, a quien tie-
nen puesto nombre de vnion: y será así,
siendo despues desta que dexo dicha; mas
si despues desta suspēcion queda poca obe-
diencia, y propria voluntad, estará vnida
con su amor proprio (me parece a mi) que
no con la volūdad de Dios: su Magestad sea
seruido, de q̄ yo lo obre como lo entiēdo.

Libro II. de la fundacion

La segunda causa, que me parece causa este fin labor, es, q̃ como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, por que algunas (como en todas partes está los demonios y nosotros mesmos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grandissimo consuelo, no auer en que tropezar. Y cierto, esta me parece a mi mas bastãte razon, para desſear no tratar cõ nada, que la de grandes regalos y gustos de Dios. Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones sino en mitad delas ocasiones, y creedme, q̃ aunq̃ aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganãcia nuestra. Mirad que siẽpre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia y caridad, q̃ (a no auer esto de por medio) siẽpre me resume en que es mejor la soledad, y aunq̃ hemos de desſear la, aun andando en lo que digo. A la verdad este desſeo anda cõtino en las almas, que de veras amã a Dios: por lo que digo que es ganãcia, es, porque se nos da a entender

entender quien somos, y hasta donde llega
nuestra virtud. Que vna persona siempre
recogida (por santa que sea a su parecer)
no sabe si tiene paciencia y humildad, ni
tiene como saberlo. Como si vn hom-
bre fuesse muy esforçado, como se ha de
entender, sino se ha visto en batalla? Sã Pe-
dro harto le parecia que lo era, mas miré-
lo que fue en la ocasion, mas salio de
aquella quiebra, no confiando nada de si,
y de alli vino a ponerla en Dios: y passo
despues el martyrio que vimos. O valame
Dios, si entendiessimos quanta miseria es
la nuestra, en todo ay peligro, sino la en-
tendemos: y a esta causa es gran bien que
nos manden cosas, para ver nuestra baxe-
za. Y tengo por mayor merced del Señor
vn dia de humilde y proprio conocimie-
to (aunque no aya costado muchas affi-
ciones y trabajos) que muchos de oració:
quanto mas, que el verdadero amante en
toda parte ama, y siempre se acuerda del
amado. Rezia cosa feria, q̃ solo en los rin-
cones se pudiesse traer oracion: ya veo yo

Libro II. de la fundacion

q̃ no pueden ser muchas horas; mas, ó Se
ñor mio, q̃ fuerça tiene con vos vn suspiro
salido delas entrañas de pena, por ver que
no basta q̃ estamos en este destierro, sino
aũ no nos dē lugar para esso, q̃ podriamos
estar a solas gozando de vos. Aqui se ve
biē q̃ somos esclauos suyos, vēdidos, por el
amor, de nuestra volūtad a la virtud del
obediēcia: pues por ella dexamos (en alg
na manera) de gozar al mismo Dios; y no e
nada, si cōsideramos q̃ el vino del seno de
padre por obediēcia, ahazerle esclauo nu
stro; pues cō q̃ se podra pagar ni servir esta
merced. Es menester andar cō auiso, de no
descuydarse de manera en las obras, aun
sean de obediēcia y caridad, que muchas
vezes no acudan en lo intetior a su Dios.
creanme, que no es el largo tiempo, el que
aprouecha el alma en la oracion, quando
la obediencia, o caridad llaman a otras
obras, o quando le emplean bien en obra
de obediencia, o caridad (como se ha de
cho) que ayuda es, para q̃ en muy poco esp
cio tenga mejor disposicion, para encen
de

der el amor, que [saltando dellas] ocupar-
se en muchas horas de consideracion.
Todo ha de venir de su mano: sea bendito
por siempre jamas.

*Cap. VI. Auisa los daños, que puede causar a
gente espiritual, no entender, quando han
de resistir al espiritu. Trata de los desseos
que tiene el alma de comulgar, y del engaño
que puede auer en esto. Ay cosas importan-
tes, para las que gouernan estas cosas.*

YO he andado con diligēcia, procuran-
do entēder, de adonde proceden en
beuecimiento grande, que he visto tener
algunas personas, a quien el Señor regala
mucho en la oracion: y por ellas no queda
el disponerse a recibir merced. No trato
agora de quando vn alma es suspendida, y
arrebatada de su Magestad, que mucho he
escrito en otras partes desto, y en cosa se-
mejante no ay que hablar: porque noso-
tros no podemos nada, aunque hagamos
mas por resistir, si es verdadero arrebatamien-
to.

Libro II. de la fundacion

miento : hase de notar , que en este dura
poco la fuerça, que nos fuerça, a no ser se-
ñores de nosotros. Mas acaece muchas
vezes començar vna oracion de quietud,
a manera de vn sueño espiritual , q̄ embe-
uece el alma, de manera q̄ sino entēdemos
como se ha de proceder aqui, se puede per-
der mucho tiempo, y acabar la fuerça por
nuestra culpa, y con poco merecimiento.
Querria saber aqui darme a entender, y es
tan dificultoso, que no se si saldre cō ello:
mas bien se, que si quisieren creerme , lo
entenderan las almas, que anduieren en
este engaño. Algunas se, que se estauan sie-
te, o ocho horas, y almas de gran virtud, y
todo les parecia era arrobamiento: y qual-
quier exercicio virtuoso las cogia de tal
manera, que luego se dexauan a si mesmas
pareciendoles no era bien , resistir al Se-
ñor: y así poco a poco se podran morir, o
tornar tontas, sino procuran el remedio.
Lo que entiēdo en este caso es, que como
el Señor comiença a regalar el alma, y nue-
stro natural es tan amigo de delcyte, em-
please

please tanto en aquel gusto, que ni se quer-
ria menear, ni por ninguna cosa perderle.
Porque (a la verdad) es mas gustoso, que
los del mundo: y quando acierta en natu-
ral flaco, y de su mesura natural el ingenio
(o por mejor dezir imaginacion) no va-
riable, sino q̄ aprehendiendo en vna cosa,
se queda en ella, sin mas diuertir: como
muchas personas, que comiençan a pensar
en vna (aunque no sea de Dios) se quedan
embeuidas, o mirando vna cosa sin aduer-
tir lo que miran: vna gente de condicion
pausada, q̄ parece de descuydo se les oluida
lo que van a dezir: assi acaece aca, confor-
me los naturales, o complexion flaca: o q̄
si tienen melancolia, haráles entender mil
embustes gustosos. Deste humor hablare
vn poco adelante, mas aunque lo leaya,
acaece lo que he dicho: y tambien en per-
sonas, que de penitēcia estan gastadas: que
como he dicho, en comenzando el amor a
dar gusto sensible, se dexan tãto llevar del
como tengo dicho: y a mi parecer, amaria
muy mejor, no dexandose embouar: q̄ en
este

Libro 11. de la fundacion

este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque, como quando ay flaqueza se siente vn desmayo, que no dexa hablar ni menear, assi es aca, si no se resiste: que la fuerza del espiritu, si esta flaco el natural le coge y le subjeta. Podranme dezir, que diferencia tiene esto de arrobamiento? lo mismo es, alomenos al parecer, y no le falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, o vnion de todas las potencias como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra e entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad: aca es muy diferente, aunque el cuerpo esta preso, no lo esta la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino q̄ haran su operacion desuariada, por ventura sin assentar en vna cosa, aqu dara y tomara. Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa, saluo o tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, q̄ tanto tiempo estar embucidas. Mucho mas se puede merecer

con

con no faltar a las cosas mādadas por obediencia; no enflaqueciendose, y haziendose habiles para ella, q̄ dexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa obedecer. Assi a consejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos pasmos tan largos q̄ no son otra cosa [a mi parecer] sino dar lugar, a que se le tullan las potencias y sentidos, para no hazer lo que su alma les mādada: y assi la quitan la ganancia, que obedeciendo y andando cuydadas de contentar al Señor suelen acarrear.

Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos y disciplinas [digo los que no son forçosos, y a tiempo puede venir, que se puedā todos quitar con buena consciēcia] darle oficios para que se distraya. Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto: que acaece muchas vezes, no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced traordinaria-

Libro II. de la fundacion

dinaria, o ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecera siẽpre esta viendo, y no es ansi, que no fue mas de vna vez. Es menester que quien se viene con este embeuecimiento muchos dias procure mudar la cõsideracion, o distraerla, que[como sea en cosas de Dios por la causa dicha] no es inconueniente, que este en vno, o tomen otro, como se emplea en cosas fuyas, y tanto se huelga Dios algunas vezes que considere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo criador.

O desuenturada miseria humana, que quedaste tal por el pecado, que aun en bueno hemos menester tassa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo de manera que no lo podamos gozar. Verdaderamente conuiene a muchas personas, en especial a las de flacas cabeças e imaginacion, (y es seruir mas a nuestro Señor, y muy necessario) entenderse. quando alguna viere, que se le pone en imaginacion vn misterio de la passion, o

glori

gloria del cielo , o otra qualquier cosa semejante, y que esta muchos dias, que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embeuida en aquello, en tienda , que le conuiene distraerse como pudiere, sino que vendra tiempo, que venga a entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, o de flaqueza grande corporal, o de la imaginacion que es muy peor. Porque assi como vn loco , si da en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le mueuan ; porque no es señor de la razon, ansi podria suceder aca, aunque es locura sabrosa. O que si tiene humor de melancolia ; puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo , por donde sea bueno por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios, y como el es infinito, parece estar el alma cautiuu, estando atada a sola vna de sus grandezas, o misterios. pues ay tanto en que nos ocupar , mientras en mas cosas quisiéremos cōsiderar suyas, mas se descubren sus gran-

Libro II. de la fundacion

grandezas. No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ningun bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Ciertos es tan importate, entender bien este capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle, no me pesa ni querria le pesasse, a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas: en especial las Prioras, y maestras de nouicias, que han de criar en oracion a las hermanas. Porque veran [fino andan] con cuydado al principio] el mucho tiempo que sera despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si huuiera de escriuir lo mucho de este daño q̄ ha venido a mi noticia, vierã rēgo razonde poner en esto tãto. Vna cosa quiero dezir, y por esta facaran las demas. Esta en vn monasterio destos, vna monja, y vna lega: la vna, y la otra de grãdissima oraciõ, acompañada de mortificaciõ, y humildad y virtudes; muy regaladas del Señor, y a
quien

quien el comunica de sus grandezas, y particularmente tan desasidas, y ocupadas en amor, que no parece (aunque mucho las queramos ardar a los alcances) que dexan de ponder (cõforme a nuestra baxeza) a las mercedes, que nuestro Señor les haze. Fue tratado tãto de su virtud, porque temã mas las que no la tuuieren: comẽçaronles ynos impetus grãdes de desseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacauan, quando comulgauan: y assi procurauan con los Cõfessores fuesse a menudo: de manera que vino a crecer tanto esta su pena, que sino las comulgauã cada dia, parecia q se yuan a morir. Los Confessores como vian tales almas, y con tan grandes desseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale conuenia este remedio para su mal: no paraua solo en esto, sino que en la vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañã, para poder viuir (a su parecer) que no erã almas, que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mûdo dixeran mentira: yo no estaua alli,

I

yla

Libro II. de la fundacion

y la Priora escriuiome lo que passaua, que y
que no se podia valer con ellas: y que per mejar
fonas tales dezian, que pues que no podi adõ
mas, se remediasen ansi: yo entendi luego mo el
el negocio, que lo quiso el Señor, cõ tod en ta
calle, hasta estar presente: porque temi, no cho la
me engañasse, y a quien lo aprobaua, en entre
razõ no cõtradezir, hasta darle mas razo no co
nes. El era tan humilde, que luego como Yo m
fuy alla, y le hable, me dio credito: el otr mas v
no era tan espiritual, ni casi nada en su cia (p
paraciõ, no auia remedio de poderle per mas c
suadir; mas deste se me dio poco, por no l passã
estar tan obligada: yo las comẽce a habla poco
y dezir muchas razones (a mi parecer) ba mand
stantes; para que entendiesen, era imagi que
nacion el pensar, se moririan sin este re cas q
medio: tenianlas tan fixadas en esto, que por e
ninguna cosa basto, ni bastara lleuandol y tod
por razones, ya yo vi era escusado: y dixe med
les, que yo tambiẽ tenia aquellos desleos com
y dexaria de comulgar, porque creyesen inqu
que ellas no lo auian de hazer, sino quan (y ad
do todas, que nos muriessemos todas tres toma
que

que yo tenia esto por mejor, queno que se
mejate costūbre se pusielle en estas casas,
adōde auia quien amaua a Dios tanto co-
mo ellas, y querrian hazer otro tanto. Era
en tanto estremo el daño, que ya auia he-
cho la costumbre, y el demonio que deuia
entremeterse, que verdaderamēte (como
no comulgaron) parecia, que se morian.
Yo mostre gran rigor, porque mientras
mas via, que no se sujetauan a la obediencia
(porque a su parecer no podian mas)
mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia
passaron con harto trabajo, otro con vn
poco menos, y assi se fue disminuyendo, de
manera, que aunque yo comulgaua, por
que me lo mandaron, (que via las tan fla-
cas que no lo hiziera) passauan muy bien
por ello. Desde a poco entendierō ellas,
y todas la tentacion, y el bien que fue re-
mediarlo con tiempo, porque de ay a po-
co mas sucedierō cosas en aquella casa de
inquietud cō los Perlados, no a culpa suya,
(y adelāte podra ser diga algo dello) q̄ no
tomarō a bien semejantes costumbres, ni

I 2

las

Libro II. de la fundacion

las sufrieran. O quantas cosas pudiera de
zir de estas, sola otra dire, (no era en mo
nasterio de nuestra Ordē, sino de Bernar
das). Estaua vna Monja (pues era virtuosa
que tenia muchas diciplinas y ayunos,
vino a tanta flaqueza, que cada vez qu
comulgaua, o auia ocasiō de encēderse e
denociō, luego era cayda en el suelo; y as
se estaua ocho y nueue horas, pareciēdo
a ella y a todas q̄ era arrobamiēto. Esto l
acaecia tā amenudo, q̄ sino se remediara
creo viniera en mucho mal. Andaua po
todo el lugar la fama delos arrobamiēto
a mi me pesaua de oyrlo, porq̄ quiso Dio
entēdiēse lo q̄ era, y temia en lo q̄ auia d
parar. Quiē la cōfessaua a ella, era muy p
dre mio, y fue melo a cōtar: yo le dixe lo
entēdia, y como era flaqueza y perder ti
po, y q̄ no tenia talle de ser arrobamiēto
q̄ la quitasse los ayunos y diciplinas, y l
hiziele diuertir: ella era obediēte, hizole
assi, desde apoco q̄ fue tomado fuerça, n
auia memoria de arrobamiēto, y si de ve
dad lo fuera, ningū remediobastara, hasta
fuer

fuera a la volūtat de Dios. Porq̃ es tã grã
de la fuerça del espiritu , que no bastã las
nuestras a resistir, y (como he dicho) dexa
grãdes effetos en el alma, y cãfancio en el
cuerpo, essotro no, mas q̃sino passasse. Pues
quede entẽdido de aqui, q̃todo loq̃ nos su
jetare demanera q̃entendamos, no dexa li
bre la razon: tẽgamos por sospechofo, y q̃
nũca por aqui se ganara la libertad de Es
piritu: q̃vna delas cosas q̃ tiene, es, hallar a
Dios en todas las cosas, y poder pensar en
ellas, lo demas es sujecion del espiritu : y
dexado del daño que haze al cuerpo, ata al
alma, para no crecer, sino q̃ es como quãdo
van por vn camino, y entrã en vn trampal,
o atolladero, que no puedẽ passar de alli,
en parte haze asĩ el alma: la qual para yr
adelante, no solo ha menester andar , sino
bolar. O que quãdo dizẽ, o les parece que
andã embeuidas en la Diuinidad, y que no
puedan valerse, segun andan suspendidas;
ni ay remedio de diuertirse? q̃acaee mu
chas vezes. Mirẽ que torno a auisar, q̃ por
vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer

Libro II. de la fundacion

queno es mucho vn natural flaco quede el
pantado por estos dias, si passa de aqui, es
menester remedio. Elbiẽ q̃todo esto tiene
es, q̃no ay culpa de pecado, ni dexar de yr
mereciẽdo, mas ay los incõuenientes que
tengo dicho, y harto mas, en lo que toca a
las comuniones sera muy grande, que por
amor que tẽga vn alma, no este sujeta (tam
bien en esto) al Confessor y a la Priora, aũq̃
fiẽta soledad, no cõ estremos para no venir
a ellos. Es menester tãbien en esto, como
en otras cosas las vayan mortificando, y
las den a entender conuiene mas, no
hazer su voluntad, que no su consuelo.
Tambiẽ puede entremeterse en esto nue
stro amor prõprio: por mi ha passado, que
me acaecia, que en acabando de comulgar
(casi, que aun la forma no podia dexar de
estar entera) si via comulgar a otras, qui
fiera no auer comulgado, por tornar a co
mulgar: y como me acaecia tantas vezes,
he venido despues a aduertir (que enton
ces no me parecia auia en que reparar) co
mo era mas por mi gusto, q̃ por amor de

Dios:

Dios: que como quando llegamos a comulgar (por la mayor parte) se siente ternura y gusto, aquello me lleuaua a mi: que si fuera por tener a Dios en mi alma, ya le tenia: si por eumplir lo que nos mandan, de que lleguemos a la sacra Comunion, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el santissimo Sacramento se dan, ya las auia recibido: en fin he venido claro a entender, que no auia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible.

Acuerdome, que en vn lugar que estuue donde auia monasterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, a dicho de todo el pueblo: y deuialo de fers; comulgaua cada dia, y no tenia confessor particular, sino vna vez yua a vna Iglesia a comulgar, otra a otra: yo notaua esto, y qui fiera mas verla obedecer a vna persona, que no tãta comunion: estaua en casa por si, y (a mi parecer) haziendo lo que queria; fino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia

Libro II. de la fundacion

caso de mi, y con razon, porque era muy canda
mejor que yo: mas en esto no me parecia, harto
que yo errara. Fue alli el santo fray Pedro me p
de Alcátara, procurè que la hablasse, y no enter
quede contenta de la relacion que dio, y volun
en ello no deuia de auer mas, sino que so- sa tan
mos tan miserables, que nunca nos satisf- llega
fazemos mucho, sino de los que van por indig
nuestro camino. Porque yo creo, que auia que l
esta seruido mas al Señor, y hecho mas pe Seño
nitencia en vnaño, que yo en muchos. obed
Vinole a dar el mal de la muerte (que a dita
esto voy) y ella tuuo diligencia para pro- cho
curar le dixessen Missa en su casa cada dia, mul
y le diessen el santissimo Sacramento: y cler
(como duro la enfermedad) vn Clerigo ria,
harto sieruo de Dios, que se la dezia mu- nade
chas vezes, pareciole no se sufria de q en la q
su casa comulgalle cada dia (deuia de ser Cor
tentacion del demonio, porque acerto a nud
ser el postrero que murio.) Ella como men
vio acabar la Missa, y quedar se sin el Señor, ra d
diole tan gran enojo, y estuuu con tanta bar
colera cõ el Clerigo, que el vino harto es- par
canda-

candalizado a contarmelo a mi, y yo senti
harto que (aun no se si se reconcilio) que
me parece murio luego. De aqui vine a
entender el mal, que haze, hazer nueltra
voluntad en nada, y en especial en vna co
sa tan grande. Que quien tan amenudo se
llega al Señor, es razon entienda tanto su
indignidad, que no sea por su parecer; sino
que lo que nos falta, para llegar a tan gran
Señor, que forçado sera mucho supla la
obediencia de ser mandadas. A esta ben
dita ofreciosele ocasion de humillarse mu
cho (y por ventura mereciera mas, que co
mulgando) entēder, que no tenia culpa el
clerigo: sino que el Señor (viendo su mise
ria, y quan indigna estaua) lo auia orde
nado así. Como hazia vna persona, que
la quitauan muchas vezes los discretos
Confessores la Comuniō, porque era ame
nudo: ella, aunque lo sentia muy tierna
mente, por otra parte desseaue mas la hon
ra de Dios que la suya, y no hazia sino ala
barle, porque auia despertado al Cōfessor,
para que mirasse por ella, y no entrasse su
Magestad

Libro II. de la fundacion

Magestad en tan ruyn posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandauan. Creame, que el amor de Dios, (y no digo que lo es sino a nuestro parecer) que menea las passiones, de fuerte, que para en alguna ofensa suya, o en alterar la paz del alma enamorada, de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos a nosotros; y que no dormira el demonio para apretarnos, quando mas daño nos pienes hazer, como hizo a esta muger, que cierto me espanto mucho: aunque no porquedexo de creer, que no seria parte para estoruar su saluacion, que es grãde la bondad de Dios, mas fue a recio tiempo la reuocaciõ. Helo dicho aqui, porque las Prioras esten aduertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan a recibir tan gran merced, si es por contentar a Dios, ya saben que se contenta mas cõ la obediencia, q̃ con el sacrificio,

pues

pues si esto es, y merezco mas, que me al-
tera? no digo que queden sin pena humil-
de, que no todas han llegado a perfeccion
de no tenerla por solo hazer lo que entiē-
den que agrada mas a Dios. Que si la vo-
luntad esta muy desafiada de todo su pro-
prio interese, esta claro, que no sentira
ninguna cosa, antes se alegrara, de que se
le ofrezca ocasion, en que contentar al Se-
ñor en cosa tan costosa, y se humillara y
quedara tan satisfecha, comulgado espiri-
tualmente: mas porque a los principios es
merced, que haze el Señor estos grandes
desseos de llegar se a el (y aun a los fines)
mas digo a los principios, porque es de te-
ner en mas, y en lo demas de la perfeccion
que he dicho, no estan tan enteras, bien se
les consiente, que sientan ternura y pena,
quando se lo quitaren, mas con sosiego de
alma, y facando actos de humildad; mas
quando fuere con alguna alteracio y pas-
sion, y inquietandose y tentandose con la
Perlada, o con el Confessor, crean que es
conocida tentacion: o que si alguna se de-

ter-

Libro II. de la fundacion

termina (aunque le diga el Confessor, que no comulgue) a comulgar: yo no querria el merito que de alli sacara: porque en cosas semejantes, no hemos de ser jueces de nosotros: el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor que por su merced entendernos en cosas tan importantes para nosotros de luz, y no nos falte su fauor, para que podamos gozar de las mercedes que nos haze, no faqueemos darle disgusto.

Cap. VII. De como se han de auer con las que tienen melancolia: es necessario para las Perladas.

Estas mis hermanas de San Iosef de Salamanca, adonde estoy quando escreiuo, me han mucho pedido, diga algo de como se han de auer con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan subtil, que se haze mortecino, para quando es menester, y a nosotros no lo entendemos, hasta que no se puede

reme

remediar. Pareceme, que en vn librico pequeño dixe algo desto, no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuere seruido, que acertasse: ya puede ser que estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse atinar alguna en algo, que apronechasse. Son tantas las inuenciones, que busca este humor, para hazer su voluntad, que es menester buscarlas, para como lo sufrir, y gouernar, sin que haga daño a las otras. Hase de aduertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en vn sujeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan a los otros, en especial si ay buen entendimiento. Y tambien ay mas y menos deste humor. Cierto creo que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganarlas, y sino andan con grande auiso, si hara: porque como lo que mas este humor haze, es sujetar la razon, y assi esta escura: pues con tal disposicion, que no haran nuestras passiones: parece
que

Libro II. de la fundacion

que sino ay razon que es ser locos, y es a mis-
fi:mas en las que agora hablamos, no lle fende
ga a tanto mal, que harto menos mal seria mon
mas auer de tenerse por persona de razon con g
y auerse de tratar por tal, no la teniêdo, eno sol
trabajo intolerable: que los que estan dezon q
todo enfermos deste mal, es para auerlos mene
piedad, mas no dañar: y si algun medio a para q
para sujetar los, que ay temor. En los que jetar
solo ha comenzado este tan dañoso mal este m
aunque no este tan confirmado, en fin como
de aquel humor y rayz, y nace de aquel mor c
cepa: y assi quando no bastaren otros aritonce
cios, ha menester el mismo remedio, y q los lo
aprouechen las Perladas de las penitêcias los qu
de la orden, y procuren sujetarlas de mazon,
nera, q entiendan no han de salir con todpos e
ni con nada, de lo que quieren. Porque comie
entienden, que algunas vezes han baste malos
do sus clamores y las desesperaciones, que do est
dize el demonio en ellos, por si pudie que es
echarlos a perder, ellos van perdidos; lo mir
vna basta para traer inquieto vn mon con lo
sterio; porque como la pobrecita en les vie
mis

la misma no tiene quien la valga, para defenderse de las cosas en que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grandissimo auiso para su gouierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma està escurecida, es menester este mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio a sujetar aquel alma, tomando por medio este mal; porque es cosa peligrosa, que como es a tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon, (y entonces no sera culpa, como no lo es en los locos por delatinos que hagan) mas los que no lo estan, sino enferma la razon, y todavia ay alguna, y otros tiempos estan buenos, es menester que no comiencen en los tiempos, en que estan malos a tomar libertad, para que quando esten buenos no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio; y assi (si lo miramos) en lo que mas dan, es en salir con lo que quieren, y dezir todo lo que se les viene a la boca, y mirar faltas en los otros,

Libro II. de la fundacion

tros, con que encubrir las fuyas, y holganza, o
se en lo que les da gusto. En fin como que los q
no tiene en si quien la resista, pues las p
siones no estan mortificadas, y que cada
vna della querria salir con lo que quiere. Di
que sera si no ay quien las resista? Torno a imp
dezir (como quien ha visto y tratado conoz
chas personas deste mal) que no ay otra na
remedio para el, sino es sujetarlas por mas ti
das las vias y maneras que pudieren, sine o
bastaren palabras, sean castigos, sino bastaren
fiaren pequeños, seã grandes: sino bastaren
vn mes de tenerlas en la carcel, sean q su enf
tro: que no pueden hazer mayor bien a esto e
almas. Porque (como queda dicho, y or gl
torno a dezir, porq importa para las tener
tras entenderlo (aunque alguna vez, o no hiz
zes no puedan mas consigo, como nomada
locura cõfirmada, de fuerte, que descue con p
para la culpa, que aunque algunas vezes gan to
ica, no es siempre, y queda el alma en tro. L
cho peligro, sino es estando (como di dexa
la razon tan quitada, que la haga fuer m esm
hazer lo que (quando no podia mas) buena

no le da, o dezia. Grã misericordia es de Dios,
no que los que da este mal, sujetarse a quien los
las p[ro]viene; porque aqui està todo su bien,
e por este peligro que he dicho. Y por amor
quiere Dios (si alguna leyere esto) mire que
no le importa (por ventura) la saluacion. Yo
do no conozco algunas personas, que no les falta
y otra nada, para del todo perder el juyzio,
por mas tienen almas tan humildes, y tan re-
n, me osas de Dios, que aunque se estan des-
no haziendo en lagrimas entre si mesmas, no
basta hazen mas de lo que les mandan, y pasan
an su enfermedad, como otras hazen, aũque
en esto es mayor martyrio, y assi se terna ma-
o, y or gloria, y aca el purgatorio, para no le
as n[un]ca ir alla. Mas torno a dezir, que las que
z, o no hizieren esto de grado, que sean apre-
o nombradas de las Perladas, y no se engañen
escu[er]as con piedades indiscretas, para que se ven-
ezegan todas a alborotar con sus desconcier-
entos. Porque ay otro daño grandissimo,
o dexado el peligro, que queda dicho dela
misma: que como la veen (a su parecer)
as) buena: como no entienden la fuerça que
le haze

K

le haze

Libro II. de la fundacion

le haze el mal en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada vna le p[er]recera es melancolia, paraque la sufra y aun en hecho de verdad se lo hara el monio entender; y vendra el demonio hazer vn estrago, que quando se venga entender, sea dificultoso de remedio. Importa tanto esto, que en ninguna manera se sufra, aya en ello descuydo sino que si la que es melancolica, resistiere al Perlado, que lo pague como sana, y ninguna cosa se le perdone: dixere mala palabra a su hermana, lo mismo: y assi en todas las cosas semejantes estas.

Parece sin justicia, que (sino pueras) castiguen a la enferma, como la sana; luego tambien lo seria atar a los locos, y açotarlos, sino dexarlos matar a todos? Creanme, que lo he prouado, y (aunque parecer) intentado hartos remedios; y quando no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare començar a tener libertad a las locas, en fin no lo podra sufrir: y quando

venga

venga a remediar, sera auiendo hecho mucho daño a las otras. Y si porque no maten los locos a otros, los atan, y castigan, y es bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño a las almas con sus libertades: y verdaderamente creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor, como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando ay a quien temer, se van a la mano, y pueden, pues porque no podran por Dios? Yo he miedo que el demonio debaxo de color deste humor, quiere ganar muchas almas. Porque aora se vfa mas que fuele, y es porque a toda la propria voluntad llaman ya melancolia: y esansi, que he pensado, que en estas casas, y en todas las de Religion, no se auia de tomar este nombre en la boca: porque parece, que trae consigo libertad, sino que se llame enfermedad grave:

Libro II. de la fundacion

(y quanto lo es?) y que se cure como tal que a tiempos es muy necesario adelgarzar el humor con alguna cosa de medicina, porque se pueda sufrir, y estese en la enfermeria, y entienda que quando saliere, a andar con la comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas: y quando no lo hiziere, que no le valdra el humor: porque por las razones que tengo dichas conuiene, y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, assi como verdadera madre, y buscar los medios que pudiere para su remedio. Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho que se lleuen con rigor: y assi lo torno a dezir, que no entiendan han de salir como lo que quieren, ni salgan, sino que puestos en termino de que ayan de obedecer; que en sentir que tienen esta libertad está el daño: mas puede la Priora no la mandar lo que ve han de resistir: pues no tienen en si fuerça, para hazerse fuerça, si

no lle

no llevarlas por maña y amor, todo lo que
fuere menester: para que (si fuese possible)
por amor se sujetassen, que sera muy me-
jor, y suele acaecer mostrádo que las ama
mucho, y darselo a entender por obras, y
palabras. Y han de advertir, que el mayor
remedio que tienen, es ocuparlas mucho
en oficios, para que no tengan lugar de
estar imaginando, que aqui está todo su
mal, y aunque no los hagan tan bien, su-
fran las algunas faltas, por no las sufrir, o-
tras mayores estando perdidas: porque en-
tiendo, que es el mas suficiente remedio
que se les puede dar; y procurar que no
tengan muchos ratos de oracion (aun de
lo ordinario) que por la mayor parte tie-
nen la imaginacion flaca, y harales mucho
daño, y sin esto se les antojaran cosas, que
ni ellas, ni quien las oyere, no lo acabaran
de entender. Tengase cuenta, que no co-
man pescado, sino pocas vezes; y tambien
en los ayunos es menester, que no sean
tan continuos como las demas. Demasia
parece dar tanto auiso para este mal, y no

Libro II. de la fundacion

para otro ninguno, auiendolos tan graue dria
en nuestra miserable vida; en especial que
la flaqueza de las mugeres, es por dos co cho).
sas: la vna, porque parece estan buena que
porque ellas no quieren conocer tie ferm
nen este mal: y como las fuerçan a esta
en cama, que no tienen calentura, ni a lla Cap. l
mar medico, es menester lo sea la Priora ue
pues es mas perjudicial mal para toda
perfeccion, que las que estan con peligr
de la vida en la cama. La otra es, porqu
con otras enfermedades, o sanã, o le mu
ren, desta por marauilla sanan, ni della
mueren, sino vienen del todo a perder
juyzio, que es morir para matar a toda
ellas pasan harta muerte cõsigo mesmo
de afficciones, imaginaciones, y escriptu
los, y ançi tendran harto gran merito (au
que ellas siempre les llaman tentaciones
que si acabassen de entēder, es del mism
mal, tendrian gran aliuio, sino hiziesse
caso dello. Por cierto yo les tengo gran
piedad, y ançi es razõ todas se la tengã la
que estan con ellas, mirando que se lo po
dria

dria dar el Señor, y sobrelleuandolas, sin que ellas lo entendian (como tengo dicho). Plega al Señor, que aya atinado a lo que conuiene hazer, para tan grande enfermedad.

Cap. VIII. Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.

PArece haze espanto a algunas personas, solo oyr nombrar visiones, o reuelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tan peligroso, el llevar Dios vn alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero agora tratar, quales son buenas, o malas; ni las señales, que he oydo a personas muy doctas, para conocer esto; sino de lo que fera bien que haga, quien se viere en semejante ocasion; porque a pocos Confeßores yran, que no las dexẽ atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de espiritu de blasfemia, y

Libro II. de la fundacion

disparatadas, y deshonestas cosas, quando se escandalizan de dezirles, que han visto, o hablado algun Angel, o que se le ha representado Iesu Christo crucificado Señor nuestro.

Tampoco quiero agora tratar, de quando las revelaciones son de Dios, que esto está entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma: sino de las que son representaciones, que para engañar hazen el demonio, y que se aproueche de la imagen de Christo nuestro Señor, o de los Santos. Para esto (tengo para mi) que no permitira nuestro Señor, ni le dara poder, para que con semejantes figuras engañe a nadie, sino es por su culpa, antes quedara engañado; y assi no ay para que dar asombradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

Yo se de vna persona, que la traxeron harto apretada los confesores por cosas semejantes, que despues (a lo que se pudo entender, por los grandes effeitos

y bue

y buenas obras que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando vey a su imagen en alguna vision) que santiguarse, y dar higas; porque se lo mandauan assi. Despues tratando con vn gran letrado Fr. Domingo Bañez, dixo que era mal hecho, que ninguna persona hiziesse esto: porque adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque el es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal si nos pinta vn crucifixo, o otra imagen tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. *Quadrome* mucho esta razon: porque quando vemos vna imagen muy buena, aunque supiessemos, la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de estimar la imagen, ni haremos caso del pintor, para quitarnos la deuocion: porque el bien, o el mal no esta en la vision, sino en quien la vee, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay, ningun daño podra hazer, aunque sea demonio; y sino

Libro II. de la fundacion

y sino la ay aunque sea de Dios, no hara pronecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberuece, sera como la araña, que todo lo que come, lo conuierte en ponçõña. O la aueja que lo conuierte en miel. Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse a vna alma, para que mas le conozca y ame, o mostrarle algun secreto suyo, o hazerle algunos particulares regalos y mercedes: y ella (como he dicho) con esto, que auia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por Santa, y le parece por algun seruicio q̃ ha hecho, le viene esta merced: claro esta, que el bien grande que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar a soberuia, haze estas apariciones, si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça a servir mas, porque viendo se

rica

rica,
gajas
oydo
dezi
y con
niten
mas
que
dece
que
vaya
en e
fas q
men
y le
lo qu
lo co
de C
auis
Con
el, o
Por
nasse
que

rica, mercediendo aun no comer las migajas que caen de las personas, a quien ha oydo hazer Dios estas mercedes (quiere dezir no ser sierua de ninguna) humillase, y comienza a esforçarse, para hazer penitencia, y a tener mas oracion, y a tener mas cuenta, con no ofender a este Señor, que piensa le haze esta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo aseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando le dize algunas cosas que haga, o cosas por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto, y letrado, y no hazer, ni creer cosa, sino lo que aquel Confessor le dixere. Puede lo comunicar con la Priora, para que le de Confessor que sea tal: y tengase este auiso: que si no obedeciere a lo que el Confessor le dixere, y se dexare guiar por el, o es mal espiritu, o terrible melancolia. Porque (puesto que el Confessor no atinasse) ella atinara mas en no salir de lo que le dize; aunque sea Angel del Señor, que

Libro II. de la fundacion

que la habla. Porque su Magestad le da
ra luz, o ordenara como se cumpla, y en
sin peligro hazer esto; y en hazer otra co
sa, puede auer muchos peligros, y mu
chos daños.

Tengase auiso, que la flaqueza natu
ral es muy flaca, especial en las muge
res, y en este camino de oracion se mue
stra mas: y assi es menester, que a ca
da cosita que se nos antoge, no pense
mos luego es cosa de vision. Porque
crean, que quando lo es, se da bien
entender. A donde ay algo de melan
colia, es menester mucho mas auiso
porque cosas han venido a mi destos an
ros, que me han espantado, como
posible que tan verdaderamente les pa
rezca, que ven lo que no veen? Vna ve
vino a mi vn Confessor muy admirado
que confessaua vna persona, y dezialo
que venia a ella muchos dias nuestra Se
ñora, y se sentaua sobre su cama, y
estaua hablando mas de vna hora, y d
ziendole cosas por venir, y otras mu

cha

chas: entre tantos desatinos acertaua a succeder alguna cosa y con esto teniafe todo por cierto.

Yo entendi luego lo que era, aunque no lo ose dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotras, para que ayen efecto nuestras palabras: y assi dixex, que se esperasse a ver, si aquellas profecias eran verdad, y preguntasse otros efectos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido a entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huiera bien en que prouar el intento, que lleuo, a que no se crea luego vna alma, si no que vaya elperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque sino tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastara para entenderlo. No ha muchos años, sino hartopoco tiempo, que vn hombre desatinó harto a algunos bien letrados y espiritua-
les

Libro II. de la fundacion

les con cosas semejantes, hasta que vino a tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y vio claro, que era locura, junto con ilusion, aunque no estaba entonces descubierto, sino bien disimulado, desde a poco le descubrio el Señor claramēte: aunque passo harto primero esta persona, que lo entendio en no se creyda. Por estas cosas, y otras semejantes conuiene mucho, que trate con claridad de su oración cada hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiso, de mirar la complecion y perfeccion de aquella hermana, para que auise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja a proposito, si ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con los Confesores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podran entender, y que unas y otras no las traten: y la Priora con pruden-

cia fi
loar
hum
que a
no de
tenga
es el p
go, pa
hara
que (c
da D
para
bien
y son
gesta
dado
que c
proc

Cap. I
Câp

Q

cia siempre las entienda, inclinada mas a loar, a las que mas se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que a las que Dios lleuare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque (si es el spiritu del Señor) humildad trae consigo, para gustar ser despreciada, y a ella no hara daño, y a las otras haze prouecho; por que (como a esto no puedan llegar, que lo da Dios a quien quiere) desconsolarseyan para tener estotras virtudes, aunque tambien las da Dios, mas pueden se procurar, y son de gran precio para religion. Su Magestad nos las de: que con exercicio, y cuidado y oracion no las negará a ninguna, que con confianza de su misericordia las procure.

Cap. IX. Trata de como salio de Medina del Campo, para la fundación de S. Iosef de Malagõ.

QUE fuera he salido del proposito? y podra ser ayan sido mas a proposito al-

Libro II. de la fundacion

algunos destos auisos, que quedan dichos, llama
que el contar las fundaciones. . Pues es en nin
tando en san Iosef de Medina del Campo que
con harto consuelo, de ver como aquellas a pod
hermanas yuã por los mismos passos de la muy e
de san Iosef de Auila, y con toda religion. Tra
hermandad y espiritu : y como yua nuefessor.
stro Señor proueyendo su casa, así para lo pues e
que era menester en la Iglesia, como para merla,
las hermanas, fueron entrando algunas monas
que parece las escogia el Señor, quales seruir
conueniã para cimiento de semejante co. Con
ficio: que en estos principios entiendo el tunaci
ta todo el bien para lo de adelante : por de haz
que como hallan el camino, por el se va ren
las de despues. Estaua vna señora co del t
Toledo, hermana del Duque de Medina, que
Celi, en cuya casa yo auia estado, por unar
mandado de los Perlados (como mas la menester
gamente dixen en la fundacion de San Pab
Iosef.) Como esta señora entendido de, p
que yo tenia licencia para fundar monas
sterios, començome mucho a importunodo, c
nar, que hiziesse vno en vna villa suya breza,
llama

os llamada Malagõ: yo no le queria admitir
en ninguna manera, por ser lugar tan pe-
queño, que forçado auia de tener rēta, pa-
ra poderse mantener, de lo que yo estaua
muy enemiga.

Tratádolo con letrados, y con vn Cō-
fessor mio, me dixeron que hazia mal, que
pues el santo Concilio daua licēcia de re-
tauerla, queno se auia de dexar de hazer vn
monasterio, a donde se podia tãto el Señor
seruir por mi opinion.

Con esto se juntarõ las muchas impor-
tunaciones desta señora, por donde no pu-
de hazer menos de admitirle: dio bastãte
renta, porque siempre soy amiga que seã,
o del todo pobres, o que tengan de mane-
ra, que no ayan menester las mōjas impor-
tunar a nadie, por todo lo que fuere me-
nester.

Pusieronse todas las fuerças, que pu-
diere, paraque ninguna posseyesse nada,
ni fino que guardassen las Constituciones en
todo, como en estotros monasterios de po-
breza, Hechas todas las escrituras, em-

L

biē

Libro II. de la fundacion

bié por algunas hermanas para fundarle
y fuymos con aquella señora a Malagõ,
donde aun no estaua la casa acomodada
para entrar en ella: y assi nos detuui-
mos de ocho dias en vn aposento de la Fo-
taleza.

Dia de Ramos año de mil y quinien-
tos y sesenta y ocho, yendo la proce-
sion del lugar por nosotras, con los ve-
llos delante del rostro, y capas blancas fu-
mos a la Iglesia del lugar, a donde se pro-
dicó, y desde alli se lleuo el santissimo Sa-
cramento a nuestro monasterio. Hize
mucha deuocion a todos; assi me detuue
algunos dias. Estando vno (despues de
uer comulgado) en oracion, entendí
nuestro Señor, que se auia de seruir en
quella casa mucho. Pareceme, que estu-
ria alli aun no dos meses; porque mi
píritu daua prisa, para que fuese a
fundar la casa de Valladolid,
y la causa era la que
ahora dirè.

(§§)

Cap. X. En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llamase este monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.

ANtes que se fundasse este monasterio de san Iosef en Malagon quatro, o cinco meses, tratando conmigo vn Cavallero principal mancebo me dixo, que si queria hazer manasterio en Valladolid, que el daria vna casa que tenia con vna huerta muy buena y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la posesion; tenia harto valor, yo la tome, aunque no estaua muy determinada de fundarle alli; porque estaua casi vn quarto de legua del lugar, mas pareciome que se podia passar a el, como alli se tomasse la posesion: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitirle tan buena obra, ni estoruar su deuocion. Desde a dos meses (poco mas, o menos) le dio vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien con-

Libro II. de la fundacion

8
fessar, aunque tuuo muchas señales de pe en Va
dir al Señor perdon: murio muy en breue vi la c
harto lexos de donde yo estaua. Dixom enten
el Señor, que auia estado su saluacion e muy
harta vëtura, y que auia auido misericor recre
dia del, por aquel seruicio que auia hecho no po
a su madre en aquella casa, que auia dado cabe
para hazer monasterio de su Orden: a Mis
que no saldria de purgatorio, hasta la pri que e
mera Missa que alli se dixesse, que enton tan le
ces saldria. Yo traya tan presentes lo todo
graues penas desta alma, que aunque e no las
Toledo desseaua fundar, lo dexè por en algun
ces, y me di toda la prisa, que pude, pa lo pas
fundar (como pudiese) en Valladolid. N creta
pudo ser tã presto, como yo desseaua; pa a haze
que forzado me huue de detener en la gimie
Iosef de Auila; que estaua a mi cargo ha con n
ros dias, y despues en san Iosef de Med mado
na del Campo, que fuy por alli, don frayle
estando vn dia en oracion, me dixo el S descal
ñor, que me diese priessa, que pade mane
mucho aquella alma; y aunque no ten lian d
mucho aparejo, lo puse por obra, y en del O
en Y

pe en Valladolid dia de san Lorenzo; y como
eue vi la casa, diome harta congoxa, porque
omendi era defatino estar alli monjas, sin
n e muy mucha costa: y (aunque era de gran
cor recreaciõ, por ser la huerta tan deleytosa)
ch no podia dexar de ser enferma, que estaua
ado cabe el rio. Con yr cansada, huue de yr
n : a Missa a vn monasterio de nuestra Ordẽ,
pr que estaua a la entrada del lugar, y era
tor tan lexos, que me doblò mas la pena, con
s l todo no lo dezia a mis compañeras, por
e e no las desanimar, que (aunque flaca) tenia
ent alguna fè, que el Señor que me auia dicho
pa lo passado, lo remediaria: y hize muy se-
cretamente venir oficiales, y començar
s p a hazer tapias, para lo que tocava al reco-
n s gimiento, y lo que era menester. Estaua
ha con nosotras el clerigo que he dicho, lla-
ed mado Iulian de Auila, y vno de los dos
on frayles, que queda dicho, que querian ser
el S descalços, que se informaua de nuestra
de manera de proceder en estas casas: y Iu-
ter lian de Auila entedia en sacar la licencia
ent del Ordinario, que ya auia dado buena es-

Libro II. de la fundacion

perança antes que yo fuesse. No se pudo
hazer tã presto, que no vino vn Doming
antes, que estuuiesse alcançada la licēcia
mas dieron nosla, para dezir Missa, adō
teniámos para Iglesia, y assi nos la dixer
Yo estaua bien descuydada, de que ent
ces se auia de cūplir lo que se me auia d
cho de aquel alma; porque aunque se m
auia dicho a la primera Missa, pense q
auia de ser a la que se pudiesse el santiss
Sacramento. Viniēdo el Sacerdote ado
de auíamos de comulgar con el santiss
Sacramento en las manos, llegando
a recebirle, junto al Sacerdote, se me
presento el Cauallero, que he dicho, c
rostro resplandeciente, y alegre, pue
las manos, y me agradecio lo que auia p
to por el, para que saliesse de purgatorio
fuesse aquel alma al cielo. Y cierto que
primera vez que entēdi estaua en carre
de saluaciō, que yo estaua biē fuera dell
y con harta pena; pareciendome que e
menester otra muerte para su manera
vida: que (aunque tenia otras cosas) esta

meti

metido en las del mūdo; verdad es, q̄ auia
dicho a mis cōpañeras, q̄traya muy delāte
la muerte, grā cosa es lo q̄ agrada a nuestro
Señor qualquier seruicio q̄ se haga a su ma-
dre, y grāde es su misericordia, sea por to-
do alabado y bēdito, q̄ assi paga cō eterna
vida y gloria la baxeza de nuestras obras, y
las haze grādes, siēdo de pequeño valor.

Pues llegado el dia de nuestra Señora de
la Asūpcio, q̄ es a quinze de Agosto, año de
mil y quiniētos y sesenta y ocho se como la
possession deste monasterio. Éstuuimos allí
poco; por q̄ caymos casi todas muy malas.
Viēdo esto vna señora de aquel lugar, llama-
da doña Maria de Mēdoça, muger del
Comēdador Cobos, madre del Marques de
Camarasa, muy christiana, y de grādissima
caridad, q̄ sus limosnas en grā abūdācia la
daua biē a entēder, haziamе mucha cari-
dad de antes (que yo la auia tratado) por q̄
es hermana del Obispo de Auila, la qual
en el primer monasterio nos fauorecio
mucho, y en todo lo que toca a la Orden,
como tiene tanta caridad, y vio que allí

Libro II. de la fundacion

no se podia passar sin gran trabajo, assi por
ser lexos para las limosnas, como por el
lugar enfermo, dixonos, q̃ le dexassem
aquella casa, y q̃ nos cōpraria otra, y assi
hizo, q̃ valia mucho mas la q̃ nos dio, co
dar todo lo que era menester hasta aora
y lo harà mientras viuiere.

Dia de san Blas nos passamos a ella cō
processiō y deuociō del pueblo, y siēpre
tiene, porq̃ haze el Señor grandes miseri
cordias a aquella casa, y ha llevado a e
almas, que a su tiēpo se pōdra su santida
para que sea alabado el Señor, que por
los medios quiere engrandezer sus obr
y hazer merced a sus criaturas.

*Cap. XI. En que trata de la vida y muerte
una religiosa, q̃ traxo nuestro Señor a
misma casa, llamada Beatriz de la Encar
nacion, q̃ fue su vida de tanta perfeccion
su muerte tal, que es justo se haga de
memoria.*

ENtro en este monasterio por mon
una donzella, llamada doña Beatriz

Oñe

Oñez, cuya alma tenia a todas espantadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las monjas y Priora, que en todo quanto viuio, jamas entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfecta, ni jamas por cosa lavieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien a entender el gozo interior que traya su anima, vn callar sin pesadumbre: que cō tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que huuiesse en ella que reprehender ni en ella se vio porfia, ni vna disculpa, aun que la Priora (por proualla) la quisiessse culpar de lo que no auia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar: nunca jamas se quexo de cosa, ni de ninguna hermana, ni por semblante, ni palabra, dio disgusto a ninguna con oficio que tuuiesse, ni ocasion, para que della se pensasse ninguna imperfeccion, ni se hallaua porque acusarla ninguna falta en capitulo.



Libro II. de la fundacion

lo (con fer cosas bien menudas las que al
las zeladoras dizen que han notado) en
das las cosas era estremo su concierto in
terior y exterior: esto nacia de traer mu
presente la eternidad, y para lo que Dio
nos auia criado: siempre traya en la boca
alabanzas de Dios, y vn agradecimiento
grandissimo: en fin vna perpetua oracion
En lo de la obediencia jamas tuvo falta
fino con vna promptitud, perfeccion y ale
gria a todo lo que se le mandaua. Gran
dissima caridad con los proximos, de ma
nera, que dezia, que por cada vno se deu
ria hazer mil pedaços, a trueco de que no
perdiessen el alma, y gozassen de su her
mano Iesu Christo (que assi llamaua a nue
stro Señor en sus trabajos) los quales co
fer grandissimos, de terribles enfermeda
des (como adelante dire) y de grauissimos
dolores, los padecia con tan grandissima
voluntad y contento, como si fueran grãde
regalos y deleytes. Deuiasele de dar nue
stro Señor en el espiritu: porque no es pos
sible menos, segun con el alegría que lo
lle

lleuaua. Acaecio, que en este lugar de Valladolid lleuaua a quemar a vnos por grandes delitos, ella deuia saber que no yuana la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diole tan gran afliccion, que con gran fatiga se fue a nuestro Señor, y le suplico muy ahincadamēte por la saluacion de aquellas almas: y q̃ a trueco delo q̃ ellos mereciā; o porque ella mereciesse alcāçar esto (q̃ las palabras puntualmēte no me acuerdo) le diesse toda su vida todos los trabajos y penas q̃ ella pudiesse llevar. Aq̃lla misma noche le dio la primera calentura, y hasta que murio siempre fue padeciēdo. Ellos murieron bien, por donde parece oyo Dios su oracion. Diole luego vna postema dentro de las tripas, con tan grauissimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor auia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa delas medecinas que hazian, no le aprouechaua hasta que el Señor quiso se le viniesse a abrir y echar la materia, y assi mejoro algo
d'este

Libro II. de la fundacion

deste mal. Con aquella gana que le da
de padecer, no se contentaua con poco
assi oyendo vn sermon vn dia de la cruz
crecio tanto este desseo, que como acal
ron con vn impetu de lagrimas, se fue
bre su cama, y preguntádole que auia, d
xo q̄ rogassen a Dios le diese muchos tr
bajos, y que con esto estaria contenta. C
la Priora trataua ella todas las cosas i
teriores, y se consolaua en esto. En toda
enfermedad, jamas dio la menor pesadu
bre del mūdo, ni hazia mas de lo que q
ria la enfermera, aunque fuesse no beu
vn poco de agua. Dessear trabajos alm
que tienen oracion, es muy ordinari
estando sin ellos, mas estando con
mismos trabajos, alegrarse de padecer
los, no es de muchos. Y assi ya estaua
tan apretada, que duro poco, y con d
lores muy excessiuos, y vna postema qu
le dio dentro de la garganta, que no la
xaua tragar. Estauan alli algunas de
hermanas, y dixo a la Priora (como la d
uia consolar y animar a llevar tanto m

que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna delas hermanas que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podia, rodeaua, porque no entendiesen lo mucho que padecia: y assi sino era quando el dolor la apretaua mucho, se quexaua muy poco. Pareciale que no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender. Era grãde su humildad, en tratando de virtudes de otras, se alegraua muy mucho, en cosas de mortificacion era estremada, con vna dissimulaciõ, se apartaua de qualquiera cosa que fuesse de recreaciõ, que sino era quiẽ andaua sobre auiso, no la entendia. No parecia que viuia, ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las lleuaua con vna paz, que siempre la veyan estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna hermana, que parecia de vnas que ay muy honrradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que

Libro 11. de la fundacion

lo sientan los de fuera: porque no podia
creer, q̄ ella dexaua de f̄tir algunas cosa
aunque tan poco se le parecia. Todo lo
hazia de labor y de oficios, era con vn fin
que no dexaua perder el merito: y ansi d
zia a las hermanas. *No tiene precio la co
sa mas pequeña que se haze, si va por amor a*
Dios. No auiamos de menear los ojo
(hermanas) sino fuesse por este fin, y p
agradarle. Iamas se entremetia en co
que no estuuiesse a su cargo, ansi no sab
falta de nadie, sino de si. Sentia tanto, q
della se dixesse ningun bien, que ansi tra
cuenta, con no le dezir de nadie en su p
sencia, por no las dar pena. Nunca proc
raua consuelo, ni en yrse a la huerta, ni
cosa criada: porque (segun ella dixo) gro
seria era buſcar aliuio de los dolores, q
nuestro Señor le daua: y ansi nunca ped
cosa, sino lo que le dauan, con esto passau
Tambiẽ dezía, que antes le seria cruz to
mar consuelo en cosa que no fuesse Dio
El caso es, que informandome yo, delas
casa, no huuo ninguna, que huuiesse vist
en ella

en ella cosa, q̄ pareciesse sino de alma de gran perfeccion. Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que (para alabar a nuestro Señor de ver el contêto con que lo lleuaua) la yua a ver algunas vezes; en especial suuo gran desseo de hallarse a su muerte el Capellan que cõfessaua en aquel monasterio, que es harto sieruo de Dios: que como el la cõfessaua, teniala por santa: fue Dios seruido que se le cumplio este desseo, q̄ como estaua cõ tãto sentido, y ya oleada, llamarõle, para (q̄ sihuuiesse menesteraquella noche) reconciliarla, y ayudarla a morir. Vn poco antes de las nueue, estãdo todas con ella, y el lo mismo, como vn quarto de ora antes q̄ muriessse, se le quitarõ todos los dolores; y con vna paz muy grãde leuãto los ojos, y se le puso vna alegria en el rostro, de manera q̄ parecia como vn resplandor; y ella estaua como quiẽ mira alguna cosa, que le da grã alegria, porq̄ ansi se sonrrio por dos vezes. Todas las que estauã alli, y el mismo

Libro II. de la fundacion

misimo Sacerdote fue tã grãde el gozo e uecha
piritual, y alegria que reciuieron, que y otra
sabien dezir mas, de que les parecia qu en est
estauan en el Cielo. Y con esta alegria qu cosa
digo, los ojos en el Cielo espiro, quedand imi
como vn Angel, que assi se puede cree z
(segun nuestra fe, y segun su vida) que
lleuo Dios a descãso, en pago de lo much
q auia deseado padecer por el. Afirmac
Capellã (y asì lo dixo a muchas persona
que al tiempo de hechar el cuerpo en
sepultura, sintio en el grandissimo, y m
suau e olor. Tambien afirma la Sacristan
que de toda la cera que en su enterramie
to y honrras ardio, no hallo cosa desm
nuyda de la cera. Todo se puede creer
la misericordia de Dios. Tratando est
cosas con vn Confessor suyo de la Com
nìa de Iesus, con quien se auia much
años confessado, y tratado su alma, dix
que no era mucho, ni el se espantaua, p
que sabia que tenia nuestro Señor muc
comunicacion con ella. Plega a su Mag
stad (hijas mias) que nos sepamos apr

uech

uechar de tã buena compaña como estas
y otras muchas, que nuestro Señor nos da
en estas casas : podra ser que diga alguna
cosa dellas , paraque se esfuereen a las
imitar, las que van con alguna tibie-
za, y paraque alabemos rodas al
Señor, que assi resplande-
dece su grãdeza en
vnas flacas mu-
gercitas.



M

LIBRO



LIBRO TERCERO.

DE LA FVNDACION
DE LA PRIMERA CASA
DE LOS DESCALZOS
CARMELITAS.

*Cap. I. En q̃ trata, como se comēço la primera
casa de la Regla primitiua de frayles, y
quien, año de 1568.*



Ntes que yo fuesse a esta fundacion de Valladolid, como tenia concertado con el padre fray Antonio de Iesus, que

entonces

entonces
que e
luan
que se
se hizo
gla de
medic
mend
ya esta
al pad
Señor
uia, q
trabaj
cion: d
guna p
que e
pre a
cion,
seruid
que er
nò lo e
mado
tratado
vino a

entonces Prior en santa Anna de Medina,
que es de la Orden del Carmen, y cō fray
Iuan de la Cruz (como ya tengo dicho) de
que serian los primeros que entrassen, si
se hiziesse monasterio de la primera Re-
gla de Descalços: como yo no tuuiesse re-
medio para tener casa, no haziã sino enco-
mendarlo a Dios: porque (como he dicho)
ya estaua satisfecha destos padres; porque
al padre fray Antonio de Iesus auia el
Señor bien exercitado (vn año, que a-
uia, que yo lo auia tratado con el) en
trabajos, y lleuados con mucha perfec-
cion: del padre fray Iuan de la Cruz nin-
guna prueua era menester: porque (aun-
que estaua entre los Calçados) siem-
pre auia hecho vida de mucha perfec-
cion, y religion. Fue nuestro Señor
seruido, que como me dio lo principal,
que eran frayles, que començassen, orde-
nò lo demas. Vn Cavallero de Auila lla-
mado don Rafael, con quiẽ yo jamas auia
tratado, no se como (que no me acuerdo)
vino a entender que se queria hazer vn

M 2

mona

Libro III. de la fundacion

monasterio de Descalços, y vino me a ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no seriã veynte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rentero, que recogia el pã de renta que tenia alli, yo (aunque vi qual deuia ser) alabè a nuestro Señor, y agradeciselo mucho, dixome que era camino de Medina del Campo, q̃yo yua por alli, para yr a la fundacion de Valladolid, que es camino derecho, que la veria: yo dixè que lo haria, y así lo hize, que parti de Auila por Junio cō vnã compañera, y con el padre Juliã de Auila que era el Sacerdote que he dicho, q̃ me ayudaua en estos caminos, Capellã de Iosef de Auila: aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle, y como el lugar es poco nombrado, no se hallaua mucha relacion del: anduuiamos aquel dia con harto trabajo porque hazia muy recio sol: quando pensamos estauamos cerca, auia otro tanto que andar, siempre se me acuerda del camino

fanc

fancio y defuario que trayamos en aquel camino. Llegamos poco antes de la noche, como entramos en la casa, estaua de tal suerte, que no nos atreuimos a quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con su defuan, y vna cozinilla: este edificio todo tenia nuestro monasterio. Yo considere, que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el defuan Choro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir, que yo pensasse hazer alli monasterio: y ansi me dixo. *Cierto madre que no aya espiritus (por bueno que sea) que lo pueda sufrir, vos no trateys desto.*

El padre que yua conmigo, aunque le parecio lo que a mi compañera, como le dixi mis intentos, no me cōtradixo. Fuymonos a tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que lleuauamos,

Libro III. de la fundacion

no quifieramos tenerla en vela.

Llegados a Medina, hable luego con el Padre fray Antonio, dixele lo que passaua, y si tendria corazon para estar alli algun tiempo, que tuuiesse cierto, que Dios lo remediaria presto, que todo era como meçgar: (pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto, a manera de dezir, como agora que lo veo, ya un mucho mas de lo que hasta agora he visto, que al tiempo que esto escrino ay diez monasterios de Descalços, por la bondad de Dios) y que creyessse, que nos darian licencia el Prouincial passado, y el presente (que auia de ser con consentimiento de los dos, segun dixi al principio, y esto seria si nos viesse en casa muy medrada; pero no teniamos remedio dello: y veys que en aquel lugarcillo y casa, que no harian caso dellos. A el le auia puesto Dios mas animo que a mi. y ansi dixo. *Que no solo a'li, mas que estaria en una pocilga.* Fray Iuán de la Cruz estaua en lo mesmo: agora nos quedaua alcançar la voluntad de los dos

padre

padres que tengo dicho, porque con esta condicion auia dado la licencia nuestro Padre General, yo esperaba en nuestro Señor de alcançarla, y así dixe al padre fray Antonio, como cosa cierta, que tuuiesse cuydado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fuy con fray Iuan de la Cruz a la fundacion que queda escrita de Valladolid: y como estuuimos algunos dias con oficiales para recoger la casa sin clausura, auia lugar para informar al padre fray Iuan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que lleuasse bien entendidas todas las cosas, así de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos jūtas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirue de entender allí las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio, para llevar el rigor de la Regla: el era tan bueno, que a lo menos yo podia mucho mas deprender del, que el de mis mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las her

Libro III. de la fundacion

manas. Fue Dios seruido, que estando a el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llama fray Alonso Gonçales, era viejo, y ha buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tas cosas, y de la cuenta que daria a Dios tan buena obra estoruaua, quando se la di, y su Magestad que lo dispuso (com queria que se hiziesse) que se ablandò cho. Venida la señora doña Maria de M doça, y el Obispo de Auila, que es su hermano, y quiẽ siempre nos ha fauorecido y amparado, lo acabaron con el, y con padre fray Angel de Salazar, que era Prouincial pasado, de quien yo temia da la dificultad, mas offreciose entonces cierta necesidad, que tuuo menester el uor de la señora doña Maria de Mendoc y esto creo ayudo mucho, dexado que a que no huiera esta ocasion, felo pusier el Señor en el coraçon, como al Padre General, que estaua bien fuera dello. O valame Dios, que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles, y qu

faci

facil han sido a su Magestad allanarlas: y que confusion mia (viendo lo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que agora que lo voy escriuiendo, me estoy espantada, y desseando que nuestro Señor de a entender a todos, como en estas fundaciones no es casi nada, lo que hemos hecho las criaturas, todo ha ordenado el Señor por vnos principios tã baxos, q̃ solo su Magestad lo podia levantar, en lo que agora està, sea por siempre bendito.

Cap. II. Profigue en la fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del provecho que se començo a hazer en aquellos lugares a honra y gloria de Dios.

Como yo tuue estas dos volúntades, ya me parecia, no faltaua nada. Ordenamos, q̃ el padre fray Iuan de la Cruz fuese a la casa, y lo acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi prissa era, hasta que començassen

Libro III. de la fundacion

çassen: porque tenia gran temor no nos dexa-
viniesse algun estoruo, y assi se hizo. Ellad; a
Padre Fr. Antonio, ya tenia algo llegado, lo la
de lo que era menester, ayudauamosle loan e
que podiamos, aunque era poco. Vino allique p
a Valladolid a hablarme con gran con-exter
tento, y dixome lo que tenia allegado, quos pid
era harto poco, solo de relojes yua proa dex
ueydo, que lleuaua cinco, que me cayo en las
harta gracia. Dixome, que para tener lasdela
horas concertadas, q̃ no queria yr desaperos, c
cebido: creo aun no tenia en que dormir donde
Tardose poco en adereçar la casa, por q̃n aquel
auia dinero, aunq̃ quisieran hazer muchozan d
El padre fray Antonio renuncio su Prioruer
rato, y con harta voluntad, y prometio quan
la primera regla: que aunque le dezia lo mo
prouasse primero, no quiso, yuase a su casa tie
fita con el mayor contento del mundo, y que se
fray Iuan estaua alla.

Dicho me ha el Padre Fray Antonio que e
que quando llego a vista del lugarcillo, lque n
dio vn gozo interior muy grãde; y le pareando
cio, auia ya acabado con el mundo, es la c
dexarlo

oslexarlo todo , y meterse en aquella sole-
llad; a donde al vno, ni al otro, no se le hi-
o la casa mala, sino que les parecia esta-
oian en grandes deleytes. O valame Dios
lique poco hazen estos edificios , y regalos
exteriores para lo interior ! por su amor
os pido hermanas, y padres mios, que nun-
ca dexeys de yr muy moderados en esto de
erasas grandes , y sumptuosas : tengamos
as delante a nuestros fundadores verdade-
eros , que son aquellos Santos Padres , de
rdonde descendimos, que sabemos, que por
aquel camino de pobreza y humildad go-
ozan de Dios. Verdaderamente he vulto,
ouer mas espíritu, y aun alegría interior,
quando parece que no tienen los cuerpos,
como estar acomodados, que despues que
ya tienen mucha casa, y lo estan por grãde
ya que sea. Que prouecho nos trae? pues solo
le vna celda es lo que gozamos continuo,
que esta sea muy grande , y bien labrada,
que nos va? si que no hemos de andar mi-
reando las paredes. Considerando que no
es la casa que nos ha de durar para siẽpre,
lo
fino

Libro III. de la fundacion

fino tan breue tiempo, como es el dela vida adonde
da (por larga que sea) se nos hara todo lo me
ue, viendo, q̃ mientras menos tuuieremos en
aca, mas gozaremos en aquella eternida puer
adonde son las moradas cõforme al amor, q̃
cõ que hemos ymitado la vida de nuestro padre q̃
buen Iesus. Si dezimos, que son estos priales
cipios, para renouar la regla de la Virgenia) y
su madre, Señora y Patrona nuestra, non tre
hagamos tanto agrauio, ni a nuestros Ser el
ros Padres passados, que dexemos de cono
formarnos cõ ellos: y aunque por nuestra
flaqueza, no podemos en todo, en las cosas, que
que no haze ni deshaze para sustentari fino
vida, auiamos de andar con grande auisera
pues todo es vn poco de trabajo fabrosa de
como le teniã estos dos padres, y en de que el
minandonos, de passarlo, es acabada la dapel
ficultad, que toda la pena es vn poquito de uoc
principio. Primero, o segũdo Domingo orada
Aduiento deste año de 1568. (que no estava
acuerdo qual destos Domingos fuesse) auian
dixo la primera Missa en aq̃l portatico de oyr
Belẽ, q̃ no me parece era mejor. La quarta la

va adelãre, viniẽdo a la fundaciõ de Tole
so me vine por alli, llegue vna mañana, es-
mua el Padre fr. Antonio de Iesus barriẽdo
da puerta dela Iglesia con vn rostro de ale
noria, q̃ tiene el siẽpre: yo le dixe, *q̃ es esto mi
estadre que se ha hecho la honra?* dixome estas
rialabras (diziendome el gran contento q̃
rgenia) *yo maldigo el tiẽpo que la tuue.* Como
montre en la Iglesia, quedeme espantada de
Ser el espiritu q̃ el Señor auia puesto alli:
no era yo sola, que dos mercaderes que
estuan venido de Medina hasta alli conmi-
o, que eran mis amigos, no haziã otra co
ri sino llorar. Tenia tantas cruces, tãtas ca
nueras. Nunca se me oluidavna cruz peq̃-
ola de palo que tenia, para el agua bẽdita,
que estaua en ella pegada vna imagen de
dapel con vn Christo, q̃ parecia ponía mas
oleuociõ, que si fuera de cosa muy bien la-
orada. El coro era el desuã, que por mitad
ntaua alto, que podiã dezir las horas, mas
) uiãse de abajar mucho para entrar, y pa
ca oyr missa: tenian a los dos rincones ha-
rtia la Iglesia dos hermitillas (adonde no
podian

Libro III. de la fundacion

podian estar sino sentados, o echados) llamas de bemo, porq̃ el lugar era muy frio, el tejado casi les daua en la cabeça, cō do vĕtanillas al altar, y dos piedras por cabe ceras, y alli sus cruces y calaueras. Supe, despues que acabauan maytines hasta prima, no se tornauan a yr, sino alli se estaua en oracion, que la tenian grande, que le acaecia yr cō harta nieue, los habitos, quando yua a prima, y no lo auer sentido. Diziã sus horas cō otro padre delos calçados q̃ se fue cō ellos a estar, aunque no mudaba de habito, porque era muy enfermo, y otro frayle mancebo, que no era ordenado que tambien estaua alli. Yua a predicar a muchos lugares, que estauan por alli comarcas, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holgue se hiziesse alli la casa q̃ me dixeron, q̃ ni auia cerca monasterio ni de donde la tener, que era grã lastima. En tã poco tiempo era tãto el credito que teniã, q̃ a mi me hizo grãdissimo cōsuelo quando lo supe: yua (como dixi) a predicar legua y media y dos leguas descalços (q̃ en

tonces

roces no trayã alpargatas q̃ despues se las
mãdaron poner) y con harta nieue y frio, y
despues que auian predicado y confessa-
do, se tornauan a comer a su casa bien
tarde, con el contento todo se les hazia
poco. Desto de comer, tenian muy ba-
stante: porque de los lugares comarca-
nos los proueyan mas de lo que auian me-
nester, y venian alli a confessar algunos Ca-
ualleros, q̃ estauã en aquellos lugares, adõ
de les ofrecieron ya mejores casafas y sitios.
Entre estos fue vno don Luys, Señor de
las cinco Villas. Este Cauallero auia hecho
vna Iglesia para vna Imagẽ de nuestra Se-
ñora, cierto bien digna de poner en vene-
racion: su padre la embio dende Flandes
a su aguela, o madre (que no me acuerdo)
con vn mercader, el se aficiono rãto a ella
que la tuuo muchos años, y despues a la
hora de la muerte mando se la lleuassen.
Es vn retablo grande, que yo no he visto
en mi vida (y otras personas dicen lo mis-
mo) cosa mejor. El Padre Fray Atonio
de Iesus, como fue a aquel lugar a periciõ
deste

Libro III. de la fundacion

deste Cauallero, y vio la Imagen, aficiono caron
se tanto a ella) y con mucha razon) q̄ aceagua
to el passar alli el monasterio: llamase este to, ha
lugar Mancera, aunque no tenia ningun podi
agua de pozo, ni de ninguna manera pare casita
cia la podian tener alli. Labroles este Ca ella,
uallero vn Monasterio (conforme a su pro mira
fession) pequeño: y dio ornamentos, hizo tend
lo muy bien. No quiero dexar de dezir mort
como el Señor les dio agua, q̄ se tuuo po plo q
cosa de milagro. Estando vn dia despue vn C
de cenar el Padre Fray Antonio (que era que c
Prior) en la claustra con sus Frayles, ha caba
blando en la necesidad de agua que tenia bien
levantose el Prior, y tomo vn bordon que me h
traya en las manos, y hizo en vna parte de con
la señal dela cruz (a lo que me parece) que pare
aun no me acuerdo bien si hizo cruz, ma pio,
en fin señalo con el palo, y dixo, *agora cau* ltra c
aqui: a muy poco que canaron, salio tanta Pleg
agua, que aun para limpiarlo es dificulto com
fo de agotar, y agua de beuer muy buena bien
que toda la obra han gastado de alli, y nun uian
ca (como digo) se agota. Despues que cer do c

caron

caron vna huerta, han procurado tener
agua en ella, y hecho noria, y gastado har-
to, hasta agora (cosa q̄ sea nada) no la han
podido hallar. Pues como yo vi aquella
casita, que poco antes no se podia estar en
ella, con vn espiritu, que a cada parte que
miraua, hallaua con que me edificar, y en-
tendi de la manera que viuian, y con la
mortificacion y oracion, y el buen exem-
plo que dauan, (porque alli me vino a ver
vn Cauallero y su muger, que yo conocia,
que estauan en vn lugar cerca, y no me a-
cabauan de dezir de su sanctidad, y el gran
bien que hazian en aquellos pueblos) no
me hartaua de dar gracias a nuestro Señor
con vn gozo interior grandísimo, por
parecerme que via comenzado vn princi-
pio, para gran aprouechamiento de nue-
stra orden, y seruicio de nuestro Señor.
Plega a su Magestad que lo lleue adelante,
como agora va, que mi pensamiento sera
bien verdadero. Los mercaderes que ha-
uian ydo conmigo: me dezian, que por to-
do el mundo no quisieran dexar de auer
N ydo.

Libro III. de la fundacion

ydo alli: que cosa es la virtud, q̄ mas les
grado aquella pobreza, q̄ todas las rique
zas q̄ ellos teniã, y les harto y cõsolo su
ma. Despues q̄ tratamos aquellos padre
y yo algunas cosas, en especial (como fo
flaca y ruyn) les rogue mucho, no fuesse
en las cosas de penitẽcia cõ tanto rigor,
le lleuauã muy grãde, y como me auia co
tado tãto desseo y oraciõ, q̄ me diessẽ el
ñor quien lo comẽçassẽ, y auia tã buẽ pri
cipio, temia no buscassẽ el demonio con
los acabar, antes q̄ se efetuassẽ lo q̄ yo e
peraua, como imperfeta y de poca fe, n
miraua q̄ era obra de Dios, y su Magesta
la auia de llevar adelãte. Ellos (como ten
estas cosas que a mi me faltauã) hiziero
poco caso de mis palabras, para dexar su
obras. Y assi fuy con grãdissimo consuelo
aunq̄ no daua a Dios las alabanças q̄ me
recia tã gran merced. Plega a su Magesta
por su bondad, sea yo digna de seruir en
go lo mucho que le deuo, amen; que bie
entẽdia, era esta muy mayor merced, qu
la que me hazia en fundar casas de Mõja

Cap.

Cap. III. En que se trata la fundacion del glorioso san Iosef en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

Estaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrado, y seruo de Dios, mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catholico, hombre de gran verdad y honestidad, cō trato licito, allegaua su hazienda con intento de hazer della vna obra muy agradable al Señor, llamauase Martin Ramirez. Diole el mal de la muerte, y sabiendo vn padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo (estando en este lugar) me auia confessado, quando estaua concertando la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho desseo, de que se hiziesse vn monasterio destos en este lugar, fuele a hablar, y dixo el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hazer, las podia dexar en este monasterio, y que se harian en el ciertas

N 2 fiestas.



Libro III. de la fundacion

fiestas, y todo lo demas, que el estaua de
terminado de dexar en vna parroquia de
este lugar. El estaua ya tan malo, que pa
concertar esto, vio no auia tiempo, y dex
lo todo en las manos de vn hermano qu
tenia, llamado Alonso Aluarez Ramire
hōbre harto discreto, y temeroso de Dio
y de mucha verdad, y limosnero, y llega
a toda razon, que del (como testigo de v
sta que le he tratado mucho) puedo dez
esto con gran verdad, Quando murio M
tin Ramirez, aun me estaua yo en la fun
dacion de Valladolid, adonde me escriu
este padre Pablo Hernandez, y el mismo
Alonso Aluarez, dandome cuenta de
que passaua, y que si queria aceptar el
fundacion, me diese prisa a venir: ya
me parti poco despues que se acabó de
comodar la casa. Llegue a Toledo vispe
de nuestra Señora de la Encarnaciō, y fu
me en casa de la Señora doña Luyſa, qu
es adonde auia estado otras vezes a la fu
dacion de Malagon. Fuy recibida co
gran alegria, porque es macho lo que
quier

quiere: lleuaua dos compañeras de san
Iosef de Auila, harto sieruas de Dios, die-
ren nos luego vn aposento (como so-
lian) adonde estauamos con el recog-
miento, que en vn monasterio. Comen-
cè a tratar luego de los negocios con A-
lonso Alvarez, y vn yerno suyo, llamado
Diego Hortiz, que era (aunque muy bue-
no y Theologo) mas entero en su parecer
que Alonso Alvarez, no se ponía tan pres-
to en la razon, començaronme a pedir
muchas condiciones, que yo no me pare-
cia conuenir otorgar. Andando en los
conciertos, y buscando vna casa alquila-
da para tomar la possession, nunca la pu-
dieron hallar (aunque se busco mucho)
que conuiniesse, ni yo tampoco podia aca-
bar con el Governador, que me diese la
licencia, que en este tiempo no auia Arçobis-
po, aunque esta señora, adonde estaua,
lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que
era Canonigo en aquella Iglesia, llamado
don Pedro Manrique, hijo del Adelanta-
do de Castilla, que era muy sieruo de Dios,

Libro III. de la fundacion

y lo es, que aun es viuo, y con tener bien
poca salud, vnos años despues que se fundia
do esta casa, se entro en la Compañia que
Iesus, adonde està agora, era mucha corria
en este lugar, porque tiene mucho entremi
dimiento y valor, con todo no podia a esta
cançar, que me diessen esta licencia, po
que quando tenian vn poco blando el G
uernador, no lo estauã los del Cõsejo: po
otra parte, no nos acabauamos de conce
tar Alonso Aluarez y yo, a causa de su yer
no, a quien el daua mucha mano, en fi
venimos a desconcertarnos del todo; y
no sabia que me hazer, porque no auia v
nido a otra cosa: y via, que auia de ser mu
cha nota, y rme sin fundar; con todo teni
mas pena, de no me dar la lieẽcia, que d
lo demas: porque entendia, que tomada la
possession, nuestro Señor lo proueeria, co
mo lo auia hecho en otras partes: y an
me determine a hablar al Gouernador,
fuyme a vna Iglesia, que estaua junto con
su casa, y embiele a suplicar, que ruiesse
por bien de hablarme: auia ya mas de dos
meses,

meses, que se andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixele, que era recia cosa, q̃ viniessen mugeres, q̃ queriã viuir en todo rigor, y perfecciõ, y encerramiẽto, y q̃ los q̃ no passauã nada desto, sino q̃ se estauã en regalos, quisiessen estoruar obras de tãto seruicio de Dios. Eltas y otras hartas cosas le dixe cõ vna determinaciõ grande, q̃ me daua el Señor. Demanera le mouio el coraçõ, q̃ antes q̃ me quitasse de cõ el, me dio la licẽcia. Yo me fuy muy cõtenta, q̃ me parecia lo tenia ya todo, sin tener nada, porq̃ deuiã de ser hasta tres, o quatro ducados, los que tenia, con que comprados lienços (porque ninguna imagen tenia, que poner en el altar) y dos gergones y vna manta: de casa no auia memoria; con Alonso Aluarez ya estaua desconcertada. Vn mercader amigo mio del mismo lugar que nunca se ha querido casar, ni entiẽde fino en hazer buenas obras con los pressos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me auia dicho que no tuuiesse pena, que el me buscara casa, llamase

Libro III. de la fundacion

Alonso de Auila, cayome malo. Alguno de los dias antes auia venido a aquel lugar a ver a un frayle Francisco, llamado fray Martin de la Cruz, muy santo, estuuo algunos dias, y sin quando se fue, embiome vn mancebo, que con el confessaui, llamado Andrada, no nada enca rico, sino harto pobre, a quien el rogo hizo rogazielle todo lo que yo le dixesse. El estando yo vn dia en vna Iglesia en Misa, me fue a hablar, y a dezir lo que le auia dicho a aquel bendito, que estuuiesse cierta, que en todo lo que podia que haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos, yo se lo agradece, y me cayo harto en gracia, y a mis compañeras mas, ver el ayuda que el sancto nos embiaua, porque su traxe no era lo habia para tratar con descalças. Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni a quien me encomendar, acordeme de aquel mancebo, que me auia embiado fray Martin de la Cruz, y dixelo a mis compañeras, buelas ellas se rieron mucho de mi, y dixerõ que no hiziesse tal, que no seruiria mas, que de nun

descu

no descubrir'o: yo no las quise oyr, que (por
ver embiado de aquel sieruo de Dios) con
el fiauaua, auia de hazer algo, y que no auia sido
sin misterio; y assi le embie a llamar, y le
conte (con todo el secreto que yo le pude
encargar) lo que passaua; y para este fin le
rogaua me buscase vna casa, que yo daria
fiador para el alquiler. Este era el buen
Alonso de Auila, que he dicho, que me
cayo malo. A el se le hizo muy facil, y me
dixo que el la buscaria. Luego otro dia de
mañana estando en missa en la Compañia
de Iesus, me vino a hablar, y dixo, que ya
tenia la casa, que alli traya las llaues, que
cerca estaua, que la fuessemos a ver, y assi
lo hizimos, y era tan buena que estuimos
en ella vn año casi. Muchas vezes (quan-
do considero en esta fundacion) me
espantan las traças de Dios, que auia tres
meses (a lo menos mas de dos que no me
acuerdo bien) que auian andado, dando
buelta a Toledo, para buscarla personas rí-
cas, y como si nunca huuiera casas en el,
nunca la pudieron hallar: y vino luego este
mance-

Libro III. de la fundacion

mancebo, que no lo era sino harto pobre, y me
quiere el Señor que luego la halla: y que pref
pudiendose fundar sin trabajo, estando ofic
concertada con Alonso Alvarez, que no lo vna
estuuiesse, sino bien fuera de serlo, para las c
que fuesse la fundacion con pobreza y mos
trabajo. Pues como nos contento la casa mos
luego di orden, para que se tomasse la pos don
seshion, antes que en ella se hiziesse nin que
guna cosa: porque no huuiessse algun esto esta
uo, y biẽ en breue me vino a dezir el dicho due
Andrada, q̃ aquel dia se desembaraçaua la que
casa, que lleuassemos nuestro ajuar: yo le ama
dixe que poco auia que hazer, que ningun a las
na cosa teniamos, sino dos xergones y vna fen;
manta, el se deuia de espantar: a mis com de v
pañeras les peso de que se lo dixe, y me d peq
xeron, que como lo auia dicho, que de que esta
nos viesse tan pobres, no nos querria ayu pau
dar, yo no aduerti en esto, y a el le hizo po apla
co al caso: porque quien le daua aquellavo dix
lidad, auia de lleuarla adelante hasta hazer no
su obra, y es así, que con la que el andaua, ra l
en acomodar la casa, y traer oficiales, no l
me

me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adreço, para dezir Missa, y con vn oficial nos fuymos a boca de noche, con vna campanilla para tomar la possessiõ, de las que se tañen para alçar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduimos toda la noche aliñandolo, y no huuo donde hazer la Iglesia, sino en vna pieça, que la entrada era por otra casilla, que estaua junto, que teniã vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado, ya que lo tuuimos todo a punto, que queria amanecer, y no auiamos osado dezir nada a las mugeres, porque no nos descubriesen; començamos a abrir la puerta, que era de vn tauique, y salia a vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estauan en la cama, leuataronse despauoridas, harto tuuimos que hazer, en aplacallas: mas ya era hora, que luego se dixo la Missa; y aunque estuuiieran recias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplaco.

Despues via yo, quan mal lo auiamos
hecho,

Libro III. de la fundacion

hecho, que entonces con el embeueci-
miento que Dios pone, para que se haga
la obra, no se aduerten los inconuenien-
tes. Pues quando la dueña de la casa supo,
que estaua hecha Iglesia, fue el trabajo,
(que era muger de vn mayorazgo) era mu-
cho lo que hazia, con parecerle, que no se
la comprariamos bien si nos contentaua:
quiso el Señor que se aplaco. Y quando
los del consejo supierō, que estaua hecho
el monasterio, que ellos nunca auia queri-
do dar licencia, estauan muy brauos, y
fueron en casa de vn señor de la Iglesia,
(a quien yo auia dado parte en secreto) di-
ziendo, que querian hazer, y acontecer:
porque al Governador auia se le ofrecido
vn camino, despues que me dio la licēcia;
y no estaua en el lugar, fueronlo a contar
a este que digo, espantados del atreuimiē-
to, de vna mugercilla, que cōtra su volun-
tad hiziesse vn monasterio. El hizo, que no
sabia nada, y aplacolos lo mejor que pudo
diziēdo, que en otros cabos lo auia hecho,
y que no seria sin bastātes récaudos. Estos
(desde

(desde no se a quantos dias) nos embiaron vna descomunión, para que no se dixesse Missa, hasta que mostrasse los recaudos, cō que se auia hecho; yo les respondi muy mansamente, que haria lo que mandauan, aunque no estaua obligada a obedecer en aquello: y pedi a don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse a hablar y a mostrar los recaudos, el los allano (como ya estaua hecho) q̄ sino tuiera- mos trabajo. Estuuiamos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni aun vna seroja de leña no teniamos, para asar vna sardina, y no se a quien mouio el Señor, que nos pusieron en la Iglesia vn acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passaua algun frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos nos abrigauamos, que muchas vezes nos aprouechauan. Parecera imposible estando en casa de aquella señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no se la causa, sino que quiso Dios, que experimentasse-
mos

Libro III. de la fundacion

mos el bien desta virtud; yo no se lo pedi que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no adivirtio (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le soy en cargo.

Ello fue harto bien para nosotras; por que era tanto el consuelo interior, que trayamos, y el alegria, que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suaua (me parece) causaua esta falta que tuuimos, aunque duro poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quisiéramos el mesmo Alonso Aluarez, y otros: y es cierto, que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena, de que se nos yua acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que (como las vi mustias) les pregunte, que auian, y me dixeron: *que hemos de auer madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me crecio el desseo de ser lo mucho, y me quedo señorio, para tener

tener en poco las cosas temporales, pues su falta haze crecer el bien interior, que cierto traya consigo otra hartura y quietud. En los dias que auia tratado en la fundacion con Alonso Aluarez, eran muchas las personas, a quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran Ilustres y Caualleros (que harto buenos eran en su estado como he dicho) y que en lugar tan principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea a Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linage, mas auian ydo tantos dichos al Gouernador, que me dio la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porque hecho el monasterio, tornaron a tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tome este medio, de dalles la capilla mayor, y que en lo que toca al monasterio, no tuuiesfen alguna cosa, como agora esta. Ya auia quien quisiessse la Capilla

Libro III. de la fundacion

pilla mayor, persona principal, y auia con
hartos pareceres, no sabiendo a que me con
determinar, nuestro Señor me quiso dar tari
luz en este caso: y assi me dixo vna vez
quan poco al caso harian delante del juyzio de Cap
Dios, estos linages y estados: y me hizo vna d
reprehension grande, porque daua oy d
dos, a los que me hablaban en esto, que
no eran cosas para los que ya tenemos
despreciado el mundo.

Con estas y otras razones yo me con fitro
fundi harto, y determine cōcertar, lo que uan
estaua comenzado de darles la Capilla ren
y nunca me ha pesado: porque hemos pio
visto claro el mal remedio que tuuiera ent
mos, para comprar casa: porque con la l
su ayuda compramos en la que agora ta
estian, que es de las buenas de Toledo fer
y costo doze mil ducados, y como a to
tantas Millas, esta muy a consuelo de era
las Monjas, y hazele a los del pueblo ge
si huuiera mirado a las opiniones va de
nas del mundo (a lo que podemos en po
tender) era imposible tener tan buena y d
co

comodidad, y hazerfe agrauio, a quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

Cap. IIII. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este conuento de san Iosef de Toledo, para honra y gloria de Dios.

HA me parecido dezir algunas cosas, de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitauan, paraque las que vinieren, procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entro aquí vna Monja, llamada Anna de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida auia gastado en seruir a su Magestad, y aunque en su trato y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la Orden, anti me vino a hablar, tenia harto poca salud, mas como yo vi alma tã buena y determinada, parecióme buen principio para

Libro III. de la fundacion

para fundacion, y assi la admiti. Fue Dios
seruido de darla mucha mas salud en la
pereza y fugacion, que la que tenia con la
libertad y regalo, lo que me hizo deuocion
y por lo que la pongo aqui, es, que ante
que hiziesse profesion, hizo donacion de
todo lo que tenia (que era muy rica) y
dio en limosna para la casa. A mi me pesó
desto, y no se lo queria consentir, diziendole,
que por ventura ella se arrepentiria,
nosotras no la querriamos dar profesion
y que era rezia cosa hazer aquello (pues
que quando esto fuera, no la auiamos de
dexar sin lo que nos daua) mas quise yo
grauarselo mucho, lo vno porque no fue
se ocasion de alguna tentacion, lo otro por
prouar mas su elpíritu. Ella me respondió
que quando esto fuesse lo perderia por amor
de Dios: y nunca con ella pude acabar
otra cosa; viuió muy contenta, y con
mucha mas salud.

Era mucho lo que en este monasterio
exercitauan en mortificaciones, y obediencia:
de manera que algun tiempo que
estuu

estuuue en el, en vezes, auia de mirar loque
hablaua la Perlada, que (aunque fuese cō
descuydo) ellas lo ponian luego por obra.
Estaua vna vez mirando vna balsa de a-
gua, que auia en el huerto, y dixo: *Mas*
que seria si dixesse a vna monja (que estaua
alli junto) *que se echasse aqui.* No se lo huuo
dicho, quando ya la monja estaua dentro,
que segū se paro, fue menester vestirse de
nueuo. Otra vez (estando yo presente) es-
tauanse confessando, y la que esperaua ha-
blo a otra que estaua alli, lleugo la Per-
lada, y dixole, *que como bazia aquello? si era*
buena manera de recogerse, q̄ metiessse la cabe-
ça en un pozo q̄ estaua alli, y p̄sasse alli sus pe-
cados. La otra entēdio q̄ se echasse en el po-
zo, y fue con t̄ta priess̄a a hazerlo, q̄ sino
acudieran presto, se echaua, pensando ha-
zia a Dios el mayor seruicio del mundo, o
cosa semejante y de gran mortificacion.
Tanto que ha sido menester, que les decla-
ren las cosas en q̄ han de obedecer algu-
nas personas de letras, y yrlas a la mano:
porque hazian algunas cosas bien rezias,

Libro III. de la fundacion

que si su intencion no las saluara, fueradesmerecer, mas que merecer: y esto no es en solo este monasterio (que se me ofrecio dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, para que se alabe a nuestro Señor en sus siervas.

Acaecio (estando yo aqui) darle el mandado de la muerte a vna hermana: recebidos los Sacramentos, y despues de la Extremacion, era tanta su alegria y contento, que así se podia hablar, en como nos encomendasse en el cielo a Dios, y a los santos que tenemos deuocion, como si fuera a esta tierra. Poco antes que elpirasse, entro yo a estar alli, que me auia ydo del ante del santissimo Sacramento a suplicar al Señor que diesse buena muerte: y así como entre a su Magestad a su cabecera, en mitad de la cabecera dela cama tenia abiertos los brazos algo, como q̄ la estaua amparado, y dixome, que tuuiesse por cierto, q̄ todas las Monjas q̄ muriesse en estos monasterios, q̄ el las ampararia así: y q̄ no huuiesse miedo de

tacion

er
n
fr
ta
d
Se
raciones a la hora de la muerte: yo quede har
to cōsolada, y recogida. Dende a vn po-
quito lleguela a hablar, y dixome: *O ma-
dre, y que grandes cosas tengo de ver, así mu-
rio como vn Angel.*

Y algunas que murieron he aduertido,
que es con vna quietud y sosiego, como si
las diessē vn arrobamiento, o quietud de
oracion, sin auer auido muestra de tenta-
cion ninguna. Así espero en la bondad
de Dios, que nos ha de hazer esta merced,
por los meritos de su hijo, y de la glorio-
sa madre suya, cuyo habito traemos. Por
ello (hijas mias) esforcemonos a ser verda-
deras Carmelitas, que presto se acaba-
ra la jornada: y si entendiessēmos la affic-
cion, que muchos tienē en aquel tiempo,
y las sotilezas y engaños, con que los tie-
ta el demonio, terniamos en mucho esta
merced.

Vna cosa se me ofrece agora, q̃ os quie-
ro dezir de vna persona que conoçi, y aun
era casi deudo de deudos mios. Era gran
jugador, y auia aprendido algunas letras,

O 3

que

Libro III. de la fundacion

que por estas le quiso el demonio comenzar a engañar, con hazerle creer, que la cunmienda a la hora de la muerte, no valia nada: tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el, que se confesasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo affigido, y arrepentido de su mala vida, mas dezia, que para que se auia de confesar, que el vey a estaua condenado? Vn frayle Dominico, que era su confessor, y letrado, no hazia sino arguyrle, mas el demonio le enseñaua tantas sotilezas, que no bastaua. Estuuu ansi algunos dias, que el confessor no sabia que se hazer, y deuia har- to de encomendarle al Señor, el y otros, pues tuuo misericordia del. Apre- tandole el mal mucho (que era dolor de costado) torno allá el confessor, y deuia de llevar mas cosas pensadas, con que le arguyr, y aprouechara poco, si el Señor no huiera piedád del, para ablandarle el coraçon: y como le comen- ço a hablar, y darle razones, sentose so- bre

bre la cama, como si no tuuiera mal, y dixole, que en fin dezis, que me puede aprouchar mi confesion, pues yo la quiero hazer: y hizo llamar vn escriuano, y hizo vn juramento muy solemne, de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomasen por testimonio, y confesose muy bién, y recibio los Sacramentos con tal deuocion, que a lo que se puede entender, segun nuestra fe, se salvo. Plega a nuestro Señor (hermanas) que nosotras hagamos la vida, como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profesion, para que nuestro Señor nos haga la merced, que nos ha prometido. Amen.

Cap.V. Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana, assi de Frayles, como de Monjas en el mesmo año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

P.V E S auiendo (luego que se fundo la casa de Toledo desde a quinze dias

O 4

dias

Libro III. de la fundacion

dias, vispera de Pascua de Espiritus san-
to) de acomodar la Igleſita, y poner
redes, y cosas, que hauiamos oido har
que hazer; porque (como he dicho
casi vn año estuuiamos en esta casa, a
cansada aquellos dias de andar con o
ficiales, auia acabandose todo. Aque
lla mañana (sentandonos en Refitorio
a comer) me dio tan grande consuelo
de ver, que ya no tenia que hazer, y
que aquella Pascua podia gozarme co
nuestro Señor algun rato, que casi n
podia comer, segun se sentia mi alm
regalada. No me duro mucho este co
suelo, porque estando en esto, me vi
nen a dezir, que estaua alli vn criad
de la Princesa de Eboli, muger de Ru
Gomez de Silua, y yo fuy allá, y era qu
embiaua por mi, para que auia much
que estaua tratado entre ella y mi de fun
dar vn monasterio en Pastrana; yo n
pense que fuera tan presto. A mi me di
pena, porque tan recien fundado el mo
nasterio, y con contradicion, era much
peligro

tan peligro dexarle; y assi me determine luego a no yr, y solo dixe a el. Dixome, que no se sufria, porque la Princesa estaua ya alla, y no yua a otra cosa, que era hazerle afrenta: con todo esso no me passaua por el pensamiento de yr, y assi le dixe, que se fuesse a comer, que yo escriuiiria a la Princesa, y se yria. El era hombre muy honrrado, y (aunque se le hazia mal) como yo le dixe las razones, ya auia passado por ello.

Las monjas (que para estar en el monasterio, acabauan de venir) en ninguna manera vian, como se poder dexar aquella casa tan presto. Fuyme delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor, que escriuiesse, de suerte, que no se enojasse la Princesa. Porque no nos estaua muy mal, a causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no me acuerdo si se me acordaua) mas bien se, que
no

Libro III. de la fundacion

no la queria disgustar. Estando en esto fue me dicho de parte de nuestro Señor, *q̃ no dexasse de yr, q̃ a mas yua q̃ a aq̃lla fundaciõ, y que lleuasse la regla, y las constituciones.* Yo como esto entendi (aunque via grandes razones para no yr,) no ose, sino hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el consejo del Confessor: y así, le embie a llamar, sin dezirle lo que auia entendido en la oracion: porque con esto quedo mas satisfecha siempre, suplicando al Señor les de luz, conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad (quando quiere se haga vna cosa) se lo pone en coraçon.

Esto me ha acacido muchas vezes, así en esto, (que mirandolo todo le parecio fuesse) como en otras cosas: y con esto me determine a yr. Sali de Toledo segūdo dia de Pasqua de Espíritu Santo; era el camino por Madrid, y fuymonos a posar mis compañeras, y yo a vn monasterio de Franciscas, con vna scñora, que le hizo, y esta en el, llamada doña Leonor Mascareñas.

Aya

Aya que fue del Rey, muy sierua de nuestro Señor ; a donde yo auia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se auia ofrecido passar por alli, y siempre me hazia mucha merced.

Esta señora me dixo, se holgaua viniessse a tal tiêpo: porque estaua alli vn hermitaño, que me desicaua mucho conocer, y q̃ le parecia que la vida que hazia el, y sus compañeros, conformaua mucho con nuestra regla. Yo (como tenia solos dos frailes) vinome al pensamiento, que si pudiesse que este lo fuesse, seria gran cosa : y assi la supliqué, procurasse que nos hablassemos. El posaua en vn aposento, que esta Señora le tenia dado, con otro hermano mancebo, llamado Fr. Iuan de la Miseria, gran sieruo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino a dezir que queria yr a Roma. Y antes que passe adelante, quierro dezir loque se deste padre, llamado Mariano de san Benito. Era de nacion Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio y habilidad:

Libro III. de la fundacion

lidad : estando con la Reyna de Polonia, Por
que era el gouierno de toda su casa (nunca limpi
se auiendo inclinado a casar , sino tenia gere
vna encomienda de San Iuan) llamole ñor
nuestro Señor, a dexarlo todo para mejor do, p
procurar su saluaciõ. Despues de auer paço a
sado algunos trabajos, que le leuantaron, to, c
auia sido en la muerte de vn hombre, y le das
tunieron dos años en la carcel: adonde no con
quilo letrado , ni que nadie boluiesse por ca d
el, sino Dios y su justicia; auiendo testigos tañ
que dezian , que el los auia llamado para don
que le mataassen (casi como a los viejos de mav
Santa Sufana) acaecio, que preguntando ten
cada vno donde estaua , el vno dixo que ofic
sentado sobre vna cama, el otro dixo que jun
a vna ventana: en fin vinieron a confessar, ri m
como lo leuantauan: y el me certifico, que la la
le auia costado hartos dineros librarlos, da v
para que no los castigassen : y que el mis- re. l
mo que le hazia la guerra, auia venido a nue
sus manos , que hiziesse cierta informa- viu
cion , y por el mismo caso auia puesto to C
quanto auia podido, por no le hazer daño. zir

Por

Por estas y otras virtudes (que es hombre limpio y casto, enemigo de tratar con mugeres) deuia de merecer con nuestro Señor, que le diessse luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse del: y assi començo a pensar en que orden tomaria el habito, e intentando las vnas y las otras, en todas deuia hallar inconuenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Seuilla estauan juntos vnos Hermitaños en vn desierto, que llamauan el Tardon; teniendo vn hombre muy santo por mayor, que llamauan el Padre Matheo: tenia cada vno su celda a parte, sin dezir oficio diuino, sino vn oratorio, a donde se juntauan a Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la reciuian, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por si, harto pobremen- te. Pareciome quando lo oy, el retrato de nuestros santos padres. En esta manera de vivir estuu ocho años. Como vino el santo Concilio de Trento, y mandaron reducir a las ordenes los hermitaños, el que



Libro III. de la fundacion

ria yr a Roma a pedir licēcia, para que los dexassen estar así; y este intento tenia quando yo le hable. Pues (como me dixo la manera de su vida) yo le mostre nuestra regla primitiva, y le dixe, q̄ sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mismo, en especial del viuir dela labor de sus manos, que era a lo que el mucho se inclinaba, diziendome que estava el mundo perdido de codicia, y que esto hazia, el no tener en nada a los Religiosos.

Como yo estava en lo mismo en esto, presto nos concertamos, y aun en todo que dandole yo razones, de lo mucho que podia servir a Dios en este habito, me dixo que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le vi casi determinado, y entendí, que lo que yo auia entendido en la oracion, que yua a mas que el monasterio de monjas, era aquello: diome grandissimo contento, pareciendome se auia mucho de servir el Señor, si el entraba en la orden. Su Magestad que lo queria, le mouio, de manera aquella noche,

che, que otro dia me llamo, ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial de vna muger (que aun agora algunas vezes me lo dize como si fuera essa la sola causa, sino el Señor, que puede mudar los coraçones.

Grandes son sus juyzios, que auiendo andado tantos años sin saber, a que se determinar de estado (porque el que entonces tenia, no lo era, que no hazian votos, ni cosa que les obligasse, sino estar alli retraydos) que tan presto le mouiesse Dios, y le diessse a entender lo mucho, que le auia de seruir en este estado: y que su Magestad le auia menester para llevar adelante lo que estaua comenzado, que ha ayudado mucho: que hasta agora le cuesta muchos trabajos, y costara hasta que se asiente, segun se puede entender de las contradiciones, que agora tiene esta primera Regla.

Porq̃ por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas personas, que nos fauorecen y amparan. Pues dixe-
me

Libro III. de la fundacion

me como Ruy Gomez en Pastrana (que es el mismo lugar a donde yo yua) le auia dado vna buena Hermita, y sitio para hazer alli asiento de hermitaños: y que el queria hazerla desta orden, y tomar el habito: yo se lo agradeci, y alabe mucho a nuestro Señor, porque de las dos licencias que me auia dado nuestro Padre General Reuerendissimo para dos monasterios, no estaua hecho sino el vno. Y desde alli hize mensagero a los dos Padres, el que era Prouincial, y al que lo auia sido, pidiendo les, me diessen licencia (porque no se podia hazer sin su consentimiento) y escriui al Obispo de Auila, que era Don Aluaro de Mendoza, que nos fauorecia mucho para que lo acabasse con ellos.

Fue Dios seruido, que lo tuuieron por bien. Parecerles ya, que en lugar tan apartado, les podia hazer poco perjuizio Diome la palabra en siendo trayda la licencia: con esto fuy en extremo contenta. Halle alla a la Princesa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen

acogi

acogimiento : dieron nos vn aposento apartado, adonde estuuimos mas delo que pense : porque la casa estaua muy chica, que la Princeſſa auia mandado derrocar mucho della ; y tornar a hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

Estaria alli tres meses, a donde se paſſaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princeſſa, que no conuenian a nuestra Religion. Y assi me determinè a venirme de alli sin fundar, antes que hazerlo, mas el Principe Ruy Gomez, con su cordura (que lo era mucho, y llegado a la razon) hizo a su muger, que se allanasse, y yo lieuuaua algunas cosas: porque tenia mas deſſeo, de que se hiziesse el monasterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaua, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y trayda la licencia, aquellos señores tuuieron por bien, que se hiziesse la Hermita, que le auian dado para Hermitaños

P

Libro III. de la fundacion

taños de Frayles descalços: embiando yo a llamar al padre Fray Antonio de Iesus (que fue el primero) y estaua en Mancera, para que començasse a fundar el monasterio. Yo les adreçe habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomassen luego el habito. En esta fazon auia yo embiado por mas Monjas al monasterio de Medina del Cāpo, que no lleuaua mas de dos conmigo, y estaua allí vn padre ya de dias, q̄ aunque no era muy viejo, era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesus; que como supo, que se hazia aquel monasterio, vino se con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y así lo hizo quando vino, que como me lo dixo, yo alabé a Dios. El dio el habito al Padre Mariano, y a su compañero para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Milla, fino entrar para ser el menor, ni yo lo pude acabar con el: despues por mandado de nuestro Padre General se ordeno de Milla.

Pues

Pues fundados entrambos monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Iesus, que era Prior del monasterio, que aquel cauallero (que he dicho,) fundo en la Villa de Mancera, (a donde fue trasladado el primero que de Descalços se fundo, porque era muy desacomodado el lugar para todo lo que era vivir religiosamente) comenzaron a entrar nouicios, tales, quales adelante se dira de algunos, y a servir a nuestro Señor tan de veras, como (si el es seruido) escriuirá quien lo sepa mejor de-
zir que yo, que en este caso cierto quedo corta, pero confio en el Señor, que en la tierra deste segundo monasterio se criaran siempre plantas con el riego de la ob-
servancia, gran rigor, y penitencia, para trasplantar en los jardines de otros monasterios, que el Señor sera seruido se funden como se ha hecho en los que hasta oy se han fundado.

En lo que toca a las monjas, dixose la primera Misa, y pusose el Santissimo Sacramento el dia octauo de la Visitacion

Libro III. de la fundacion

de nuestra Señora, a nueue de Iulio de mil y quinientos sesenta y nneue años, en el monasterio intitulado de nuestra Señora de la Concepcion. Y estuuu alli el monasterio dellas con mucha gracia de los señores, y con gran cuydado de la Princeſa en regalarlas, y tratarlas bien Aunque despues que murio el Principe Ruy Gomez de Silua, procure por quantas vias pude (ſuplicando a los Perlados) ſe trasladasse a la Ciudad de Segouia, fundano en ella vno (como adelante ſe dira) como de hecho ſe hizo. Y doy muchas gracias a nuestro Señor, que ordeno la jornada de Paſtrana, con ocasion deſte monasterio, para que eſforçaſſe la fundacion del ſegundo monasterio de los frayles, que entiendo ha de ſer eſta la columna principal deſta reſormacion. Y ſi ſe traslado de Paſtrana a la Ciudad de Segouia el monasterio de las mōjas! En fin el Señor q̄ lo permitio deuia de ver q̄ no cōuenia alli huuielle otro monasterio (que el de los frayles, que ſus juy-
zios

zios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos, yo por solo el mio no me atreuiera, sino por el parecer de personas de letras y santidad.

Cap. VI. De la fundacion del Monasterio de San Iosef de Salamanca, q̃ fue año de 1570. y de algunos auisos importantes para las Prioras.

A Cabadas estas dos fundaciones, tornè ala ciudad de Toledo, adõde estuve algunos meses, hasta comprar la casa, q̃ queda dicha, y dexarlo todo en orden.

Estando entendiendo en esto, me escriuio vn Retor de la Compañia de Iesus de Salamanca, diziendome que estaria alli muy bien vn Monasterio destos, dandome dello razones: aunque (por ser pobre el lugar) me auia detenido de hazer alli fundacion de pobreza: mas cõsiderando, que lo es tanto Auila, y nunca le falta, ni creo faltara Dios a quiẽ le siruiere (puestas las cosas tan en razon, como se ponen, siendo

Libro III. de la fundacion

tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus
manos) determineme ahazerle. Y endom
desde Toledo a Auila, procurè desde all
la licencia del Obispo que era entõces: e
qual lo hizo tambien, que (como el Padre
Retor le informò de esta Orden, y que se
ria seruicio de Dios) la dio luego. Pare
ciame a mi, que en tenièdola del Ordina
rio, tenia hecho el monasterio, segùn se me
hazia facil. Y ansi luego procuré alquilar
vna casa, que me hizo auer vna seõora
que yo conocia: y era dificultoso, por ne
ser tiempo en que se alquilan, y tenerla
vnos estudiantes: con los quales acabaron
de darla, quando estuiesse alli quien auia
de entrar en ella. Ellos no sabian para lo
que era, que desto traya yo grandissimo
cuydado, que hasta tomar la possession no
se entendiesse nada: porque ya tengo ex
periencia de lo que el demonio pone por
estoruar vno destos monasterios: aunque
en este no le dio Dios licencia, para poner
lo a los principios, porque quiso que se
fundasse: despues han sido tantos los tra
bajos

bajos y contradiciones que se han pasado, que aun no está del todo acabado de allanar, con auer algunos años que está fundado quando esto escriuo: y así creo se sirue Dios en el mucho, pues el demonio no le puede sufrir. Auida pues la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porque allí ninguna persona auia que me pudiese ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allá, llevando sola vna compañera por yr mas secreta, q̄ hallaua por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la possession: porque estaua escarmentada dello que me auia acaecido en Medina del Campo, que me vi allí en mucho trabajo: porque si viniessse estoruo, le passasse yo sola, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos vispera de todos Santos, haviendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dorinado en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas fundaciones los grã-

P 4

des

Libro III. de la fundacion

des trabajos de los caminos, con frios y
con soles, y nieues: que venia vez, ne
cessarnos en todo el dia de neuar: otra
perder el camino: otras con hartos males
y calenturas, porque (gloria a Dios) de
ordinario es tener yo poca salud, sino que
veya claro, que nuestro Señor me daua
esfuerço. Porque me acaecia algunas ve
zes, que se traçaua de fundaciõ, hallarme
con tantos males y dolores, que yo me
congoxaua mucho: porque me parecia
que aun para estar en la celda sin acostar
me no estaua, y tornarme a nuestro Se
ñor, quexandome a su Magestad, y dizien
dole, que como queria hiziesse lo que ne
podia, y despues (aunque con trabajo) se
Magestad daua fuerças; y con el feruor
que me ponia, y el cuydado, parece que
me oluidaua de mi.

A lo que agora me acuerdo, nunca dexé
fundacion por miedo del trabajo, aun
que de los caminos (en especial largos
sentia gran contradiccion, mas encomen
candolos a andar, me parecia poco,

viendo

viendo en seruicio de quien se hazia,
y considerando, que en aquella casa se
auia de alabar al Señor, y auer San-
tissimo Sacramento. Esto es particular
consuelo para mi, ver vna Iglesia mas,
quando me acuerdo de las muchas, que
quitan los luteranos, no se que trabajo
(por grande que fuesse) se auia de temer,
a trueco de tan gran bien para la Chri-
stianidad: que aunque muchos no lo aduer-
timos estar Iesu Christo verdadero Dios,
y verdadero hombre (como esta) en el
Santissimo Sacramento en muchas partes,
gran consuelo nos auia de ser. Por cierto
ansi me le daua muchas vezes en el Co-
ro, quando veo estas almas tan limpias en
alabanças de Dios, que esto no se dexa de
entender en muchas cosas, ansi de obediē-
cia, como de ver el contento, que les da
tanto encerramiento y soledad, y el ale-
gria quando se ofrecen algunas cosas de
mortificacion, adonde el Señor da mas gra-
cia a la Priora, para exercitarlas, en esto
veo mayor contento: y es assi, que las Prio-
ras

Libro III. de la fundacion

ras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acababan de tener desſeos.

Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha començado a tratar, se me ofrecen aqui agora algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quiza (hijas) hara al caso a las Prioras: y porque no se me olvide, lo dire agora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus Monjas. La que está muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande para doblar la voluntad, como lo seria para ella, y aun por ventura se le haria muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gouerno, y en estas cosas muy necessaria, estoy por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, ansi de lo interior como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho esp

ritu

ritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar, que no las ponen alli, para que escojan el camino a su gusto, sino para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla y constitucion, aunque ellas se esfuerccen y querrian hazer otra cosa.

Estuue vna vez en vna de estas casas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui lleuaua a todas, acaeciale dar se diciplina todo el conuento (de vna vez) siete Psalmos penitenciales con oraciones: y cosas desta manera. Ansi les acaece, si la Priora se embeue en oracion, (aunque no sea en la hora de oracion sino despues de maytines) alli tiene todo el Conuento, quando seria muy mejor que se fuesen a dormir: si es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas orejitas dela Virgen callando, como vnos corderitos: que a mi cierto me haze gran deuocion y confusion, y a las vezes harta tentacion: porque las hermanas no lo entienden;

Libro III. de la fundacion

tienden, como andan todas embeuidas en qual
Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpla
pliesen la regla, que ay harto que hazer, y no
lo demas fuesse con suauidad: en especial rece
esto de la mortificacion importa muy muesta
cho. Y por amor de nuestro Señor, que a Dio
uiertan en ello las Perladas, que es colgar d
muy importante la discrecion en estas co Mag
fas, y conocer los talentos, y si en esto n cab
van aduertidas en lugar de aprouecharlastitu
las haran gran daño, y traeran en desafío lo lo
fuego. Han de considerar, que esto d ha d
mortificacion no es de obligacion, par sem
ganar el alma libertad, y subida perfeccion algu
y no se haze en breue tiempo, sino q̄ pō q̄ en
a poco vayan ayudando a cada vna, segun q̄ m
el talento q̄ le da Dios de entendimiento Pri
y de espiritu. Parecerles ha, que para e para
to no es menester entendimiento, engañ fino
ñanse, que los aura tales, que primero q̄ Ma
vengan a entender la perfeccion (y aun en l
espiritu de nuestra regla) pasen harto: y co
quiza seran estas despues mas santas: por ser S
ni sabran quando es bien disculparse, esco
quando

quando no , y otras menudencias que en-
tendidas (quiça) las harian con facilidad,
y no las acaban de entender, ni aun les pa-
rece que son perfeccion, q̄ es lo peor. Vna
esta en estas casas, q̄ es delas mas sieruas de
Dios q̄ ay en ellas, y quãto yo puedo alcan-
çar de grã espiritu, y mercedes q̄ le haze su
Magestad, y penitēcia y humildad, y no a-
caba de entender algunas cosas de las cō-
stituciones: el acusar las culpas en capitu-
lo le parece poca caridad, y dize, q̄ como
ha de dezir nada de las hermanas, y cosas
semejãtes destas, q̄ podria dezir algunas de
algunas hermanas harto sieruas de Dios, y
q̄ en otras cosas veo yo q̄ hazē v̄taja a las
q̄ mucho lo entienden: y no ha de p̄sar la
Priora, q̄ conoce luego las almas, dexe esto
para Dios, q̄ es solo quiē puede entēderlo,
fino procure llevar a cada vna por dōde su
Magestad la lleua, presupuesto q̄ no falta
en la obediencia ni en las cosas de la regla
y constituciones essenciales, no dexo de
ser Santa y Martir aquella Virgen, que se
escondio de las onze mil, antes por ven-
tura

Libro III. de la fundacion

tura padecio mas que las demas Virgenes,
en venirse despues sola a ofrecer al mar-
tirio. Aora pues, tornando a la mortifica-
cion : manda la Priora vna cosa a vna
Monja, que (aunque sea pequena, para ella
es graue) para mortificarla : y puesto que
la haze, queda tan inquieta y tentada, que
seria mejor que no se la mandaran : luego
se entiende, este aduertida la Priora, a no
la perficionar a fuerça de braços , sino
de limule , y vaya poco a poco , hasta que
obre en ella el Señor. Porque lo que se
haze, para aprouecharla (que sin aquella
perfeccion seria muy buena Monja) no sea
causa de inquietarla , y traerla affigido el
Espiritu; que es muy terrible cosa, y vien-
do a las otras , poco a poco hara lo que
ellas, como lo hemos visto : y quando no,
sin esta virtud se saluara. Que yo conozco
vna dellas q̃ toda la vida la ha tenido gran
virtud, y ha hartos años, que de muchas ma-
neras ha seruido a nuestro Señor ; y tiene
vnas imperfecciones y senrimientos (mu-
chas vezes) que no puede mas consigo;
y ella

y ella se affige consigo, y lo conoce. Yo pienso, que Dios la ha dexado caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay (para que se humille, y tenga por donde veer, que no es del todo perfecta. Así que vnas sufriran grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren gustaran mas, porque ya les ha dado nuestro Señor fuerças en el alma, para rendir su voluntad: otras no sufriran ni aun pequeñas; y sera, como si a vn niño cargan dos hanegas de trigo, no solo no las lleuara, mas quebrantarse ha, y caera en el suelo. Así que hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me haze alargar tanto en esto.

Otra cosa os auiso (y es muy importante) que aunque sea probar la obediencia, no mandeys cosa que pueda ser (hazien-dola) pecado, ni venial, que algunas he sabido que fueran mortales, si las hizieran, a lo menos ellas (quiza) se saluarian con inocencia, mas no la Priora no: por-
que

Libro III. de la fundacion

que ninguna les dize que no las ponga alg
luego por obra. Que como oyen y leen d
los santos del yermo las cosas que hazian m
todo les parece bien hecho, quanto lo au
mandan, alomenos hazerlo ellas. nes

Y tãbiẽ estẽ auisadas las subditas, q̃ co no
sa q̃ seria pecado mortal hazerla sin mar An
darfela, que no la pueden hazer manda die
dosela, salvo si no fuesse dexar Missa, o ay ma
nos de la Iglesia, o cosas anſi: que podri tes
la Priora tener causas: mas que las escusa a m
se como estar enfermas: mas otras com mu
echarle en el poço, y cosas de esta suerte qua
es mal hecho: porque no ha de pens pue
ninguna, que ha de hazer Dios milagr la c
como lo hazia con los Santos. Hartas co ella
sas ay en que exercite la perfecta obedie ria
cia, todo lo que no fuere con estos pel pue
gros, yo lo alobo. Como vna hermana e hue
Malagõ pidio licẽcia para tomar vna dis cia
plina, la Priora, deuia auerle pedido otra uoc
y dixo, dexeme: como la importunasse, do
zele otra vez baxasse a pasear, dexeme: ma
otra cõ gran sencillez se anduuo passeãd hu
algun

algunas horas, hasta que vna hermana le
dixo, que como se passeaua tanto, o se-
mejante palabra: y ella dixo, que se lo
auian mandado. En esto tañeron a Mayti-
nes, y como preguntasse la Priora, como
no yua alla: dixole la otra lo que passaua.
Ansi que es menester (como otra vez he
dieho) estar las Prioras auisadas con al-
mas, que ya tienen visto, son tan obedien-
tes: y mirar lo que hazen. Que otra fue
a mostrar a la Priora vno destos gusanos
muy grandes, diziendole, que mirasse
quan lindo era: dixole la Priora (burlado)
pues comasele ella: fue, y friole muy bien,
la cozinera dixole, que para que le freya,
ella dixo que para comerle, y ansi lo que-
ria hazer, y la Priora muy descuydada, y
pudierale hazer mucho daño. Yo mas me
huelgo que tengan en esto de obedien-
cia demasia: porque tengo particular de-
uocion en esta virtud: y ansi he puesto to-
do lo que he podido, para que la tengan,
mas poco me aprouechára, si el Señor no
huuiera (por su gran misericordia) dado

Q

gracia

Libro III. de la fundacion

gracia, para que todas en general se inclinen a esto: plega a su Magestad lo lleue muy adelanté.

Cap. VII. Profigue en la fundacion del monasterio de San Iosef de la Ciudad de Salamanca.

MUCHO me he diuertido: porque quando se me ofrece alguna cosa que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido, hazese me de modo no la aduertir: podra ser, que yo acierte y lo que yo pienso en esto sea bueno. Siempre os informad hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareys el camino de la perfeccion, con discrecion y verdad.

Esto hã menester mucho las Perladas, quieren hazer biẽ su oficio, confesarse de letrados, y sino haran hartos borrones pensando que es santidad, y procurar que sus Monjas se confiesen, con quien tengan letras. Pues víspera de todos Santos, año que queda dicho a medio dia, llega

mos a la Ciudad de Salamanca, desde vna posada procurè saber de vn buen hombre de alli, a quien tenia encomendado me rruiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto sieruo de Dios, que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y visto se en gran prosperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion, con harta deuocion y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estaua desembaraçada, que no auia podido acabar con los estudiantes que saliesse della: yo le dixe lo que importaua, que luego nos la diessen, antes que se entendiesse, que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no huuiessse algun estoruo, como tengo dicho. El fue a cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembaraçarò aquella tarde, ya casi noche. Entramos en ella, fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo

Q 2

Sagra-

Libro III. de la fundacion

Sacramento, que yo no p̄sava era tomar la possession, sin ponerle: y auia ya sabido, que no importaua, que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los estudiantes; que (como no deuen de tener esta curiosidad) estaua de suerte toda la casa, que no se trabajo poco aquella noche. Otro dia por la mañana se dixo la primera Misa, y procurè fuessen por mas Monjas, que auia de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera y yo solas. Yo os digo hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me da gana de reyr. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desuanes: y a ella no auia quitarsele del pensamiento los estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer (segun auia donde) cerramonos en vna pieza donde estaua

estaua paja , que era lo primero que yo proueya , para fundar la casa : porque teniendola , en ella dormiamos , y essa noche con vnas dos mantas que nos prestaron otro dia vnas Monjas que estauan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa , para las compañeras que auian de venir , y nos embiaron limosna; llamauanse de Santa Isabel : y todo el tiempo que estuuimos en aquella casa , nos hizieron harto buenas obras , y limosnas . Como mi compañera se vio cerrada en aquella pieça , parece sosiego algo , quanto a lo de los estudiantes , aunque no hazia sino mirar a vna parte , y a otra , toda via con temores , y el demonio que la deuia de ayudar con representarle pensamientos de peligro , para turbarme a mi , que con la flaqueza de corazón que tengo , poco me solia bastar . Yo la dixe , que miraua , pues alli no podia entrar nadie : dixome , me estoy pensando , si agora me muriese yo aqui , que haria des sola . Aquello (si fuera) me parecia

Libro III. de la fundacion

recia cosa; hizome pēsar vn poco en ello, y aun auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos me enflaquezen el coraçon, y aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, que (como he dicho) era noche de las Animas; buen principio lleuaua el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerías, quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe, hermana dé que esto sea, pensaré lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auiamos tenido las dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron. Estuuo el monasterio en esta casa cerca de tres años, (y aun no me acuerdo si fueron quatro) que auia poca memoria del. Porque me mandaron yr a la Encarnacion de Auila: que nunca hasta dexar casa propria, recogida, y acomodada (por mi querer) dexara ningun monasterio, ni le he dexado, que en esto me hazia Dios mucha merced,

ced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si toda mi vida huuiera de viuir en aquella casa: y assi me daua gran alegria que quedauan muy bien. Sentia mucho lo que estas hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimien- to, que desto yo tenia cuydado desde don- de estaua: porque estaua muy desuiada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, q̃ (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor que no tenia Santissimo Sacramento, que para tan encerradas es harto descon- suelo. Este no tuuierõ ellas, sino que todo lo lleuauan con vn contento, que era para alabar al Señor; y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion dessecar casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuuieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Perlado su perfeccion, y el trabajo que passauan (mouido de lasti-

Libro III. de la fundacion

ma) me mandò venir de la Encarnacion. Algun
ellas se auian ya concertado con vn Cadezia
uallero de alli, que les diessse vna, sino que an p
era tal, que fue menester gastar mas de den
mil ducados para entrar en ella. reme

Era de mavorazgo, y el quedò que nos Pa
dexaria passar en ella, aunque no fuess poco
trayda la licencia del Rey: y que bien publica
diamos subir paredes. Yo procuré que Migu
el Padre Iulian de Auila, (que es el que sacra
he dicho andaua conmigo en estas fundauer
ciones) me acompañasse. Vimos la casalia q
para dezirlo que se auia de hazer, que con v
experiencia hazia que entendiesse yo biotas
de estas cosas; fuymos por Agosto, y (consulta
darfe toda la priessa possible) se estuuie estau
ron hasta San Miguel, que es quando allouia
se alquilan las casas, y aun no estaua biempe
acabada con mucho; mas como no auia, y
mos alquilado en la que estauamos paradesha
otro año, tenia la ya otro morador, y daí que
ua nos gran priessa. La Iglesia estaua esta
casi acabada de enluzir: aquel Cauallero el bu
que nos la auia vendido, no estaua allí ygr
algu

ionalgunas personas, que nos querian bien, Cadezian nos, que haziamos mal en yrnos quean presto: mas donde ay necesidad, pue- s den se mal tomar los consejos, si no dan remedio.

nos Passamos vispera de San Miguel, vn uespoco antes que amaneciesse: ya estaua pu- a publicado, que auia de ser el dia de San que Miguel, el que se pudiesse el Santissimo Sacramento: y el Sermon que auia de ndauer: fue nuestro Señor seruido, que el casalia que nos passamos, fuesse por la tarde, y ue con vna agua tan rezia, que para traer las o bñofas que eran menester, se hazia con difi- (consultad. La capilla auia se hecho nueva, y ui estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se o allouia. Yo os digo hijas, que me vi harto bi imperfecta aquel dia, por estar ya diuulga- auado, yo no sabia que hazer, sino que estaua par deshaziendome, y dixe a nuestro Señor ca y dai quexandome, q, *o no me mādasse entender staun estas obras, o remediassse aqlla necesidad.* ller El buen hōbre de Nicolas Gutierrez (con a allu ygualdad como si no huuiera nada) me algu dezia

Libro III. de la fundacion

dezia muy mansamente, que no tuuiesse pena, que Dios lo remediaria. Y así fue que el día de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó a hazer Sol, que hizo harta deuocion: y vi quan mejor auia hecho aquel bendito en confiar nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Huuó mucha gēte, y música, y púsose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa esta en buen puestto comenzaron a conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauorecio mucho la Condesa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era Corregidor de allí, llamada doña Mariana. Luego otro día (porque se nos templó el contento de tener el Santísimo Sacramento) viene el Cauallero, cuya casa tan brauo, que yo no sabia que haia de ver con el: y el demonio hazia, que no llegasse a razon: porque todo lo que estaua concertado con el, cumplimos, hazia poco al caso quererse lo dezir: hablandole algunas personas se aplacó vn poco.

nas despues tornaua a mudar parecer: ya
me determinaua a dexarle la casa: tam-
oco queria esto: porque el queria se le
iesse luego el dinero: su muger (que era
ya la casa) auia la querido vender para
remediar dos hijas, y con este titulo se
edia la licencia, y estaua depositado el
dinero en quien el quiso. El caso es,
ue con auer esto mas de tres años, no
sta acabada la compra, ni se si quedara
lli el monasterio, que a este fin he di-
ho esto (digo en aquella casa) o en que
arara: lo que se es, que en ningun mo-
nasterio de los que el Señor ahora ha fun-
lado de esta primera Regla, han passado
las monjas (con mucha parte) tan gran-
les trabajos. Ay las halle tan buenas, por
a misericordia de Dios, que todo lo lle-
e han con alegría.

Plega a su Magestad esto les lleue adelá-
e, que en tener buena casa, o no la tener
ha poco: antes es gran plazer quando nos
emos en casa, que nos pueden hechar de-
a, acordandonos que el Señor del mundo

no

Libro III. de la fundacion

no tuuo ninguna. Ésto de estar en casa propia (como en estas fundaciones se ve) nos ha acaecido algunas vezes: y es verdad, que jamas he visto monja con pe- dello. Plega a la diuina Magestad, que nos falten las moradas eternas por su nita bondad y misericordia, Amen.

Cap. VIII. En que trata la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que esta en Alua de Tormes, fue de 1571.

NO auia dos meses q̃ auia tomado dia de todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Contador Duque de Alua y de su muger fuy importunada, que en aquella villa hiziesse fundacion y monasterio: yo no tenia mucha gana, a causa de que (por ser lugar pequeño) auia menester tener renta, y inclinacion era, que ninguna la tuuiese. El Padre fray Domingo Bañez, que es mi Confessor, de quien trate al principio

de las fundaciones, y acerto a estar en Salamanca, me riño: y dixo, que pues el Con-
sejo daua licencia para poder tener ren-
da, que no seria bien dexarse de hazer vn
monasterio por esso. Que yo no lo enten-
dia, que ninguna cosa hazia, para ser las
monjas pobres y muy perfectas.

Antes que mas diga, dire quien era la
fundadora, y como el Señor me hizo fun-
darle. Fue hija Teresa de Layz la funda-
dora del monasterio de la Anunciacion de
nuestra Señora de Alua de Tormes de no-
bles padres, muy Hijosdalgo, y de limpia
sangre: tenian su asiento (por no ser tan
ricos, como pedia la nobleça de sus pa-
res) en vn lugar llamado Tordillos, que
es dos leguas de la dicha Villa de Alua.

Es harta la tima, q̃ por estar las cosas del
mundo puestas en tanta vanidad, quieren
paslar la soledad que ay en estos luga-
res pequeños de doctrina, y otras muchas
cosas, que son medios para dar luz a las
almas, que caer vn punto de los puntos,
que esto (que ellos llaman honrra) trae
configo.

Libro III. de la fundacion

configo. Pues haviendo ya tenido quatro medi
hijas, quando vino a nacer Teresa de Lay. Pa
dio mucha pena a sus padres, por ver que nen
tambien era hija. Cosa cierto mucho pasa qu
llorar, que sin entender los mortales, la niñ
que les esta mejor (como los que del todo de
ignoran los juyzios de Dios, no sabiendo ella d
los grandes bienes que pueden venir. Vna
las hijas, ni los grandes males de los heche
jos) no parece que quieren dexar al q
todo lo entiende, y lo cria, sino que se mger,
tan con lo que se auian de alegrar, con que p
gente que tiene dormida la Fe no van a muer
lante con la consideracion, ni se acuerdas,
que es Dios el que lo ordena para dex que f
lo todo en sus manos, y ya que estan La m
ciegos, que no hagan esto, es gran ignoras, y
cia, no entender lo poco que les apra *ssiana*
cha estas penas. O valame Dios, que di alçò l
rente entenderemos estas ignorancias hablò
dia adòde se entèdera la verdad de tod Todo
estas cosas, y quantos padres se verantados
al infierno, por tener hijos, y quantas ny reg
dres, y tambien se veran en el Cielo much
me

medio de sus hijas.

Pues tornando a lo que dezia, vienen las cosas a terminos, que como cosa que les importaua muy poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento, se la dexaron sola, y sin acordarse nadie de ella desde la mañana hasta la noche.

Vna cosa auian hecho bien, que la auian hecho baptizar a vn clerigo luego en nasciendo: quando a la noche vino vna muger, que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaua, fue corriendo a ver si era muerta, y con ella otras algunas personas, que auian ydo a visitar a la madre, que fueron testigos de lo que agora dirè.

La muger la tomó llorando en los brazos, y le dixo, *como mi hija vos no soys Christiana?* a manera de que auia sido crueldad, e alçò la cabeça la niña, y dixo, *si soy*, y no habló mashasta la edad que fue en hablar. Todos los que oyeron, quedaron espantados; y su madre la començò a querer, y regalar desde entonces, y así dezia muchas vezes, que quisiera vivir, hasta

ver

Libro III. de la fundacion

ver lo que Dios hazia desta niña. Criaua men
las muy honestamente , enseñandolas to (sien
das las cosas de virtud. no se

Venido el tiempo que la querian ca men
sar , ella no queria , ni tenia desleo podr
acertò a saber como la pedia Franci diédo
co Velazquez (que es el fundador tam gaua
bien desta casa marido suyo) y en nom lleuó
brandosele , se determinó de casar gran
(si la casauan con el) no le auiendo vist do, po
en su vida : mas via el Señor que conuen uan c
esto, para que se hiziesse esta buena obr pena
que entrambos han hecho para seruir al jos: y
Magestad. Porque dexado de ser hombr las de
rico y virtuoso , quiere tanto a su muger y nur
que la haze placer en todo , y con much diédo
razon: porque todo lo que se puede ped alaba
en vna muger casada , se lo dio el Seño recia
muy cumplidamente : que junto con tuie
gran cuydado q̃ tiene de su casa, es tanta a su
bódad, q̃ como su marido la lleuasse a Al jamas
dòde era natural: y acertassen a aposent desse
en su casa, los aposetradores del Duque, a tanta
Cauallero mancebo, sintiolo tanto, que dicho

men

mençò a aborrecer el pueblo. Porque ella
 (siendo moça, y de muy buen parecer) a
 no ser tan buena, segun el demonio co-
 mençò a poner en el malos pèsamientos,
 podria succeder algun mal. Ella enten-
 diédolo, sin dezir nada a su marido, le ro-
 gava la fàcasse de alli, y el hizolo así, y
 lleuóla a Salamanca, adonde estaua con
 gran contento, y muchos bienes del mun-
 do, por tener vn cargo que todos le dessea-
 uan contentar, y regalauán: solo teniã vna
 pena, que era no darles nuestro Señor hi-
 jos: y para que se los diessè, eran grandes
 las deuociones y oraciones que ella hazia,
 y nunca suplicaua al Señor, sino que le
 diessè generacion, para que (acabada ella)
 alabassen a su Magestad: que le parecia
 recia cosa, que se acabasse en ella, y no
 continuessè despues desus dias, quien alabasse
 a su Magestad: y dixome ella a mi, que
 Aljamas otra cosa se le ponia delante, para
 desfiarlo, y es muger de gran verdad, y
 tanta Christiandad y virtud (como tengo
 dicho) que muchas vezes me haze alabar

R



Libro III. de la fundacion

su Magestad, ver sus obras y alma, tan
desseola de siempre contentarle, y nunca
dexar de emplear bien el tiempo. Pues
andando muchos años con este desseo,
encomendandolo a San Andres (que
dixeró, era abogado para esto) despues de
otras muchas deuociones, que auia hecho
dixeronle vna noche estando acostada:
quieras tener hijos q̃ te condenaras. Ella que
dò muy espantada, y temerosa, mas no por
ello se le quitaua el desseo; pareciendole
que pues su fin era tan bueno, que por que
se auia de condenar? Y assi yua adelante
con pedirlo a nuestro Señor: en especial
hazia particular oracion a San Andres.
Vna vez estando en este mesmo desseo (que
sabe si despierta, o dormida, de qualquiera
manera que sea) sabe fue vision buena
por lo que succedio. Pareciole, que se ha
llaua en vna casa, adonde en el patio deba
xo del corredor estaua vn poço, y vio en
aquel lugar vn prado y verdura, con vn
flores blancas, de tanta hermosura, que no
sabe ella encarecer de la manera q̃ lo vio

Cerca

Cerca del poço se le aparecio Sã Andres,
 de forma de vna persona muy venerable,
 y hermosa, que le dio gran recreacion mi-
 rale, y dixole. *Otros hijos son estos, que los*
que tu quieres. Ella no quisiera, que se aca-
 bara el consuelo grãde que tenia en aquel
 lugar, mas no durò mas. Y ella entendio
 claro, que era aquel San Andres, sin dezir
 que se lo nadie; y tambien que la voluntad de
 Dios era, que hiziesse monasterio: por dõ-
 de se da a entender, que tambien fue vi-
 sion intelectual, como imaginaria, y que
 ni pudo ser antojo, ni illusion del demo-
 nio. Lo primero no fue antojo, por el gran
 effecto que hizo; que despues de aquel
 punto nunca mas desseò hijos, sino que
 quedó tã asientado en su coraçon, que era
 aquella la voluntad de Dios, que ni se los
 pidio mas, ni los desseò. Assi començò a
 pensar, que modo ternia, para lo que el
 Señor queria. No ser demonio tambien se
 entiende assi, por el efecto que hizo: por-
 que cosa fuya no puede hazer bien, como
 es estar hecho ya el monasterio, adõde se

Libro III. de la fundacion

firue mucho nuestro Señor: y tambien porque era esto mas de seys años antes que se fundasse el monasterio, y el demonio no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada de esta vision, dixo a su marido: que pues Dios no era seruido de dar les hijos, que hiziesse vn monasterio de Monjas. El (como es tan bueno, y queria tanto) holgò dello; y començara a tratar, adonde le harian: ella queria el lugar do auia nacido, el le puso justos impedimentos, para que entendiesse que estaua bien alli. Andando tratando desto embio la Duquesa de Alua a llamarle: como fue, mandole, se tornasse a Alua, a tener vn cargo y oficio, que le dio en su casa. El como fue a ver lo que le mandaua, y lo dixo, acetolo, aunque era de muy malos intereses, que el que tenia en Salamanca: su muger de que lo supo, affligiote mucho: porque (como digo) tenia aborrecido aquel lugar, y con allegurarla, que le daria mashuespedes se aplaco algo, aunque todavia estaua muy fatigada por esto.

mas a su gusto en Salamanca.

El compro vna casa, y embio por ellas vino con gran fatiga, y mas la tuuo, quando vio la casa: porque (aunque era en buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y ansi estuuu aquella noche muy fatigada: Otro dia en la mañana (como entro en el patio) vio al mesmo lado el poço, a donde auia visto a San Andres, y todo, ni mas ni menos que lo auia visto, se le represento (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como vio aquello, quedò turbada y determinada a hazer alli el monasterio: y con gran consuelo, y sosiego ya, para no querer yr a ninguna parte, y començaron a comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaua muy cuydadosa, de que orden lo haria, porque queria que fuesen pocas, y muy encerradas, y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes, muy buenos, y letrados, entrambos la dixerón, seria

Libro III. de la fundacion

mejor hazer otras obras: porque Monja lleu
las mas estauā descontentas, y otras cosas asse
hartas; que como al demonio le pesaua cau
queria lo estoruar: y assi les hazia parece
era gran razon las razones que le dezian que hi
y como pusieron tãto en que no era bien emor
(y el demonio que ponía mas en estoruar que le
lo) hizo la temer, y turbar, y determino ecer
de no hazerlo; y assi lo dixo a su marido ligado
pareciendoles, que pues personas tales que ta
dezian que no era bien, y su intento era mino,
de seruir a Dios de dexarlo. Y assi conio por
certaron de casar vn sobrino, que ella teno, a
nia, hijo de vna hermana suya (que queriobra:
mucho) con vna sobrina de su marido, en el c
darles mucha parte de su hazienda, y ya los
demas hazer bien por sus animas; porque no qu
el sobrino era muy virtuoso, y mancebo pareci
de poca edad. En este parecer quedaron ella q
entrãbos resueltos, y ya muy asentados que el
Mas (como nuestro Señor tenia ordenado de let
otra cosa) aprouecho poco su concierto laua m
que antes de quinze dias le dio vn mal tãyr este
recio al sobrino, que en muy pocos dias non no
le

lleuo consigo nuestro Señor. A ella se
assento tanto en estremo, que auia sido
causa de su muerte la determinacion,
que tenia de dexar lo que Dios queria
que hiziesse, por darselo a el, q̃ tuuo gran
temor; acordandose de Ionas Profeta, lo
que le auia sucedido, por no querer obe-
decer a Dios: y aun le parecia la auia ca-
ligado a ella, quitandole aquel sobrino
que tanto queria. Desde este dia se deter-
mino, de no dexar de hazer el monaste-
rio por ninguna cosa, y su marido lo mes-
mo, aunque no sabian como ponerlo por
obra: porque a ella parece le ponía Dios
en el coraçon, lo que agora está hecho,
ya los que ella lo dezía, y les figuraua co-
mo queria el monasterio, reyanse dello,
pareciendoles no hallaria las cosas que
ella queria; en especial vn Confessor
que ella tenia Frayle Francisco, hombre
de letras y calidad: ella se desconfi-
aua mucho. En este tiempo acerto a
trayr este Frayle a cierto lugar, adõde le die-
ron noticia destos monasterios de nuestra

Libro III. de la fundacion

Señora del Carmen, que aora se fundauan para
informado el muy bien, tornò a ella, y di Puso
xole que ya auia hallado, que podia haze la fun
el monasterio que dezia, y como queria Pablo
dixole lo que passaua, y que procurasse vno, p
tratarlo conmigo, ansi se hizo. Harto tra (a mi
bajo se passo en concertarnos: porque yo do: pl
siempre he procurado, que los monaste cè a
rios que fundaua con renta, la tuuiesse algu
tan bastante, que no ayan menester la recie
Monjas a sus deudos, ni a ninguno, sino no es
que de comer y de vestir, les den todo lo ra qu
necesario en la casa, y las enfermas sean uar a
muy bien curadas: porque de faltarles lo pues
necesario vienen muchos inconuenien diga
tes: y para hazer muchos monasterios de con c
pobreza sin renta, nunca me falta cora- cienc
çon y confiança, con certidumbre, que he d
nunca les ha de faltar Dios; y para hazer- visto
los de renta (y con poca) todo me falta, ner p
por mejor tengo que no se funden. En fin tural
vinieron en ponerse en razon, y dar bastã guna
te renta para el numero; y (lo que les tuue visto
en mucho) que dexaron su propria casa, En la
para

para darnos, y se fueron a otra harto ruyn.
Puso se el Santissimo Sacramento, y hizo se
la fundacion dia de la Conuersion de San
Pablo, año de mil y quinientos y setenta y
vno, para honrra y gloria de Dios, adonde
(a mi parecer) es su Magestad muy serui-
do: plega a el, lo lleue adelante. Comen-
cè a dezir algunas cosas particulares de
algunas hermanas destos monasterios, pa-
reciendome quando esto vinièsse a leer,
no estarian viuas las que agora son, y pa-
ra que las que vinieren, se animen a lle-
uar adelante tan buenos principios: des-
pues me ha parecido, que aura quien lo
diga mejor, y mas por menudo, y sin yr
con el miedo, que yo he lleuado: pare-
ciendome les parecera ser parte, y ansi
he dexado hartas cosas, que quien las ha
visto, y sabido, no las puede dexar de te-
ner por milagrosas; porque son sobrena-
turales; destas no he querido dezir nin-
gunas, y de las que conocidamente se ha
visto hazerlas el Señor por sus oraciones.
En la cuenta de los años, en que se funda-
ron,

Libro III. de la fundacion

ron, tengo alguna sospecha, si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho que se puede enmendar despues) digolo, conforme a lo que puedo advertir con la memoria, poca sera la diferencia si ay algun yerro.

(:o:)



LIBRO

LIBRO
QVARTO

DE LA FVNDACION
DEL MONASTERIO
DE SEGOVIA.

*Cap. I. En q̃ se trata del glorioso san Iosef del
Carmẽ de Segouia: Fundose en el año 1573.*



A he dicho, que como despues
de auer fundado el monasterio
de Salamãca, y el de Alua, y an-
tes q̃ quedasse en casa propria
el de Salamanca, me mando el Maestro
Fray Pedro Fernandez (que era Commis-
sario Apostolico entõces) yr por tres años
a la Encarnaciõ de Auila, y como (viẽdo la
necessidad de Salamãca) me mado yr alla,
para q̃ se passasse a casa propria. Estado allĩ

vn

Libro IIII. de la fundacion

vn dia en oraciõ, me fue dicho de nuestro
Señor, que fuesse a fundar a Segouia. A mi
me parecio cosa impossible: porque yo no
auia de yr, sin que me lo mãdassen, y tenia
entendido del padre Comissario Apostolico
co el P.M. fray Pedro Fernandez, que no
auia gana que fundasse mas: y tambiẽ via
que no siendo acabados los tres años, que
auia de estar en la Encarnacion, que tenia
razon de no lo querer. Estando pẽsando en
esto, dixome el Señor que se lo dixesse, que
el lo haria. A la fazõ estaua en Salamanca
y escriuile que ya sabia, como yo tenia pro
cepto de nuestro Reuerẽdissimo General
de que quando viesse comodo en alguna
parte para fundar, no la dexasse: que en
Segouia estaua admitido vn Monasterio
destos, de la Ciudad, y del Obispo: que
mandaua su Paternidad, que le fundaria
que se lo significaua, por cumplir con mi
conciencia, y que con lo que mãdasse, que
daria muy segura y contenta. Creo esta
eran las palabras, poco mas, o menos: y que
me parecia seria seruicio de Dios. Bien p

rece
luego
cia, q
auia
Salan
casa
Valla
carfe
la pol
cipal
prarl
ueya
tio m
ra, m
llama
auia y
serua
auia l
el mo
harco
auia t
ñor d
religi
muy r
rec

rece que lo queria su Magestad : porque luego dixo que le fundasse, y me dio licencia, que yo me espante harto, segun lo que auia entendido del en este caso : y desde Salamanca procure, me alquilassen vna casa : porque despues de la de Toledo y Valladolid auia entendido, era mejor buscarse la propria, despues de auer tomado la possession, por muchas causas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hechas, luego lo proveya nuestro Señor: y tambien escogia sitio mas a proposito. Estaua alli vna Señora, muger que auia sido de vn mayorazgo llamada Doña Ana de Ximena : esta me auia ydo a veer vna vez a Auila, y era muy sierua de Dios, y siempre su llamamiento auia sido para monja : ansi en haziendose el monasterio, entró ella y vna hija suya de harto buena vida, y del descontento que auia tenido de casada y viuda, le dio el Señor doblado contento en viendose en la religion: Siempre auian sido madre y hija muy recogidas, y sieruas de Dios.

Esta

Libro IIII. de la fundacion

Esta bendita Señora tomo la casa, y tomas N
do lo que vio, auíamos menester, así pa
ra la Iglesia como para nosotras, lo prou
yo, que para esso tuue poco trabajo.

Mas (por q̃ no huiesse fūdaciō sin alguno Est
dexado de yr yo alli cō harta calentura, y llama
astio, y males interiores de seq̃dad, y escu
ridad en el alma grādissima, y males de mo
chas maneras corporales, q̃ lo rezió me d
raria tres meses: y medio año q̃ estuue all
siempre fue mala. El dia de S. Iosef pusimos
el Ss. Sacramēto, q̃ (aunq̃ auia licencia de
Obispo y de la Ciudad (no quise sino entra
la vispera se cretamēte de noche. Auia m
cho tiēpo q̃ estaua dada la licēcia, y (com
estaua en la Encarnaciō, y auia otro Per
do, q̃ el Generalissimo N. P.) no auia po
do fundarla, y tenia la licencia del Obispo
de palabra, q̃ lo dixo a vn Cauallero que le
procuraua por nosotras, llamado Andre
de Ximena, y no se le dio nada tenerla po
escrito, ni a mi me parecio q̃ importaua
engañeme: q̃ como vino a noticia del Pro
uisor, q̃ estaua hecho el monasterio, vino
luego muy enojado, y no consintio dezi

Thomas Miffa, y queria llevar preso a quien la
auia dicho, q̄ era vn Frayle Descalço q̄ yua
el P. Iuliã de Auila, y otro siervo de Dios
q̄ yua conmigo, llamado Antonio Gaytan.
Este era vn Cauallero de Alua, y auia lo
llamado N. S. andado metido en el mūdo
algunos años auia: tenia! etã debaxo de los
mies, q̄ solo entrẽdia en como hazer a Dios
en su seruicio. Porq̄ en las fūdaciones de a-
l delãte se ha de hazer mēciõ del, q̄ me ayu-
do mucho; he dicho quien es: y si huuiessẽ
de dezir sus virtudes, no acabara tã presto.
La q̄ mas nos hazia al caso es, estar tã mor-
tificado, q̄ no auia criado de los q̄ yuã con
nosotras, q̄ assi hiziese quãto era menester:
tiene grã oracion, y hale hecho N. Señor
tantas mercedes, q̄ todo lo que a otros ha
por contradicion, le da a el cõtento, y se le
da tan facil: assi le es todo lo q̄ trabaja en
estas fundaciones, que parece bien, que a
el, y al Padre Iulian de Auila los llama-
ba Dios para esto. Por tal compaña deuia
Pruestro Señor de querer, me sucediessẽ to-
do biẽ. Su trato por los caminos era hablar
de

Libro IIII. de la fundacion

de Dios, y enseñar a los que yuan con no bien,
fotros, y encontrauan, y ansi de todas ma le
neras yuan siruiendo a su Magestad. Bien peor.
es, hijas mias, las que leyeren de estas funxalle
daciones, sepays, lo q̄ se les deue, para que Sacra
pues sin ningun interesse, trabajauã tanto estuu
en este bien, que vosotras gozays, de esta se cor
en estos monasterios, los encomendeys: h
Dios, y tengan algun prouecho de vueles Fr
stras oraciones. Que si entēdießdes la cerca
malas noches y dias que passaron, y los tr Merc
bajos en los caminos, lo hariades de buen ce
na gana. No se quiso yr el Prouisor dajo e
nuestra Iglesia, sin dexar vn Aguazil a res! C
puerta, yo no se para que: siruio de estado,
pantar vn poco a los que alli estauan, y bastau
mi nunca se me daua mucho de cosa que go au
acaecieße, despues de tomada la posse parece
fion: antes eran todos mis miedos. Embi obrin
a llamar a algunas personas deudos de vn a po
compañera que lleuaua de mis hermanas de
que eran principales del lugar, para que erre
hablassen al Prouisor, y le dixessen como on da
tenia licencia del Obispo. El lo sabia muyu que
bien

no bien, segun lo dixo despues, sino q̄ quisie-
na le dieramos parte: y creo yo fuera muy
peor. En fin acabaron con el, que nos de-
funtasse el monasterio, y quitó el Santissimo
Sacramento. Desto no se nos dio nada:
estuuimos así algunos meses, hasta que
se comprò vna casa, y con ella hartos pley-
tos: harto le auiamos tenido con los Fray-
les Franciscos por otra, que se compraua
lacerca, con estotra le huuo con los de la
Merced, y con el Cabildo: porque tenia
vn censo la casa suyo. O Iesus que tra-
bajo es, contender con muchos parece-
a! Quando ya parecia, que estaua aca-
bado, començaua de nuevo: porque no
y bastaua darles lo que pedian, porque lue-
go auia otro inconueniente: dicho así no
parece nada, y el passarlo, fue mucho. Vn
obrino del Obispo hazia todo lo que po-
dia por nosotras, y era Prior, y Canoni-
go de aquella Iglesia, y vn Licenciado
Herrera, muy gran sieruo de Dios. En fin
con dar muchos dineros, se vino a acabar
ello. Quedamos con el pleyto de los

S

Merced

Libro IIII. de la fundacion

Mercenarios, que para passarnos a la ca- Enca
nueva, fue menester harro secreto: en vi fage
donos alla (que nos passamos vno, o d ra m
dias antes de San Miguel) tuuieron p Ben
bien de concertarse con nosotras por d dien
neros. La mayor pena que estos embar poro
cos me dauan era, que no faltauan fin taua
fiete, o ocho dias para acabarse los y
años de la Encarnacion, y auia de est gran
allà por fuerça a fin dellos. que

Fue nuestro Señor seruido, que se ac mas
bò todo tambien, que no quedo ningun desd
contienda: y desde a dos, o tres dias n cial,
fuy a la Encarnacion: sea su nombre p mis
siempre bendito, que tantas mercedes n alon
ha hecho siempre, y alabanle todas f affi
criaturas. Amen. zirle

*Cap. II. Trata de la fundacion del glorioso
Iosef del Salvador en la Villa de Vcas,
de 1574. dia de San Matia.*

EN el tiempo que régo dicho, quem emb
mandaron yr a Salamanca desde deso

Enca

Encarnacion, estando allí, vino vn mensajero de la Villa de Veas, con cartas para mi, de vna señora de aquel lugar, y del Beneficiado del: y de otras personas, pidiendome fuesse a fundar vn monasterio: porque ya tenian casa para el, que no faltaua, sino yrle a fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen temple: mas mirando las muchas leguas, que auia desde allí alla, pareciome de fatino, en especial, auiendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que era enemigo (o alomenos no amigo) de que fundasse. Y así quise responder, que no podia, sin dezirle nada: despues me parecio, que pues estaua a la sazón en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reuerendissimo Padre General, de que no dexasse fundacion. Como el vio las cartas, embiome a dezir, que no le parecia cosa, desconsolarlos, que se auia edificado de su

Libro IIII. de la fundacion

deuocion, que les embiasse a dezir, que como tuuiesse la licencia de su Orden, que se proueeria para fundar, que estuuiesse segura que no se la darian, que el sabia de otras partes delos Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcançar y que no los respondiessse mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queramos) se viene, a que sin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario: y así quando tuvieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se hizo desta suerte.

Fundose este monasterio del bienauerurado San Iosef de la Villa de Veas, dia de San Matias, año de 1574. fue su principio de la manera que se sigue, para honra y gloria de Dios. Auia en esta Villa vn Cavallero que se llamaua Sãcho Rodriguez de Sandoual, de noble linage, con hartos bienes temporales: fue casado con vna señora llamada doña Catalina Godinez: en

entre otros hijos que nuestro Señor le dio, fueron dos hijas, que fueron las que fundarõ el dicho monasterio: llamadas, la mayor doña Catalina Godinez, y la menor Doña Maria de Sandoval. Auria la mayor catorze años, quando nuestro Señor la llamò para si: hasta esta edad estaua muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de si, de manera que le parecia poco todo lo que su padre pretendia en casamientos, que la trayan. Estando vn dia en vna pieza, que estaua despues dela en que su padre estaua (aun no siendo leuantado) a caso llegò a leer en vn crucifixo que alli estaua el titulo, q se pone sobre la cruz: y subitamẽte en leyendole la mudò toda el Señor, porque ella auia estado pensando en vn calamiento, que le trayan que le estaua demasiado de bien, y diziendo entre si, con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linage en mi.

No era inclinada a casarse, q le pareccia cosa baxa, estar sujeta a nadie, ni enten-

Libro IIII. dela fundacion

dia por donde le venia esta soberuia; entendio el Señor por donde la auia de remediar, bendita sea su misericordia. Anfi como leyó el titulo, le parecio, auia venido vna luz a su anima, para entender la verdad: como si en vna pieza escura entrara el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaua en la cruz corriendo sangre, y penso quan mal tratado estana, y en su gran humildad, y quan diferente camino lleuaua ella, yendo por soberuia. En esto denio de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Alli le dio su Magestad vn proprio conoscimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: diole vn desseo de padecer por Dios, tan grande, que todo lo que passaron los martyres, quisiera padecer junto con vna humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de si, que sino fuera por no auer offendido a Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y anfi se començo a aborrecer con grandes des-

seos

feos de penitencia; que despues puso por obra. Luego prometio alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que a tierra de Moros se holgara entonces la llevaran, por estarlo. Todas estas virtudes le han durado, de manera que se vio bien, ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dira, para que todos le alaben. Seays vos bendito mi Dios, por siempre jamas, que en vn momento deshazeys vn alma, y la tornays a hazer: que es esto Señor? querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles preguntaron, quando sanastes al ciego, diziendo; si auian pecado sus padres, o el: yo digo, que quien auia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya esta dicho de los pensamiētos, de que la sacastes, quādo se la hizistes. O grandes son vuestros juyzios Señor, vos sabeys lo que hazeys, y yo no se lo que me digo! pues son incomprehensibles vuestras obras y juyzios: seays por siempre glorificado, que reneys poder para mas: que fuera de mí, si esto no fuera.

Libro IIII. de la fundacion

Mas si fue alguna parte su madre: que era leue o
tãta su Christiandad, que seria possible que le su
fiesse vuestra bondad (como piadoso) que no es
vielle en su vida tã grã virtud en las hijas, span
Algunas vezes pienso, hazeys semejantes por ta
mercedes a los q̃ os aman, y vos les hazeys el, y h
tanto bien, como es darles con q̃ os siruã mien
Estando ella en esto, vino vn ruydo tanta riq
grande encima en la pieça que parecia toaia d
do se venia abaxo: parecio que por vn rinia po
con baxaua todo aquel ruydo adõde ella nunca
estaua: y oyò vnos grandes bramidos, que grand
duraron algun espacio. De mauera que ala mi
su padre (que aun no era levantado, como nada,
he dicho) le dio tan gran temor, que co-religi
mençò a temblar, y como desatinado to-ellos
mò vna ropa, y su espada, y entrò alla, y res a
muy demudado le preguntò, que era aque vio q
llo. Ella le dixo, que no auia visto nada, none
el mirò otra pieza mas adëtro, y como no su ma
vio nada, dixola, que se fuesse con su ma-qla d
dre, y a ella le dixo, que no la dexasse estar no of
fola, y le conto lo que auia oydo. Bien se como
da a entender de aqui, lo que el demonio no se
deue

era due de sentir, quando ve perder vn alma
quie su poder, q̄ el tiene ya por ganada (co-
queno es tan enemigo denuestro bien) no me
jase spanto, que viendo hazer al piadoso. Se-
ntes por tantas mercedes juntas, se espantasse
zeysel, y hiziesse tan gran muestra de su senti-
ruamiento, en especial que entendia, que con
tanta riqueza que quedaua en aquella alma,
a touia de quedar el fin algunas otras, que re-
a rinia por fuyas. Porque tengo para mi, que
ella nunca nuestro Señor haze mercedes tan
que grandes, sin que alcance parte a mas que
ue a la misma persona. Ella nunca dixo desto
omada, mas quedó con grandissima gana de
e co religion, y lo pidio mucho a sus padres,
o to ellos nunca se lo consintieron. Al cabo de
la, y tres años que mucho lo auia pedido, como
aque vio que esto no querian, se puso en habito
ada honesto dia de San Iosef: dixolo a sola
o no su madre, con la qual fuera facil de acabar,
ma q̄ la dexaran ser monja, (porque a su padre
estar no osaua) fuesse ansi a la Iglesia; porque
en se como la huuiessen visto assi en el pueblo,
onio no se lo quitassen: y ansi fue, que passo por
deue ello.

Libro IIII. de la fundacion

ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificauase en todo lo que podia, que el Señor la enseñaua. No ha-
zia sino entrarse a vn corral, y mojarse en el ro-
ostro, y ponerse al Sol, para que (por pa-
recer mal) la dexassen los casamientos, que
que toda via la importunauan. Quedó de-
manera en no querer mandar a nadie, que
(como tenia cuenta con la casa de sus pa-
dres) le acaecia ver, que auia mandado a
las mugeres (que no podia menos) aguar-
dar a que estuuiesen dormidas, y besar-
les los pies: fatigandose, porque (siendo
mejores que ella) la seruian. Como de su pa-
dia andaua ocupada con sus padres, por-
quando auia de dormir, era toda la noche
gastarla en oracion: tanto, q̃ muchas vezes
se passaua con tan poco sueño, que parecia
imposible, sino fuera sobrenatural. Las pa-
nitencias y disciplinas erā muchas; por-
no tenia quiē la gouernasse, ni lo trataua
nadie. Entre otras le duro vna quare-
traer vna cota de malla de su padre a rayar
delas carnes. Yua a vna parte de su vida a por en

s de zar, adonde le hazia el demonio notables
que burlas: muchas vezes començaua a las
diez de la noche la oracion, y no se sentia
se hasta que era de dia. En estos exercicios
r paßo cerca de quatro años, que començò
ntos el Señor a que le siruiesse en otros mayo-
ó de res, dandole grandissimas enfermedades,
, que muy penosas, assi de estar con calentura,
s pa con ydropesia, y mal de coraçon, y vn zi-
do atan que le sacaron: en fin duraron estas
guar enfermedades casi diez y siete años, que
esap pocos dias estaua buena Despues de cinco
end años que Dios la hizo esta merced, murio
o d su padre. Y su hermana (en haziendo ca-
dre torze que fue vno despues que su herma-
och na hizo esta mudança) se puso tambien en
eze habitto honesto, con ser muy amiga de ga-
reci as, y començò tambien a tener oracion, y
as p su madre ayudaua a todos sus buenos exer-
r qu cicios, y desseos: y ansi tuuo por biẽ, q̃ ellas
ua se ocupassen en vn acto virtuoso, y bien
es m fuera de quiẽ eran, q̃ fue en enseñar niñas
ra a labrar, y a leer sin llevarles nada, sino solo
a a por enseñarlas a reçar, y la doctrina. Hazia
se mu-

Libro IIII. de la fundacion

se mucho prouecho; porque acudian muer-
chas, que agora se vee en ellas las buenas
costumbres, que depriendieron quando pe-
queñas. No duro mucho, porque el dementado
nio (como le pesaua con la buena obra) fue de
zo que los padres de las niñas, tuuies-
por poquedad, que les enseñassen las hijas
de balde: esto (junto con que la comen-
ron a apretar las enfermedades) hizo que
cessasse. Cinco años despues que murio
padre de estas Señoras murio la madre,
(como el llamamiento de la doña Cata-
na auia sido siempre para monja, fino
no lo auia podido acabar con ellos) lue-
go se quiso yr a ferlo, y (porque alli no
monasterio en Veas) sus parientes les
sejaron, que pues ellas tenian para fun-
monasterio razonablemente, que proci-
rasen fundarle en su pueblo, que fer-
mas seruicio de nuestro Señor. Como
lugar era de la Encomienda de Santi-
era menester licencia del Consejo de
Ordemes: y así començò a poner dilige-
cia en pedirla: fue tan dificultoso de alca-

a muer, que passaron quatro años, a dōde pas-
uieron hartos trabajos y gastos: y hasta que
dopediou na peticion, suplicandolo al mismo
emley, ninguna cosa les auia aprouechado, y
ora)ue desta manera la dificultad tanta, que
ielllos deudos la dezian, que era desatino, que
s hije dexasse dello. Y como estaua casi siem-
pre en la cama con tan grandes enferme-
dades como esta dicho, dezian: que en nin-
gun monasterio la admitirian para monja.
dre ella dixo, que si en vn mes la daua nuestro
atañor salud, que entēderia era seruido de
o qlo, y ella mesma yria a la Corte a procu-
ruearlo. Quando esto dixo, auia mas de me-
o año, que no se leuantaua de la cama, y
s acua casi ocho, que casi no se podia menear
unde ella. En este tiempo tenia calentura cō
ocinua ocho años auia, ethica, thilica, y dro-
se fenelia, con vn fuego en el higado, que se a-
no brasaua: de fuerte, que aun sobre la ropa
tiaga el fuego de fuerte) que se sentia, y le
de quemaua la camisa; cosa que no parece
ligercedera: y yo mesma me informē del
alca medico, de estas enfermedades, que a la
lazon

Libro IIII. de la fundacion

fazon tenia, que estaua harto espantada. Tenia tambien gota artetica y ceatica.

Vna vispera de san Sebastian (que era Sabado) la dio nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo: para que no se entendiese el milagro.

Dize que quando nuestro Señor la quiso sanar, le dio vn temblor interior, que congoñó su hermana yua ya acabar la vida: y ella vio en si grandissima mudança y en el alma (dize) que sintio otra, segund quedò aprouechada, y mucho mas contenta le daua la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de lo contrario decer ninguna cosa le daua. Porque desde el principio que nuestro Señor la llamó, le dio vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco: dize que le quedò vn desseo de padecer tan poderoso, que se aplicaua a Dios de todo coraçon, que desde todas maneras la exercitasse en esto. Mandò su Magestad de cumplir este desseo que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas vezes, sin tantas ventos

admiradas, que tiene el cuerpo, de fuerte, que
lo da a entender: algunas le echauan sal en
ellas, que dixo vn Medico, era bueno pa-
ra sacar la ponçoña de vn dolor de costa-
do: estos tuuo mas de veynte vezes. Lo
que es mas de marauillar, que assi como la
dezia el Medico vn remedio destos, estaua
con gran desseo, en que viniessse ya la hora
en que se le auian de executar sin ningun
temor: y ella animaua a los medicos, para
los cauterios, que fueron muchos por el
Zaratan, y otras ocasiones que huuo para
darcelos. Dize, que lo que la hazia desle-
ar, era para prouar si los desseos que tenia
de ser Martir, eran verdaderos. Como ella
se vio subitamente buena, tratò con su
Confessor, y cõ los medicos, que la lleuaf-
sen a otro pueblo, para que pudiessen de-
zir, que la mudança de la tierra lo auia he-
cho. Ellos no quisieron, antes los medi-
cos lo publicaron: porque ya la tenian
por incurable, a causa que hechaua sangre
por la boca, tan podrida, que dezian era
ya los pulmones. Ella se estubo tres dias

en la



Libro IIII. de la fundacion

en la cama, que no se osaua leuantar, por
que no lo entédieslen; mas (como tampo
co no se puede encubrir como la enferm
dad) aproueço poco. Dixome, que
Agosto antes, suplicando vn dia a nuestr
Señor, o que le quitasse, aquel desseo ta
grande, que tenia de ser monja, y hazer
monasterio, o le diesse medios para hazer
le. Con mucha certidumbre le fue asse
rado, que estaria buena; a tiempo que pu
diesse yr a la Quaresma, para procurar
licencia. Y anti dize, que en aquel tiemp
(aunque las enfermedades cargaron mu
cho mas) nunca perdio la esperança que
Señor le auia dado de hazerle esta mer
ced. Y (aunque la olearon dos vezes, ta
al cabo la vna, que dezia el medico, q
auia para que yr por el olio, que antes m
riria) nunca dexaua de confiar del Señor
que auia de morir monja. No digo que
este tiempo que ay desde Agosto hasta
San Sebastian la olearon dos vezes, sin
antes. Sus hermanos y deudos (como vie
ron la merced, y el milagro que el Señor

auia hecho , en darla tan subitamente salud) no osaron estoruarle la yda , aunque parecia desatino. Estuuó tres meses en la Corte , y al fin no se la dauan. Como dió esta peticion al Rey , y supo q̃ era de Descalças del Carmen , mandola luego dar. Al venir a fundar el monasterio , se pareció bien lo tenia negociado cō Dios , en quererlo aceptar los Perlados , siendo tã lexos , y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere , no se puede dexar de hazer. Ansi vinieron las Monjas al principio de Quaresma del año siguiente de 1574. Recibió las el pueblo con grã solénidad , y alegría , y procession. En lo general fue grãde el contento , hasta los niños mostrauã ser obra en q̃ el Señor se seruia. Fundose el monasterio , (llamado San Iosef del Saluador) en esta misma Quaresma dia de Santo Matia.

El mesmo tomaron habito las dos hermanas , con gran contento : yua adelante la salud de doña Catalina , su humildad , y obediencia , y desseo de que la desprecien , da bien a entender auer sido sus desseos

T

verda-

Libro IIII. de la fundacion

verdaderos, para seruicio de nuestro Señor, sea glorificado por siempre jamas.

Dixome esta hermana (entre otras cosas) que ha casi veynte años auia, que se aco-
costo vna noche, desseando hallar la mas
perfecta religion que huuielle en la tierra
para ser en ella Monja, y que començo
soñar (a su parecer) que yua por vn cami-
no muy estrecho y angosto, y muy peligro-
so, para caer en vnos grandes barrancos
que se parecian: y vio vn Frayle Descalço
que en viendo a Fray Iuan de la Misericordia
(vn Frayle cico lego de la Orden, que fue
a Vcas, estando yo alli) dize que le parecia
el mesmo que auia visto, le dixo; *ven con-
migo hermana*, y la lleuò a vna casa de gran
numero de Monjas, y no auia en ella otra
luz, sino de vnas velas encendidas, que
travan en las manos. Ella preguntò, que
Orden era, y todas callaron, y alçaron los
velos y los rostros alegres, y reyendo.
certifica que vio los rostros mesmos de las
hermanas, que agora ha visto: y que la
Priora la tomò de la mano, y dixo; *hija* pa-

Se na aqui os quiero yo : y mostrole las constituciones y Regla , y quando despertò de este sueño , fue con vn contento , que le parecia hauer estado en el Cielo , y escrivio, lo que se le acordó de la Regla : y pasó mucho tiempo , que no lo dixo a su Confessor , ni a ninguna persona , y nadie no la sabia dezir desta Religion. Vino alli un Padre de la Compañia , que sabia sus deseos, y mostrole el papel, y dixole: *que si ella hallasse aquella Religion , que estaria contenta, porque entraria luego en ella ;* el tenia noticia destes monasterios, y dixole: como era aquella la ordẽ de nuestra Señora del Carmẽ, aunq̃ no dio (para darsela a entender) esta claridad, sino de los monasterios que fundaua yo : y assi procurò hazerme mensagero (como està dicho.) Quando truxeron la respuesta, estaua ya tan inala, que le dixo su Confessor, que se sossegasse, que aunque estuuiesse en el monasterio la echarian , quanto mas tomarla aora. Ella se affligio mucho, y boluiose a nuestro Señor con grandes ansias, y dixole. *Señor mio,*

T 2

y Dios

Libro IIII. de la fundacion

y Dios mio, yo se que vos soys, el que todo lo
deys, pues vida de mi alma, o hazed, que se m
quiten estos desseos, o me dad medios para c
plirlos. Esto dezia con vna confiança mu
grande, suplicando a nuestra Señora, po
el dolor que tuuo, quando a su Hijo vi
muerto en sus braços, le fuesse intercesse
ra. Oyo vna voz en lo interior, que le d
xo. Cree y espera, que yo soy el que todo lo p
de, tu ternas salud: porque el que tuuo poder
para que no muriessés de tãtas enfermedades
todas mortales, y les mando que no hiziesse
su efecto, mas facil le sera quitarlas. Dize qu
fucron con tanta fuerça, y certidumbre
estas palabras, que no podia dudar que n
se auia de cumplir su desseo: aunque ca
garon otras muchas mas enfermedades
hasta que el Señor le dio la salud, que he
mos dicho. Cierta parece cosa increybl
lo que ha passado, a no me informar yo e
los medicos, y de las que estauã en su casa
y de otras personas (segun soy de ruyn) m
fuera mucho pésar, era alguna cosa enc
recimiento. Aunque esta flaca, tiene y

salud

salud, para guardar la regla, y buen sujeto:
vna alegria grande, y en todo (como ten-
go dicho) vna humildad, que a todas nos
haze alabar a nuestro Señor. Dieron lo
que tenian de hazienda entrambas (sin
ninguna condicion) a la orden: que sino
las quisieran recibir por Monjas, no pusie-
ron ninguna condicion. Es vn desafimien-
to grande de sus deudos y tierra el q̄ tie-
ne, y siempre gran desseo de yrse lexos de
alli: y assi importuna harto a los Perlados;
aunque la obediencia que tiene, es tan
grande, que assi esta alli con algun con-
tento: y por lo mesmo tomó velo, que no
auia remedio con ella fuesse del Coro, si-
no Freyla, hasta que yo la escriui, dizien-
dola muchas cosas, y riñendola, porque
queria otra cosa de lo que era voluntad
del Padre Prouincial: que aquello no
era merecer mas, y otras cosas, tratan-
dola asperamente: y este es su mayor con-
tento, quando assi la hablan: con esto se
pudo acabar con ella harto contra su vo-
luntad. Ninguna cosa entiendo de esta

Libro IIII. de la fundacion

alma q̃ no sea, para ser agradable a Dios para
y así lo es con todas. Plega a su Mage do e
stad, que la tenga de su mano, y la au habi
mente las virtudes y gracia, que le ha da que
do para mayor seruicio, y honrra suya. tes, p
Amen. su gr
ello.

*Cap. III. En que trata de la fundacion del m Rey
nasterio del glorioso San Iosef del Carme offic
en la Ciudad de Seuilla. Dixose la primer hart
Missa el dia de la Santissima Trinidad de la
año de 1575. estuo
en la
rece
se es
todo
pare
quel
de o
dad e
trose
nuest
na, li
Mae
par*

PVes estando en esta Villa de Veas, e
perando licencia del Consejo de la
Ordenes, para la fundacion de Carabac
vino alli a verme vn Padre de nuestra O
den de los Descalços, llamado el Maestr
Fray Geronimo de la Madre de Dios G
cian, que auia pocos años que tomó el ha
bito, estando en Alcala; hombre de mu
chas letras y entendimiento, y modestia
acompañado de grandes virtudes toda
vida: que parece nuestra Señora le escogi

para bien de esta Orden Primitiua. Estan-
do en Alcala muy fuera de tomar nuestro
habito (aunque no de ser Religioso) por-
que aunque sus padres tenian otros inten-
tes, por tener mucho fauor con el Rey, y
su gran habilidad: el estaua muy fuera de
ello. Su padre (que era Secretario del
Rey) queria que siguiesse la pluma en el
oficio de su Secretaria: y el (con ser de
harta poca edad) sentia tanto que a poder
de lagrymas acabò con el, que le dexasse
estudiar, y oyr Theologia. Tratò de entrar
en la Compañia de Iesus, y ellos le tenian
recebido; y por cierta ocasiõ dixerõ, que
se esperasse vnos dias. Dixome el a mi, que
todo el regalo que tenia, le daua tormẽto:
pareciendole, que no era buen camino a-
quel para el Cielo: y siempre tenia horas
de oracion, y su recogimiento y honesti-
dad en gran estremo. En este tiempo en-
trose vn gran amigo suyo por frayle en
nuestra Ordẽ, en el monasterio de Pastra-
na, llamado Fray Iuan de Iesus, tambien
Maestro. No se si por esta ocasion, o que

Libro IIII. de la fundacion

escriuio de la grandeza y antigüedad de
nuestra Orden, fue el principio: porque auieffe
da un tan grande gusto leer todas las co
sas de ella, y prouarlo con grandes auto
res, que dize, que muchas vezes tenia el ven
crupulo, de dexar de estudiar otras cosas
por no poder salir destas: y las horas que
tenia de recreacion, era ocuparse en esto
O sabiduria de Dios, y poder: como no
demos nosotros huyr de lo que es su vone
luntad! Bien via nuestro Señor la graced.
necessidad que auia en esta obra, que la
Magestad auia comenzado de persona seriosa
mejante, yo le alabo muchas vezes por la
merced, que en esto nos hizo. Que si yo
mucho quisiera pedir a su Magestad un
persona, para que pusiera en orden todas
las cosas de la Orden en estos principios
no acerrara a pedir tanto, como su Mage
stad en esto nos dio: sea bendito por siem
pre. Pues (teniendo el bien apartado de
pensamiento tomar este habito) rogaróle
que fuesse a tratar a Pastrana con la Prior
de nuestro monasterio de la Orden (que
auia

El dñ no era quitado de alli) para que recibiese vna Monja. Que medios toma la coDiuina Magestad? que para determinarse a yr alli a tomar el habito (tuuiera por a ventura) tantas personas, que se lo contrasaxidieran, que nunca lo hiziera. Mas la qu Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en este gran manera) le quiso pagar con darle su o phabito. Y así pienso, que fue la media- vonera, para que Dios le hiziese esta mer- graced. Y aun la causa de tomarle el, y auerse de aficionado tanto a la orden, era esta glo- a seriosa Virgen. Que no quiso, que quien tan orlto la deseaua seruir, le faltasse la ocasiõ pa si y a poderlo poner en obra. Por q es su costũ vnbrefauorecer a los q de ella se quieren am o da parar. Estando muchacho en Madrid, y ua ios muchas vezes a vna Imagé de nuestra Seño age ra, que el tenia grã deuocion) no me acuer em do donde era) llamauala su enamorada: y le fiera muy ordinario lo que la visitaaua.

rõle Ella le deuia de alcançar de su hijo la ior limpieza, con que siempre ha viuido. Di- (que ze, que algunas vezes le parecia, que te-
aua
nia

Libro IIII. de la fundacion

nia hincados los ojos de llorar por las muchas ofensas que se hazian a su hijo. De aqui le nacia vn impetu grande y desseo de bien de las almas, y vn sentimiento (quando via ofensas de Dios) muy grande. A este desseo del bien de las almas tiene tanta gran inclinacion, que qualquier trabajo se le haze pequeno, si piensa hazer con algun fruto: esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

Pues lleuandole la Virgen a Pastrana (como engañado) pensando que el yua procurar el habito de la Monja, y lleuauale Dios para darle le a el. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazer todas mercedes, y para pagar a esta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que siẽpre auia dado, y lo mucho que desseaua seruir a su gloriosa madre que siempre deue su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado a Pastrana, que fue a hablar a la Priora, para que tomase aquella Monja, y parece que

la ha

hablò , para que procurasse con nuestro Señor , que entrasse el. Como ella le vio, que es agradable su trato; de manera, que (por la mayor parte) los que le tratan le aman (es gracia q̃ da nuestro Señor) y así de todos sus subditos y subditas es en extremo amado. Porque , aunque no perdona ninguna falta , que en esto tiene extremo , en mirar el aumento de la religion , es con vna suauidad tan agradable, q̃ parece no se ha de poder quejar ninguno del. Acaeciendole pues a esta Priora lo que a las demas , dio le grandissima gana, de que entrasse en la orden: dixolo a las hermanas, que mirassen lo que les importaua, (porque entonces auia muy pocos, o casi ninguno semejante) y que todas pidiessen a nuestro Señor, que no le dexasse yr; sino que tomasse el habito. Es esta Priora grãdissima sierua de Dios, y que aun su oracion sola pienso seria oyda de su Magestad , quanto mas de las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy a su cargo, y cõ ayunos, y disciplinas, y ora-

Libro IIII. de la fundacion

y oraciones lo pedian continuo a su Magestad. Y así fue seruido de hazernos esta merced; q̃ como el padre M. Graciã fue a monasterio de los frayles, y vio tanta religión, y aparejo para seruir a nuestro Señor (y sobre todo ser orden de su gloriosa madre, que el tanto desleaua seruir (comenzó a mouerle su coraçon, para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial la pena que auia de ser para sus padres, que le amaban mucho, y tenían gran confiança; auia de ayudar a remediar sus hijos (que tenían hartos hijas y hijos) el (dexando este cuidado a Dios, por quien lo dexaua todo) determinò a ser subdito dela Virgen, y tomar su habito; y así se le dieron con gran alegría de todos, en especial delas monjas y Priora; que dauan grandes alabanças a nuestro Señor: pareciendoles, que les auia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuuò el año de la aprouacion con la humildad, que vno de los mas pequeños novicios. En especial se prouò su virtud en

vn tiem

vn tiempo , que faltando de alli el Prior,
quedò por mayor vn frayle harto moço, y
sin letras, y de poquissimo talento, ni pru-
dencia , para gouernar , esperiencia no la
tenia, porque auia poco que auia entrado.
Era cosa excessiua , de la manera , que los
lleuaua , y las mortificaciones que les ha-
zia hazer : que cada vez me espanto , co-
mo lo podian sufrir, en especial semejātes
personas, que era menester el espiritu que
le daua Dios para sufrirlos, y así se ha vi-
sto despues, que tenia mucha melancolia,
y en qualquier parte (aun por subdito) ay
trabajo con el , quanto mas para gōuer-
nar : porque le subjeta mucho el humor.
El, buen Religioso es , y Dios permite al-
gunas vezes, que se haga este yerro de po-
ner personas semejantes , para perfeccio-
nar la virtud de la obediencia , en los que
ama: así deuio de ser aqui.

En merito desto ha dado Dios grandissi-
ma luz en cosa de obediencia al P. M. Fr.
Hieronymo de la Madre de Dios Graciā,
para enseñar a sus subditos, como quē tā
buen

Libro IIII. de la fundacion

buē principio tuuo en exercitarse en ello blaua
y para que no le faltasse experiencia e para
todo lo que hemos menester, tuuo traydo
meses antes de la profession grandissima que
tentaciones: mas el (como buen capitulo de
que auia de ser de los hijos de la Virge pare
se defendia bien de ellas: que quando sera a
demonio mas le apretaua para que dexa de ha
se el habito, con prometer de no le dexa hech
y prometer los votos se defendia. Dio miera
cierta obra que escriuió con aquellos q la c
grandes tentaciones, que me puso hazes m
denocion, y se vec bien la fortaleza q no t
le daua el Señor. Parecera cosa impen de D
nente, auerme comunicado el tantas parrayle
ticularidades de su alma, quiza lo quida d
el Señor, para que yo lo pudiesse aq las de
por que sea alabado en sus criaturan p
que se yo, que ni con Confessor, ni como
otra ninguna persona se ha declarado q uen
to. Algunas vezes auia ocasion por que p
recerle, que (con los muchos años, y tray A
que oya de mi) tenia yo alguna expa le
riencia. A bueltas de otras cosas que monst
bl

ella blauamos, deziame estas y otras, q̃ no son
a para escriuir, que harto mas me alargara:
troydo me he cierto mucho a la mano, por-
que si viniessse algun tiempo a las fuyas, no
pude de pena: no he podido mas, ni me ha
ge parecido, pues esto (si se huuiere de ver)
lo sera a muy largos tiempos, que se dexasse
exa de hazer memoria de quien tanto bien ha
exa hecho a esta renouacion de la Regla pri-
omera. Porque (aunque no fue el primero
ellq̃ la començò) vino tiempo, q̃ algunas ve-
nazes me pesara, de que se auia començado,
q̃ no tuuiera confiança de la misericordia
ende Dios tan grande (digo las casas de los
parayles, que las de las monjas por su bon-
quidad siempre hasta agora han ydo bien) y
aquas de los frayles no yuan mal, mas lleva-
uan principio de caer muy presto: porque
como no tenian Prouincial por si, eran
gouernados de los Padres calçados. Los
r que pudieran gouernar, que era el Padre
y ray Antonio de Iesus, el que lo començò,
expò le dauan esta mano, ni tampoco tenian
e constituciones dadas por nuestro Reue-
ren-

Libro IIII. de la fundacion

rendissimo Padre General. En cada casa
zian, como les parecia, hasta que vinieran
o se gouernaran de los mismos, huuiera
harto trabajo: porque a vnos les parecia
vno, y a otros otro. Harto fatigada me te
nia algunas vezes. Remedio lo nuestro Se
ñor por el Padre Maestro fray Geronymo
de la madre de Dios, porque le hizieron
Comissario Apostolico, y le dieron auto
dad y gouierno sobre los Descalços y De
calças: y hizo constituciones para los fra
iles (que nosotras ya las teniamos de nue
tro Reuerendissimo Padre General) y a gun
no las hizo para nosotras, sino para ello cono
con el poder Apostolico que tenia, y como y
las buenas partes que le ha dado el Señor pare
como tégó dicho. La primera vez que le por e
visitò, lo puso todo en tanta razon y con aquel
cierto, que se parecia bien ser ayudado y con
la diuina Magestad: y que nuestra Señora ma m
le auia escogido para remedio de su onia c
den, a quien suplico yo mucho acabe co que e
su hijo siempre le fauorezca, y de gracia Nunc
para yr muy adelante en su leuicio. Am para L

Cap. II. Profigue con la fundacion de San
Iosef del Carmen en la Ciudad de Seuilla.

QVando he dicho, que el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian me fue a ver a Veas, jamas nos auimos vulto, aunque yo lo desseaui harto: escrito si algunas vezes, holgueme en estremo, quando supe que estaua alli: porque lo desseaui mucho, por las buenas nuevas q̄del me auian dado; mas mucho mas me alegrè, quando le comencè a tratar, porque (segun me contentò) no me parece le auian conocido los que me lo auian loado: y como yo estaua con tanta fatiga, en vièdole, me parece me representò el Señor el biẽ que el por el nos auia de venir: y ansi andaua con aquellos dias con tan excessiuo consuelo, lo contento, que es verdad; que yo mesma me espantaua de mi. Entonces no tenia comission mas de para el Andaluzia: que estando en Veas le embio a mãdar el Nuncio que le viesse, y entonces se la dio para Descalços y Descalças dela Prouincia.

Libro IIII. de la fundacion

de Castilla: era tanto el gozo que tenian en el
espíritu, que no me hartaua de dar gracias
a nuestro Señor aquellos dias, que si
quisiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licencia para
fundar en Carauaca, diferente de lo que
era menester para mi proposito: y así se
menester tornar a embiar a la Corte. Pero
mi se me hazia harto daño esperar allí tan
to tiempo, y queriame tornar a Castilla
porque auia escrito a las fundadoras, que
en ninguna manera se fundaria, sino se pa-
dia cierta particularidad, que faltaua, y to-
si fue menester tornar a la Corte: como
estaua allí el Padre Fray Geronymo, termi-
nando quien estaua ya sujeto a aquel monasterio. Que
por ser Comisario de toda la Prouincia de
de Andaluzia, no podia hazer nada sin esta
voluntad; y así lo comuniqué con el. Aun-
reciole, que yda vna vez, se quedaua no y-
fundacion de Carauaca; y también que se
gran seruicio de Dios fundar en Sevilla, min-
que le parecia muy fácil, porque se lo aca-
pedido algunas personas que podian, y se fu-

ian muy bien, para dar luego casa: y el
gr Arçobispo de Seuilla fauorecia tanto a la
ne Orden, que tuuo creydo se le haria gran
seruicio; y anfi se concertò, que con la
ia Priora y Monjas que lleuaua para Cara-
o quaca fuesse para Seuilla: yo, aunque siem-
si tore auia rehusado hazer monasterios de-
e. stos en Andaluzia, por algunas causas. Que
li quando fuy a Veas, si entendiera que era
til Prouincia de Andaluzia, en ninguna ma-
, qnera fuera; y fue el engaño, que la tierra,
se aunque no es del Andaluzia, creo de qua-
a, ytro, o cinco leguas adelante comiêça, mas
coda Prouincia si. Como vi ser aquella la de-
no terminacion del Perlado, luego me rendi.
ter Que esta merced me haze nuestro Señor,
inde parecerme en todo aciertan: aunque yo
si estaua determinada a otra fundacion, y
el aun tenia algunas causas bien graues para
au no yr a Seuilla.

e se Luego se començo aparejar para el ca-
eui mino, porque la calor entraua mucha: y
o a el Padre Comissario Apostolico Gracian
n, y se fue, llamado del Nuncio, y nosotras

Libro IIII. de la fundacion

a Seuilla con mis buenos compañeros, e
P. Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, y vn
Frayle Descalço. Yuamos en carros muy
cubiertas, q̄ siēpre era esta nuestra manera
de caminar: y entradas en la posada, toma
uamos vn aposento bueno, o malo, como
le auia, y a la puerta tomaua vna hermana
lo q̄ auiamos menester: que aun los q̄ yua
con nosotras, no entrarañ alla. Por prisa
nos dimos, llegamos a Seuilla el Iueue
antes de la Santissima Trinidad, auiendo
passado grandissima calor en el camino
porque (aunque no se caminaba las sie
ntas) yo os digo hermanas, que como auia
dado todo el Sol a los carros, que era en
trar en ellos, como en vn purgatorio.

Vnas vezes con pensar en el infierno,
otras pareciendo se hazia algo, y padecia
por Dios, yuan aquellas hermanas con
gran contento y alegria: porque seys que
yuan conmigo, eran tales almas, que me
parece me atreuiera a yr con ellas a tierra
de Turcos; y que tuuieran fortaleza, o por
mejor dezir, se la diera nuestro Señor, pa

ra padecer por el: porque estos eran sus desseos y platicas: muy exercitadas en oracion y mortificacion, que (como auian de quedar tan lexos) procurè fuesen de las que mas a proposito me parecian: y todo fue menester, segun se passò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna persona.

Vn dia antes de la Pasqua del Espiritu-Santo les dio Dios vn trabajo harto grande, que fue darme a mi vna muy rezia calentura: yo creo que sus clamores a Dios fueron bastantes, para que no fuesse adelante el mal: que jamas de tal manera en mi vida me ha dado calètura, que no pafse muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun yua enagenada. Ellas a echarme agua, tan caliente del Sol, que daua poco refrigerio.

No os dexarè de dezir la mala posada q̃ huuo para esta necessidad, que fue darnos vna camarilla a teja vana, ella no tenia vètana, y si se abria la puerta, todo se henchia de sol. Aueys de mirar, que no es como

Libro IIII. de la fundacion

el Sol de Castilla, sino muy mas importu-
no. Hizieron me echar en vna cama, que
yo tuuiera por mejor echarme por el fue-
lo: porque era de vnas partes tan baxa,
de otras tan alta, que no sabia como po-
der estar: porque parecia de piedras agu-
das. Que cosa es la enfermedad? que co-
salud todo es facil de sufrir: en fin tuu-
por mejor leuantarme, y que nos fuesse
mos, que mejor me parecia sufrir el te-
del campo, que el de aquella camarita.
Que sera de los pobres que estan en el in-
fierno? que no se han de mudar para siem-
pre, que aunque sea de trabajo a trabajo
parece es de algun aliuio. A mi me ha
caceido tener vn dolor en vna parte mu-
rezo, y aunque me diesse en otra, otra
tan penoso, me parece era aliuio mudar-
ansi fue aqui. Ninguna pena (que me a-
cuerde) me daua el verme mala, las her-
manas lo padecian harto mas que yo. Fue
el Señor seruido, que no durò mas de
quel dia lo muy rezo.

Poco antes (no se si dos dias) nos aca-

cio otra cosa, que nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco a Guadalquivir: que al tiempo de passar los carros, no era possible por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer el rio, aunque algo ayudaua la maroma torciendola tambien: mas acertò, a que la dexasen, los que la tenian (o no se como fue) que la barca yua sin maroma, ni remos, con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima, verle tan fatigado, que ver el peligro: nosotras a rezar: todas voces grandes. Estaua vn Cauallero mirandonos en vn castillo, que estaua cerca, y mouido de lastima embio quien ayudasse, que aun entonces no estaua sin maroma, y tenian della nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerças, mas la fuerza del agua los lleuaua a todos, de manera quedaua con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran deuocion vn hijo del barquero, que nunca se me oluida: parece me deuia de auer como diez, o onze años, que lo que aquel trabajaua de ver



Libro IIII. dela fundacion

su padre con pena, me hazia alabar al Serado
ñor. Mas como su Magestad da siempre sabe
los trabajos con piedad, ansi fue aqui, que muc
acertò a tornarse la barca a vn arrenal, y el cubi
raua hazia vna parte el agua poca, y an caba
pudo auer remedio. Tuuieramosle mal re, fu
de saber salir al camino (por ser ya nose pa
che) si no nos guiara, quien vino del Ca a la I
stillo. No pense tratar destas cosas, que dre I
son de poca importancia, que huuiere porq
dicho hartas de malos successos de cami lo qu
nos, y bien se que he sido importuna en esta y
largarme en este. much

Hartomayor trabajo fue para mi, que lo yrno
dichos, el que nos acaecio el postrer dia barah
de Pascua de Espiritusanto. Dimonos mu pareo
cha prisa para allegar de mañana a Cor todos
doua, por oyr Missa, sin q nos viesse nadie mas c
guianan nos a vna Iglesia que esta passan y fuer
do la puente, por mas soledad: y ya que yo me
yuamos a passar, no auia licencia para pas nos co
far por alli carros, que la ha de dar el Cor podia
regidor. De aqui a que la traxeron, passa lleuan
on mas de dos horas, por no estar leuan itaua
rados,

al Sepados, y mucha gente que se llegaua por
impraber quien yua alli. Desto no se nos daua
mucho, porque no podian, que yuan muy
y cubiertos. Quando ya vino la licencia, no
an cabian los carros por la puerta de la puen
malte, fue menester a ferrarlos, o no se en que
nose passo otro rato: en fin quando llegamos
Ca la Iglesia que auia de dezir Missa el Pa-
qudre Iulian de Auila, estaua llena de gente:
ier porque era la vocacion del Espiritualanto,
umilo que no auiamos sabido, y auia gran fie-
en asta y sermon. Quando yo esto vi, diome
mucha pena, y a mi parecer fuera mejor
e lo yrnos sin oyr Missa, que entrar entre tanta
di barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le
mu parecia, y como era Theologo, huiimonos
or todos de allegar a su parecer: que los de-
die mas compañeros (quiça) siguieran el mio;
an y fuera mas mal acertado, aunque no se si
que yo me fiara de mi parecer solo. Apeamo-
as nos cerca de la Iglesia, que aunque no nos
or podia ver nadie los rostros: porque siẽpre
Ta lleuamos delante dellos velos grandes, ba-
an staua ver nos con ellos, y capas blancas de
os sayal,

Libro IIII. de la fundacion

sayal, como traemos, y alpargatas para al-
terar a todos: y así lo fue. Aquel sobre-
salto me deuio quitar la calentura del to-
do, que cierto lo fue grande para mi,
para todos. Al principio de entrar por la
Iglesia, se llegó a mi vn hombre de bien,
a apartar la gente: yo le rogue mucho no
lleuasse a alguna capilla, hizolo así,
cerrola, y no nos dexò hasta tornarnos
fácar de la Iglesia. Despues de pocos dias
vino a Seuilla, y dixo a vn Padre de nues-
tra Orden, que por aquella buena obra
que auia hecho pensaua, que Dios auia
cho le merced, que le auia proueydo
vna grande hazienda de que el estaua de-
cuydado. Yo os digo hijas, que aunque
esto no os pareciera quiza nada, que es
para mi vno de los malos ratos, que he
passado: porque el alboroto de la gente
era como si entraran toros; así no vi
hora de salir de allí de aquel lugar: aunque
que no le auia, para passar la fiesta cer-
tuuimosla debaxo de vna puente.

Y llegados a Seuilla, a vna casa q̄ nos

nia alquilada el Padre Mariano, (que esta-
ua auisado dello) yo pense que estaua
todo hecho: porque (como digo) era mu-
cho lo que fauorecia el Arçobispo a los
Descalços; y auíame escrito a mi algunas
vezes, mostrandome mucho fauor; no
bastò para dexar de darme harto trabajo,
porque lo queria Dios ansi. El es muy
enemigo de monasterios de monjas con
pobreça; y tiene razon: fue el daño (o por
mejor dezir el prouecho) para que se hi-
zielše aquella obra: porque si antes que
yo estuuiera en el camino, se lo dixerán,
tengo por cierto q̃ no viniera en ello: mas
teniendo por certissimo el Padre Commis-
sario y el Padre Mariano (que tambien fue
mi yda de grãdissimo cõtento para el) que
le hazian grandissimo seruicio en mi yda,
no se lo dixerón antes; y como digo, pudie-
ra ser mucho yerro, pēfando q̃ acertauan.
Porq̃ en los demas monasterios, lo prime-
ro que yo procuraua, era la licencia del
Ordinario (como mãda el Santo Concilio)
aca no solo la teniamos por dada, sino (co-
mo

Libro IIII. de la fundacion

mo digo) porque se le hazia gran seruicio (como a la verdad lo era) y ansi lo entendiera dio despues; sino que ninguna fundacion ha querido el Señor, que se haga sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera otros de otra. Pues llegadas a la casa, (como digo) nos tenia de alquiler, yo pégalo tomar luego la posesiõ, como solia hazer para que dixessemos officio diuino; y con algun mençome a poner dilaciones el Padre Menoriano, que era el que estaua alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del otro) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en que estaua la dificultad, que no me dar la licencia: y así me dixo, que no me viesse por biẽ, que fuesse el monasterio de renta, o otra cosa así, que no me acuerda. En fin me dixo, q̃ no gustaua hazer monasterio de monjas por su licẽcia, ni de la Santa que era Arçobispo jamas la auia dado para ninguno (que lo auia sido hartos años allí) en Cordoua, y es harto siervo de Dios) que es especial de pobreza, que no la daria. El que yo era dezir, que no se hiziesse el monasterio

Lo vno a mi se me hiziera muy de mal, en
cifer en la Ciudad de Seuilla, (aunque lo pu
endiera hazer) porq̃ en las partes que he fun
ionado cō renta, es en lugarespequeños, que
no se ha de hazer, o ha de ser ansi, porq̃
erano ay como se pueda sustētar. Lo otro, por
que sola vna blanca nos auia sobrado del
pēlgasto del camino, sin traer cosa ninguna
azcon nosotras, sino lo q̃ traymos vestido, y
alguna tunica y toca, y lo que venia para
venir cubiertas bien en los carros. Que pa
ra auerse de tornar los que venian con no
sotras, se huuo de buscar prestado. Vn
amigo que tenia alli Antonio Gaytan, le
prestó dello, y para acomodar la casa el
padre Mariano lo busco: ni casa propia
o alia. Ansi que era cosa imposible, con
mucha inoportunidad deuia ser del dicho
padre, nos dexò dezir Missa para el dia de
la Santissima Trinidad, que fue la primera,
para embio a dezir, que ni se tañese cāpana,
alli se pusiesse (dezia) sino que estaua ya
esta: y ansi estuue mas de quinze dias,
que yo se de mi determinacion, que (sino
fuera

Libro IIII. de la fundacion

fuera por el Padre Comissario, y el Padre Ingra-
Mariano) yo me tornara con mis monja tenia
con harta poca pesadumbre a Veas, pa po vi
la fundacion de Carabaca. Harto mal tu a fab
aquellos dias (que como tengo mala m most
moria no me acuerdo) mas creo fue m Reuo
de vn mes: porque ya sufriasse peor la y se sof
que luego publicarse el monasterio. Nel Ar
ca me dexò el Padre Mariano escriuirse en
fino poco a poco le yua ablandando; y muy
cartas de Madrid del Padre Commisario serui
A mi vna cosa me sollegaua, para no tener agrau
mucho escrupulo, y era auerle dicho Mi fuesse
con su licencia; y siempre deziamos en ante
Coro el oficio diuino. No dexaua de en to
biarme a visitar, y a dezirme lo ve
presto. Y vn criado suyo embio, a Cap. V
dixesse la primera Misa: por donde ve Jos
yo claro, que no parece seruia de so en
a quello, que tenerme con pena: auno
la causa de tenerla yo, no era por m N
por mis Monjas, sino por la que teni
Padre Commisario. Que como el me a gente
mandado yr, estaua con muchas; y dier de fun

grandissima si huuiera algun desman: y
tenia hartas causas para ello. En este tien
po vinieron tambien los Padres Calçados
a saber, por donde se auia fundado. Yo les
mostré las patentes, que tenia de nuestro
Reuerendissimo Padre General: y con esto
se sossegaron, que si supieran lo que hazia
el Arçobispo, no creo bastara, mas esto no
se entendia, antes todos creyan que era
y muy a su gusto y contento. Ya fue Dios
seruido, que nos fuesse a ver, yo le dixe el
agravio, que nos hazia, en fin me dixo, que
fuesse lo que yo quisiesse; y desde alli ade-
lante siempre nos hazia merced y fauor
en todo lo que se nos ofrecia.

*Cap. V. Prosigue la fundacion del glorioso san
Josef de la Ciudad de Seuilla, y lo que pas-
so en tener casa propria.*

Nadie pudiera juzgar, q̃ en vna Ciu-
dad tan caudalosa como Seuilla, y de
gente tã rica, auia de auer menos aparejo
de fundar, que en todas las partes que auia
esta.

Libro IIII. de la fundacion

estado:huuole tanto menos,que pense al y que
gunas vezes,que no nos estava bien tene dire
monasterio en aquella Ciudad. No se si e rissim
misimo clima de la tierra(que he oydo de dar m
zir , que los demonios tienen mas mano ofrec
alli para tētar,que se la deue de dar Dios ame
y en esto me apretaron a mi ; que nunc sin ca
me vi mas pusilanime,y cobarde en mi vida
da,que alli me hallè:yo cierto a mi mesm haze
no me conocia. Bien que la confiança que obras
fuelo tener en nuestro Señor,no se me quiniel
taua: mas el natural estava tã diferente en mi
lo que yo fuelo tener , despues q̃ ando años c
estas cosas;que entēdia,apartaua en par Zepe
el Señor su mano para que el se quedasse M
con su ser, y viesse yo ; que si auia tenido os ay
animo,no era mio. Pues auiedo estado a tar qu
desde el tiempo que digo haſta poco antes en
de Quaresma, que ni auia memoria de dñor, su
prar casa,ni con que,ni tampoco quiē dexar
fiasse, como en otras partes ; que los quidiel
mucho auian dicho al Padre Comissarios r
que entrarian,y rogadole lleuasse alli Mueſtr
jas,despues de parecerles mucho el rigor ma
y q̃

e al y que no lo podrian lleuar, sola vna que
ene dire adelante entró el dia que se puso el Sã
sacramento. Ya era tiempo de mã
de dar me a mi venir del Andaluzia: porque se
an ofrecian otros negocios por acá. A mi da-
nosuame grandissima pena, dexar las Monjas
sin casa, aunque bien via que yo no hazia
nada alli: porque la merced que Dios me
es hazer por acá, de auer quien ayude a estas
obras, alli no la tenia. Fue Dios seruido, q
e viniessse entonces de las Indias vn herma-
no mio, que auia mas de treynta y quatro
años que estaua a'la, llamado Lorenzo de
Zepeda, que aun tomaua peor que yo, que
dadas las Monjas quedassen sin casa propria: el
nuestro ayudò mucho, en especial en procu-
rar que se tomasse en la que agora estan, ya
entonces ponia mucho cõ nuestro Se-
ñor, suplicandole, que no me fuesse yo sin
de dexarlas casa, y hazia a las hermanas se lo
pidiessen, y al glorioso San Iosè, y hazia-
rinos muchas oraciones y processiones a
nuestra Señora: y con esto, y con ver a mi
hermano determinado de ayudarnos, co-

X

mence

Libro IIII. de la fundacion

mencè a tratar de comprar algunas cosas
y ya que parecia se yua a concertar, todo
se deshazia. Estando vn dia en oracion
pidiendo a Dios (pues eran sus esposas,
tenian tanto desseo de contentarle) le
diessè casa, dixome: *Ta os he oydo, dexame*
a mi, yo quedè muy contenta, pareciendo
me la tenia ya, yansi fue: y libronos su M
gestad de comprar vna, que contentaua
todos por estar en buen puesto, y era ra
vieja, y malo lo que tenia, que se compra
ua solo el sitio en poco menos que la qu
agora tienen. Y estando ya concertada
que no faltaua sino solas las escrituras d
hazer, yo no estaua nada contenta: pare
ciame, que no venia esto con la postrer
palabra que auia entendido en la oracion
porque era aqueila palabra (a lo que m
parecio) señal de darnos buena casa. Y an
ti fue seruido que el mesino que la ven
dia (con ganar mucho en ello) puso in
conuiniente, para no hazer las escrituras
quando auia quedado: y pudimos (sin ha
zer ninguna falta) salirnos del concierto

que fue harta merced de Nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estauan, se acabara de labrar, y tuuieran harto trabajo, y poco con que. Mucha parte fue vn seruo de Dios, que casi desde luego que fuymos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia nos la yua a dezir, con tener harto lexos su casa, y hazer grandissimos soles, llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenido en la ciudad por sus buenas obras, que no entiende en otra cosa, y a tener el mucho no nos faltara nada. El como sabia bien la casa, pareciale grande desatino dar tanto por ella, y assi cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron el y mi hermano a ver en la que aora estan: vinieron tan aficionados (y con razon, y Nuestro Señor que lo queria) que en dos, o tres dias se hizieron las escrituras. No se pasó poco, en passarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles franciscos (como estauan junto) vinieron luego a requerirnos, que en ninguna ma-

Libro IIII. de la fundacion

nera nos passassemos a ella. Que a no esta y en
hechas con tanta firmeza las escrituras, a Dio
labara a Dios que se pudieran deshazer per
porque nos vimos a peligro de pagar se Dio
mil ducados que costaua la casa, sin poder nanc
entrar en ella. Esto no quiesiera la Priora bus
fino que alabaua a Dios, que no se pudio no e
sen deshazer: que la daua su Magestad pier
muchas mas fe y animo, que a mi en lo que com
tocaua aquella casa, y en todo le deu daño
tener, que es harto mejor que yo. Estu quer
mos mas de vn mes con esta pena, ya firo, c
Dios seruido, que nos passamos la Priora dio,
y yo, y otras dos Monjas vna noche: po tom
que no lo entendiesen los Frayles, ha pues
tomar la possession, con harto miedo algu
Dezian los que yua con nosotras, q mas.
quantas sombras vian, les parecian Fra tos b
les. los o

En amaneciendo dixo el buen Gar harto
Alvarez (que yua con nosotras) la prim se en
ra Missa en ella: y así quedamos sin estar
mor. O Iesus, que dellos he passado al mo fi
mar de las possessiones! Considero yo de la
yen

estoyendo a no hazer mal , sino en seruicio de
Dios, se siente tanto miedo, que sera delas
personas, que le vā a hazer, siendo contra
Dios, y contra el proximo. No se que ga-
nancia pueden tener, ni que gusto pueden
buscar con tal contrapeso. Mi hermano
no estaua alli , que estaua retraydo por
cierto yerro que se hizo en la escritura,
como fue tan a priesa , y era en mucho
daño del monasterio : y como era fiador,
querianle prender : y como era estrange-
ro, dieranos harto trabajo , y ansi nos le
dio , que hasta que dio hazienda en que
tomaron seguridad , huuo trabajo: des-
pues se negocio bien , aunque no faltò
algun tiempo de pleyto, porque huuiesse
mas. Estauamos encerradas en vnos quar-
tos baxos, y el estaua alli todo el dia con
los oficiales, y nos daua de comer, y aun
harto tiempo antes: porque aun como no
se entendia de todos ser monasterio (por
estar en vna casa particular) auia poca li-
mosna , sino era de vn santo viejo, Prior
de las Cuevas, que es de los Cartuxos,

Libro IIII. de la fundacion

grandissimo siervo de Dios. Era de An-
la, de los Pantojas, pusole Dios tan gran mas
de amor con nosotras desque fuymos, ra qu
creo le durara, hasta que se le acabe la vie Seuil
el hazernos biẽ de todas maneras. Porqu lemn
es razon hermanas, que encomendeys todo
su Magestad a quien tan bien nos ha ay Parro
dado, si leyeredes esto (sean viuos, o mu much
tos) lo pongo aqui: a este santo deuemo po, se
mucho. fadri

Estuu mas de vn mes (alo que creo Garc
que en esto de los dias tengo mala me (que
moria, y ansi podria errar; siempre en estre
tended poco mas, o menos, pues en ello Altar
no va nada. Este mes trabajò mi herma vna f
no harto en hazer la Iglesia de alguna proc
pieças, y encomendarlo todo, que no te que c
niamos nosotras que hazer. nos c

Despues de acabado, yo quisiera no haze sta co
ruydo, en poner el santissimo Sacramento ader
porque soy muy enemiga de dar pesadun que r
bre en lo que se puede escusar: y ansi se que r
dixe al Padre Garcia Alvarez, y el lo trat noci
con el Padre Prior de las Cuevas, que el ala
fuera

A fueran cosas proprias tuyas, no lo miraran
gras mas que las nuestras, y parecioles, que pa-
os, ra que fuesse conocido el Monasterio en
auio Seuilla, no se sufria, sino ponerse con so-
orqu lemnidad. Y fueronse al Arçobispo, entre
deys todos concertaron, que se traxesse de vna
a ay Parroquia el Santissimo Sacramento, con
mue mucha solemnidad; y mandò el Arçobis-
empo, se juntassen los Clerigos, y algunas Co-
fadrias, y se adereçassen las calles. El buen
creo Garcia Alvarez adereçò nuestra claustra,
a me (que seruia entonces de calle) y la Iglesia
e en estremadissimamente, y con muy buenos
ello Altares è inuenciones. Entre ellas tenia
erma vna fuente, que el agua era de azahar, sin
guna procurarle nosotras, ni aun quererlo, aun-
no t que despues mucha deuocion nos hizo: y
nos consolamos se ordenasse nuestra fie-
hazo sta con tanta solemnidad, y las calles tan
ento adereçadas, y cõ tanta musica y menistriles
adun que me dixo el santo Prior de las Cuevas,
i sel que nunca tal auia visto en Seuilla, que co-
trato nocidamente se vio ser obra de Dios. Fue
que el ala Procession, que no lo acostumbraua,
nera

Libro IIII. de la fundacion

el Arçobispo puso el Santissimo Sacramen alaba
to. Veys aqui hijas, las pobres Descalças que p
honradas de todos, que no parecia aque uia de
tiempo antes, que auia de auer agua para que se
ellas, aunque ay harta en aquel rio: la gen Dios,
te que vino fue cosa excessiua. gesta
siempre

Acaecio vna cosa de notar a dicho de
todos los que la vieron. Como huuo tan
ros tiros de artilleria, y coetes, despues de Cap. V
acabada la Proceßion, que era casi noche na
antojoseles de tirar mas, y no se como se lla
prenden vn poco de poluora, que tienen ja,
a gran marauilla, no matar al que la tenia
subio gran llama hasta lo alto de la clau
stra, que tenia los arcos cubiertos de vnos B
tafetanes, que pensaron se auian hecho De m
poluo, y no les hizieron nada, poco ni mu espec
cho con ser amarillos, y de carmesi: y lo q sa tan
digo, que es de espantar es, que la piedra el mo
que estaua en los arcos debaxo del tafeta jas pa
quedó negra del humo, y el tafetan que mane
estaua encima, sin ninguna cosa mas, q si mero
no huuiera llegado alli el fuego. Todos se dar si
espantaron, quando lo vieron: las Monjas auer
alaba

alabaron a nuestro Señor, por no tener
que pagar otros tafetanes. El demonio de
uia de estar tan enojado dela solemnidad,
que se auia hecho, y ver ya otra casa de
Dios, que se quiso vengar en algo: y su Ma
gestad no le dio lugar, sea bendito por
siempre jamas. Amen.

*Cap. VI. Prosigue la mesma fundacion del Mo
nasterio de San Iosef de la Ciudad de Seni
lla: trata algunas cosas de la primera Mon
ja, que entrò en el: son barto de notar.*

Bien podeys considerar (hijas mias)
el consuelo que teniamos aquel dia.
De mi os se dezir, que fue muy grande, en
especial me le dio, ver q̃ las dexaua en ca
sa tan buena, y en buen puesto, conocido
el monasterio, y en casa que tenian mon
jas para pagar la mas parte de la casa: de
manera, que con las que faltauan del nu
mero (por poco que traxessen) podian que
dar sin deuda: y sobre todo me dio alegria,
auer gozado de los trabajos. Y quando
auia

Libro IIII. dela fundacion

auia de tener algun descanso me yua: por
q̄ esta fiesta fue el Domingo antes de Pascua
de Espiritusanto, año de 1576. y luego
el Lunes siguiente me parti yo: por que el
calor entraua grande, y por (si pudiesse
fer no caminar la Pascua, y tenerla en
Malagon: que bien quisiera poderme de
tener algun dia, y por esto me auia dado
harta prisa. No fue el Señor seruido: que
si quiera, oyese vn dia Missa en la Iglesia
Harto se les aguo el contento a las Monjas
con mi partida, que sintieron mucho
como auiamos estado aquel año juntas,
passado tantos trabajos, que (como he
cho) los mas graues no pongo aqui: que
a lo que me parece (dexada la primera
fundacion de Auila, que aqui no ay com-
paracion) ninguna me ha costado tanta
como esta, por ser trabajos, los mas inte-
riores. Plega a la diuina Magestad, que
siempre seruido en ella: que con esto
todo poco, como yo espero que sera, que
començo su Magestad a traer buenas
almas a aquella casa, que las que queda

ron , de las que lleue conmigo , que fue-
ron cinco, ya os he dicho quan buena será,
algo de lo que se puede dezir , que lo me-
nos es. De la primera que aqui entrò, quie-
ro tratar , por ser cosa que os dara gulto.
Es vna donzella hija de padres muy Chri-
stianos, montañes el padre.

Esta (siendo de muy pequeña edad, como
de siete años) pidiola a su madre vna tia
suya, para tenerla consigo: que no tenia hi-
jos: lleuada a su casa (como la deuia de re-
galar , y mostrar el amor que era razon)
vnas sus mugeres deuian de tener espe-
rança, que les auia de dar su hazienda, an-
tes que la niña fuesse a su casa , y estaua
claro, que tomandola amor, lo auia de que-
rer mas para ella : acordaron quitar aque-
lla ocasion con vn hecho del demonio:
que fue leuantar a la niña, que queria ma-
tar a su tia: y que para esto auia dado no se
que marauedis, a la vna q̃ la traxesse de so-
liman. Dicho a la tia (como todas tres de-
zian vna cosa) luego las creyo, y la madre
de la niña tambien, que es vna muger har-

to

Libro IIII. de la fundacion

to virtuosa. Tomò la niña, y lleuola a su casa, pareciendole se criaua en ella una muy mala muger. Dixome la Beatriz de la madre de Dios (que assi se llama) que no lo pafsò mas de vn año, que cada dia la atormentaua y atormentaua, y haziala dormir en el suelo, porque le auia de dezir tan gran mal como auia intentado. Como la muchacha dezia, que no lo auia hecho, ni sabia que cosa era Soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiafe la pobre madre de verla tan recia, en encubrirlo: pareciendole nunca se auia de enmendar. Harto fue no se lo leuantar la muchacacha para librarse de tanto tormento, mas Dios la tuuo (como era inocente) para decir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estan sin culpa, dióles tan gran mal a las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rauia, y secretamente embiaron por la niña, y la pidieron perdon, y viendose a punto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, que

murio

a a su murio de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en pago de el que auian hecho passar a aquella inocēte. Esto que no lo se de sola ella, que su madre despues aco (fatigada quando la vio Monja de los marir e los tratamientos que le auia hecho) me lo gran contò, con otras cosas, que fueron hartos de sus martirios, y no teniendo su madre mas, ni se y siendo harto buena Christiana, permitia a Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija, a en queriendola muy mucho: es muger de e ve mucha verdad, y Christiandad. Auiendo endo la niña poco mas de doze años, leyendo Hart en vn libro, que trata de la vida de Santa a pa Ana, tomò gran deuocion con los Santos Dios del Monte Carmelo, que dize alli, que su dezi madre de santa Ana yua a tratar con ellos esta muchas vezes (creo se llama Emerenciana), di y de aqui fue tanta la deuocion, que tomò e me con esta Orden de nuestra Señora del creta Carmen, que luego prometio de ser ieron Monja della, y castidad. Tenia muchos te, ratos de soledad, quando ella podia, y o, que oracion. En especial la hazia Dios grande murio des

Libro IIII. de la fundacion

des mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaua por sus padres, ni tampoco sabia a donde hallar esta orden.

Que fue cosa para notar, que (con auer en Seuilla monasterio della, de la regla mrigada) jamas vino a su noticia, hasta que supo de estos monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó a la edad para poderla casar, concertaron sus padres, con quien casarla, siendo harto mal chacha: mas como no tenian mas de a ella, que aunque tuuo otros hermanos, murieronse todos, y esta que era la menos que rida les quedó: que quando le acabó lo que he dicho, vn hermano tenia, que tornaua por ella, diziendo no lo creyese.

Muy concertado ya el casamiento, pensando no hiziera otra cosa; quando se vinieron a dezir, dixo el voto que tenia de no se casar, que por ningun arte (aunque que la mataßen) no lo haria.

El demonio que los cegaua, o Dios que

lo permitia , para que esta fuesse martir.
Ellos pensaron que tenia hecho algun mal
recaudo, y por esso no se queria casar, co-
mo ya auian dado la palabra , y ver afren-
tado al otro , dieronle tantos açotes , y
hizieron en ella tantas justicias , hasta
quererla colgar , que la ahogauan , que
fue ventura no la matar. Dios que la
queria para mas , le dio la vida. Dizeme
ella a mi , que ya a la postre casi ningun-
a cosa sentia : porque se acordaua , de
lo que auia padecido Santa Ynes , que
se lo traxo el Señor a la memoria , y que
se holgaua muriera : que tres meses es-
tuuó en la cama , que no se podia me-
near.

Parece cosa muy para notar , vna don-
zella , que no se quitaua de par de su
madre , con vn padre liarto recatado
(segun yo supe) como podian della
sentir tanto mal : porque siempre fue
panta , y honesta , y tan limosnera ,
que quanto ella podia alcançar , era para
limosna. A quien nuestro Señor quiere
hazer

Libro IIII. de la fundacion

hazer merced, de que padezca, tiene muchos medios: aunque desde algunos años le fue descubriendo la virtud de su hijo de manera, que quanto queria dar de limosna, la dauan, y las persecuciones tornaron en regalos. Aunque con la gran que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajoso: y ansi andaua harto desabrida, y penada, segun me contaua.

Acaecio treze, o catorze años antes que el Padre Gracian fuesse a Seuilla, quando no auia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre y su madre y otras dos vecinas, entrò vn Frayle de nuestra orden vestido de sayal, (como agora andan) descalço; dizen que tenia rostro fresco, y venerable, aunque era viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga; y puso se cabe ella, y comenzó a hablar vn poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendio: y acabado de hablar, santiguola tres vezes diciendo: *Beatriz Dios te haga fuerte*, y fue. Todos no se meneauan mientras estaua.

alli, sino como espantados. El Padre la preguntò, que quien era? Ella penso que el le conocia, leuantaronse muy presto para buscarle, y no parecio mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados, que vieron era cosa de Dios: y así la tenian en mucho, como está dicho. Passaron todos estos años (que creo fueron catorze) despues desto, siruiendo ella siempre a Nuestro Señor, pidiendo la cumpliesse su desseo, estaua harto fatigada, quando fue alla el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian, y yendo vn dia a oyr vn Sermon en vna Iglesia de Triana, adonde su Padre viuia (sin saber ella que quien predicaua, era el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian) viole salir a tomar la Bendicion. Como ella vio el habito, y descalço, luego se le representò el que ella auia visto, y que era así el habito: aunque el rostro y edad era diferente, que no auia el Padre Gracian treynta años. Dizeme ella, que de grandissimo contento se quedó como delmayada; que aunque auia oydo, que

Y

auian

Libro IIII. de la fundacion

auian hecho alli en Triana monasterio, no
entendia que era de ellos. Desde aquel dia
procurò luego confesarse con el Padre
Gracian: y aun esto quiso Dios, que le co
stasse mucho, que fue mas de tantas ve
zes, que nunca la quiso confesar (como
era moça, y de buen parecer) el aparta
uase de comunicar con personas semeja
tes, que es muy recatado. Ya vn dia est
do ella llorando en la Iglesia, (que tam
bien era muy encogida) dixole vna mu
ger, que que auia? Ella le dixo, que au
tanto que procuraua hablar aquel Padre
y que no tenia remedio, que estaua a
fazon confesando. Ella lleuola alla, y re
gole que oyesse aquella donzella, y a
si se vino a confesar generalmente co
el. Como el vio alma tan rica, consolo
mucho, y consolóla con dezir: que pod
fer, que fuesen alli Monjas Descalças, y
haria que la tomassen luego: y ansi fu
que lo primero que mandò fue, que fue
ella la primera que recibiesen, porque
estaua satisfecho de su alma, y ansi se le

yo a ella quando yuamos. Puso mucho en
que no lo supiesen sus padres, porque no
tuuiera remedio de entrar. Y el mesmo
dia de la Santissima Trinidad, dexa vnas
mugeres que yuan con ella, que para con-
fessarse no yua su madre, que era lexos el
Monasterio de los Descalços, a donde
siempre se confessaua, y hazia mucha li-
mosna, y sus padres por ella. Tenia con-
certado con vna muger sierua de Dios,
que la lleuassen, y dize a las mugeres
que yuan con ella (que era muy cono-
cida aquella muger en Seuilla, por sier-
ua de Dios, que hazia grandes obras) que
luego venia: y ansi la dexaron tomar su
habito, y manto de xerga: que yo no se
como se podia menear, sino con el con-
tento que lleuaua, todo se le hizo poco.
Solo temia, si la auian de estoruar, y co-
nocer como yua cargada, que era muy
fuera de como ella solia andar. Que ha-
ze el amor de Dios! como ya no tenia
honrra, ni se acordaua, sino de que no
la impidiesen su desseo, luego la abri-

Libro IIII. de la fundacion

mos la puerta. Yo lo embie a dezir a su madre: ello vino como fuera de sí, mas dixó, que ya via la merced que Dios hazia a su hija, y aunque con fatiga lo passò, no con estremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ser nos hazia grandes limosnas.

Començò à gozar de su contento tan deseado la esposa de Iesu Christo, tan humilde, y amiga de hazer quanto hauiua, que teniamos hartto que hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada: todo su descanso era trabajar.

Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò: esto se le dio a sus Padres, de manera, que ya se holgauan de verla allí.

Al tiempo que huuo de professar dentro tres meses antes (porque no gozasse tanto bien sin padecer) tuuo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse a no professar, mas pareciale cosa muy recia (oluidados todos los años que

auia padecido por el bien que tenia) y trayla el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo haziendose grandissima fuerça le vencio, de manera que en mitad de los tormentos concertò su profession. Nuestro Señor, que no deuia de aguardar mas, de prouar su fortaleza, tres dias antes de la profession la visitò, y consolò muy particularmente; y hizo huyr al demonio. Quedò tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaua fuera de si, de contenta; y con mucha razon, porque la merced auia sido grande. Dende a pocos dias que entrò en el monasterio, murio su padre; y su madre tomó el habito en el mesmo monasterio, y dio todo lo que tenia en limosna: y esta con grandissimo contento madre y hija, y edificacion de todas las Monjas; siruendo a quien tan grande merced las hizo. Aun no passò vn año, quando se vino otra donzella harto sin voluntad de sus padres, y así va el Señor poblando esta su casa de almas tan desseoas de seruirle; que

Libro IIII. de la fundacion

ningun rigor se les pone delante, ni en Cerramiento. Sea bendito y alabado por siempre jamas. Amen.

Cap. VII. En que trata la fundacion de la Villa de Carabaca: púsose el Santissimo Sacramento, dia de Año nuevo, de mil y quinientos y setenta y seys. Es la vocacion del glorioso San Iosef.

EStando en San Iosef de Auila, para partirme a la fundacion que quedaba dicha de Veas, que no faltaua sino adentrarme en lo que auiamos de yr; llega vn monje agero proprio, que le embiaua vna señora de Carabaca, llamada Doña Catalina, porque se auian ydo a su casa desde vn monasterio que oyeron a vn Padre de la Compañia de Iesus, tres donzellas; con determinacion de no salir, hasta que se fundasse vn monasterio en el mismo lugar. Deuia de ser cosa que tenian tratado con esta Señora, que era la que las ayudó para aquella fundacion. Eran de los mas principales

i en Cavalleros de aquella Villa. La vna te-
o po nia padre, llamado Rodrigo de Moya,
a V gran sieruo de Dios, y de mucha pruden-
Sac cia. Entre todas tenian bien, para pre-
nien tender semejante obra. Tenian noticia
l gl de lo que ha hecho Nuestro Señor en
fundar estos Monasterios: que se la auian
Padres de la Compañia de IESVS:
que siempre han fauorecido, y ayudado
á ella.

pa Yo como vi el desseo, y heruor de a-
ueo quellas almas: y que de tan lexos yuan á
der buscar la Ordē de nuestra Señora del Car-
me men; hizome deuocion, y pusome desseo
Señ de ayudar á su buen intento, é (informada
alin que era cerca de Veas) lleue mas compa-
n S ñia de Monjas, que la que solia llevar.
om Porque (segun las cartas) me parecio, no
erm se dexaria de concertar, con intencion de
ffer en acabando la fundacion de Veas, yr
ia allá.

Señ Mas como el Señor tenia determina-
uell do otra cosa, aprouecharon poco mis tra-
pal ças, (como queda dicho en la fundacion
Cau

Libro IIII. de la fundacion

de Seuilla) que traxeron la licencia de hecha
Consejo de las Ordenes, de manera (que xande
aunque ya estaua determinada a yr) se de ron d
xo. Verdad es, que como yo me inform baua
en Veas, a donde era; y vi era tan a tra camin
mano, y de alli alla tan mal camino, qu y que
auian de passar trabajo los que fueffen alla a
visitar las Monjas: y que a los Perlado amor
se les haria de mal; tenia bien poca gan buen
de yr a fundarle. Mas porque auia dad la fun
buenas esperanças, pedi al Padre Iulia dad, f
de Auila, y Antonio Gaytan, que fueffe dacio
alla para ver que cosa era; y si les par taran
cielle, lo deshiziesen. Hallaron el no fueffe
gocio muy tibio, no de parte de las qu auia c
auian de ser Monjas, sino de la Doña C las m
talina, que era el todo del negocio, y propo
tenia en vn quarto por si, ya como colac que e
recogimiento. he di

Las Monjas estauan tan firmes, en zellas
pecial las dos (digo las que lo auian estuu
fer) que supieron tambien grangear Quac
Padre Iulian de Auila, ya Antonio Ga rapa
tan, que antes que se vinieron, dexaro fueffe
hech

hechas las escrituras, y se vinieron dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabauan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaua, torné a embiar alla al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo passaua de buena gana, y ellos tenian aficion) a que la fundacion se hiziesse: porque, a la verdad, se les puede agradecer a ellos esta fundacion: que si no fueran alla, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixele, que fuesse y pusiesse torno y redes adonde se auia de tomar la casa y possession, y estar las monjas hasta buscar casa propria, y a proposito. Ansi estuuó alla muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna destas donzellas le dio parte dela fuya) de buena gana estuuó alli muchos dias haziendo esto. Quando traxeró la licencia, y yo estaua para partirme alla, supe q̄ venia en ella, que fuesse la casa sujeta a los Comendadores, y las

Libro IIII. de la fundacion

y las monjas le dieffen la obediencia lo que yo no podia hazer, por ser la orden de nuestra Señora del Carmen, y así tornaron de nuevo a pedirla: que en esta y en la de Veas no huiera remedio. Mas hizo tanta merced el Rey, que en escribiendole yo, mandò que se hiziesse, que al presente Don Philipe segundo, tan amigo de fauorecer los Religiosos, que entiendo que guardan su profesión, que (como huiesse sabido la manera del proceder de estos monasterios, y ser de la primera regla) en todo nos ha fauorecido. Y así hejas os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hacemos. Pues como se hubo de tornar por la licencia, partime yo para Seuilla por mandado del Padre Commisario, que era entonces, y aora el Padre Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y estuuiéronse las pobres donzellas encerradas, hasta el día de año nuevo adelante. Y quando embiaron a Auila, era por Febrero: la

cencia luego se traxo con breuedad, mas como yo estaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auiales harta lastima: porque me escriuiian muchas vezes con mucha pena: y así ya no se sufría de tenerlas mas. Como yr yo era imposible, así por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella fundación, acordó el Padre Fray Geronymo Gracian Visitador que fuesen las monjas, que allí auian de fundar (aunque no fuese yo) que se auia quedado en San Iosef de Malagon.

Procure fuese Priora de quien yo confiaba lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo se partieron con dos padres Descalços de los nuestros, que ya el padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan se auian tornado a sus tierras, dias auia: y por ser tan lexos y en tan mal tiempo que era en fin de Diciembre, no quise que viniessen. Llegadas alla fueron recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estauan

tan

Libro IIII. de la fundacion

tan encerradas. Fundaron el monasterio poniendo el Santissimo Sacramento del Nombre de Iesus, año de mil, y quinientos y setenta y seys. Luego tomaron las dos habito, la otra tenia mucho humor de melancolia, y deuiale de hazer mal estar encerrada (quanto mas tanta estrechura y penitencia) acordò de tornarse a su casa, con vna hermana suya. Mirad mis hijas los juyzios de Dios, y obligacion que tenemos de seruirle, que nos ha dexado perseuerar hasta hazer profession, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, que se aprouechò su Magestad de la voluntad desta donzella, y de su hazienda, para hazer este monasterio: y al tiempo, que auia de gozar de lo que tanto auia deseado, fáltole la fortaleza, y le jetola el humor, a quien muchas vezes (hijas) hechamos la culpa de nuestras imperfecciones y mudanças. Plega a la diuina Magestad, que nos dè abundantemente su gracia, que con esto no auran

fa, que nos ataje los passos para yr siempre adelante en su seruicio: y que a todas nosampare y fauorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio, como ha sido seruido que comience de vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido (hermanas, y hijas mias) que siempre lo pidays a nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna a començar esta primera Regla dela Orden de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y q̃ sin sentirlo se os yra entrando el mundo. Acordaos con la pobreza y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozays con descanso, y si bien lo aduertis, vereys que estas casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas dellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad, de llevar adelante las obras que el ha e, si no queda por nosotras. De donde
pen-

Libro IIII. de la fundacion

pensays que tuuiera poder vna mugercilla que
como yo para tan grandes obras? subjera que
sin solo vn marauedi, ni quien cō nada m^l ante
fauoreciesse: que este mi hermano q̄ ayu negar
dò a la fundacion de Seuilla (que tenia a ça en
go, y animo, y buena alma para ayudar a amigo
go) estaua en las Indias. Mirad mis hij do qu
la mano de Dios: pues no seria por fer cibir
sangre Ilustre el hazerme honrra; de jas (co
das quantas maneras lo quisiere des mira tos) p
entendereys ser obra suya, no es raz viener
que nosotras la disminuyamos en nac cion, n
aunque nos costasse la vida, la honra, y na, si lo
descanso: quanto y mas, que todo lo parte
mos aqui junto: porque vida es, viuir auide
manera, que no se tema la muerte, ni Gra
dos los sucessos de la vida, y estar con be su M
ordinaria alegria, que aora todas trae acorda
esta prosperidad que no puede ser may ningun
q̄ es no temer la pobreza, antes desfean alle lo
pues a que se puede comparar la paz in que est
rior y exterior, con que siempre anda osorra
en vuestra mano esta morir, o viuir ue no
ella, como hemos visto que mueren orreci

que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedis a Dios lo lleue adelante, y no fiays nada en vosotras, no os negarà su misericordia, si teneys confianza en el, y animos animosos: que es muy amigo su Magestad desto. No ayays miedo que os falte nada, nunca dexeys de recibir las que vinieren a querer ser monjas (como os contenten sus desseos y talentos) por no tener con que remediar se, si vienen por seruir a Dios con mas perfeccion, ni porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes: que por otra parte remediara Dios, lo que por esta os auia de remediar con el doble.

Gran experiencia tengo de ello: bien sabe su Magestad, que (a quanto me puedo acordar) jamas he dexado de recibir a ninguna por esta falta, como me contentasse lo demas. Testigos son, las muchas que estan recebidas solo por Dios, como vosotras sabeys. Y puedo os certificar, que no me daua tan gran contento, quando recibia a la que traya mucho, como a las

Libro IIII. de la fundacion

las que tomava por solo Dios: antes la
avia miedo: y las pobres me dilatauan el
espíritu, y me daua vn gozo tan grande,
que me hazia llorar de alegría, esto es
verdad. Pues (si quando estauan las casas
por comprar y por hazer) nos ayudò tam-
bien con esto, despues de tener adonde vi-
uir, porque no se ha de hazer? Creedme
(hijas) que por donde pensays acertar
perdeys; quando la que viene lo tuuiere
no teniendo otras obligaciones (como la
ha de dar a otros, que no lo han por ven-
tura menester) bien es, que os lo de en li-
mosna: que yo confieso, que me parece-
ria desamor, si esto no hizieran. Mas siem-
pre tened delante, a que la que entrare
haga de lo que tuuiere, conforme la aco-
sejaren letrados, que es mas seruicio a
Dios. Porque harto mal seria, que prete-
diésemos bien de ninguna que entrasse
fino yendo por este fin. Mucho mas gana-
mos, en que ella haga lo que deue a Dios
(digo con mas perfeccion) que en quanto
puede traer: pues no pretendemos otra

sa (ni Dios nos dè tal lugar) sino que sea
su Magestad seruido en todo, y por todo.
Y auunque yo soy miserable, para honrra y
gloria suya lo digo: y para que os alegreys
de como se han fundado estas casas su-
yas: que nunca en negocio de ellas, ni
en cosa que se me offreciesse para esto (si
pensara salir con ninguna, torciendo en
algo este intento) en ninguna manera hi-
ziera cosa mala, ni he hecho (digo en estas
fundaciones) que yo entendiesse torcia
de la voluntad de Dios vn punto; confor-
me a lo que me aconsejauan mis Confes-
sores; que siempre han sido, despues que
ando en esto grandes letrados, y siervos
de Dios: ni que me acuerde llegó jamas a
mi pensamiento otra cosa.

Quica me engaño, y aure hecho muchas
que no entienda, è imperfecciones seran
sin cuento. Esto sabe nuestro Señor que
es verdadero luez (a quanto yo he po-
dido entender de mi digo) y tambien
veo muy bien, que no venia esto de mi,
sino de querer Dios se hiziesse esta obra:

Z

y co-

Libro IIII. de la fundacion

y como cosa fuya me fauorecia, y hazia
esta merced: que para este proposito lo
digo (hijas mias) de que entendays, que
estays mas obligadas, y sepays que no se
han hecho con agraviar a ninguno hasta
agora: bendito sea el q̃ todo lo ha hecho,
despertado de la caridad de las personas
que nos han ayudado: plega a su Magesta
que siempre nos ampare, y dé gracia, para
que no seamos ingratas a tantas merced
des. Amen.

Ya aueys visto hijas, que se han pasado
algunos trabajos (aunque creo son los m
nos los que he escrito, porque si se huvi
ran de dezir por menudo, era gran cansa
cio) ansi de los caminos, como con agua
y nieues, y cō perderlos, y sobre todo m
chas vezes con tan poca salud, que algu
me acaecio (no se si lo tengo dicho) q
era en la primera jornada que salimos
Malagon para Veas, que yua con calen
ra, y tantos males juntos, que me acae
mirando lo que tenia por andar, y vien
me ansi, acordarme de nuestro Padre El

estoy
quan

quando yua huyendo de Iezabel, y dezir, Señor, como tengo yo de sufrir esto? miraldo vos. Verdad es, que como su Magestad me veyá tan flaca, repentinamente me quitó la calentura, y el mal tan sobrado, que hasta despues, q̄ he caydo en ello, pése que era, porque auia entrado alli vn Clerigo sieruo de Dios (y quizá seria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior, y exterior. En teniendo salud, con alegría passaua los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajaua poco, y en dexar las hijas y hermanas mias, quando me yua de vna parte a otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha sido la mas pequeña cruz: en especial quando pensaua que no las auia de tornar a ver, y via su gran sentimiento y lagrymas (aunque estaua de otras cosas desafadas) esta no se lo ha dado Dios, por ventura porque me fuesse a mi mas tormento, que tan poco lo estoy dellas, aunque me esforçaua quanto

Libro IIII. de la fundacion

podia, para no se lo mostrar, y las reñi-
mas poco me aprouechaua, que es grande
el amor que me tienen, y bien se veen
muchas cosas ser verdadero. Tambien
aureys oydo como era no solo con licencia
de nuestro Reuerendissimo Padre
General, sino dada debaxo de precepto
o mandamiento despues: y no solo esto
sino que cada casa que se fundaua me
criuia, recibir grandissimo contento: ha-
uiendo fundado las dichas: y cierto que
el mayor aliuio que yo tenia en los tri-
bajos, era ver el contento que a el le da-
ua, por parecerme que en darle, seruia
a nuestro Señor, por ser mi Perlado, y de-
xado de esso, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue seruido de darme
algun descanso, o que al demonio me
peso de que se hazian tantas casas, adonde
se seruia Nuestro Señor. Bien se ha
entendido, no fue por voluntad de nuestro
Padre General: porque me auia escrito
(suplicandole yo no me mandasse fundar
casas) que no lo haria: porque desle-
funda
la cab
que n
o gen
auia d
crecer
damio
que n
ningu
se para
cel. P
neces
da ma
otra (e
peor e
Padre
pena, b
nes de
dixer
monio
Yo os
miseri
no no
el sea
fu

fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no auia mucho. Antes que me viniessse de Seuilla, de vn Capitulo general que se hizo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo que se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento del Diffinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa que eligiesse para estar: que es como manera de carcel. Porque no ay Monja, que para cosas necessarias al bien de la Orden no la pueda mandar yr el Prouincial de vna parte a otra (digo de vn Monasterio a otro) y lo peor era, estar disgustado cōmigo nuestro Padre General, que es lo q̃ a mi me daua pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apassionadas. Con esto me dixerō juntamēte otras dos cosas de testimonios bien grandes, que me leuantauā. Yo os digo hermanas (para que veays la misericordia de Dios nuestro Señor, y como no no desampara su Magestad a quien desea seruirle) que no solo no me dio pe-

Libro IIII. de la fundacion

na, sino vn gozo tan accidental, que no
cabia en mi. De manera que no me es
panto de lo que hazia el Rey David, quan
do yua delante del Arca del Señor: porque
no quisiera entonces yo hazer otra cosa
segun el gozo: que no sabia como le en
cubrir. No se la causa: porque en otras
grandes murmuraciones, y contradiccio
nes en que me he visto, no me acaecio ta
mas almenos la vna cosa destas que me
xeron era grauissima. Que esto de no fun
dar, sino era por el disgusto del Reueren
dissimo General, era gran descanso para
mi, y cosa que yo deseaua muchas vezes
acabar la vida en sosiego: aunque no per
fauan esto los q̃ lo procurauan, sino q̃ me
hazian el mayor pesar del mundo (aunque
otros buenos intentos teniã quiza.) Tan
bien algunas vezes me dauan contento
las grandes contradicciones, y dichos q̃ en
este andar a fundar ha auido, por buena
tencion vnos, otros cō otros fines, mas
grã alegria como desto s̃etia no me acue
do por trabajo q̃ me venga auerla tenido

Que

Que yo confieso que en otro tiempo,
qualquiera cosa de las tres, que me vinie-
ron juntas, fuera harto trabajo para mi.
Creo fue mi gozo principal, parecerme
que pues las criaturas me pagauan así,
que tenia contento al Criador. Porque
tengo entendido, que el que le tomare por
cosas de la tierra, o dichos de alabanzas
de los hombres, esta muy engañado, dexa
de la poca ganancia que en esto ay: vna
cosa les parece oy, otra mañana, de lo que
vna vez dicen bien, tornaran a dezir pre-
sto mal. Bendito seays vos Dios y Señor
mio, que soys immutable por siempre ja-
mas, amen. Quien os siruiere hasta la fin,
vivira sin fin en vna eternidad.

Comencè a escriuir estas fundaciones
por mandado del Padre Maestro Ripalda
de la Compañia de Iesus (como dixe al
principio) que era entonces Rector del
Colegio de Salamanca, con quien yo en-
tonces me confesaua, estando en el Mo-
nasterio del glorioso San Iosef, que está
alli, año de mil y quinientos y setenta y

Libro IIII. de la fundacion

tres, escriui algunas dellas, y con las muchas ocupaciones auialas dexado, y queria passar adelante, por no me confesar ya con el dicho, a causa de estar en estas diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que yo he escrito (aunque como he dicho siempre mandado por obediencia, yo los doy por calcos bien empleados) estando muy determinadísimo a esto, me mandò el Padre Comisario Apostolico (que es agora el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian de Reyna Madre de Dios) que las acabasse. Diciendome yo, el poco lugar que tenia, y otras muchas cosas que se me ofrecieron (que como un ruyn obediente le dixe) porque tambien se me hazia gran cansancio sobre otro que tenia, con todo me mandò que por poco a poco, o como pudiesse las acabasse. Asi lo he hecho, subjetandome en todo a que quiten lo que entienden que es mejor dicho. Que por ventura lo que a mi me parece mejor, yra mal. Hase acabado la vispera de San Eugenio, a catorze dias por bi-

del mes de Nouiembre año de mil y quinientos, y setenta y feys, en el monasterio de San Iosef de Toledo, adonde agora era estoy por mandado del padre Commisario Apostolico el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, a quien agora tenemos por Perlado de Descalços y Descalças de la primitiua Regla, siendo tambien visitador de los de la misma de la Andaluzia, a gloria y honra de nuestro Señor Iesu Christo, que reyna y reynara para siempre jamas, Amen.

Por amor de nuestro Señor pido a las hermanas que esto leyeren me encomienden a su Magestad, para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de purgatorio, y me dexe gozar de si, si huviere merecido estar en el: pues mientras afluere viua no lo aueys de ver, seame algo de ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escriuir esto: y el gran deseo con que lo he escrito, de acertar a dezir algo, que os dé consuelo, si tuuieren por bien que lo leays.

Estando

Libro IIII. de la fundacion

Estando en S. Iosef de Auila vispera de Pascua de EspirituS. en la hermita de Nazaret, considerádo en vna grãdissima merced q̃ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me començò vn impetu y feruor grande de espiritu, que me hizo suspēder. En este gran recogimiento entēdi de nuestro Señor lo q̃ agora dirè, q̃ dixesse a estos padres Descalços de su parte. Que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yua menoscabando de su principio. La primera que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque es verdad, que ruiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco cō seglares, y esto para biē de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil, y quinientos, setenta y nueue: y por verdad grãde lo firmo de mi nombre.

Teresa de Iesus.

LIBRO



LIBRO

QVINTO

DE LA FVNDACION
DE VILLANVEVA DE
LA XARA.

Cap. I. En que trata, como cessaron las fundaciones, y por que causa, y de la penitencia que hizo la santa doña Catalina de Cardona.



CABADA la fundacion de Se-
uilla, cessaron las fundaciones,
por mas de quatro años: la cau-
sa fue, que començarõ grandes
persecuciones muy de golpe a los Descal-
ços y Descalças: que (aunque ya auia au-
do hartas) no en tanto estremo: que estu-
uo a punto de acabarse todo.

Mostrose bien lo que sentia el demonio
este santo principio, que nuestro Señor
auia començado, y ser obra fuya, pues
fue

Libro IIII. de la fundacion

fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças de graues testimonios y contradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reuerendissimo Padre General, de manera, que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los monasterios, fuera de san Ioseph de Auila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron de fuerte, que ponía mucho, por que no passassen adelante los Descalços (q̃ con los monasterios delas monjas siẽpre estuuo bien) y porque yo ayudaua a esto le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he passado en estas fundaciones, aunque han sido hartos. Porque dexar de ayudar, a que fuesse adelante obra, en que yo claramente veyra servir al Señor, y acrecentarse nuestra orden, no lo consentian muy grandes letrados, con quien yo me confellaua, e yr contra lo que via, queria mi Perlado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le

tenia

tenia por serlo) amauale muy tiernamente, y deuiafelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quisiera, darle en esto contento, no podia: por auer Visitadores Apostolicos, a quien forçado auia de obedecer. Murio vn Nuncio Santo, que fauorecia mucho la virtud, y ansi estimaua los Descalços: vino otro, que parecia le auia embiado Dios, para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deue ser sieruo de Dios, sino que començò a tomar muy a pecho fauorecer a los Padres Calçados, y conforme a la informacion que le hazian de nosotros, enterose mucho en que era bien, que no fuesen adelante estos principios: y ansi començò a ponerlo por obra, con grandissimo rigor: condenâdo a los que le parecio le podrian resistir: encarcelandolos, desterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer monasterio de Descalços, y el padre fray Geronimo Gracian. Cò el qual fue grande el disgusto que tuuo, y

CON



Libro IIII. de la fundacion

con el padre fray Mariano de san Benito
Destos padres he dicho quien son en las
fundaciones passadas; otros de los mas gra
ues penitencio, aunque no tanto.

A estos ponia muchas censuras, de que
no trataffen de ningun negocio; bien
entendia venir todo de Dios, y lo permitia
su Magestad para mayor bien, y para
que fuesse mas entendida la virtud de
Padres, como lo ha sido. Puso Perlado
los Calçados, para que visitasse nuestros
monasterios de monjas, y de Frayles; que
a auer lo que el pensaua fuera harto tra
bajo, y aun así se passo grandissimo, como
se escriuira de quien lo sepa mejor que
dezir. No hago sino tocar en ello, para que
entiendan las monjas, que vinieren, que
obligadas estan a llevar adelante la perfeccion,
pues hallan llano, lo que tanto
costado a las de aora: que algunas de
han padecido muy mucho en estos tiempos
de grandes testimonios; que me lastima
muy mucho mas, que lo que yo pensaua,
que esto antes me era gran gusto

Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me hechassen en la mar, como a Ionas, cessaria la tempestad: sea Dios alabado, que fauorece la verdad. Y ansi sucedio en esto: que como el Rey don Felipe supo lo que passaua (informado de la vida y religion de los Descalços) tomò la mano a fauorecernos, de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa; sino diole quatro acompañados, personas graues, y las tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el P.M.Fr. Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y letras grandes, y entendimiento. Y ansi, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo està. Plega a su Magestad, sea para honrra y gloria suya. Aunque eran muchos los señores del Reyno, y Obispos, que se dauan priessa, a informar al Nuncio de la verdad, todo aprouechaua poco si Dios no tomara por medio al Rey. Estamos todas (hermanas) muy obligadas, a siépre
en

Libro V. de la fundacion

en nuestras oraciones encomendarle a n^{ro} Monja
ltro Señor, y a los que han fauorecido Cura q
causa, y la de la Virgen nuestra Señora, de Eru
ansi os la encomiendo mucho. Ya veud. El
hermanas el lugar que auia para funda esta san
todas nos ocupauamos en oraciones, y pen nin
nitēcias sin cessar, para que lo fundado por est
uasse Dios adelāte si se auia de seruir dellas, y

En el principio de estos grandes tmostra
bajos, que he dicho tan en breue, (que darse a
pareceran pocos, y padecidos en tan enian
tiempo han sido muy muchos) estando el luga
en Toledo, que venia de la fundacion para vi
Seuilla, año de 1576. me lleuò cartas aunque
Clerigo de Villanueva de la Xara, d^{te}ntari
Ajuntamiento deste lugar, que yua a mercera
gociar conmigo, admitiessse para mona exos d
rio nueue mugeres, que se auian entra me dez
juntas en vna Hermita de la glorioia Suia vi
ta Ana, que auia en aquel lugar, con vos tale
casa pequeña cabe ella algunos años au monast
y viuian con tanto recogimiento y san edirlo
dad; que combidaua a todo el pueblo, primer
procurar cumplir sus deslecos, que era el lazq

a n Monjas. Escriuiome tambien vn Doctor,
ido Cura que es deste lugar, llamado Augustin
ora, de Eruias, hombre docto, y de mucha vir-
a ve tud. Esta le hazia ayudar quanto podia a
inda esta santa obra. A mi me parecio cosa que
s, y pen ninguna manera conuenia admitirla,
ad por estas razones. La primera por ser tan-
dellas, y pareciame cosa muy dificultosa,
es mostradas a su manera de viuir, acomo-
que darse a la nuestra. La segunda, porque no
a tenian casi nada, para poderse sustentar, y
ndo el lugar es poco mas de mil vezinos, que
ion para viuir de limosna, es poca ayuda, y
rtas aunque el Ayuntamiento se ofrecio a su-
a, dantarlas, no me parecia cosa durable. La
a a tercera, que no tenia casa. La quarta estar
onalexos de estotros Monasterios. Y ya que
ntrame dezian eran muy buenas (como no las
ia. Suia visto) no podia entender, si tenian
on vros talentos, que pretendemos en estos
s au monasterios. Y ansi me determiné a des-
y sanedirlo del todo. Para esto quise hablar
eblo primero a mi Confessor, que era el Doctor
era Melazquez, Canonigo y Catedratico de

Aa

Tole.

Libro V. de la fundacion

Toledo, hombre muy letrado y virtuoso que agora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costumbre, no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como vio las cartas, y entendió el negocio, dixome, que no lo despidiese sino que respondiese bien: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en una casa, se entendia se auia de seruir dello. Yo lo hize así, que ni lo admiti del todo ni lo despedi. En el importunar por ello y procurar personas por quien yo lo hiziese te passo hasta este año de ochenta, con paciencia recerme siempre, que era desatino admitirlo Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

Acertò a venir a cumplir su destierro P. Fray Antonio de Iesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que es a tres leguas deste lugar de Villanueva, yendo a predicar a el. Y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel dela Asuncion, persona muy auisada, y seruo de Dios) venia tambien

cho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y començaron a tratar con estas santas hermanas, y aficionados de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y començaron a persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estando yo en San Iosef de Malagon (que es veynte y seys leguas y mas de Villanueva) fue el mesmo P. Prior a hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias treientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad, que despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) bien bastaua, y así dixé muchas razones al Padre Prior, para q̄ viesse no conuenia hazerse, y a mi parecer bastantes: y dixé que lo mirasse mucho, el y el Padre Fray Antonio de Iesus, que yo lo dexaua sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia bastaua, para no hazerse.

Aa 2

Des-

Libro V. de la fundacion

Despues de ydo, consideré quan aficionado estava a ello, y que auia de persuadir a Perlado, que agora tenemos, q̄ es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiessse, y dime mucha priessa a escriuirle, suplicandole que no diessse esta licencia, diziendole las causas, y (segun el deseo pues me escriuio) no la auia querido dar sino es pareciendome a mi bien.

Pasó como mes y medio (no se si algomas) quando ya pense que lo tenia estorvado, embianme vn mēajero con cartas de Ayuntamiento, donde se obligauan, que no les faltaria lo que huiesssen menester y el Doctor Eruias a lo que tengo dicho y cartas destos dos Reueren. Padres con mucho encarecimieto. Era tãto lo q̄ yo me mia el admitir tantas hermanas, pareciendome auia de auer algun vãdo contra lo q̄ fuesssen, como suele acaecer, y tãbien a ver cosa segura para su mantenimiento porque lo que ofreciã no era cosa q̄ hazia fuerça, q̄ me vi en harta cõfusiõ. Despues he entẽdido, que era el demonio que (co-

auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin produjeron mas. Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando a Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder, antes bien era temer, si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi desseo es dessear algun medio para que se alabasse nuestro Señor, y huuiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna gran reprehension: diziendome, *que con que tesoros se auia hecho, lo q̃ estaua hecho hasta aqui, q̃ no dudasse de admitir esta casa, q̃ seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento delas almas.* Como son tã poderosas estas palabras de Dios, q̃ no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra, para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo: ansí me acaecio a mi, que no solo guste de admitirlo, sino que me parecia auia sido culpa, tanto detener

Libro V. de la fundacion

me, y estar tan afida a razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta sagrada religion. Determinada de admitir esta fundacion, me parecio seria necessario yr yo con las Monjas q̄ en ella auian de quedar, por muchas cosas q̄ se me representarō: aunq̄ el natural sentia mucho, por auer venido biē mala hasta Malagō, y andar lo siempre. Mas pareciēdome, se seruiria N. Señor, lo escriui al Perlado, para q̄ me mādasse lo q̄ mejor le pareciesse. El qual embio la licencia para la fundacion, y precepto para que me hallasse presente, y lleuasse las Monjas q̄ me pareciesse: que me puso harto cuydado, por auer de estar con las que alla estauan. Encomendandolo mucho a nuestro Señor; saqué del monasterio de San Ioseph de Toledo la vna para Priora, y dos de Malagō, y la vna para Supriora; y como tãto se auia pedido a su Magestad, acertose muy bien, que no lo rime en poco: porq̄ en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinici

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Prior F. Gabriel de la Asuncion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagõ Sabado antes de Quaresina, a treze de Febrero año de ochēta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me espātaua, y consideraua lo mucho que importa, no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirue nuestro Señor, por contradicion que se nos ponga delāte: pues es poderoso de hazer delos flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quādo esto no hiziere, sera lo mejor padecer para nuestra alma: y para q̄ es la vida, y la salud, sino para perderla por tā gran Rey y Señor: y puestos los ojos en su honrra oluidarnos a nosotros. Creedme (hermanas) q̄ jamas os yra mal en yr por aqui. Yo contiello q̄ mi ruynad y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo despues q̄el Señor me dio habito de Descalça, y algunos años antes, que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentacio-

Libro V. de la fundacion

nes, y arrojarme, a lo que entēdia, era mas seruicio fuyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era lo poco que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la fuya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de yr por el Monasterio de N. Señora del Socorro, q̄ ya queda dicho, q̄ està tres leguas de Villanueva, y determinos alli, para auisar como yuamos: q̄ lo teniã así cōcertado, y yo era razon obedeciēse a estos Padres, con quien yuamos en todo. Está esta casa en vn desierto, y soledad, harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles a recibir a su Prior con mucho concierto: como yuamos descalços, y con sus capas pobres de sayal, hizieron nos a todos deuocion: y a mi me enternecio mucho: pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas, y así creo yo lo son a Dios: porque a mi parecer, es allí

muy

muy seruido a las veras. Entraron en la Iglesia con vn *Te Deum laudamus*, y voces muy mortificadas. La entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueua, que representaua la de nuestro Padre Elias. Cierta yo yua con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la Santa Cardona, por quien Dios fundò esta casa: que no me reci verla, aunque lo dessee mucho.

Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso, se fundasse alli este monasterio, q̃ tanto prouecho ha sido para tantas almas de los lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veays mis hermanas, quan atras quedamos nosotras: y os esforceys, para de nueuo seruir a nuestro Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, que aunque esto no importa, digolo porque auia tenido vida regalada, con-

conforme a quien era , que venia de los Duques de Cardona, y anſi ſe llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues algunas vezes que me eſcriuia, ſolo firmaua la pecadora. De ſu vida antes que Dios la hizieſſe tan grandes mercedes , diran los que la eſcriuieren, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir della: por ſi no llegare a vueſtra noticia , diré aqui lo que me han dicho algunas perſonas que la trauan , y dignas de creer. Eſtando eſta ſanta entre perſonas y ſeñores de mucha calidad, ſiempre tenia mucha cuenta con ſu alma, y hazia penitencia. Crecio el deſeño della , y de yrſe a donde ſola pudiella gozar de Dios, y emplearſe en hazer penitencia, ſin que ninguno la eſtoruaſſe.

Esto trataua con ſus Confeſſores, y no ſe lo conſentian. Que como eſtà ya el mundo tan poſto en diſcrecion, y caſi oluidas las grandes mercedes , que hizo Dios a los Santos y Santas, que en los deſiertos le ſeruieron , no me eſpanto les parecieſſe de fatino: mas como no dexa ſu Mageſtad

de fauorecer a los verdaderos deſſeos, para que ſe pongan en obra, ordenò que ſe vi-
nieſſe a confeſſar con vn Padre Francisco,
que llaman Fray Francisco de Torres, a
quien yo conozco muy bien, y le tengo
por Santo, y con harto herbor de peniten-
cia y oracion ha muchos años que viue, y
con hartas perſecuciones. Deue bien ſaber
la merced que Dios haze a quien ſe esfuer-
ça a recibirla, y aſi dixo, que no ſe detu-
uiſſe, ſino que ſiguieſſe el llamamiento,
en lo que ſu Mageſtad le hazia (no ſe ſi
fueron eſtas las palabras) mas entendiendole
pues luego lo puſo por obra. Descubriole
a vn hermitaño, que eſtaua en Alcala, y
rogole, ſe fueſſe con ella ſin que jamas lo
dixeſſe a perſona ninguna; y aportaron
a donde eſta eſte monaſterio, donde ella
hallò vna cobeçuela, que a penas cabia, a
qui la dexò. Mas que amor deuia de llevar?
pues ni tenia cuydado de lo que auia de co-
mer, ni loſ peligros que le podian ſuceder,
ni la infamia que podia auer, quando no
parecieſſe: que borracha deuia de yr eſta
ſanta

Libro V. de la fundacion

1021
fanta alma: embeuida en que ninguno la
estorualle, de goçar de su esposo: y que de
terminada de no querer mas mundo: pues
ansi yua priuada de todos sus contentos.
Consideremos esto bien hermanas, y mi-
remos, como de vn golpe lo vencio todo
porque, aunque no sea menos lo que vos
tras hazeys, en entraros en esta sagrada re-
ligion, y ofrecer a Dios vna voluntad,
professar tan continuo encerramiento, n-
se si se pasan estos herbores del principio
en algunas, y tornamos a sujetarnos en al-
gunas cosas a nuestro amor propio. Pleg
a la diuina Magestad, que no sea ansi; sin
que ya que remedamos a esta Santa, e
querer huyr del mundo, estemos en tod
muy fuera del, en lo interior.

Muchas cosas he oydo de la grã aspereza
de su vida, y deuiafe de saber lo menos
porq̃ en tantos años como estuuó en aque-
lla soledad, con tan grandes desseos de ha-
zerla (no auiendo quien a ella le fuesse a
mano) terriblemente deua de tratar su
cuerpo. Dirè lo que a ella mesma oyeron

o la algunas personas, y las monjas de san Iosef
e de de Toledo, a donde ella entrò a verlas: y
pues como con hermanas hablaua con llaneça,
ntos. y así lo hazia con otras personas: porque
mi. era grande su sencillez; y deuialo de ser la
odo. humildad. Y como quien tenia entendi-
vofo. do, que no tenia ninguna cosa de sí, esta-
la re. ua muy lexs de vana gloria, y goçauase
d, de dezir las mercedes que Dios le hazia;
o, n. para que por ellas fuesse alabado y glori-
cipi. ficado su nombre. Cosa peligrosa para los
n al. que no han llegado a este estado: que por
leg. lo menos les parece alabança propria; aun
fin. que la llaneza y santa simplicidad la deuia
, e. librar desto, porque nunca oy ponerle esta
cod. falta. Dixo que auia estado ocho años en
rec. aquella cueua, y muchos dias, passandose
nos. cō las yeruas del cāpo, y rayzes. Porque (co-
aqu. mo se le acabaron tres panes q̄ la dexò el
le h. q̄ fue con ella) no tenia nada: hasta que fue
e al. por alli vn pastorcico: este la proueya des-
r f. pues de pan y harina, q̄ lo q̄ ella comia erā
ero. vnas tortillas cozidas en la lūbre, y no otra
cosa, esto a tercer dia. Y es muy cierto, q̄ aũ
los

los frayles q̄ estan alli son testigos; y era despues q̄ ella estaua muy desgastada q̄ algunas vezes la hazian comer vna sardina, y otras cosas, quãdo ella fue a procurar com hazer el monasterio; y antes sentia daño y prouecho: vino nunca beuio, que yo ayaua bido. Las disciplinas erã cõ vna grã cadera y durauan muchas vezes dos horas, o ora media. Los filicios tã asperissimos, que me dixo vna muger, q̄ viniendo de romeria, auia quedado a dormir con ella, y auia do se hecho dormida, y que la auia visto quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos, Y mas era lo que ella passaua (que)gun dezia a estas Monjas que he dicho con los demonios: que le aparecian con vnosalanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras vezes como culebras, ella no les auia ningun miedo. Despues que hizo el monasterio, todauia se yua a dormir en su cueua, sino era quando yua a los officios Diuinos. Y antes que se hiciesse, yua a Missa a vn monasterio de Monachos, que estaua vn quarto de legua

y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensauan que era hombre.

Despues de estos años que aqui estuuon tan a solas, quiso el Señor se diuulgasse, y començaron a tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gēte. A todos hablaua con mucha caridad, y amor.

Mientras mas yua el tiempo, mayor concurso de gente yua: y quien la podia hablar, no pensaua tenia poco: ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino levantarla en alto, para que les hechasse la bendicion, y con esso se librauan. Despues de los ocho años que estuuon en la cueua, (que ya era mayor, porque se la auian hecho los que alli yuan) diole vna enfermedad muy grande, de que pensò morir: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començò a tener deseos de que huiesse alli vn monasterio de Frayles, y con este

Libro V. de la fundacion

este estuuo algun tiempo no sabiendo de cibio
que orden le haria. Y estando vna vez remen,
zando a vn Crucifixo, que siempre tray quier
configo, la mostrò el Señor vna capa blan dacio
ca, y entendio que fuesse de los Descalço que le
Carmelitas, que nunca auia venido a fument
noticia que los auia en el mundo, y ento estanc
ces estauan hechos solos dos monasterios as mu
el de Mancera y Pastrana: deuia se desto drados
informar, y como supo que le auia en Pamarty
strana: y ella tenia mucha amistad con en est
Princesa de Eboli de tiempos passados, mfino lo
ger del Principe Ruy Gomez, cuya era Porado
strana, partiose para alla, a procurar como le l
hazer este monasterio, que ella tanto de Dios h
seaua. Alli en el monasterio de Pastran tros ti
en la Iglesia de San Pedro (que ansi se lle ser n
ma) tomò el habito de nuestra Señora trana
aunque no con intento de ser monja ona c
professar, que nunca a ser monja se inda este
nò, como el Señor la lleuaua por otro tanta g
mino: pareciale le quitarian por obedie queño
cia sus intentos de aspereças y soledad. larras

Estando presentes todos los Frayles, que qu

cib

de cibio el habito de nuestra Señora del Car-
men, hallose alli el Padre Mariano (de
quien ya he hecho mencion en estas fun-
daciones) el qual me dixo a mi mesma:
que le auia dado vna suspension y arroba-
miento, que del todo le enagenó. Y que
estando así, vio muchos Frayles y Mon-
jas muertos, vnos descabeçados, otros cor-
tados las piernas y braços, como que los
martyrizauan, que esto se da a entender
en esta vision: y no es hombre que dira,
sino lo que viere, ni tãpoco esta acostum-
brado su espiritu a estas suspensiones, que
como le lleva Dios por este camino Rogad a
Dios hermanas, que sea verdad, y en nue-
stros tiempos merezcamos tan gran bien,
de ser nosotras de ellas. De aqui de Pa-
trona començò a procurar la santa Car-
nala con que hazer su Monasterio: y pa-
sado esto tornó a la Corte, de donde con-
tanta gana auia salido (que no le seria pe-
queño tormento) adonde no le faltaron
altas murmuraciones, y trabajos. Por-
que quando salia de casa no se podia valer

Libro V. de la fundacion

de gente, esto en todas las partes que fue
vnos le cortauan del habito: otros del
capa. Entonces fue a Toledo, donde el
tuuo con nuestras Monjas. Todas me ha
afirmado, que era tan grande el olor qu
teuia, que hasta el habito, y la cinta (de
pues que la dexò, porque le dieron otro
y se le quitaron) era para alabar a Dio
nuestro Señor el olor: y mientras mas
ella se llegauan era muy mayor: con se
los vestidos de fuerte, que cõ la calor (qu
hazia mucha) antes le auian de tener m
lo (se que no diran sino toda verdad) y an
ansi quedaron con mucha deuocion. E
la Corte, y en otras partes le dieron pa
hazer monasterio, y llevando licencia
fundò.

Hizose la Iglesia donde era su cueua,
a ella le hizieron otra desuiada: a don
tenia vn sepulcro de bulto, y si se esta
noche y dia lo mas del tiempo. Duro le
co, que no viuo sino cerca de cinco añ
y medio, despues que tuuo alli el Mon
sterio: que con la vida tan aspera que

zia, aun lo que auia viuido, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de 1577. (a lo que agora me parece) hizieronle las honras con grandissima solemnidad. Porque vn Cauallero, que llamauan don Iuan de Leon, puso en esto mucho. Está agora enterrada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo deuota, hasta hazer mayor Iglesia de la que tienen, para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienē en este Monasterio por su causa, y así parece quedó en el, y en todo aquel termino, en especial mirado aquella sole- dad, y cueua, donde estubo antes que de- terminasse de hazer el Monasterio. Han- me certificado, que estaua tan cansada, y affligida, de ver la mucha gente q̄ la venia a ver, que se quiso yr a otra parte, donde nadie no supiesse della: y embio por el hermitaño que la traxo alli, para que la lle- uasse, y era ya muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la dio lugar, a q̄

Bb 2

se

Libro V. de la fundacion

se fuesse: porque (como digo) entiendo
sirue mucho alli.

Tienen gran aparejo, y veese bien
ellos, que gustan de estar bien aparta
dos de gente: en especial el Prior, que
tambien le sacò el Señor para tomar este
habito de hartos regalos, y ansi le ha pa
gado bien, con hazerselos espirituales.
Hizonos alli mucha caridad: dieron na
de lo que tenian en la Iglesia, para la que
yuamos a fundar: que como esta santa e
querida de tantas personas principale
estaua bien proueyda de ornamentos. Y
me console muy mucho lo que alli est
ue, aunque con harta confusion, y me
ra: porque via que la que auia hecho
la penitencia tan aspera, era mugero
mo yo, y mas delicada, por ser quien
y no tan gran pecadora como yo soy, q
en esto de la vna a la otra no sufre com
racion, y he recebido muy mayores m
cedes de nuestro Señor, de muchas ma
ras; y no me tener ya en el infierno (seg
mis grandes pecados) es grandissima. S

el desseo de remediarla (si pudiera) me consolaua , mas no mucho , porque toda mi vida se me ha ydo en desseos , y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratissimo, y de la Virgē nuestra Señora , cuyo habito por la bondad del Señor yo traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan santa Iglesia , me dio vn recogimiento muy grande , con vna suspension: que me enagenó. En ella se me representó esta Santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella. Dixome, *que no me cansasse, sino q̄ procurasse yr adelante en estas fundaciones:* entiendo yo (aunque no lo señalo) q̄ ella me ayudaua del ate de Dios. Tambiē me dixo otra cosa que no ay para q̄ la escriuir. Yo quedē harto consolada, y cō desseo de trabajar: y espero en la bondad del Señor , q̄ con tan buena ayuda como estas oraciones podre seruirle en algo. Veys aqui hermanas mias, como ya se le acabaron estos



Libro V. de la fundacion

trabajos, y la gloria que tiene es sin fin: el
forçemonos agora por amor de nuestro
Señor a seguir esta hermana nuestra: abor-
reciendonos a nosotras mismas, como ella
se aborrecio: acabaremos nuestra jornada,
pues se anda con tanta brevedad, y se
acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quin-
tesma, que era vispera de la Catedral de
Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580
a Villanueva de la Xara. Este mismo dia
se puso el Santissimo Sacramento en la
Iglesia de la gloriosa Santa Ana, a la hora
de Misa mayor. Salieron nos a recibir
todo el Ayuntamiento, y otros algunos
con el Doctor Eruias, y fuymonos á ape-
sar a la Iglesia del pueblo, que estaua bien le-
jos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo
que me hizo harta consolacion, ver como
el contento que recibian la Orden de la
Sacratissima Virgen nuestra Señora. Dicho
lexos oymos el repicar las campanas: en-
tradas en la Iglesia, començaron el

Deum laudamus, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenían el Santissimo Sacramento en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con cruces, y pèdones: yua la Proceßion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) yuamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y junto a nosotras nuestros frayles descalços, que fueron hartos del Monasterio: y los Franciscos (que ay monasterio dellos en aquel lugar) yuan alli: y vn frayle Dominico, que se hallò en el. Que aunque era solo, me dio contento ver aqui aquel habito. Como era lexos, y auia muchos Altares: detenianse algunas vezes, dizièdo letras de nuestra Ordè, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas yuan alabando al gran Dios que lleuauamos presente: y que por el se hazia tanto caso de siete pobrezillas descalças, que yuamos alli. Con todo esto, que yo consideraua, me hazia harta confusion acordarme yua yo entre ellas, y como (si se huuiera de hazer con-

Libro V. de la fundacion

forme yo merecia) fuera boluerse todo mam
contra mi. He os dado tan larga cuenta de ve
desta honrra que se hizo al habito de Dios
Virgen; para que alabeys al Señor, y le sea muy
pliqueys, le sirua desta fundacion. Porque gun c
con mas contento estoy, quando es co la pen
mucha perfecucion y trabajos, y con ma de co
gana os los cuento. Verdad es, que esto yuan
hermanas (que estauan aqui) los han passa podia
do casi feys años, alomenos mas de cinco dian
y medio, que ha que entraron en esta ca (desp
de la gloriosa Sãta Ana: (dexada la much sus or
pobreza y trabajo que tenian en ganar para
comer) porque nunca quisieron pedirlo tenid
mosa; la causa era, porque no les pare en el
ciessse estauan alli, para que les dieffen o renta
comer, y la gran penitencia que hazian. Pu
ansi en ayunar mucho, comer poco, y ma todas
las camas, y muy poquita casa: que par libre
tanto encerramiento, como siempre tuuan, c
uierõ era harto trabajo: el mayor que m de be
dixeron que auian tenido, era el grandiss nian
mo desseo de verse con el habito; que el, el
noche y de dia las atormentaua grandiss uan r

mame

momento, pareciendoles nunca lo auian
de ver: y assi toda su oracion era, porque
Dios leshiziesse esta merced con lagrimas
muy ordinarias. Y en viendo, que auia al-
gun desuio, se afligian en estremo, y crecia
la penitencia. De lo que ganauan, dexauan
de comer, para pagar los mensajeros que
yuan a mi, y mostrar la gracia (que ellas
podian con su pobreza) a los que las po-
dian ayudar con algo. Bien entiendo yo
(despues que las trate y vi su Santidad) que
sus oraciones y lagrimas auian negociado,
para que la orden las admitiesse: y assi he
tenido por muy mayor tesoro, que esten
en ella tales almas, que si tuuieran mucha
renta, y espero yra muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan
todas a la puerta de adentro, cada vna de su
librea: porque como se entraron, se esta-
uan, que nunca auian querido tomar trage
de beatas, esperando esto: aunque el que te-
nian era harto honesto; q̃ bien parecia en
el, el tener poco cuydado de si, segun esta-
uan mal aliñadas: y casi todas tan afeadas
que

Libro V. de la fundacion

que se mostraua, auer tenido vida de hartas penitencia. Reciuieron nos con hartas lagrimas del gran contento, y se parecia no ser fingidas, y fu mucha virtud, en el alegría que tienen, y la humildad y obediencia a la Priora, y a todas las que vinieron a fundar. No saben placer, que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar a yr, viendo su pobreza y poca casa. Ninguna auia marido, sino (con gran humildad) cada una trabajaua lo que podia. Dos que eran de mas edad, negociauan quando era menester, las otras jamas hablaban con ninguna persona, ni queriã. Nunca tuuieron llave a la puerta, sino vna aldaua, y ninguna osaua llegar a ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, por no perder la oraciõ, que tenian hartas horas, los dias de fiesta todo el dia; por los libros de Fray Luys de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gouernauan: el mayor tiempo rezauan el officio diuino, con muy poco que sabiã leer (que sola vna lee bien) y no con breuiarios conformes: vnos auian

auian dado del viejo Romano algunos cle-
rigos, como no se aprouechauan dellos,
otros como podian; y como no sabian leer
estauãse muchas horas; esto no lo reçauan,
donde de fuera las oyessen (Dios tomaria
su intencion y trabajo) que pocas verdades
deuian de dezir. Como el Padre Fray An-
tonio de Iesus las començò a tratar, hizo
que no rezassen sino el oficio de nuestra
Señora. Tenian su horno, en que cocian el
pan, y todo cõ vn concierto, como si tuvie-
ran quien las mãdara. A mi me hizo alabar
al Señor, y mientras mas las tratauan, mas
contento me daua aueruenido. Pareceme,
q̃ por muchos trabajos q̃ huuiera passado,
no quisiera dexar de auer consolado estas
almas. Y las q̃ quedã de mis cõpañeras me
deziã, q̃ luego a los primeros dias les hizo
alguna cõtradicion, inas q̃ como las fuerõ
conociendo, y entendiendo su virtud, estauã
alegrissimas, de quedar cõ ellas, y las teniã
mucho amor. Gran cosa puede la santidad,
y virtud. Verdad es, que erã tales, que aũq̃
hallaran mucha dificultad y trabajo, lo lle-
uaban

Libro V. de la fundacion

uaran bien con el fauor del Señor: porqu
desseauã padecer por su seruicio. Y la he
mana que no sintiere en si este desseo, n
se tēga por verdadera Descalça: pues no h
de ser nuestros desseos descansar, sino pa
decer por imitar en algo a nuestro espos
plega a su Magestad nos de gracia para ell
niam.

De dōde començò a ser esta Hermita
Santa Ana fue desta manera. Viuia aqui e
este dicho lugar vn clerigo natural de C
mora, q̄ auia sido frayle de nuestra Señor
del Carmen, era deuoto de la gloriosa Sa
ra Ana, llamauase Diego de Guadalañar
y así hizo junto a su casa esta hermita,
tenia por donde oyr Missa: y con la gra
deuocion que tenia, fue a Roma, y tra
vna Bulla con muchos perdones para e
Iglesia, o hermita. Era hombre virtuo
y recogido. Quando murio, mandò en
testamento, que esta casa, y quanto ten
fuesse para vn monasterio de monjas d
nuestra Señora del Carmen: y si esto n
huuiesse efecto, que tuuiesse vn Capella
que dixesse algunas missas cada semana

que cada y quando, que fuesse monasterio, no se tuuiesse obligacion a dezir las Mis-
sas. Estubo ansi con vn Capellan mas de
veynte años, que tuuo la hazienda bien
desmedrada; porque (aunque estas don-
zellas entraron en la casa) sola la casa te-
nian: el Capellan estaua en otra casa de la
Capellania, que nos dexara agora con lo
demas, aunque es bien poco: mas la miseri-
cordia de Dios es tan grande, que no dexa
ra de fauorecer la casa de su gloriosa ague-
la. Plega a su Magestad, que sea siempre
seruido en ella, y le alaben todas las cria-
turas por siempre jamas. Amen.

*Cap. II. Trátase de la fundacion de Palencia:
llamase de S. Iosef de nuestra Señora de la
Calle, fue el año de 80. día del Rey David.*

HAuiendo venido de la fundacion de
Villanueva de la Xara, mandome el
Perlado yr a Valladolid, a peticion del O-
bispo de Palencia, que es Don Aluaro de
Mendoça, que el primer monasterio que
fue

Libro V. de la fundacion

fue San Iosef de Auila admitio , y fauore
cio siempre , y en todo lo que toca a este
Orden fauorece : y como auia dejado el
Obispado de Auila, y passado se al de Pale
cia, púsole nuestro Señor en voluntad
que alli hiziesse otro monasterio desta
grada Orden. Llegada a Valladolid, dió
me vna enfermedad tan grande, que per
faron muriera: quedè tan desganada, y ta
fuera de parecerme podria hazer nada,
aunque la Priora de nuestro Monasterio
de Valladolid , que deseaua mucho esta
fundacion , me importunaua mucho : n
podia persuadirme , ni hallaua principi
Porque el Monasterio auia de ser de po
breça, y dezianme no se podrian sustenta
que era lugar muy pobre. Auia casi
año que trataua de hazerle junto con el
Burgos, y antes no estaua yo tan fuera d
llo, mas entonces eran muchos los inco
uenientes que hallaua: no auiendo venid
a otra cosa a Valladolid. No se si era
mucho mal y flaqueza , que me auia qu
dado, o el demonio que queria estoruar
bien
es, c
mad
stro
bre
que
segu
ze p
jos y
quan
jeres
des c
ma c
porc
que
estan
es te
que f
desca
no en
Dios
fino
dexa
firua
bi

bien que se ha hecho despues: verdad
es, que a mi me tiene espantada y lasti-
mada (que hartas vezes me quexo a nue-
stro Señor) lo mucho que participa la po-
bre alma de la enfermedad del cuerpo,
que parece que ha de guardar sus leyes,
segun las necesidades y cosas que le ha-
ze padecer. Vno de los grandes traba-
jos y miserias de la vida me parece este,
quando no ay espiritu grande, que lo su-
jete: porque tener mal, y padecer gran-
des dolores, aunque es trabajo, si el al-
ma esta despierta, no lo tengo en nada:
porque esta alabando a Dios: y considera
que viene de su mano: mas por vna parte
estar padeciendo, y por otra no obrando,
es terrible cosa: en especial, si es alma
que se ha visto en grandes desseos, de no
descansar interior, ni exteriormente, si-
no emplearse toda en seruicio de su gran
Dios, ningun otro remedio tiene aqui,
sino paciencia, y conocer su miseria, y
dexarse en la voluntad de Dios, que se
sirua della en lo que quisiere, y como
qui-

Libro V. de la fundacion

quisiere. Desta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en auer de comenzar estas fundaciones, tenia perdida: todo le me hazia imposible: y si entonces acertara con alguna persona, que me animara hizierame mucho prouecho: mas unas me ayudauan a temer, otras (aunque me dauan algunas esperanças) no baltauan para mi pusilanimidad.

Acertò a venir alli vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confesado mucho gran tiempo, muy letrado, y gran siervo de Dios: yo le dixe qual estaua, y que a le queria tomar en lugar de Dios, quem dixesse lo que le parecia. El començò animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya essa cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy agora, y la tengo: y aun el tambien lo deuia de entender, sino para reñirme, que no pensaua era de Dios.

And

Andaua entonces esta fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamēte, y para la vna, ni para la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo comenzar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia llamado Baltasar Alvarez: mas entonces estaua yo buena, aquello me bastò para determinarme, y aunq̃ me hizo harto al caso no acabè del todo de determinarme: porque, o el demonio, o (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedé muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia: porque tenia gran desseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tã ribia, tambiē me temia. Ahora venga el verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios, donde se entendera, muchas vezes no ser yo quien haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada

Cc

de

Libro V. de la fundacion

de hazer ninguna fundacion, auia suplico a nuestro Señor me diese luz, para que en todo hiziese su voluntad: que tibieça no era de fuerte, que jamas vna cosa me faltaua este desseo: dixome nuestro Señor, con vna manera de reprehension. *Que temes, quando te he yo faltado? el mi no q' he sido, soy agora, no dexes de hazer estas fundaciones.* O gran Dios! y como se diferentes vuestras palabras de las de los hombres: así quedè determinada, y animada, q' todo el mundo no bastara à ponerme en contradicion: y comencè luego a tratar de ello, y comencò nuestro Señor a darnos medios. Tomè dos Monjas, para comprar la casa: y aunque me dezian no era posible el vivir sin limosna en Palencia, era lo no me. lo dezir: porque haziendola renta, ya via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia, que se hiziera su Magellad lo proueeria. Y así (aunque que no estaua del todo tornada en mi) me determine a yr, con ser el tiempo lo hizio: porque parti de Valladolid el dia

los Innocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraua hasta San Juan, vn Cauallero de alli nos auia dado una casa, que el tenia alquilada, que se auia ydo a viuir de alli. Yo escriui a vn Canonigo de la mesma Ciudad, aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo era sieruo de Dios, y a mi se me assentó nos auia de ayudar mucho por el mesmo Señor, como se ha visto en las demás fundaciones que toma en cada parte, quien ayude, que ya vee su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embié a suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse, se me desembaraçasse la casa (porque estaua alli vn morador) y que no le dixesse para lo que era: porque aunque hauian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la rezeia tan grande, yo via era lo mas seguro que no se supiesse. El Canonigo Reynoso (que assi se llamaua a quien escriui) lo hizo tambien: que no solo la desembaraçò, mas tenia nos camas y muchos

200 *Libro V. de la fundacion*

regalos, harto cumplidamente: y hauia
 mos lo menester, porque el frio era mu
 cho, y el dia de antes auia sido trabajado
 con vna gran niebla, que casi no nos via
 mos. A la verdad poco descansamos ha
 sta tener acomodado donde dezir otr
 dia Misa: antes que nadie supiese, qu
 estauamos alli: que esto he hallado se
 lo que conuiene en estas fundaciones
 porque si comiença a andar en parece
 res, el demonio lo turbara todo: aunqu
 el no puede salir con nada, mas inquie
 ta. Ansi se hizo, que luego de mañan
 (casi en amaneciendo) dixo Misa vn Cl
 rigo, que yua con nosotras, llamado Po
 ras, harto sieruo de Dios, y otro amig
 de las Monjas de Valladolid, llama
 Augustin de Victoria, que me auia pr
 stado dineros para acomodar la casa, y
 galado harto por el camino. Yuamos (c
 migo) cinco Monjas: vna compañe
 que ha dias, que anda conmigo, frey
 mas tan gran sierua de Dios, y discre
 que me puede ayudar mas, que otras

son del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia sido trabajoso el camino por las aguas, que auia auido. Yo gusté mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey Dauid, de quiẽ yo soy deuota. Luego essa mañana lo embiè a dezir al Illustr. Obispo, q̃ aun no sabia yua aquel dia. El fue luego alla, con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras, dixo nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandò al Prouisor, nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deue, que quien leyere estas fundaciones, està obligado à encomendarle a N. Señor, viuo o muerto: y ansi se lo pido por caridad. Fue tanto el cõtento, q̃ mostrò el pueblo, y tan general, q̃ fue cosa muy particular; porque ninguna persona huuo, que le pareciesse mal. Mucho ayudò saber, q̃ lo que ria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor massa y nobleza que yo he visto: y ansi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Libro V. de la fundacion

Como la casa no era nuestra, luego comenzamos a tratar de comprar otra; que aunque aquella se vendia, estava en muy mal puesto; y con la ayuda que yo llevaua de las Monjas que auian de yr, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos dio, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Estâ en el pueblo una casa de mucha deuotion de nuestra Señora, como Hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca y ciudad es grande la deuotion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciole a su Señoría, y a todos, que alli estariamos bien, cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estauan dos juntas, que comprâdolas eran bastantes para nosotras, junto con la

Igle.

Iglesia. Esta Iglesia nos auia de dar el Cabildo, y vnos Cofadres della, y así se comenzó a procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque huuo harto en que entender con los Cofadres, pero tambien lo hizieron bien (que como digo es gente virtuosa la de aquel lugar, si yo la he visto en mi vida.) Como los dueños de las casas vieron que las auiamos gana, comiençan a estimarlas mas, y con razon: yo las quise yr á ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y a los que yuan con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaua de que fuesse mos alli. Los dos Canonigos que andauã en ello, pareciales leños de la Iglesia Mayor (como lo està) mas es donde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos, en que no conuenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto comenzaron a hazer aquellos dos Señores Canonigos, con tanto cuydado y diligencia, que me hazia alabar a nuestro Señor, sin dexar

Libro V. de la fundacion

cosa que les parecia podia conuenir; vinieron a contentarse de vna que era de vno que se llamaua Tamayo: estaua con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cauallero principal, llamado Suero de Vega, q̄ nos fauorece mucho; y tenia grã gana de que fuessemos alli, y otras personas del varrio. Aquella casa no era bastãte, mas daua nos con ella otra, aunque no estaua de manera, que nos pudiessimos en la vna con otra bien acomodar. En fin ya (por las nuevas que della me dauan) yo quisiera que se efectuase, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viesse primero. Yo siemprẽ tanto salir por el pueblo, y fãua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y tambien a las de nuestra Señora de la Calle, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra, no le parecia, no teniamos remedio, sino el de la fuya: y pareciome tan mal (como he dicho) y a las que yuan alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan

mal.

mal. Y con aquello fuymos a la otra, y con determinacion que no auia de ser otra: y aunque hallamos hartas dificultades, passamos por ellas, aunque se podian mucho mas remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para viuir. Cosa estraña es, que ya determinada a vna cosa: a la verdad diome la vida para fiar poco de mi. aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas, de que no fuesse otra, y de dar lo que auia pedido, que era hartos, y escriuirle, porque no estaua en la Ciudad, mas cerca estaua. Parece cosa impertinente, auerme detenido tanto en el comprar de la casa, y hasta que se vea el fin que denia de llevar el demonio, para que no fuessemos a la de nuestra Señora: que cada vez que se me acuerda, me haze temor. Y dos todos ya determinados (como he dicho) a no tomar otra, otro dia en Misa comienza vn cuydado grande, de si hazia bien; y con desasosiego, que casi no me dexò estar quieta

Libro V. de la fundacion

quieta en toda la missa: fuy a recibir el Santissimo Sacramento, y luego en tomandolo entendí estas palabras, de tal manera, que me hizo determinar del todo a no tomar la q̄ pensaua, sino la de nuestra Señora. Esta te conuiene. Yo comēce a parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo mirauan cō tanto cuidado: respondíome el Señor. *No entiendan ellos lo mucho q̄ soy ofēdido alli, y esto sera gran remedio.* Pásseme por pensamiēto no fuele engaño, aunque no para ser cierto: que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era espiritu de Dios. Dixome luego, *yo soy: quedè muy sossegada, y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estaua hecho, y lo mucho que auia dicho de aquella casa, y a mis hermanas que las auia encarecido quan mala era, y que no quisiera hauiéramos ydo alli, sin verla por nada, aunque desto no se me daua tanto, que ya uerterian por bueno lo que yo hiziesse, sin delos demas que lo desleauan, parecia*

ternian por vana y mouible, pues tan presto me mudaua, cosa que yo aborrezco mucho, no eran todos estos pensamientos, para que mouiesen poco ni mucho, en dexar de yr a la casa de nuestra Señora: ni me acordaua ya que no era buena: porque a trueco de estoruar las Monjas vn pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que supiera lo que yo estuuiera en esto mismo (a mi parecer) tome este remedio. Yo me confessaui con el Canonigo Reynoso, que era vno destos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de cosas de espiritu desta suerte: porque no se auia ofrecido ocaſiõ, adonde lo huuiesse menester: y como he acostumbrado siempre en estas casas hazer, lo que el Confessor me aconsejaua, por yr camino mas seguro: determinè de dezirſelo debaxo de mucho secreto, que no me hallaua yo muy determinada, de dexar de hazer lo que auia entendido, sin darme harta pesadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo ſiaua de nuestro Señor,

Libro V. dela fundacion

ñor, lo que otras vezes he visto, que su Magestad manda al Confessor (aunque esté de otra opinion) para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nuestro Señor acostumbraua enseñarme así, y que hasta entonces se auian visto muchas cosas en que sabia ser espirito fuyo, y contele lo que passaua, mas dixe, que yo haria lo que a el le pareciesse, aunque me feria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es moço: y aunque vio auia de ser nota, no se determinò a que se dexasse de hazer lo que se auia entendido. Y le dixe, que esperassemos al mensagero, así le parecio, que ya yo confiaua en Dios, que el lo remediaría; y así fue, que conauerle dado al dueño lo que queria, y auia pedido, tornò a pedir otros trecientos Ducados mas; que parecia defatino: por que se le pagaua demasiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque a el le estaua muy bien vender, y estando concertado pedia mas, y no lleuaua camino. Con esto

se remedio. harto, que diximos que nunca
acabariamos con el, mas no del todo: por-
que estaua claro, que por trecientos ducados
no se auia de dexar casa que parecia
que conuenia a vn monasterio. Yo dixi
a mi Confessor, que de mi credito no se
le diese nada, pues a el le parecia se hi-
ziessse: sino que dixesse a su compañero;
que yo estaua determinada, a que cara, o
barata se comprasse la de nuestra Señora.
El tiene vn ingenio en extremo viuo, y aũ-
que no se le dixo nada, en ver mudança rã
presto, creo lo imaginò, y ansí no me apre-
tò mas en ello. Bien hemos visto todos
despues el gran yerro que haziamos, en
comprar la otra: porque agora nos espanta-
mos de las grandes ventajas, q̃ la haze:
dexado lo principal que se ha hechado biẽ
de ver se sirue nuestro Señor, y su gloriosa
Madre alli, y se quitan hartas ocasiones:
porque eran muchas las velas de noche: a-
donde (como no era sino solo hermita) se
podian hazer muchas cosas que al demo-
nio le pesaua se quitassen, y nosotras nos
ale-

Libro V. de la fundacion

alegrauamos en poder en algo servir a
nuestra amada Señora y Patrona: y era ha
to mal hecho, no lo auer hecho antes: por
que no auiamos de mirar mas. Ello se ve
claro, ponía en muchas cosas ceguedad e
demonio: porque ay alli muchas comodida
dades, que no se hallaran en otras partes
y grandissimo contento del pueblo todo
que lo desleauan, y aun a los que querian
fuessemos a la otra les parecia muy bien
Bédito sea el q̃ me dio luz en esto para si
pre jamas: y así me la da si, en alguna cosa
acierto hazer bien: que cada dia me espar
ta mas el poco talento que tengo en to
do: y esto no se entienda que es humildad
sino que cada dia lo voy viendo mas, que
parece quiere su Magestad que conozca
yo y todos, que solo es el, el que haze el
tas obras: y que (como dio vista al ciego
con lodo) quiere que a cosa tan ciega co
mo yo, haga cosa que no lo sea.

Por cierto en esto auia cosas (como
he dicho) de harta ceguedad, y cada
vez que se me acuerda, querria alabar

nuestro Señor de nuevo por ello: sino que aun para esto no soy, ni se como me sufren: bendita sea su misericordia. Amen.

Pues luego se dieron priesa estos Santos amigos de la Virgen a concertar las casas: y a mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada vna destas fundaciones quiere Dios, que aya en que merecer a los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada (como otras vezes he dicho y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto confiar la. Que primero, que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque si no lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho santa merced, que nunca por hazermela, perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por

Libro V. de la fundacion

por fiadores, fueronse a buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no se si me acuerdo bien anfi me lo dizen aora, que como le llamauamos Prouisor no lo sabia) es de tanta caridad con nosotros, que era mucho lo que le deuiamos y deuemos. Preguntoles, que a donde yuan, dixeron, que a buscarle, para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo pues a fiança de tantos dineros me dezia dessa manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad, que halla en Palencia en particular y en general. Es verdad que me parecia cosa de la Primitive Iglesia,) a lo menos no muy usada agora en el mundo) ver que no lleuamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Iglesia (adonde esta el Santissimo Sacramento,

Pro
y au
lizen
uifor
no
amo
onde
e que
dixo
dezi
ala la
es de
dezi
hallo
neral
a Pri
v fada
leua
ar de
o que
y si se
orque
lesia
ento
mas

mas) es mucha: sea por siempre bendito.
Amen.

Que bien se va entendiendo se ha ser-
uido de que estè alli: y que deuia de ha-
uer algunas cosas de impertinencias, que
ahora no se hazen. Porque (como vela-
ua alli mucha gente, y la Hermita estaua
sola) no todos yuan por deuocion, ello
se va remediando. La Imagen de nuestra
Señora estaua puesta muy indecentemen-
te. Hale hecho Capilla por si, el Obispo
Don Aluaro de Mendoza, y poco a poco
se van haziendo cosas en honrra y gloria
desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siẽ-
pre alabado, Amen.

Pues acabada de adreçar la casa, para el
tiempo de passar a ella las Monjas, quiso
el Obispo fuesen con gran solemnidad: y
ansi fue vn dia de la octaua del Santissimo
Sacramento; que el mismo vino de Valla-
dolid, y se juntò el Cabildo cõ las Ordenes,
y casi todo el lugar, y mucha musica. Fuy-
mos desde la casa a donde estauamos to-
das en procession con nuestras capas blan-

D d

cas,

202 *Libro V. de la fundacion*

ças, y velos delante el rostro a vna Parroquia, que estava cerca de la casa: y la misma Imagen vino tambien por nosotros: y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Iglesia con mucha solemnidad y concierto: hizo harta deuocion, yuan mas Monjas, que auian venido alli para la fundacion de Soria: y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plega a el lo sea siempre de todas las criaturas. Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios servido, que se hizo el apartamiêto de los Descalços, y Calçados, haziendo Prouincia por si, que era todo lo que desicauamos para nuestra paz y sosiego. Traxose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey Don Felise) vn breue muy copioso para esto: y su Magestad nos fauorecio mucho como lo auia començado. Hizose Capitulo en Alcalá, por mandado del muy Reverendo Padre Fray Iuan de las Cuenas, que era entonces Prior en Talanera,

la Orden de Santo Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad: persona muy santa y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauoreció toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços, que ay allí nuestro, de San Cyrilo con mucha paz y concordia. Eligieron por Prouincial al Padre Maestro Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escriuieron estos Padres en otra parte como passó, no auia para que tratar yo dello. He lo dicho, porque estando en esta fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante a la gloria y honrra de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señera y Patrona que es nuestra, y me dio à mi vno de los grandes gozos, que podia recebir en esta vida: Porque mas auia de reynre y cinco años, padecia lo que solo nuestro Señor puede entender, y verlo acabado todo, y con tanta paz, nadie, sino

Dd 2

es

Libro V. de la fundacion

es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino a mi coraçon, y el desseo que yo tenia, que todo el mundo alabasse a nuestro Señor, y ofreciessemos a su diuina Magestad á este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo a tan buen fin, que el demonio se auia dado tal maña, que ya yua todo por el suelo, sino fuera por el.

Agora estamos todos en paz, calçados descalços; no nos estorua nadie a seruir nuestro Señor: por esso hermanos y hermanas, pues tambien ayudò a sus oraciones, priessa á seruir á su Magestad. Mirẽ los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desasosiegos q̃ nos ha librado: y los que estan por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor de nuestro Señor: no diga por ellos, lo que de algunas Ordenes que loan sus principios, que agora comenzamos: y procuren yr comenzando siem

pre de bien en mejor. Miren que por muy pocas cosas va el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir, *en esto no va nada que son extremos*. O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea yr adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acabo todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos a esta Orden: y la gran pena, que tendra quien començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas, que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito: tomemos vna santa presuncion cō el fauor de Dios de ser nosotros como ellos: poco durara la batalla hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan a este fin que no tiene fin, para mas amarle y servirle, pues ha de viuir para siempre jamas.

Amen.

Dd 3

Cap.

Libro V. de la fundacion

Cap. III. Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad de Sorio: fundose el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.

ESTANDO yo en Palencia, en la fundacion que queda dicha: alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez; a quien siendo Canonigo y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo toda via con algunos temores, procuré tratar: porque sabia, era muy gran letrado, y siervo de Dios: y así le importuné mucho, tomasse cuenta con mi alma, y me confesasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedí por amor de Dios, y vio mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me esparí, y me confesso, y trató el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Y oí traté con toda llaneza mi alma, como siempre tengo de costumbre: hizome tan grandissimo prouecho, que desde enton

ces comencè a quedar sin tantos temores. Verdad es, que huuo otra ocasion, que no es para aqui. En efecto me hizo grandissimo prouecho: porque me asseguraua con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que a mi me haze al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escriuia desde Soria, a donde estaua al presente; deziame como vna Señora que alli confessaua, le auia tratado de vna fundacion de Monjas nuestras, que le parecia bien: que el le auia dicho, acabaria conmigo, que fuesse alla a fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse, era cosa que conuenia, se lo hiziesse saber, que el embiaria por mi. Yo me holgue harto: porque (dexado ser buena la fundacion) tenia desseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran prouecho que me hizo, le auia yo cobrado mucho amor. Llamase esta Señora Fundadora. Doña Beatriz de Veamon-

Libro V. de la fundacion

te y Navarra, porque viene de los Reyes
de Navarra, hija de don Frances de Vea-
monte, de claro linage, y muy principal:
fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y
quedole mucha hazienda: y auia mucho, q̃ te-
nia por si, de hazer vn monasterio de mon-
jas. Como lo tratò cõ el Obispo, y el le dio
noticia desta orden de nuestra Señora del
Carmen, quadrole tanto, que le dio gran
priesa, para que se pudiesse en efecto. Es vna
persona de blanda condicion, generosa,
penitente, en fin muy sierua de Dios. Te-
nia en Soria vna casa buena, fuerte, y en
harto buen puesto: dixo, que nos daria a
quella, con todo lo que fuesse menester pa-
ra fundar: y esto dio con quinientos ducados
del oro de a veynte el millar. El Obis-
po se ofrecio a dar vna Iglesia harto bue-
na, toda de boueda, que era de vna parro-
quia que estaua cerca, que con vn passadi-
zo nos ha podido aprouechar: y pudole
hazer bien, porque era pobre, y alli ay me-
chas Iglesias, y así la passò a otra parte. De
todo esto me dio relacion en su carta, y oí

trate con el Padre Prouincial, que fue entonces alli, y a el y a todos los amigos les parecio, que escriuiesse con vn proprio viuessen por mi: porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo me holgue harto dello por lo dicho.

Començè a traer las monjas que auia de llevar alla conmigo, que fueron siete, (porque aquella señora antes quisiera mas que menos) y vna freyla y compañera y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia: porque yo le dixe auia de llevar dos Padres conmigo Descalços: y así lleue al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria: hombre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomò el habito ya de mas de quarenta años a mi parecer, alomenos los ha agora: y ha poco que le tomò, masha aprouechado tanto en poco tiempo, que bien parece lo escogio nuestro Señor, para que en estos trabajos ayudasse a la Orden, que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas que podian ayudar, vnos estauan desterrados,

Libro V. de la fundacion

dos, otros encarcelados: del (como no tenia oficio, que auia poco que estaua en el Orden como digo) no hazian tanto caso ya lo hazia Dios, para que me quedasse ayuda. Es tan discreto, que se estaua en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nunca le entendieron tratar de estos: y así le dexauan estar. Escriuia monos a menudo, que estaua yo en el monasterio de San Iosef de Auila, y tratamos lo que conuenia, que esto le daua consuelo. Aqui se vera la necesidad que estaua la Orden, pues de mi se hazia tanto caso, a falta (como dizen) de hombres buenos. En todos estos tiempos experimente su perfeccion, y discrecion; y antes de los que yo amo mucho en el Señor y tengo en mucho desta orden.

Pues el y vn compañero lego fueron con nosotras. Tuuo poco trabajo en el camino: porque el que embio el Obispo nos lleuaua con harto regalo, y ayudo poder dar buenas posadas, que en el

trando en el Obispado de Osma, quieren tanto al Obispo, que en dezir, que era cosa suya, nos las dauan buenas, el tiempo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansi poco trabajo se passò en este camino, sino contento: porque en oyr yo los bienes que dezian de la Santidad del Obispo, me le daua grandissimo. Llegamos al Burgo, Miercoles antes del dia, octauo del Santissimo Sacramento. Comulgamos alli, el Iueves, que era la octaua, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no se podia llegar a Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Iglesia, porque no huuo otra posada, y no se nos hizo mal.

Otro dia oymos alli Missa, y llegamos a Soria, como a las cinco de la tarde. Estaua el Santo Obispo a vna ventana de su casa, que passamos por alli, de donde nos hechò su bendicion: que no me console poco: porque de Perlado y Santo tiene se en mucho.

Estaua aquella Señora nuestra Funda



Libro V. dela fundacion

dora, esperandonos a la puerta de su casa que era adonde se auia de fundar el monasterio; novimos la hora, que entrar en ella porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de novedades) ay tanta que a no llevar velos delante del rostro seria trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora adonde da vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Misa: porque se auia de hazer passadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia q̄ era de nuestro Padre Eliseo, se dixo. Todo lo que auiamos menester tenia muy cumplido aquella Señora, y dexonos en aquel quarto, adonde estuimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que duro hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Misa en la Iglesia, con harta solemnidad y gente. Predicò vn Padre de la Compania que el Obispo era ya ydo al Burgo: por lo que no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaua bueno, que le auia faltar

do la vista de vn ojo , que esta pena tuue
alli , que se me hazia gran lastima , que
vista que aprouechaua tanto en el serui-
cio de nuestro Señor, se perdiessse: juyzios
son suyos para dar mas que ganar a su sier-
uo deuia de ser, (porque no dexaua de tra-
bajar como antes) y para prouar la con-
formidad cō su voluntad. Deziame, que no
le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezi-
no, que algunas vezes pensaua , que no le
pesaria , si se le quitasse la vista del otro:
porque se estaria en vna Hermita siruien-
do a Dios sin mas obligacion. Siempre fue
este su llamamiento antes que fuesse Obis-
po, y me lo dezia algunas vezes : y estuu-
o casi determinado , a dexarlo todo y yrse.
Yo no lo podia llevar, por parecerme que
seria de gran prouecho en la Iglesia de
Dios , y ansi desseaui lo que agora tiene,
aunque el dia que le dieron el Obispado
(como me lo embio a dezir luego) me dio
vn alboroto muy grande: pareciendome
le via con vna grandissima carga, y no me
podia valer ni sossegar, y fuy le a encomen-
dar

Libro V. de la fundacion

dar al Coro a nuestro Señor, y su Magestad me fofsego luego, que me dixo, que seria muy en seruicio fuyo, y vale pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, otros algunos bien penofos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en semana, y haze otras penitencias: fu comenmer es de bien poco regalo. Quando va a visitar, es a pie, que fus criados no lo pueden llevar, y se me quexauan; estos han de ser virtuosos, o no estar en su casa. Fia poco de que negocios graues paffen por Principales (y aun pienso todos) fino que vayan por su mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas persecuciones y testimonios, que yo me espantaua: por ende en caso de hazer justicia es muy enteramente recto. Ya estas yuan cesando, y aunque huyendo a corte, y adonde pensauan le podian hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien, en todo el Obispado tiene poca fuerça, y el lo ha llevado con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien a los que sabia que le hazian mal.

Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo, para tener oracion. Parece, que me voy embeuendo en dezir bien deste Santo, y he dicho poco; mas para que se entienda, quien es el principio de la fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se consuelen las que obiere de auer en el, no se ha perdido nada, que las de agora bien entiendo lo tienen. Aunque el no dio la renta, dio la Iglesia; y fue (como digo) quien puso a esta Señora en ello; a quien (como he dicho) no le falta mucha Christiandad y virtud y penitencia.

Pues acabadas de passarnos a la Iglesia, y de adreçar lo que era menester para la clausura, auia necesidad que yo fuese al monasterio de San Iosef de Auila; y así me parti luego, con harto gran calor: y el camino que áuia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en estremo el que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo: porque el Padre Fr. Nicolas

Libro V. de la fundacion

colas de Iesus Maria fuesse luego en ha-
ziendose las escrituras de la fundacion
que era mucho menester en otra parte
Este Ribera tenia cierto negocio en Soria
quãdo fuymos, y fue con nosotras. De al-
le dio Dios tanta voluntad de hazer-
bien, que se puede bien encomendar a
Magestad con los bienhechores de la Or-
den. Yo no quise viniessse otro conmigo,
mi compañera: porque es tan cuydadosa
que me bastana, y mientras menos ruydo
mejor me hallo por los caminos. En este
paguelo bien, que me auia ydo en la yda
porque aunque quien yua con nosotras
sabia el camino hasta Segouia, no sabia
camino de los carros, y ansí nos lleuaua
este moço por partes q̃ conuenia a apcar
nos muchas vezes, y lleuaua el carro ca-
en peso por vnos despeñaderos grandes
tomauamos guias lleuauã nos hasta don-
de sabian el camino, y vn poco q̃ viniessse
el malo dexauan nos, que dezian tenia
que hazer. Primero que llegasssemos a vn
posadu (como no auia certidumbre) auia

mos pasado mucho sol, y aventura de tornar
tornarse el carro muchas vezes, yo tenia
pena, por el que yua con nosotras: porque
ya que nos auian dicho que yuamos bien,
era menester tornar a desfandar lo anda-
do; mas el tenia la virtud tan de rayz, que
nunca me parece le vi enojado, que me hi-
zo espantar mucho, y alabar a nuestro Se-
ñor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen
poco las ocasiones. Yo le alabo de como
fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos â San Iosef de Segouia, vispe-
ra de San Bartolome, adonde estauan nue-
stras Monjas, penadas por lo que tardaua:
que (como el camino era tal) fue mucho.
Alli nos regalaron, que nunca Dios me da
trabajo, que no lo pague luego. Descanse
ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue sin
sin ningun trabajo, que deste no ay que
hazer caso, porque no es nada. Vine con-
tenta, por parecerme tierra adõde espero
en la misericordia de Dios se ha de servir
de que esté alli, como ya se va viendo: sea
por siempre bendito y alabado. Amen.

E e

Cap.

Libro V. de la fundacion

Cap. IIII. Comiença a tratar en este capitulo de la fundacion del glorioso San Iosef, de Santa Ana, en la Ciudad de Burgos, y de algunos trabajos que se padecieron en ella.

AVIA mas de seys años, que algunas personas de mucha Religion, de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me dezian, que se serviria mucho nuestra Señor, de que vna casa desta sagrada Religion, estuuiesse en Burgos, dando-me algunas razones para ello, que me movian a desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones, no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, estando yo en Valladolid, pasó por alli el Arçobispo de Burgos, que le auian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia don Aluaro de Mendoza (de quiẽ ya he dicho lo mucho que fauorecia esta Orden, porque fue el primero que admitio el monasterio de San Iosef de Auila, siendo alli Obispo, y

siem

siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden, como proprias, en especial las que vo le suplico) le pidiesse licencia para fundar en Burgos; y muy de buena gana dixo se la pediria.

Porque como le parece, se sirue nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino passò en el monasterio de San Geronymo, a donde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y fue a comer con el, y a darle vn cinto, o no se que cerimonia, q̃ lo auia de hazer Obispo. Alli le pidio licencia para que se fundasse el monasterio: el dixo la daria muy de buena gana, porque auia querido, quãdo estaua en Canaria, y deseado procurar vn monasterio destos, porque el conocia lo q̃ se seruia en ellos a nuestro Señor (que era natural de donde auia vno dellos) y a mi me conocia mucho: ansi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que el se auia holgado mucho dello. Y como no trata el Cõcilio que se dé por escrito, sino

Ec 2

que

Libro V. de la fundacion

que sea con su voluntad , esta se podia tener por dada.

En la fundacion passada de Palencia dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiẽpo , por auer estado con vna gran enfermedad , que pensaron no viuiera , y aun no estaua conualecida: aunque esto no me suele a mi descaer tanto en lo que veo es seruicio de Dios: y ansi no entiendo la causa de tãta desgana, como yo entõces tenia. Por q̃ si es por poca posibilidad , menos auia tenido en otras fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, q̃ ansi ha sido ordinario : que cada vez q̃ ha de auer trabajo en alguna fundaciõ (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siẽpre me ayuda por palabras y con obras. He pensado como en algunas fundaciones q̃ no los ha auido, no me adierte su Magestad de nada, ansi ha sido en esta; que como sabia lo que auia de passar desde luego me començó a dar aliento (sea por todo alabado) ansi fue aqui, como

dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataua. Que con vna manera de reprehensio me dixo, que *de que temia, que quando me auia faltado: el mismo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la passada el animo, con q̃ me dexarõ estas palabras, no ay para que tornarlo a dezir aqui: que luego se me quitó toda la pereza: por donde parece, no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y ansi comencè a tratar del vno, y del otro como queda dicho. Parecio q̃ seria mejor hazer primero la de Palencia, como estaua cerca, y por ser el tiepo tã rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se hizo como queda dicho: mas como estando alli, se ofrecio la fundacion de Soria, parecio (pues alli se estaua todo hecho) que era mejor yr primero, y desde alli a Burgos. Pareciole al Obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al Arçobispo dello, y lo que passaua: y embiole desde alli (despues de yda yo a

Libro V. de la fundacion

Soria) vn Canonigo, que se llamò Iuán
Alonso, no a otra cosa, y escriuiome a mi
lo que desseaui mi yda con mucho amor,
y tratò con el Canonigo, y escriuió a su Se
ñoria, remitiendose a el, y que lo que el ha
zia, era porque conocia a Burgos, que era
menester estar con su consentimiento: en
fin la resolucion fue, que yo fuesse alla, y
se tratasse primero con la Ciudad, y que si
no diesse licencia, que no le auian de re-
ner a el las manos, para que no me la dies-
se: y que el se auia hallado en el primer
monasterio de Auila, que se acordaua del
gran alboroto, y contradicion que auia ha
uido: y que ansi preuenia acá, que no con-
uenia hazerse Monasterio, sino era de ren-
ta, o con consentimiento dela Ciudad, que
no me està bien, que por esto lo dezia. El
Obispo de Palencia tuuolo por hecho, y
con razon, en dezir que yo fuesse alla, y
embíome a dezir que fuessemos. A mi me
parecio entender alguna falta de ánimo
en el Arçobispo, y escriuile, agradeciendo
le la merced que me hazia: mas que me pa-
recia

recia ser peor, (no lo queriendo la Ciudad) que hazerle sin dezirselo, y poner a su Señoria en mas contienda. Parece adueniné, lo poco que tuuiera en el, si huiera alguna contradicion; y aun tuuelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriui al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas, para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No puse duda en cosa del Arçobispo: porque el estaua ya desabrido de que ponía inconuenientes, hauiendo el mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (que son amigos) y así me fuy desde Soria a Auila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi yda a aquella casa de San Iosef de Auila, para algunas cosas.

Auia en la Ciudad de Burgos vna santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en dezir sus virtudes, me

Libro V. de la fundacion

podria alargar mucho, ansi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento y valor. Auia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion de nuestra Orden que está en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metio otras dos, que estuuu aguardando a que se fundasse, y antes que yo me fuéssse de alli, las lleuó.

Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo q haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue a Palencia tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia auia en que reparar: y ansi le rogué mucho, me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y torno, y lo pusiesse a mi cuenta: no passandome por pensamiento que ella galtasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo desseaua tan-

to, que sintio en gran manera, que se quedasse por entonces : y así despues de yda yo a Auila (como he dicho) bien descuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò : sino pareciendole no estaua en mas, sino en tener licencia de la Ciudad (sin dezirme nada) començò a procuralla. Tenia ella dos vezinas personas principales, y muy sieruas de Dios, que lo deseauan mucho, madre, y hija : la madre se llamaua Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina : entrambas lo trataron con el, para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual habló a Catalina de Tolosa, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno : ella dixo, que se obligaria (y así lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer : y con esto dio vna petition firmada de su nombre, Don Alonso se dio tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue

al

Libro V. de la fundacion

al Arçobispo , y lleuðle la licencia por escrito. Despues de començado a tratar, me escriuio que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla , porque se quan mal admiten monasterios pobres, y como no sabia , ni me passaua por pen- samiento , que ella se obligaua a lo que hizo , pareciame era mucho mas mene- ster.

Con todo estando vn dia de la oc- taua de San Martin , encomendandolo a nuestro Señor , pense que se podia hazer si la diessen : porque yo yr a Burgos con tantas enfermedades , a las quales son los frios muy contrarios (haziendole enton- ces tanto) pareciome que no se sufria, que era temeridad , andar tan largo camino acabada casi devenir de tan largo y aspero como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Prouincial me dexaria. Conside- raua , que yria bien la Priora de Palencia que estando todo llano no auria que ha- zer. Estando yo pensando esto, y muy de- terminada a no yr , dizeme el Señor esta

pal-

palabras, por donde vi, era ya dada la licencia. *No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aq̃lla fundaciõ, ponlastu de mi parte porq̃ se haga, yno dexes de yr en persona, q̃ sera grã prouecho.* Cõ esto torne a mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios: y ansí le digo, que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor no dexarè de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios, y lo que me acobardaua mas, era la poca salud: que a tenerla todo me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (alomenos lo que yo he sentido) que con verdad me parece, sentia tanto, quando estaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos días tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con carras de Catalina
de

Libro V. de la fundacion

de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priesa, porque temian, no huviessse algun desman: porque auian venido a la sazón a fundar la Orden de los Vitorinos: y la nuestra de los Calçados del Carmén auia mucho, que estauan allí, precurando fundar: despues vinieron los Basilienses, que era harto impedimento, y cosa para considerar, auernos juntado tantos en un tiempo: y tambien para alabar a nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les dio licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar en la prosperidad que solia. Siempre auia yo oydo loar la caridad desta Ciudad, mas no pense llegaua tanto, vnos fauorecian a vnos, otros a otros: mas el Arçobispo miraua por todos los inconuenientes que podia auer, y defendia, pareciendole era hazer agrauido a las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener; y quiza acudian a ellos los mismos, o lo inuentaua el demonio, para quitar el gran bien, que haze Dios adonde ay muchos monasterios; porque puede

roso es , para mantener los muchos como
los pocos. Pues con esta ocasion era tanta
la prisa que me dauan estas santas muge-
res, que a mi querer luego me partiera , si
no tuuiera negocios que hazer : porque
miraua yo , quan mas obligada estaua , a
que no se perdiessse coyuntura por mi, que
las que via poner tanta diligencia. En las
palabras que auia entendido, se daua a en-
tender mucha contradicion: y no podia sa-
ber de quien, o por donde; porque ya Ca-
telina de Tolosa me auia escrito , que re-
quia cierta la casa en que ella viuia , para
tomar la possession, la ciudad llana, el Ar-
çobispo tambien : no podia entender de
quien auia de ser esta contradiccion, que los
demonios auian de poner (porque en que
eran de Dios las palabras que auia enten-
dido no dudaua.) En fin da Dios a los Per-
pollados mas luz; q̃ como lo escriui al P. Pro-
uincial, en que fuesse (por lo que auia en-
tendido) no me lo estoruò : mas dixo si a-
uia licencia por escrito del Arçobispo. Yo
le escriui que de Burgos me lo auian escri-

Libro V. de la fundacion

ro que con el se auia tratado, y como se p
dio a la Ciudad la licencia, y la auia dado,
assi el Arçobispo lo auia tenido por bien
que con esto y todas las palabras que au
dicho en el caso, parece no auia que duda

Quiso el P. Prouincial yr con nosotra
a esta fundacion: parte deuía ser entonce
estar desocupado, q̄ auia predicado el A
uiento, y auia de yr a visitar a Soria (q̄ de
pues que se fundò aquel monasterio, no
auia visto, y era poco rodeo) y parte por m
rar por mi salud en los caminos, por ser
tiempo tan rezio, y yo tan vieja y enferma
y parecerles, les importaua algo mi vida
Y fue cierto ordenacion de Dios: porqu
los caminos estauan tales (que eran l
aguas muchas) que fue bien necessari
yr el, y sus compañeros, para mirar po
donde se yua, y ayudar a sacar los car
ros de los trampales, en especial de la
Palencia a Burgos, que fue harto atre
uimiento salir de alli, quando salimos
Verdad es, que nuestro Señor me dixo, q̄
bien podíamos yr, que no temiesse, q̄ el seria

nosotras: aunque esto no lo dixe yo al padre Prouincial por entonces, mas consolauame a mi en los grandes trabajos y peligros en que nos viamos, en especial en vn passo, que ay cerca de Burgos, que llaman vaos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos ratos, que sobrepujaua sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se vian por donde yr, sino todo agua: y de vna parte y de otra esta muy honda. En fin es gran temeridad passar por alli, en especial con carros, que a trastornarse vn poco, va todo perdido, y así el vno dellos se vio en peligro. Tomamos vna guia en vn ventana que esta antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso. Pues las posadas, como no se podian andar jornadas, a causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y auian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) grã cosa passaron los padres que yuan alli: porque acercamos a llevar vnos carreteros moços, y de poco cuydado: yr alli el Padre Prouincial
lo

Libro V. de la fundacion

lo aliuiaua mucho, porque le tenia de to
do, y vna condicion tan apacible, que no
parece se le pega trabajo de nada: y así lo
que era mucho lo facilitaua, que parecia
poco. Aunque no los pontones, que no se
dexò de temer harto. Porque verse entra
en vn mundo de agua sin camino, ni barco
(con quanto nuestro Señor me auia esfor
çado) aun no dexè de temer, que harian
mis compañeras? yuamos ocho, dos que
han de tornar conmigo, y las cinco que
han de quedar en Burgos, quatro de Co
ro, y vna freyla. Aun no creo he dicho
como se llamaua el Padre Prouincial, e
fray Geronimo Gracian de la madre de
Dios, de quien ya otras vezes he hecho
mencion. Yo yua con vn mal de garganta
bien apretado, que me dio en el camino
llegando a Valladolid, y sin quitarse me
lentura: el comer era con dolor harto gra
de. Elto me hizo no gustar tanto del gusto
de los successos deste camino. Este mal me
durò hasta agora, que es a fin de Iunio, aun
que no tan apretado con mucho, mas ha

to penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como estas monjas.

Con este mal camino llegamos a Burgos por harta agua, que ay antes de entrar en el. Quiso nuestro Padre fuésemos lo primero a ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anoche ciessse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia después dela Conversion de San Pablo a 26. dias de Enero. Trayse determinado de fundar luego, y yo traya muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales para que sus deudos fauoreciessen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y así lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos a ver, y la Ciudad que nos dixo que ellos no estauan arrepêtidos de lo que auian dicho, sino que se holgauan

Ff

uan

Libro V. de la fundacion

uan fuesse venida, que viesse en que me
podian hazer merced. Como (si algun
miedo traymos era dela ciudad) tuuimos.
lo todo por llano, y aunque sin que lo su-
piera nadie (a no llegar con agua grandis-
sima a la casa de la buena Catalina de To-
losa) pensamos hazerlo saber al Arçobis-
po, para dezir la primera Missa luego: co-
mo lo hago en casi las mas partes, mas por
esto se quedó. Descantamos aquella no-
che con mucho regalo, que nos hizo esta
santa muger, aunque me costò a mi traba-
jo, porque tenia gran lûbre para enxugar
el agua, y (aunque era en chimenea) me hi-
zo tanto mal, que otro dia no podia leuar
rar la cabeça, que echada hablaua a los q̃
venian por vna vêtana de reja, q̃ pusimo
vn velo. Que por ser dia, q̃ por fuerça auia
de negociar, le me hizo muy penoso. Luc-
go de mañana fue el P. Prouincial a pedi-
r la bendicion al Arçobispo (que no pensa-
mos auia mas q̃ hazer.) Hallole tan alter-
do, y enojado, de q̃ me auia venido sin su
cencia, como si el no me lo huiera man-
dad

dado, ni tratado se cosa en el negocio: y así
habló al P. Prouincial enojadísimo de mí.
Ya que concedió, que el auia mādado que
viniese, dixo, q̃ yo sola a negociarlo: mas
venir con tantas Monjas, Dios nos libre,
dela pena que le dio, dezirle que estaua ne-
gociado ya cō la ciudad, como el pidio, y q̃
no auia que negociar sino fundar, y que el
Obispo de Palencia me auia dicho (auien-
dole yo preguntado, si seria bien q̃ vinie-
se) sin hazerlo saber a su Señoria, que no
auia para que, porq̃ ya el dezia lo dessea-
ua, todo apronechaua poco. Ello auia pas-
sado así. Y fue querer Dios se fundasse la
casa (y el mismo lo dize despues) porq̃ si se
lo hizieramos saber, llanamente dixera, q̃
no vinieramos. Con lo que despidio al P.
Prouincial fue: con que si no auia renta y
casa propia, que en ninguna manera da-
ria licencia, que biē nos podiamos tornar:
pues bonitos estauan los caminos, y hazia
el tiempo? O Señor mio, que cierto es â
quien os haze algun seruicio, pagar luego
con vn gran trabajo: y que precio tan pre-

Libro V. de la fundacion

cioso para los que de veras os aman: si luego se nos diessse a entender su valor: mas entonces no quisiéramos esta ganancia, porque parece lo impossibilitaua todo. Que dezia, que lo que se auia de tener de renta, y comprar la casa, que no auia de ser de lo que traxessen las Monjas. Pues donde no se traya pensamiento desto, en los tiempos de aora, bien se daua a entender no auia de auer remedio: aunque no a mi, que siempre estaua cierta, era todo para mejor, y enredos que ponía el demonio para que no se hiziessse: y que Dios auia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Prouincial muy alegre, que entonces no se turbò. Dios lo proueyó, y para que no se enojasse conmigo, porque no auia tenido la licencia por escrito (como el dezia.)

Auian estado ay conmigo (de los amigos que auia escrito) el Canonigo Salinas como he dicho, y a el, y a sus deudos le parecio se pidieffe licencia al Arçobispo para que nos dixesse Missa en casa, por

yr por las calles, que hazia grandes lodos, y descalças parecia inconueniente, porque en la casa auia vna pieça decente, que auia sido Iglesia de la Compañia de Iesus luego que vinieron a Burgos, adõde estuuiéron mas de diez años: y con esto nos parecia no auia inconueniente, de tomar alli la possession hasta tener casa: nunca se pudo acabar con el, que nos dexasse oyr en ella Missa: aunque fueron dos Canonigos a suplicarselo. Lo que se pudo acabar con el, fue que teniendo la renta, se fundasse alli, hasta comprar casa: y que para esto diessemos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de alli. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron a ello, y Catalina de Tolosa a dar renta, para que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde, se deuieron de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Missa, sino las fiestas muy de mañana: yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tambien Catalina de Tolosa, que yo era tan

Libro V. de la fundacion

regalada, y con tanta voluntad nos dio a todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estauamos apartadas. El Padre Provincial, y sus compañeros posauan en casa de vn su amigo, que auian sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Maseo, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia Mayor: harto deshecho de ver, que se detenía tanto allí: y no sabia como nos dexar. Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se diessse al Prouisor, que luego se despacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir a el, porque despues de muy mirado, que ya no pensauamos auia en que se detener, y pasado casi vn mes en acabar con el Arçobispo se contetasse con lo que se hazia, embiame el Prouisor vna memoria, y dize que la licencia no se dara, hasta que tengamos casa propria: que ya no queria el Arçobispo, que fundassemos en la que estauamos, porque era humeda, y auia mucho ruydo en aquella calle: y para la seguridad de la hazien-

dano se que enredos, y otras cosas (como si entonces se comenzara el negocio) y que en esto no auia mas que hablar: y que la casa auia de ser a contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion del Padre Provincial, quando esto vio, y de todas: porque para comprar sitio para vn monasterio, ya se vee lo que es menester de tiempo; y el andaua deshecho de vernos salir a Missa, que (aunque la Iglesia no estaua lexos, y la oymos en vna Capilla sin vernos nadie) para su Reuerencia y nosotras era grandissima pena, lo que se auia estado, ya entonces (creo) estuuu en quenos tornassemos. Y no lo podia llevar, quando me acordaua, que me auia dicho el Señor que lo procurasse yo de su parte, y tenialo por tan cierto que se auia de hazer, que no me daua casi pena; solo la tenia de la del Padre Provincial, y pesauame harto, de que huuiesse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos auian de aprouechar sus amigos, como despues

Ff 4

diré.

Libro V. de la fundacion

diré. Estando en esta afliccion, y mis compañeras la tenían mucha mas, (aunque desto no se me daua nada, sino del Padre Provincial) sin estar en oracion me dixo el Señor estas palabras. *Aora Teresa tē fuerte*: Con esto procuré con mas animo con el Padre Provincial (y su Magestad se lo deuio de poner a el) que se fuesse, y nos dexasse: porque era ya cerca de *Quaresma*, y auia (forçado) de yr a predicar.

El y los amigos dieron orden, que nos diessen vn Hospital (digo vnas pieças del) de la Concepcion, en que auia Santissimo Sacramento alli, y Misa cada dia. Con esto le dio algun contento, mas no se passo en dar nos le: porque vn aposento que auia bueno, auiale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no solo no nos le quiso prestar con q̃ no auia de yr a el en medio año) mas pesole de que nos diessen vnas pieças en lo mas alto a teja vana, y passaua vna a su quarto. Y no se contentó, cō que tenia llave por defuera, sino echar clauos

por de dentro. Sin esto los cofadres pensaron, nos auíamos de alçar con el hospital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mereciésemos mas) hazen nos delante de vn escriuano prometer al Padre Prouincial y a mi, que en diziendonos, que nos saliésemos de alli, luego lo auíamos de hazer. Esto se me hizo lo mas dificultoso: porque temia la viuda que era rica, y tenia parientes, que quando le diéste el antojo nos auia de hazer yr. Mas el Padre Prouincial (como mas auisado) quiso se hiziesse quanto querian, porque nos fuésemos mas presto: no nos dauan mas de vna pieça, y vna cocina. Mas tenia cargo del hospital vn gran sieruo de Dios llamado Hernando de Matança, que nos dio otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuebas, que tenia mucha cuenta con este hospital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

Nom-

Libro V. de la fundacion

Nombrò a los bien hechos de estos principios: porque las monjas de agora, y las por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deve mas a los fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me passò por pensamiento, mereciolo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de suerte, que no se puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la casa (que no tuvieramos remedio) no se puede dezir lo que todos estos desuios del Arçobispo le costauan: porque en pensar si no se auia de hazer, era su affliccion grandissima, y jamas se cansaua de hazerlos bien. Estaua este hospital muy lexo de su casa, y casi cada dia nos via, con gran voluntad, y embiaua todo lo que auiamos menester, con que nunca cessauan de dezirle dichos, que a no tener el animo que tiene, bastauan para dexarlo todo: veer yo lo que ella passaua, me daua harta pena porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia dissimular, en especial

quar

quando la tocauan en la conciēcia: porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones, que algunas personas le dieron, nunca la oy palabra que fuese ofensa de Dios. Dezian la que se yua al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna dela tierra no consintiera yo, hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se trataua, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, que bien parecia la enseñaua Dios a tener industria, para contentar a vnos, y sufrir a otros: y le daua animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen los seruos de Dios para grandes cosas, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque a ella no le falta mucha limpieça en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando a lo que trataua, como
el

Libro V. de la fundacion

el Padre Prouincial nos tuuo adonde oy-
amos Miffa , y con claufura , tuuo cora-
çon para yrfe a Valladolid , adonde auia
de predicar: aunque con harta pena, de no
ver en el Arçobifpo cofa , para tener ef-
perança que auia de dar licencia: y aunque
yo fe la ponía, no me podia creer: y cierto
auia grandes ocasiones para pensarlo, que
no ay para que las dezir: y fi el tenía pcca
los amigos tenían menos, y le ponían ma-
mal coraçon. Yo quedè mas aliuiada de
verlo ydo, porque (como he dicho) la ma-
yor pena que tenía era la fuya. Dexòno
mandado fe procuraffe cafa, porque fe tu-
uieffe propia, lo que era bien dificultoso
porque hasta entonces ninguna fe auia ha-
llado, que fe pudiesse comprar. Quedaron
los amigos mas encargados de nosotras
(en efpecial los dos del Padre Prouin-
cial) y concertados todos de no hablar
palabra al Arçobifpo , hasta que tuuieffe
mos cafa. El qual fiempre dezia , que de-
feaua esta fundacion mas que nadie ,
creolo , porque es muy buen Christiano

que no diria sino verdad, en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) impossibles, para lo que nosotras podiamos: esta era la traça q̄ el demonio traya, para que no se hiziesse. Mas, o Señor, como se vee, que soys poderoso! que de lo mesmo que el buscava para estoruarlo, facastes vos como se hiziesse mejor, seays por siempre bendito.

Cap. V. Prosiguese la fundacion de san Iosef de santa Ana de Burgos: dixose la primera Misa, a 19. dias del mes de Abril, octaua de Pascua de Resurreccion, año 1582.

EStuuimos desde la vispera de S. Matia, que entramos en el hospital, hasta la vispera de San Iosef, tratando de vnas y de otras cosas: auia tantos inconuenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Avian me hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido, que no les

Libro V. de la fundacion

pareciesse bien: que agora se espantan todos
y aun estan bien arrepentidos algunos: a
mi me auian dicho della dos personas
mas eran tantas las que dezian mal, que ya
(como cosa que no conuenia) estaua des-
cuydada della. Estando vn dia con el Li-
cenciado Aguiar (que he dicho era amigo
de nuestro Padre) que andaua buscando
casa para nosotras con gran cuydado, di-
ziendo como auia visto algunas, y que no
se hallaua en todo el lugar, ni parecia co-
mpossible hallarse, a lo que me dezian, me
acorde desta, que digo teniamos ya dexa-
da: y penle, aunque sea tan mala como di-
zen, si corríamos a esta necesidad, que de
pues se puede vender: y dixeselo al Lici-
ciado Aguiar, si queria hazerme merced
de verla. A el no le parecio de mala tra-
ta la casa, no la auia visto, y con hazer vn dia
bien tempestuoso y aspero, quiso yr luego
alla. Estaua vn morador en ella, que auia
poca gana de que se vendiesse, y no quia
mostrarfela, mas en el asiento, y lo que
pudo ver, se contentò mucho: y así me

determinamos de tratar de comprarla. El
Cauallero cuya era, no estaua aqui, mas
tenia dado poder paravenderla a vn cleri-
go sieruo de Dios, a quien nuestro Señor
puso desseo de vendernos la, y tratar con
mucha llaneça con nosotras. Concertose
que la fuesse yo a veer; contentome en
tanto estremo, que si pidieran dos tanto
mas delo que entendia me la dieran, se me
hiziera barata, y no hazia mucho: porque
dos años antes lo dauan a su dueño, y no
la quiso dar. Luego otro dia vino alli el
Clerigo, y el Licenciado: el qual como
vio con lo que se contentaua, quisiera se
atara luego. Yo auia dado parte a vnos
amigos, y auian me dicho que si lo daua,
que daua quinientosducados mas. Dixese-
lo, y el pareciole, que era barata, aunque
diese lo que pedia, y a mi lo mesmo, que yo
no me detruiera, que me parecia de balde:
mas como eran dineros de la orden, ha-
ziafeme escrupulo. Esta junta era vispe-
ra del glorioso Padre San Iosef antes de
Missa, yo les dixi, que despues della nos
tor.

Libro V. de la fundacion

tornassemos a juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se comencaua diuulgar que nos auia de costar muchas, o no comprarla, y tomò la palabra a Clerigo tornasse alli despues de Milla, que ponía mucha diligencia. Nosotras fuymos a encomendarlo a Dios, el qual me dijo: *en dineros te detienes?* dando a entender nos estaua bien. Las hermanas auian pedido mucho a san Iosef, que para su dia viesse en casa, y con no auer pensamiento de que la auria tan presto, se lo cumplió. Todos me importunaron se concluyesse, y así se hizo: y el licenciado se hallò vn Criuano a la puerta, que parecio ordenacion de nuestro Señor, y vino con el, y me dixo, que conuenia concluyrse, y traxo testigos y cerrada la puerta de la sala, por que no se supiesse (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza, y para (como he dicho) del glorioso san Iosef, por la buena diligencia y entendimiento deste buen amigo.

Nadie pensò que se diera tan barata, y
ansi en començandose a publicar, comen-
çaron a salir compradores, y a dezir, que
la auia quemado el Clerigo que la con-
certó, y que se deshiziesse la venta, por-
que era grande el engaño: harto passó el
buen Clerigo. Auifaron luego a los Se-
ñores de la casa, y como digo, era vn Ca-
uallero principal, y su muger lo mismo; y
holgaronse tanto, que su casa se hiziesse
monasterio, que por esso lo tuieron por
bueno: aunque ya no podian hazer otra
cosa. Luego otro dia se hizieron escritu-
ras, y se pagò el tercio de la casa todo, co-
mo lo pidio el Clerigo: que en algunas
cosas nos agrauiauan del concierto, y pas-
sauamos por todo. Parece cosa imperti-
nente detenerme tanto en la compra de-
sta casa, y verdaderamente alos que mira-
uã estas cosas por menudo, no les parecia
menos que milagro: ansi en el precio tan
debalde, como en auerse cegado todas
las personas de religion, que la auian mi-
rado para no la tomar: y como si no hu-

Gg

uieran



Libro V. de la fundacion

uieran estado en Burgos, se espantauan los que la vian, y los culpauan, y llamauã de atinados. Y vn Monasterio de Monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les auia quemado la casa, y otra persona rica, que andaua por hazer vn monasterio, y auia poco que la auia mirado, y la dexò; todos estan harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera que vimos claro la gran razon que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso que con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) el nos dio la casa. Gran cosa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabó con el esta obra. Estuuo mas de vn mes ayudando, y dando traça a que se acomodasse bien, y a poca costa. Parecia bien, auia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad, que

lucy

luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) me parecia cosa de sueño, verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se auia passado, en traernos a vn deleyte: porque de huerta, y vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

Luego lo supo el Arcobispo, y se holgò mucho se huuiesse acertado tan bien; pareciendole que su porfia auia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escriui, que me auia alegrado le huuiesse contentado, que yo me daria priessa en acomodarla, para que del todo me hiziesse merced. Con esto que le dixi, me di priessa a passarme; porque me auisaron, que hasta acabar no se que escrituras, nos querian tener alli. Y ansi, aunque no era ydo vn morador que estava en la casa (que tambien se passo algo en echarle della) nos fuymos a vn quarto. Luego me dixeron, estava muy enojado dello el Arcobispo: yo le aplaqué todo loque pude, que como es bueno (aunque se enoja) passassele presto.

Libro V. de la fundacion

sto. Tambien se enojo de que supo teniamos rexas, y torno, que le parecia no era hazer su voluntad; yo le escriui, que en casa de personas recogidas auia esto, que en lo que era hazer monasterio aun vna cruz no auia osado poner, porque no parecia serlo: y asi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraua, no auia remedio de querer dar la licencia.

Vino a ver la casa, y contento se mucho, y mostronos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dio mas esperanza; es que se auian de hazer no se que escrituras con Catalina de Tolosa: baroto miedo tenian que no lo auia de dar. Mas el Doctor Manso (que es el otro amigo, que he dicho del Padre Prouincial) era mucho suyo, y aguardaua los tiempos para acordarselo, y importunarle que le costaua mucha pena vernos andar como andauamos. Que aun en la casa que compramos (con tener Capilla que no seruia mas que para dezir Misa a los Señores de ella) nunca quiso que nos la dixessen en ca-

la, fino que saliamos dias de Fiesta y Domingos a oyrla a vna Iglesia: que fue har-
to bien tenerla cerca, aunque despues de
passadas a ella hasta que se fundo para Mo-
nasterio, passò vn mes, poco mas, o menos.
Todos los letrados dezian era causa suffi-
ciente, el Arçobispo lo es harto, que lo via
tambien, y así no parece era otra cosa, si-
no querer nuestro Señor que pa deciese-
mos, aũque yo mejor lo lleuaua, mas auia
Monja, que en viendose en la calle tem-
blaua, de la pena que tenia. Para hazer las
elcrituras no se passò poco, porque ya se
contentaua cõ fiadores, ya queria el dine-
ro, y otras muchas inportunidades. En
esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, si-
no vn Prouisor que nos hizo harta guerra,
que si a la fazon no le lleuara Dios vn ca-
mino, que quedò otro., nunca parece se
acabara. O lo que passò en esto Catalina
de Tolosa, no se puede dezir: todo lo lle-
uaua con vna paciencia que me espãtaua,
y no se cansaua de proueernos. Dio todo
el axuar, que tuuimos menester para aslen-

Libro V. de la fundacion

tar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proueyda: y de todo lo que auiamos menester, no parece q̄ (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado monasterios nuestros, mucha mas hazienda han dado, mas que las cüeste de diez partes la vna de trabajo; ninguna: y (a no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y desleaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin. Yo de que vi tanta tardança, escriui al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse a escribir al Arçobispo, que estaua desabridissimo con el: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomaua por cosa propria: y lo que nos espantaua, que nunca al Arçobispo le parecia, nos hazia agrauio en nada: yo le suplique que le tornasse a escribir, diziendole, que pues ya teniamos casa, y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiome vna carta abierta, de tal manera para el, que a darsela lo echaramos todo a perder: y assi el Doctor Manfo (con quien yo me confesaba

na, y aconsejaua) no quiso se la diese: porque(aunque venia muy comedida)dezia algunas verdades : que para la condicion del Arçobispo bastaua a desabrirle: que ya el lo estaua de algunas cosas , que le auia embiado a dezir, y eran muy amigos: y dezirme a mi, q̃ como por la muerte de nuestro Señor se auia hecho amigos los q̃ no lo erã, que por mi los auia hecho a entrambos enemigos: yo le dixe, que ay veria lo que yo era. Auia yo andado con particular cuydado (a mi parecer) para q̃ no se desabriesen : tornè a suplicar al Obispo , por las mejores razones que pude, que le escriuiesse otra cõ mucha amistad: poniendole delante el seruicio que era de Dios. El hizo lo que le pedi , que no fue poco:mas como vio era seruicio de Dios, y hazerme merced , que tan en vn ser me las ha hecho siempre, en fin se ofrecio , y me escriuio , que todo lo que auia hecho por la Ordẽ no era nada, en comparacion desta carta. En fin ella vino de fuerte(junto con la diligencia del Doctor Manso) q̃

Libro V. de la fundacion

nos la dio, y embio con ella al buen Her-
nando de Matança, que no venia poco ale-
gre. Este dia estauan las hermanas harto
mas fatigadas que nunca auian estado, y
la buena Catalina de Tolosa, de manera
que no la podian consolar: que parece qui-
so el Señor (al tiempo que nos auia de dar
el contento) apretar mas: y yo (que no a-
uia estado desconfiada) lo estuue la noche
antes: sea por fin fin su nombre bendito y
alabado.

Dio licencia al Doctor Manfo, para que
dixesse otro dia Misa, y pusiesse el Santis-
simo Sacramento: dixo el la primera, y el
Padre Prior de S. Pablo, que es de los Do-
minicos (a quien siempre esta Orden ha
deuido mucho, y a los de la Compañia tan
bien) dixo la mayor. El Padre Prior con
mucha solemnidad de menestriles, que sin
llamarlos se vinieron. Estauan todos los
amigos muy contentos, y casi se le dio a
toda la Ciudad, que nos auian mucha lasti-
ma de vernos andar así, y pareciales tan
mal lo que hazia el Arçobispo, que algu-

nas vezes sentia yo mas lo que oya del , q
no lo que passaua. El alegria de la buena
Catalina de Tolosa, y delas hermanas, era
tan grande, que a mi me hazia deuocion, y
dezia a Dios nuestro Señor. *Que pretenden
estas vuestras sieruas, mas q seruiros, y verse
encerradas por vos, adõde nũca han de salir?* i
no es por quien passa, no se creera el con-
tento, que se recibe en estas fundaciones,
quando nos vemos ya con clausura, don-
de no puede entrar persona seglar, que
por mucho que las queramos, no basta
para dexar de tener este gran consuelo de
vernòs a solas. Pareceme es como quan-
do en vna red se sacan muchos peces del
rio, que no pueden viuir si no los tornan
al agua: anfi son las almas mostradas a
estar en las corrientes de las aguas de su
esposo; que sacadas de alli, a ver las redes
de las cosas del mundo, verdaderamente
no se viue hasta tornarse a ver alli. Esto
veo en todas estas hermanas, y entiendo
por experiencia, que las monjas que vie-
ren en si desseo, de salir fuera entre segla-
res,

Libro V. de la fundacion

res, o de tratarlos mucho, que no han topado con el agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana; y que se les ha escondido el esposo, y con razon: pues ellas no se contentan de estar con el. Miedo he que nace de dos cosas, o que ellas no tomaron este estado por solo el, o que despues de tomado, no conocen la gran merced, que Dios las ha hecho, en escogerlas para si, y librarlas de estar sujetas a vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega a Dios no sea tambien el alma. Overdadero hombre y Dios esposo mio! en poco se due tener esta merced? Alabemosle hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar a tan gran Rey y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno, que no tiene fin por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que se acabaran mañana. Sea por siempre bendito, Amen.

Vnos dias despues, que se fundò la casa, parecio al Padre Prouincial y a mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa a esta casa, auia ciertos inconue-

nien-

hientes, en que pudiera auer algun pleyto: y á ella venir algun desafosiego; y quisi-
mos mas fiar de Dios, que no quedar con
ocasion de darle pena en nada: y por esto
y otras razones dimos por ninguna delan-
te de Escriuano todas juntas en Capitulo
con licencia del P. Prouincial la hazienda,
que nos auia dado: y le tornamos todas las
escrituras. Esto se hizo cō mucho secreto:
porque no lo supiesse el Arçobispo, que lo
tuuiera por agrauio, aunque lo espara esta
casa. Porque quãdo se sabe qué esde pobre-
ça, no ay que temer, que todos ayudan:
mas teniendola por de renta, parece es pe-
ligro, y que se ha de quedar sin tener que
comer por agora: que para despues de los
dias de Catalina de Tolosa, y con vn re-
medio que dos hijas fuyas, que aquel año
auian de professar en Palencia en nuestro
monasterio hizieron: que auiendo renun-
ciado en Palencia quando professaron, las
hizo dar por ninguna aquella renuncia-
ciõ, y renunciar en esta casa: y cō otra hija
que tenia, que quiso tomar habito aqui,
que

Libro V. de la fundacion

que la dexa libre su legitima de su Padre, y la fuya della, es tanto como la renta que daua: sino que es el inconueniente, que no lo goza luego: mas yo siempre he tenido, que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros monasterios, que son de limosna, que se la den, despertara que lo hagan aqui, o dara remedios con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno desta fuerte, algunas vezes le suplicaua (pues auia querido se hiziesse) diesse orden como se remediasen, y tuuiesse lo necesario: y no me auia gana de yr de aqui hasta ver si entrara alguna monja. Y estando pensando en esto vna vez, despues de comulgar, me dixo el Señor: *en q̃ dudas, q̃ ya esta esto acabado, biẽ te puedes yr.* Dando me a entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexaramos muy buena renta, nunca me dio cuydado, y luego trate de mi partida: porque me parecia, que ya no hazia nada, mas de holgarme en esta casa, que es muy a mi proposito: y en otras partes (aun

que con mas trabajo) podia aprouechar
mas. El Arçobispo y el Obispo de Palen-
cia se quedaron muy amigos, porque lue-
go el Arçobispo nos mostro mucha gracia,
y dio el habito a su hija de Catalina de To-
losa, y a otra monja que entrò aqui, y hasta
ahora no nos dexan de regalar algunas per-
sonas, ni dexara nuestro Señor padecer a
sus esposas, si ellas le sirven como estan
obligadas, para esto las dé su Magestad
gracia por su gran misericordia, y bondad,
Amen.

Todo lo contenido hasta aqui es
de la Santa Madre Teresa de Iesus,
y lo escriuio ella mesma como esta
dicho.

Salio

Salio la Santa Madre

de Burgos con gran deseo de llegar a su monasterio de Auila, mas la obediencia de su Perlado desde Medina del Campo le hizo torcer el camino para Alua, por auerlo pedido la Duquesa doña Maria Enrriquez, llegò a su conuento dia de san Mateo Apostol, donde murio.

Fue el dia de su glorioso transito Lunes entre las noue y las diez de la noche a quatro del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y ochenta y dos, dia de glorioso y bien auenturado san Francisco de quien la Santa era muy deuota, siendo Pontifice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reynando en España el Rey Catolico y prudente Don Felipe II. deste nonbre.

Murio de sesenta y siete años, seys meses, y siete dias, auiendo viuido en la religion del Carmen quarenta y siete años los veynte y siete en el monasterio de la Encarnacion de las monjas calçadas, y lo

veynte postreros, en la descalcez de la primera regla de la misma religion.

Beatificò a la Santa Madre el Pontifice Paulo V. de felice memoria, a 24. de Abril del año de 1614. Reynando en España el Rey don Felipe III. deste nombre, y nuestro Santissimo Padre Gregorio XV. la canonizò, a 12. de Março de 1622. Reynando el Rey Don Felipe III. deste nombre.

Estos auisos para los que comienzan a tener oracion mental se hallaron quando murio el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, de la Orden de nuestra Señora del Carmen entre sus papeles.

AVLs



AVISOS DE

LA ORACION MENTAL

de la Santa Madre Teresa de Iesus
sacados de sus libros para las almas
que comiençan a tener oracion, y
dessean subir a la perfeccion de
la contemplacion.

POREL P. M. FRAY GERONIMO GRA
cian de la Madre de Dios.

*Cap. I. Del primer grado de los que comien
çan la Oracion mental.*

LA Oracion es hablar con Dios, o le
uantar el coraçon a Dios, o presenta
a Dios nuestros deseos. Es la Oracion
en dos maneras: vna mental, y otra vo
cal, la Oracion mental es quãdo calla
do la boca, habla el coraçon con Dios, a quie

tiene presente en la interior, y es la vida y espíritu de la oracion vocal. La vocal que se haze con la voz, es, quando estando rezando esta enteramente; entendiendo, y viendo que habla cō Dios, junta esta oracion vocal y mental, porque quien habla con Dios, ha de mirar con quien habla, y quien es el mesmo que habla, para que sepa como esta delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar, y ansi en la vocal se incluye la mental, que no es mas de considerar estas cosas. *Mor. 1. c. 1. Cam. cap. 25.*

Las dificultades que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen este camino de la Oracion mental, de hecho (como quien sabe el daño que de aqui le viene, en perder aquel alma, y otras muchas que le acompañan) son tantas, que no es menester poco animo para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Porque en estos principios está todo el mayor trabajo (digo de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa) porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal; que en los otros grados de oracion, lo mas es gozar, puesto que primeros, medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de yr los que le siguen, sino se quieren perder; y bien

Hh

auentu-

Quispos de la oracion mental

aventurados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan.

Para declarar algo de quatro grados de Oracion en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma, aue de aprouecharme de alguna comparacion. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy iusfructuosa, que lleva malas yeruas, y ha de plantarlas buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha comenzado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar que crescan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengán a echar flores, que den de si gran olor, para dar recreacion a este Señor, y así se venga a deleitar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, o hasta que tanto tiempo se ha de tener.

Parceme a mi, que se puede regar de quatro maneras: O con sacar agua de vn poço, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arca duces, que se saca con vn torno, y es a menor trabajo que estotro, y sacase mas agua: O de río, o arroyo: esto se riega muy mejor, que

qu

queda muy harta la tierra de agua, y no sera menester regar tan a menudo, y es menos trabajo del Hortelano. O con llouer mucho, que lo riega el Señor, sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este Huerto, porque sin ella perder se ha, es lo que a mi me haze al caso para declarar los quatro grados de Oracion que he dicho.

Los que comiençan a tener Oracion, podemos dezir, que son los que sacan el agua del poço, que es muy a su trabajo; porque han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo, han menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oyr, y a ponerlo por obra, y así han de hazerse a la soledad, y apartados pensar en la vida passada. Aunque esto, primeros, y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes, ay mas, y menos de pensar en esto, como despues dirè, tratando de los demas grados de oracion. Hasta aqui podemos nosotros adquirir; entiendese con el favor de Dios, que sin este ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento. *Vida, capitulo II.*

Avisos de la oracion mental

Este modo de meditar pertenece al primer grado, que es el que comienza a sacar agua del poço, y digo que es hasta lo que nosotros podemos adquirir; porque en esta primera deuocion nos podemos ayudar algo, porque el pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, mueuenos a compasión, y es sabrosa esta pena, y lagrymas que proceden de aqui; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su Resurreccion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida en parte con el entendimiento, aunque no podia merecer, ni ganar, sino la da Dios. *Vid. cap. 12.*

Puedense en este estado hazer muchos actos, vnos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor. Otros para hazer crecer las virtudes (conforme a lo que dize vn libro llamado, Arte de seruir a Dios) que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, adonde obra el entendimiento. *Vid. cap. 12.*

Puede tambien aqui representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo y hablar con el, y pedirle reme

medio para sus necesidades, y quejarse le de sus trabajos: alegrarse con el en sus contentos, y no olvidalle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras, conforme a sus desseos y necesidades. *Vid. cap. 11.*

Esta es excelente manera de aprouechar, y muy en breue. Y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía, y se aprouechar mucho della, y de veras cobrar amor a este Señor, a quien tanto deuemos; yo le doy por aprouechado. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio segurísimo para yr aprouechando en el primer grado, y llegar en breue a los demas, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio pone. Aunque en este primero haze notable guerra a los que comiençan con sus tentaciones. *Vid. cap. 12.*

La Oracion mental, es camino real para el cielo, y los que caminan por ella ganan gran tesoro; y así no es mucho trabajo: porque vendrá tiempo en que veamos quan nada es todo lo que damos por tan gran bien. *Cam. capi. 21.* Y así nos va la vida a todos, en començar a tener oracion; porque es principio para alcanzar todas las virtudes. *Cam. c. 16.*



Auisos de la oracion mental

El alma sin oracion, es como cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar, que así son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si. *Mor. 1. cap. 1.*

La oracion es la puerta para todas las mercedes q̄ haze el Señor a las almas; por aqui entra a regalarle con el alma. *Cam. cap. 8.* Y así quien no ha comenzado este camino, le ruego yo por amor de Dios, no carezca de tanto bien; porque quando no fuere tan adelante, y se esforce a ser perfecto (que merezca los gustos, y regalos que a estos da Dios a poco ganar) ya entendiendo el camino para el cielo; y es Dios tan bueno, que no se quedara sin paga. *Vida, capitulo 8.*

Por tanto el que quiere comenzar este viaje diuino de la oracion, si quiere llegar a beuer de esta agua de la vida: Digo q̄ importa mucho, y que es el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella; venga lo que viniere, succeda lo que succediere, trabaje lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, si quiera no tenga deuocion para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo. *Cam. cap. 21.*

Por:

Porque son tantas las cosas, que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen, que es menester grande animo. Y advertierta que es grande la misericordia que Dios haze a vna alma, que la dispone a tener Oracion, que aunque no estè tan dispuesta como es menester, si en esto persevera, por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que le ponga el demonio: en fin tengo por cierto la sacara el Señor a puerto de saluacion. Y ansí por males que haga el que en ella ha comenzado, no la dexe: pues el medio por donde se puede tornar a remediar es este, y sin ella seria muy dificultoso. Y no le tienta el demonio, como a mi a dexalla por humildad; antes crea que no pueden faltar las palabras de Dios, que en arrepintendonos de veras, y determinandose a no le offender, le torna a la amistad en que estava, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes muchas mas, si el arrepentimiento las merece. *Vida cap. 7.*

Muchas vezes nos quieren estoruar este camino, con dezirnos, que ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, al otro vinieron illusiones; no se deue hazer caso destos miedos, y peligros; y pues este es el camino real, y seguro,

Auifos de la oracion mental

guro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y santos, si en el di-
zen ay tantos peligros, y ponen tantos temores;
los que pretenden yr al cielo sin este camino,
que son los peligros que llevaran? Son muchos
mas sin comparacion, sino que no los entien-
den, hasta que dan de ojos en el verdadero pe-
ligro. No nos engañe nadie en mostrarnos o-
tro camino, sino el de la Oracion: este es el of-
ficio de los Religiosos, quien dixere que esto
es peligro, ha se de tener por el mesmo peli-
gro, huyan del. Peligroso sera no tener humil-
dad, y otras virtudes, mas camino de Oracion,
camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El
demonio ha inuentado estos medios, para ha-
zer caer a algunos que tenian Oracion. *Camino,*
cap. 21.

*Capit. 11. De las tentaciones con que el demonio
procura impedir este camino de la
Oracion.*

A Los principios acomete con vna tenta-
cion muy ordinaria, que es dessear, que
todos sean muy espirituales; porque como
ellos veen el sosiego y ganancia q̄ es, querrian
todos la tuuiesen. El dessearlo no es malo, el
procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucho
discre

discrecion y dissimulacion, y se haga de manera, que no parezca quieren enseñar, porque el que huuiere de hazer algun prouecho en este caso; es menester tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Porque como ven por vna parte hablar grandes cosas de los bienes que ay en la oracion, y por otra ven la pobreza de virtudes, tientanse, y no les parece se puede compadecer vno con otro. Por tanto ha se de tener cuydado al principio de nuestra alma sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, esto es lo que conuiene mucho. *Vid. cap. 13.*

Da tambien otra tentacion (y todas van con vn zelo de virtud, y por esso es menester andar con mas cuydado) de pena de los pecados, y faltas que ven en los otros, y hazeles creer el demonio, que es solo su pena, de que Dios sea ofendido, y luego querrian remediarlo, y inquieta esto tanto, que impide la oracion; y el mayor daño es, pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Lo seguro sera, vna alma, que tiene oracion, descuydarse de todos, y de todo, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. No hablo aqui de la pena que dan pecados publicos, o daños de la Iglesia, como son las heregias, a donde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es, no inquieta.

Pues

Auifos dela oracion mental

Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y a parar sus defectos con nuestros grandes pecados. Esta es vna manera de caminar, que aunque luego no se alcance con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que a nosotros. *Vid. cap. 13.*

Tambien importa no hazer caso de sequedades, sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de dexar caer a Christo con la Cruz. De suerte, que aunque en la oracion se halle seco, sin sosiego, no se desconsuele, porque ya haze lo que puede, y no queda por su parte, y es Dios tan bueno, que quando (por lo que su Magestad sabe, que por ventura sera para mayor prouecho nuestro) quiere que aya esta sequedad en el alma, como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Magestad sin esta deuocion sustentara al alma, y hara crecer las virtudes, aunque no tenga deuocion de lagrimas, o otro sentimiento, o ternura interior. Pues el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgustos, y deffabor, que aun vn buen pensamimiento no se puede tener, y tan mala gana aun para venir a oracion, que no mirasse el seruicio que haze al Señor, y no perder lo seruido, lo dexaria todo: en tal caso se alegre, y consuele, y tenga por gran merced

trabajar en seruicio de tan gran Señor, y pues
le contenta en aquello, y su motino no ha
de ser, contentarse alsi, sino a el, le alabe mu-
cho, que haze del tanta confiança; pues vee, que
sin pagarle nada, tiene gran cuydado de lo que
le ha encomendado, y no quiere aca su Reyno,
que tiempo vendra que se le pague todo jun-
to, y no ay que tener miedo se pierda el traba-
jo, pues seruimos a buen amo, su precio tienen
estos trabajos, y aunque son grandísimos, y
me parece, que es menester mas animo, que pa-
ra otros muchos, que ay en el mundo, mas he
visto claro, que no los dexa Dios sin premio,
aun en esta vida, que con vna hora de gustos,
que nuestro Señor da, me parece quedan paga-
das todas las congoxas, que en tener oracion
otros tiempos se pasan. *Cam. 2.*

Estas sequedades, y tormentos, y otras ten-
taciones, que se ofrecen, tengo para mí, que las
quiere dar el Señor muchas vezes al principio,
y otras a la postre, para prouar sus amadores, y
saber si podrá beuer el caliz, y ayudarle a llevar
la Cruz antes que poga en ellos grâdes tesoros;
y tambien para que entédamos lo q somos; por
que son de tan gran dignidad las mercedes q ha-
ze despues, q quiere veamos por experiêcia pri-
mero nuestra miseria, antes q nos la de, por q no
nos

Auifos de la oracion mental

nos acaezca lo que a lucifer. Y importa mucho que ni de sequedades, ni distracciones, en los pe-
samientos, nadie se apriete, ni aflija; siquiere ga-
nar libertad de espiritu, y no andar siempre atur-
bulado, y que comience a no se espantar de la
Cruz, y vera como le ayuda a llevar el Señor
con el contento que anda, y el prouecho que le
ca de todo. *Vid. cap. 11.*

Yo tengo grandissima experiencia, que estas
sequedades, y distracciones vienen muchas vezes
de indisposicion del cuerpo, y mudança del mu-
do, y reuolucion de los humores, y esto ha
muchas vezes, que sin culpa nuestra no hagamos
lo que queremos. Y quando las sequedades m-
cen de aqui, peor es apretar al alma, a que est-
en oracion, que es forçarla a lo que no puede,
ahogalla. Y conuiene dexar por entonces la or-
cion para otra hora, y ocuparle en leer, o en
otras obras de caridad, o yrse al cãpo, o a otra
recreacion justa, segun el parecer del Confessor,
porque el yugo del Señor es suave, y conuiene
no traer el alma arrastrada, sino llevarla con su-
uidad por su mayor aprouechamiento, y seruir
entonces al cuerpo, porque el sirua otras mu-
chas vezes al alma. *Vid. cap. 11.*

Por donde se ha de notar mucho (y digolo
porque lo se por experiencia (que el alma que
en este camino de oracion mental comienza a

caminar con determinacion, y puede acabar con
figo no hazer mucho caso, de consolarse, ni des-
consolarse mucho, porque le falten estas ternu-
ras, o gustos que suele dar el Señor, que tiene an-
dado gran parte del camino, y no aya miedo de
tornar atras, aunque mas tropiece, y cayga, que
de essa cayda sacara Dios bien, sino procure yr
adelante; porque va comenzado el edificio en fir-
me fundamento. No esta el amor de Dios en te-
ner lagrimas, y estos gustos, y ternuras, sino en
servir con justicia, y fortaleza de animo, y humil-
dad: y assi el que no los tuviere, no se fatigue, y
entienda, que no es menester, pues su Magestad
no lo da para que ande señor de si mesmo, que
lo contrario es falta, y no andar con libertad de
espíritu. Esto no lo digo tanto por los que co-
miençan (con que les importa mucho comenzar
con esta libertad, y determinacion) sino por los
que ha mucho que comenzaron, y nunca acaban
de acabar, y creo es gran parte este no abraçarse
con la Cruz desde el principio. *Vid. cap. 11.*

Y adviertan, que no todos los que comien-
can oracion, piensen que han de ser contempla-
tivos, que no a todos lleva Dios por vn camino,
por esto importa yr fundados en humildad. Yo
estuve mas de catorze años, que nunca podia te-
ner aun meditacion, sino junta con lición. Otras
muchas personas ay desta manera, y si ay humil-
dad

Avisos de la oracion mental

dad, no creo faldran peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que lleuan muchos gustos y por ventura muy mas adelante ; porque en la humildad, y mortificacion, y desasistimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, y assi no ay que temer, que dexen de llegar a la perfeccion como los mas contemplatiuos. *Cam. cap. 11.*

Cap. III. Como se han de auer para començar a tener oracion mental.

PARA començar a tener oracion, ha se de examinar primero la conciencia, dezir la confesion, y santiguarse. Ha se tambien de procurar estar a solas. Assi lo hazia el Señor siempre quando oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. *Cam. cap. 26.*

Luego se ha de procurar en esta soledad, tener la consideracion del conocimiento propio, porque es cosa tan importãte este conocernos, que no querria en ello huuiesse jamas relaxacion, por subidas que las almas esten en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas importe que la humildad. Y assi tomamos a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar en el primero grado, a dõde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y

no, para q̃ hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios; mirâdo su grã deza, acudamos a nuestra baxeça; y mirando su limpieça, veremos nuestra inmundicia; considerando su humildad, veremos quan lexosestamos de ser humildes. *Mor. 1. cap. 2.*

El conocimimiento propio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tã gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y a mamar: y esto jamas se oluide, que quiza lo diremas vezes, porque importa mucho: porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no seria necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimimiento propio es el pã con q̃ todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar, mas ha se de comer con tassa: que despues que vn alma se ve rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se ve auergonçada delãte tan grã Rey, y ve lo poco que le paga, para lo mucho que le deue: Que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor, que nosotros, de lo que nos conuiene comer. *Vid. cap. 13.*

Tam:

Auisos de la orncion mental

Tambien se ha de procurar la compaña de Christo nuestro Redemptor, representando a este Señor junto a nosotros, y miremos con que amor, y humildad nosesta enseñando, y mientras pudieremos no estemos sin esta compaña, que si nos acostumbremos a traerle con nosotros, y el vee que lo hazemos con amor, y que andamos por contentarle, no le podremos (como dicen) echar de nosotros. En especial los que no pueden tener discurso de entendimiento, ni pueden tener el pensamiento sin diuertirse, es bien se acostumbren a esto, que el Señor es tan bueno, que si llegamos a el con humildad a pedirle su compaña, no nos dexara sin ella; y aunque no puedan sacar consideraciones, o otros delicados conceptos, contentense con miralle. Pues quien les quita boluer los ojos del alma (aunque sea de presto, si no pueden mas) a este Señor? como le quisiéremos le hallaremos, si estays alegre miralde resuscitado, que solo imaginar como salio del Sepulcro os alegrara. Si estamos con trabajos, o tristes le podemos mirar camino del huerto, que aflicion tan grande lleuaua en su alma, pues (con ser el mismo sufrimiento) ya dize y se queixa della. O miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedacos por vuestro amor, perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado

dellos

dellos, sin nadie que buelua por el, puesto en soledad, o cargado con la Cruz; y mirarnos ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrymas, y oluidara sus dolores, por consolar los nuestros, tolo porque nos vamos con el a consolar, y boluamos la cabeça a mirarle. *Camino, cap. 26.*

De aqui nacera el conocimiento proprio, y del la humildad y contricion, que son las primeras piedras sobre que assienta todos los bienes espirituales (y sin ellas todo este edificio de la oracion va fundado sobre falso) y el determinar se a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças el alma, conuiene traer delante muchas vezes lo que dize San Pablo. Que todo se puede en Dios, que con esto podra tener gran confianza, y no apocar los deseos; sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco (aunque no sea luego) podremos llegar alo que muchos Santos con su fauor. Que si ellos nunca se determinará a deslearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no tubieran a tan alto estado: y su Magestad es amigo de almas animosas, como vayan con humildad, y desconfianza de si; y no he visto ninguna destas, q̄ quede baxa en este camino. *Vid. c. 13.*

Pero a esta determinacion grande conuiene mucho que acompañe el dar de mano a las cosas y negocios no necessarios, cada vno conforme

Anisos de la oracion mental,

me a su estado; yes cosa q̄ importa tâto, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible que aproneche. *Vid. cap. 13.*

Porque el fin para que se ordena la oracion, por muy alta que sea, es para hazer obras en que se inueltire el amor que tenemos a Dios: y así el que la huviere de exercitar, conuiene que no ponga su fundamento en solo rezar, o contemplar; porque sino se procura el exercitar, y alcanzar virtudes, no crecera, siempre se quedara enano. Y plegue a Dios que sea solo no crecer, porque ya se sabe, que en este camino, quien no crece, decrece, porque el amor tengo por imposible estè siempre en vn ser. El aprouechamiento del alma, no està en pèsar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y este amor se adquiere determinandose a obrar y padecer por Dios; y con esto no dexara de llegar a gozar de los fauores que su Magestad haze a los que así le siruen. *Mor. 1. c. 2.*

Cap. III. De otro grado de oracion, que es de recogimiento.

ESTE modo de tener oracion pertenece al segundo grado, que es el que saca el agua con noria, y arcaduzes. Porq̄n esta oraciõ de recogimiento, el alma recoge todas sus potencias

y se

y se entra dentro de si con su Dios, y por aqui viene a enseñarle cō mas breuedad este diuino Maestro, y darle oracion de quietud. Alli metida con si go mesma, puede meditar en la passion, y representar alli al hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la columna, los que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el mismo Dios, y se acostumbren, crean que lleuan excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua viua de la fuente; porque caminan mucho en poco tiempo. *Cam.c. 28.*

Asi san Agustin dize, q̄ despues de auer buscado a Dios en muchas partes, le vino a hallar dētro de si mismo. Importa mucho para los entendimientos, que son derramados, entēder esta verdad, que està Dios dētro de nosotros, y saber q̄ para hablar cō Dios no ha menester yr al cielo, ni dar voces, pues por paso que hablemos es ta tã cerca, que nos oyrá. *Cam.c. 28.*

Esta manera de recogimiēto, no es oraciō sobrenatural del todo, aũq̄ no se puede tener, sin auxilio especial de Dios (sin el qual no podemos nada) empero esta en nuestro querer, hazer esto, ayudados del fauor de Dios (por esso se dize en este grado es el q̄ saca agua cō noria y arcaduces)

li 2

porque

Anisos de la oracion mental

Porque esta oracion no ès silencio de las potencias, sino encerramièto de muchas maneras, que nos hemos de desocupar de todo para llegar-nos interiormente a Dios, y aun con las mismas ocupaciones, retirandonos a nòtrotos mismos, aunque sea por vn momento solo; porque aquel acuerdo de que tengo compaⁿia dentro de mi, es gran prouecho. *Cam. c. 29.*

Asi el que quisiere adquirir esta oracion (pues como digo està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse alo que queda dicho, conuiene a saber, yrse ensenoreando poco a poco de sus sentidos, y retirandolos siempre a lo interior. Si habla procure acordarse, que ay con quien hable dentro de si mismo; si oyere, acordarse, que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer enèta siempre de no apartarse desta buena compaⁿia, y pesarle quando mucho tiempo la ha dexado sola, si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, q si lo acostumbrare, saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Y asi se deue dar por bien empleado el cuydado que en esto se gasta. Yo se q si se tiene vn año, o quiza en medio, saldra con ello (con el fauor de Dios) y asi harà el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantarle a grâdes cosas, porque hallara aparejo en ella, hallâdola cerca de si. Por que como està ya tan cerca del fuego, con vna

centella

centella que le toque se abrasara toda el alma, que como no ay embaraço de lo exterior, esta-se sola con su Dios, y ay gran aparejo para encenderse el fuego del amor diuino. *Camí. capi. 29.*

Hase de aduertir, ay otra manera de recogimiento, que a mi me parece sobrenatural; no piensen que espor el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si. Esta, aunque es buena, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos, mas en el grado de oracion que hablamos, no passa así, porque esto cada vno lo puede procurar, y alcanzar, con el auxilio especial de Dios; mas el grado de Oracion de que hablamos, es muy diferente; porque muchas vezes antes que se comience a pensar en Dios, suelen estar las potencias recogidas, que no se por donde, ni por donde no; oyeron la voz de su Pastor: pues no fue por los oydos, que no se oye nada; pero sientese notablemente vn encogimiento, y recogimiento suaue a lo interior (como vera quien passa por ello.) *Mar. 4. c. 3.*

Para declarar mas esto, imaginemos vn castillo interior dentro de nosotros, y que el Rey mora dentro deste castillo, q̄ es el centro del alma: pues viendo este Rey, que la gente deste castillo

122 *Advisos de la oracion mental*

con las potencias (andan fuera del castillo con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, y que viendo su perdicion, se van acercando a este castillo, cō desseo de entrar: vista este Rey la buena voluntad, y desseo, para su gran misericordia, quierelos tornar a el, y como buen Pastor, cōvnsiluo tan suave, que casi ellos mismos no lo entienden. Haze que conozcan su voz, y recogelos en su morada, y tiene tanta fuerza en su siluo, que desamparan las cosas esteriore, en que estauan enagenados, y metense en el castillo; y para buscar a Dios dentro de nosotros, es grande ayuda quando Dios haze esta merced, que (como hemos dicho) no se puede adquirir con nuestra industria, ni trabajo. *Mor. 4. c. 3.*

Tengo para mi, que quando su Magestad haze estas mercedes, es a personas, que van y dando de mano a las cosas del mundo, y los llama, para que particularmente esten atentos a las cosas interiores, y asì creo, que si queremos dar lugar a su Magestad, que no dara solo esto, como se echarà de ver en los efectos que haze. *Mor. 4. c. 3.*

Quando el alma ha estado dentro de si a solas, en este parayso con su Dios, y cerradas las puertas trasì a todo lo del mundo, si es verdadero recogimiento, siéntese muy claro; por q̃ acaece alguna operacion (no se como la da a entender, que

q̄ parece q̄ se leuanta el alma con el juego, por q̄ le parece que lo son todas las cosas del mundo; alcase al mejor tiempo, como quien se entra en vn castillo fuerte, para no temer los contrarios, y retira estos sentidos delas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierta la vista del alma. Así que el que va por este camino, casi si empre tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre, parece que se hecha de ver, que el alma se fortalece, y esfuerça acosta del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido; y que alli toma bastimento contra el. Y aunque al principio no entienda esto, porque ay mas, y menos en este recogimiento: mas si se acostumbra (aunque al principio dè trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos fuerça) verseha clara la ganancia; y verán en poniendose en oracion, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella, para labrar la miel. Quiero dezir, los sentidos se recogen, y esto sin cuydado nuestro: por que ya parece, que eltà la voluntad con tanto señorío sobre ellos, que en haziendo vna seña, no mas de que se quiera recoger, la obedecen los sentidos, y se recogen a ella. Y aunque tornen a salir, al fin salen



Auifos de la oracion mental

como rendidos, y captiuos, y no hazen el mal q̄ antes pudieran hazer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta q̄ a muchas entradas destas, quiere el Señor, se quede en contemplacion perfeta, que es ya otro grado de recogimiento mas sobrenatural. *Cam. c. 28.*

Cap. V. De otro grado de Oracion, que es de quietud.

A Este tercero grado pertenece el regar la tierra del alma con el agua de vn rio, o arroyo, para que quede muy harta sin mucho trabajo del Hortalano. Del recogimiento interior que hemos dicho, nace algunas vezes en el alma vna quietud y paz interior muy regalada, q̄ no parece le falta nada; porque la pone Dios cabe si, y junta con su presencia, y le da vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas le da a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su Reyno. De suerte, que podemos dezir, que esta Oracion es vn contento quieto, y grande de la voluntad, por el qual siente la voluntad en lo mas interior de si mesma vna gran satisfacion, y regalo. *Cam. cap. 31.*

Es tambien esta oracion vna centellica, q̄ comienza el Señor a encender en el alma de amor
fuyo,

fuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo este amor con regalo. A qui entiende el alma por vna manera de entender muy fuera de la ordinaria, que esta ya junta cabe su Dios, que con poquito mas estara ya hecha vna cosa con el por vnio.

Esto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo, ni del alma; mas daselo el Señor a entender (aunque ella no entiende, como lo entiende) mas de que se ve, y siente junto al Rey, y esto le causa tanto acatamiento, que aun no osa pedirle nada. *Cam. cap. 31.*

Quiere Dios por este camino, que entienda el alma, que esta su Magestad tã cerca della, q̃ ya no ha menester embiar mensajeros a Dios, sino hablar ella mesma con el, y no a voces; porque esta tan cerca, que en meneando los labios la entiende. Y aunque es verdad, que siempre nos entiende Dios, mas quiere este Señor, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en esta alma, subiendola de su miseria, y comenzandola a dar aqui vna poca de noticia de los gustos de la gloria, y poniendo en ella vna satisfacion interior, y exterior, que parece le inche todo su vacio; y esta satisfacion es alla en lo mas intimo del alma, y no sabe como, ni por donde le vino, ni muchas vezes sabe el alma que hazer, ni que querer, ni que pedir, todo le parece

Auifos de la oracion mental,

ce lo halla junto , y no sabe lo que ha hallado.
Cam. cap. 31.

El tiempo que ha de passar para llegar a este modo de oracion, no ay regla cierta, porque lo da el Señor a quien quiere , y quando quiere , y como quiere , y afsi suele hazer esta merced a principiantes algunas vezes. *Mor. 4. cap. 1.* Y afsi muchas almas ay que llegan a este grado de oracion, y pocas que pasan adelante : Y afsi se han de disponer con humildad a recebir estas mercedes, procurando no perderlas por su culpa, pues es señal y prenda, de que Dios toma aquella alma para mayores cosas, si ella se apareja para recebir las. *Vid. c. 15.*

A los que el Señor huuiere llegado aqui, les pido, guarden los auifos siguientes. El primero, que como se ven en tan gran contento , y no saben como les vino, y que por si no lo puedē alcançar, dales esta tentación, que les parece no le podrán tener , y afsi no osan bullirse , ni menearse . Lo que podemos entender, es, que no podemos quitar, ni poner en esta merced, sino recibirla (y reconocernos indignísimos de merecerla) con hazimiēto de gracias, y esto no sea con muchas palabras, sino con vn alçar los ojos, como el Publicano. El segundo, en este tiempo está la voluntad con sosiego , y cordura , y en trienda, que no se negocia con nuestro Señor
a fuer-

a fuerça de braços, esto es, porq̃ el alma no va-
ya cō el entēdimiēto buscādo muchas palabras,
y cōsideraciones, para dar gracias por este benefi-
cio, amōtonādo pecados suyos, para ver q̃ no lo
merece, q̃ todo esto suele representar aqui el en-
tēdimiēto, lo q̃ mas le importa es, q̃ se humille,
y con humildad diga algunas palabras, que
tiene que ver el siervo con el Señor ? la
tierra con el cielo ? ò otra semejante pala-
bra suauē de rato en rato. El tercero, aun-
que el entēdimiēto estādo el alma en esta quie-
tud ande remōtada, la volūtad entōces no haga
caso del entēdimiēto, o imaginaciō, o pēsamiēto,
mas q̃ de vn loco, porq̃ si le quiere traer cōsigo
forçado, ha de ocupar, y inquietar algo, y en este
punto de oracion todo sera trabajar, y no ganar
mas, sino perder lo q̃ le da el Señor sin ningū tra-
bajo suyo. Y aduertā esta cōparaciō, q̃ me puso
el Señor estādo en esta oraciō, y quadrame mu-
cho, y me parece lo da a entēder. Esta el alma co-
mo vn niño, que aū mama, quādo esta a los pe-
chos de su madre, y ella sin q̃ el paladee, echale
la leche en la boca para regalarle. Afsi es acā, q̃
sin trabajo del entēdimiēto, esta amādo la volū-
tad, y quiere el Señor, q̃ sin pēsarlo entiēda q̃ esta
cō el, y q̃ solo trague la leche, q̃ su Magestad le
pone en la boca, y goze de aq̃lla suauidad, q̃ conoz-
ca le esta el Señor haziendo aquella merced, y se
goze

Auifos de la oracion mental

goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien esta cabe ella, no se descuydara de ver lo que le conuiene. *Vid. cap. 15. Cami. cap. 31. Mor. 4. cap. 3.*

Algunas vezes en esta oracion de quietud haze el Señor vna merced (dificultosa de entender) para los que no tienen esperiencia (y es gran merced) que es, que quando dura por mucho tiempo esta quietud (que acaece durar vn dia, y dos) entonces esta la voluntad vnida toda con Dios, y dexa a las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio. Y assi los que tienen esto, echan de ver, que no estan enteros en lo que hazen, aunque para las cosas del seruicio de Dios tienen mucha habilidad, y para las del mundo estan torpes, y como abobados, y assi, aqui fuelen andar juntas vida actiua, y contemplatiua. *Cam. cap. 31.*

Y de esto se sigue, el obrar estas cosas en el alma algunos efectos. Entre otros, pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ningun trabajo, que pueda suceder, por que a todo se ofrece. Viene tambien con vna seguridad (junta con humildad y temor) de que ha de saluarse: echa luego del alma el temor secular, y ponele el filial muy mas crecido; vee que le comienza vn amor con Dios muy sin interese

se suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado esta merced, se podra determinar por entonces a dexas de entender, que estuu Dios con ella. *Vid. cap. 15.*

Cap. VI. De otro grado de oracion, que llaman de vnion, donde se trata, como se vne el alma con Dios.

A Gora pues hablãdo desta oracion de vniõ, q̃ podemos dezir, que es semejáte al agua que viene del cielo para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca faltara esta agua, sino que la tuuiera siempre que la huuiera menester el hortelano: ya se vee quanto descanso tuuiera el hortelano, y a no auer invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee el deleyte, que desto tuuiera, mas mientras viuimos es imposible, siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua, que es la que viene del cielo, procurar la otra, que có la ayuda de Dios, y nuestro trabajo podemos auer. Esta del Cielo viene algunas vezes quando mas descuydado esta el hortelano; verdad es, que a los principios casi siempre es despues de muy larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor

a to-

Auisos de la oracion mental

a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, paraq
descanse. Que como la ha visto bolar mucho ra
to, procurando con el entendimiento, y volun
rad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y con
tentarle, quierele dar el premio aun en esta vi
da. *Vid c. 18.*

Para declarar el deleyte suauē q̄ da Dios en
esta oracion, el Señor embie luz del cielo paraq̄
yo pueda dar alguna, a quiē por este camino fue
re, porq̄ no sean engañados, transfigurandose el
demonio en Angel de luz, *Mor. 5. c. 1.* El como
es esta que llaman vniō, y lo q̄ es, yo no lo se dar
a entender, en la mystica Theologia se declara, q̄
yo aū los vocablos no sabre nombrarlos, ni se
entender que es mēte, ni que diferencia tēga del
alma, o espiritu, todo me parece vna cosa. Biē q̄
el alma alguna vez sale de si misma, a manera de
vn fuego q̄ esta ardiendo, y hecho llama, y algu
nas vezes q̄ crece este fuego cō impetu, sube es
ta llama muy arriba del fuego, mas no por esto
es cosa diferēte, sino la mesma llama que esta en
el fuego. Esto los letrados lo entēderā, que yo
no lo se mas dezir, lo q̄ yo pretēdo es declarar, q̄
fiēte el alma quādo esta en esta diuina vniō. Lo
q̄ es vniō ya se esta entendido, que es dos cosas
diuinas, hazerse vna. Bēdito seays vos, Señor mio
que assi nos amastes, q̄ cō verdad podamos ha
blar desta comunicacion, q̄ aun en este destierro

reneys

teneys con las almas. O grandeza infinita quan magnificas son vuestras obras? Cierito a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. *Id. c. 18.*

Esta vnion del alma con Dios, podemos dezir, que es vna muerte sabrosa del alma, liamola muerte, porque es vn arrancamiento, y separacion de todas las operaciones, que el alma puede tener estando en el cuerpo: es deleytosa esta muerte, porque aunq̃ esta el alma en el cuerpo, parece que se aparta del, para mejor estar en Dios, y gozar del. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar, a lo menos si lo haze, no lo entiende todo, su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerzas a ello, quedase espantado de manera, que sino se pierde del todo, no menea pie, ni mano (como acá dezimos de vna persona que esta tan desmayada) que parece que esta muerta. *Mer. 5. c. 1.*

El gusto, suauidad, y deleyte, aqui es mucho mas sin cōparacion, q̃ en la oraciō de quietud, porq̃ aqui, ya el agua de la gracia le da al alma a la garganta, que ni puede ya yr adelante, ni sabe como puede tornar atras, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno,
que

Auisos de la oracion mental

que esta con la candelá en la mano, y que le falta poco para morir muerte que el mucho desea. Así, que esta gozando el alma en esta con el mayor deleyte que se puede dezir, que no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a las cosas del mundo, y estar gozando de Dios, yo no se otros terminos como lo dezir, ni como me declarar: porque no sabe el alma entonces que se hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore; es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytossima manera de gozar el alma. *Vid. cap. 16.*

Vengamós a lo que en lo interior siente aqui el alma, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta oracion, que hazia el alma en este tiempo: dixome el Señor estas palabras, Des hazese toda (hija) para ponerse mas en mi; ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado, entenderá algo desto, que no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podre dezir, que se representa estar junto con Dios, y que da vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de entender. *Vid. cap. 18.*

Que

Queda el alma desta oracion y vnion, con grandissima ternura; de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrymas gozofas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò, mas dale gran deleyte, ver aplacado aquel impetu del fuego, con agua que le haze mas crecer; parece esto algarauia, y passa afsi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad, la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua, con tanto impetu, y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo) via no auia sido sueño, esto era a los principios, que passaua con breue dad. Queda el alma animosa, que si en aquel pũto la hiziesfen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Afsi son las promessas, y determinaciones heroicas, la viueça de los desseos, el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada, y altamẽte que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vee claro, que para aquella excessiua merced, y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Su vida passada, se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimien-

Anis de la oracion mental

to, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender. De si vee, que merece el infierno, y q̄ le castigan con gloria, deshazese en alabancas de Dios, y yo me querria deshazer aora; Benedito seays Señor mio, que assi hazeys de piscina tan suzia, como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que assi que reys leuantar vn gusano tan vil, a que guarde tesoros del cielo. Amen. *Vida cap. 19.*

De otra manera de vnion, la qual se puede alcanzar con el fauor de Dios, si nos esforcamos a procurarla, con no tener voluntad, sino a toda cosa de Dios. *Mor. 5. c. 3.*

De los trabajos y dolores exteriores y interiores con que dispone Dios el alma, para lubirla a otro grado mas alto de oracion; esto es que la quiere tomar Dios por Esposa, y con estos trabajos la haze que se disponga mejor para el desposorio. *Mor. 6. cap. 1. y 2.*

De los impulsos tan sutiles que proceden de lo mas interior del alma, que son los medios tan delicados con que se haze bien dessear el Esposo, antes q̄ del todo lo sea. *Mor. 6. c. 2. Vid. c. 29.*

De la manera que habla Dios al alma, que parece mayor merced que las dichas, y como se ha de conocer ser esta habla de Dios. *Mora. 6. cap. 3. Vid. 25. y 29.*

De otra habla mas interior, que no es otra cosa, sino poner el Señor en lo muy interior del alma, lo que quiere que el alma entienda, y allí lo representa, sin imagen, ni forma de palabras, sino que da una noticia al alma de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impresa, con gran claridad, y certidumbre en el alma. *Vid. c. 27. Mor. 6. c. 3.*

Como para concluir este desposorio dà su Magestad al alma arrobamientos, con los quales la saca de sus sentidos, y parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vee perder los sentidos, y no sabe para que. *Mor. 6. cap. 4. 5. 6. 7. y 11. Vid. cap. 10. 20. y 22.*

De la manera que passa, quando el Señor en los arrobamientos declara alguna vision intelectual. *Mor. 6. c. 8. y 10. Vid. c. 27.*

De otro grado de oracion, por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria. *Vid. c. 28. Mor. 6. c. 9.*

De otro grado mas alto de oracion, donde el alma se une con Dios en matrimonio espiritual: y la diferencia que ay de union espiritual a matrimonio espiritual. *Morada 7. cap. 2. 3. y 4.*

¶ La Santa Madre Teresa de Iesus, entre otros libros que escriuio, era vno de diuinos conceptos, y altissimos pensamientos del amor de Dios, y de la Oracion, y otras virtudes heroycas, en que se declarauan muchas palabras de los Cantares de Salomon; el qual libro (como pareciesse a vn su Confessor cosa nueva, y peligrosa, que muger escriuiesse sobre los Cantares) se le mandò quemar, mouido con zelo, de que (como dize San Pablo) *1. Corinth. 14. Mulieres in Ecclesijs taceant.* Callen las mugeres en la Iglesia de Dios, como quien dize, no prediqué en pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros: y assi al punto que este Padre se lo mandò, la Santa echò el libro en el fuego; exercitando sus dos tan heroycas virtudes, dela humildad y obediencia.

Permitio su diuina Magestad, que vna Monja trasladò del principio deste libro vnos quadernos, que andauan escritos de mano, con titulo de Conceptos del amor de Dios; y llegaron a manos del Padre Maestro Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, el qual los hizo imprimir, con vnas Anotaciones suyas, para que todos se aprouecharien, y le gozassen, por ser el libro de los Cantares de Salomon, tan grande, profundo, y dificultoso.

CON.



CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS:

Escritos por la Santa Madre Teresa
de I E S V S, sobre algunas pa-
labras delos Cantares
de Salomon.

*Con vnas anotaciones del Padre Maestro Fray
Geronymo Gracian de la Madre
de Dios.*

Suma de lo que en este tratado se cõtiene, para
mayor claridad de la doctrina.

EN estos conceptos escriue la Santa Madre
Teresa seys maneras q̃ ay de amor de Dios,
que nacen de otras seys maneras de oracion, y
declara cinco autoridades de los cantares de Sa-
lomon, y toda esta doctrina diuidirè en siete Ca-
pitulos.

Conceptos

En el primero del *sentido de los Cantares* (para declarar bien este verso, *Beseme el Señor, etc.*, y lo demas) dize, quan dificultosa cosa sea hallar el verdadero sentido de la sagrada Escritura, y que buscallé no es de mugeres, sino de hombres muy letrados: pero si Dios se le diere en su oracion y espiritu, no le han de deshechar, sino manifestarle, para mayor hōra y gloria de Dios, y pronecho de las almas. Y que ay algunas palabras en los Cātares de Salomon, q̄ aũq̄ parecen baxas y humildes, y no de tanta pureza, bién entendidas son de altísimos misterios, dignas de la boca de Dios, y de la Esposa de Christo.

En el segundo capitulo del *amor falso* (porq̄ el mejor camino de entenderse vna cosa graue, è importante es, por sus contrarios, para declarar el verdadero amor de Dios, y la verdadera paz que el alma tiene con Christo, significada por el beso que pide la Esposa) declara nueue maneras de paz falsa, y amor engañoso, e imperfecto. Es doctrina muy importante, para el examen de la conciencia del que quisiere llegar a la perfeccion, escardando de su alma las faltas q̄ le impiden, y detienen.

En el tercero del *amor verdadero*, declara que sea paz, y amor de Dios verdadero, y la vnion y rendimiento de nuestra voluntad cō la de Christo, que nace de la buena y verdadera oració, cō
que

que se declaran estas palabras, *Beseme el Señor cō el beso de su boca, &c.*

Deste verdadero amor, y asistēcia de Dios en el alma, q̄ siēte ser amada del mismo Señor, nace vna dulcura, vn gusto, vna suauidad, y vn deleyte tā grāde en el coraçō, q̄ no ay contēto tēporal, ni espiritual q̄ se le cōpare: y el alma llega a la oraciō de quietud, por dōde esta dulcura se alcāça: y así se trata en el quarto cap. *deste amor dulce*, declarandole en estas palabras dela Esposa: *Mejores son tus pechos, que el vino que da de sí fragancia de bonissimos olores.*

En el quinto capitulo se trata del amor *seguro, firme, y perseverante*, q̄ suele suceder al amor dulce. Por q̄ assegurada ya el alma de q̄ Dios la quiere biē, y viēdose tan enriquecida de gustos y regalos diuinos, descāsa debaxo dela sōbra, y amparo de su amado, recibiendo frutos del arbol de la vida Christo Iesus: y quando aqui llega, auiedo passado por el rēdimiēto de su voluntad a la de Dios (q̄ es el beso) y gozandose cō los pechos del amor dulce, entra en vna oraciō cōfiada y magnanima, y en vna alteza de coraçō, q̄ qualquiere cosa q̄ pida a Dios, le parece alcāra: y cō esta oracion cōfiada, y amor seguro, se declaran aquellas palabras de los Cātares: *Sente me debaxo de la sombra del que desseaua, y su fruta es dulce para mi garganta.*

Conceptos

No lleva Dios a todas las almas por vn mismo camino: porque reparte sus dones, y distribuye sus gracias a quien quiere, y como quiere. En algunas no ay arrobamientos, ni extases, con alienacion de sentidos, como en las almas de Christo, de la Virgen Maria, y de otros Santos: mas en otras lleva esta orden, que del amor dulce, firme, y seguro, les crece tanto el espiritu, y se viene a vn amor tan fuerte, que no lo pudiendo sufrir el natural, le saca de si, y dexa arrobada y enagenada.

Este amor fuerte proviene de dos partes, la vna es la fuerza y grandeza del espiritu, y la otra la flaqueza del natural, que (como no puede sufrir tanta luz) queda ciega, y deslumbrada, hasta que se le caen las escamas de los ojos, y buelue en si; como acontecio a San Pablo en su rapto: y entrando en la bodega deste vino diuino, es tan grande el tufo, quando hierue este amor en el coracon, y la fuerza deste vino, de que se harta, que queda embriagada y fuera de si, y llega a la oracion que llaman extatica, o de arrobamiento: mas el entendimiento y voluntad siempre estan recibiendo luz, y amando, y Dios obrando la mas alta obra, y mas prouechosa, que es ordenar la caridad: y assi se declara aquella autoridad: *Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la caridad*, y desto trata el 6. capitulo.

El

El fin, cumbre y remate de todo el amor, y perfeccion, es hazer obras grandes por Dios, endereçadas a la pureza de la propria alma, gloria y hõra deste Señor, y prouecho de las almas de los proximos, y sufrir con paciencia y amor los trabajos quien los tiene, o desseallos para imitar a Christo, quien no los tuuiere. Este es el amor prouechoso, q se declara cõ flores y mançanas, y viene en la oracion mas meritoria. Pide este amor la Esposa, quando dize: *Sustentadme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.* Del qual se trata en el septimo, y vltimo capitulo.



Conceptos



Cap. I. En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las diuinas letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, o los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declaralle; mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos mysterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su boca,
porque mas valen tus pechos,
que el vino, &c.

HE notado mucho, que parece que el alma esta (a lo que aqui da a entender) hablando con vna persona, y pide la

paz

paz de otra. Porque *quan dificultosa sea en-
tender la Escritura, y los mysterios de nuestra
Fè, y que no los han de escudriñar mugeres, di-
ze, beseme con el beso de su boca, y luego pare-
ce q̃ esta diziendo a aquel con quien esta,
mejores son tus pechos.* Esto no entiendo co-
mo es: y el no entenderlo, me haze gran
regalo: porque verdaderamente no ha de
mirar el alma tanto, ni tener respecto a su
Dios, en las cosas que acá parece pode-
mos alcançar con nuestros entendimien-
tos tan baxos, como en los que en ningun-
a manera se pueden entender. Y allí os
encomiendo mucho, que quando leyere-
des algun libro, o oyeredes algun sermõ,
o pensaredes en los mysterios de nuestra
sagrada Fè, que lo que buenamente no pu-
dieredes entender, no os canseys, ni ga-
steys el entendimiento en adelgazallo: no
es para mugeres (ni aun para hõbres) mu-
chas vezes.

Quando el Señor quiere dallo a entēder,
su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A
mugeres digo esto, y a los hombres q̃ no
han

Conceptos

han de sustentar con sus letras la verdad porque a los que el Señor tiene para declararnoslo a nosotros: ya se entiēde, que lo han de trabajar , y que en ello ganamos mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, q̄ es tan grande nuestro Dios y Señor, q̄ vna palabra fuya, terna en si mil mysterios , y assi no la entendemos nosotros bien. Si estuuiera en Latin, o en Hebrayco, o Griego, no era marauilla: mas en nuestro Romance: Que de cosas ay en los Psalmos de David, que quādo nos declaran el Romance solo , tan obscuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mugeres no han menester mas que lo que para su entendimiēto bastare con esto nos hara Dios merced.

Quando Dios diere la declaracion de la sagrada Escritura al alma, no la deseché. Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuydado , nosotras lo hallaremos

fabi-

habido: en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras fuyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender.

Aunque algunas palabras de los Cantares parezcan baxas, y humildes, y no tan decentes, bien entendidas, son de grandísimos mysterios y sentidos. Parecer os ha, que ay algunas en estos Canticos, que se pudieran dezir por otro estilo, segun es nuestra torpeza, no me espantaria, y assi he oydo a algunas personas dezir, que antes huyan de oyrlas. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra: que assi como a las cosas ponçoñosas, quanto comen se buelue ponçoña, assi nos acaece, que de mercedes tan grandes, como aqui nos haze el Señor, en dar a entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla, para q̄ pueda hablar, y regalarfe con su Magestad, de que auamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

O Se-

Conceptos

O Señor mio, que de todos los bienes que nos p
nos hizistes, nos aprouechamos mal! ande Dios
vuestra Magestad, buscando modos y in Ma
uenciones, para mostrar el amor que no por e
teneys, y nosotros como mal experimen tan gr
rados en amaros a vos, lo tenemos en que te
poco, que de mal exercitados en esto, que te
nos van los pensamientos, a donde esta cas a l
siempre, y dexádo de pensar los grande que de
mysterios q̄ este language encierra en almas
dicho por el Espiritusanto, vamos huyen y que
do dellos. Que mas era menester, para e llarse
cendernos en amor suyo, que pensar q̄ esto ex
este estilo no es sin gran causa? Por cien Y se d
q̄ me acuerdo oyr a vn Religioso vn se con m
mon harto admirable; y fue lo mas de la que la
tar destos regalos que la Esposa tenia Señor
Dios, y huuo r̄ata r̄isa en el auditorio, y labras
tan mal tomado lo que dixo (porque tendio
blaua de amor, y fundò el sermón del (como
dato, que predicaua, en vnas palabras porque
los Cantares) que yo estaua espantada fu Es
veo claro, que como tengo dicho, es en desmay
citarnos tan mal en el amor de Dios, deleyte

nos parece no poder tratar vna alma con Dios con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan grã bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanzas a Nuestro Señor muchas vezes, por que dexò remedio tan saludable para las almas, que con feruiente amor le aman, y que entienden, y veen, que es humillarse Dios tanto: que si no tuvieran de esto experiencia, no dexaran de temer. Y se de alguna, que estuuò harros años con muchos temores, y no huuo cosa, que la aya assegurado, sino que fue el Señor seruido, que oyese ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendio yr bien guiada su alma. Porque (como tengo dicho) entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su Esposo Christo, todos estos regalos, desmayos, y muertes, y afflicciones, y deleytes, y gozos con el, despues que
ha

Conceptos

ha dexado todos los del mundo por su amor, y està del todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra, (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneys vn Señor, y Esposo, que no se le passa nada sin que lo vea, y entienda: y assi aunque sean cosas muy pequeñas, no dexeys de hazer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagara por grandes, que no mira sino el amor con q̃ las hizieredes.

Pues concluyo con esto, que jamas cosa que no entendays de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fé, os de tengays mas, de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyays, que passa Dios en el alma, no os espanteys: el amor que nos tuuo, y tiene me espanta a mi mas, y me desatina siendo los que somos, entendiendole ya, y viendo que no ay encarecimiento de palabras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado

mas

mas con obras. Quando llegays aqui, os ruego, que os detengays vn poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras; y viendo claro que el amor q̃ nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le haze padecer, con que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nuevo.

Pues tornando a lo que comencè a dezir, grandes cosas deue de auer, y grandes mysterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Espiritusanto, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escriuieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acabã de dar los sentidos que satisfagan. Y assi os parecera demasiada soberuia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento esse (por poco humilde que foy) ni pensar que atinare a la verdad.

Lo que aqui pretendo es, que assi como yo me regalo en lo q̃ el Señor me da a

Ll

enten-

Conceptos

entender, quando algo dellos oyo deziro:
lo, que por ventura os consolara como a
mi: y sino fuere a proposito de lo q̄ quie-
ro dezir, tomolo yo a mi proposito, que
no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los
Santos (que para esto primero lo examina-
ran letrados que lo entiendan, q̄ lo veays
vosotras) licencia nos di el Señor (a lo
que pienso) como nos la da, que pensan-
do en la sagrada Pasion, pensemos mu-
chas vezes cosas de fatigas y tormentos,
que alli deuia padecer el Señor, fuera de
lo que los Euangelistas escriuen, y no sien-
do con curiosidad, (como dixé al princi-
pio) sino remando lo que su Magestad
nos diere a entender, tengo por cierto,
no le pesa nos consolemos, y deleytemos
en sus palabras, y obras. Como se holga-
ria, y gustaria el Rey, si amasse a pastorzi-
llo, y le cayesse en gracia, y le viesse em-
bouado, mirando el brocado, y pensando
que es aquello? y como se hizo? Tampoco
no hemos las mugeres de quedar tan faga-
ra de gozar de las riquezas del Señor,

de enseñarlas que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos a los letrados: y si nos las aprouaren, las comuniquemos. Assi que ni yo pienso acertar en lo que escriuo (bien lo sabe el Señor) sino harè como este pastorzillo que he dicho. Consuelame, como a hijas mias, deziros mis meditaciones, y seran con hartas bonerías; y assi comienço, con el fauor deste Rey mio, y aun liccencia del que me confieça: plega a el, que como ha querido que atine en otras cosas q̃ he dicho, o su Magestad por mi (quiza por ser para vosotras) atine en esto; y sino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escriuir, y tratar con mi pensamiento tan diuina materia, que no la merecia yo oyr.

Pareceme a mí en esto que dixè al principio, hablaua la Esposa con tercera persona, y es la misma con quien estaua, que da a entender el Espiritulanto, que ay en Christo dos naturalezas, vna diuina, y otra humana. En esto no me detengo, por-

Conceptos

que mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprouecharnos los que tratamos de oracion (aunque todo aprouecha para animar y admirar vn alma , que con ardiente desseo ama al Señor) bien sabe su Magestad , que aunque algunas vezes he oydo la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendo lo yo , son pocas , y que poco , ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria, y assi no podrè dezir , sino lo que el Señor me enseñare , y fuere a mi proposito, y deste principio jamas he oydo cosa que me acuerde.

Beseme con el beso de su boca. O Señor mio , y Dios mio , que palabras son estas para que las diga vn gusano a su Criador bendito seays vos Señor , que por tantas maneras nos aueys enseñado : mas quien osará , Rey mio , dezir esta palabra , sino fuera con vuestra licencia ? Es cosa que espanta , y assi quicà espantará dezir yo que la diga nadie.

Las significaciones desta palabra beso. Diran que foy vna necia, que no quiere dezir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *Beso*, y *boca*: que está claro que no auíamos de dezir estas palabras a Dios: y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple: yo confieso que tiene muchos entendimientos, mas el alma que esta abrasada de amor, que la desatina, no quiere ninguno, sino dezir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? Valame Dios, que nos espanta? No es mas de admirar la obra? No nos llegamos al Santissimo Sacramento?

Y aun pensaua yo, si pedia la Esposa esta merced, que Christo despues nos hizo, que fue quedarle en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el genero humano: porque claro está, que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras ay

Conceptos

de paz, el Señor ayude a que lo entendamos. Vna cosa quiero dezir, antes que vaya adelante, y a mi parecer de notar, aunque viniera mejor a otro tiempo: mas por que no se nos oluide, que tengo por cierto, y es que aura muchas personas, que lleguen al Santissimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graues: y si oyessen a vn alma muerta por amor de su Dios, dezir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento; alomenos estoy segura, que no lo diran ellos por estas palabras, y otras semejantès, que estan en los Cantares: dizelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitaran en ellas, ni aun las osaran tomar en la boca: que verdaderamente aun oyrlas, ponen temor, porque traen gran magestad consigo. Harta traeys vos Señor, en el Santissimo Sacramento; sino como no tienen fe viua, sino muerta, estos tales, ven os tan humilde, debaxo de especie de pan, y no les hablays nada; por que

que no lo merecen ellos oyr, y assi se atreuen tanto.

Y ansi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuuiesse en si quien las dize, tomadas a la letra; a otras no, a quien nuestro amor y Señor ha sacado de si (bien perdonareys diga yo esto, y mas, aunque sea atreuimiento.) Y Señor mio, si beso significa paz y amistad, porque no os pidiran las almas, la tengays con ellas: que mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deys esta paz, *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altissima peticion, como despues os diré.

ANOTACIONES SOBRE ESTE Capitulo primero.

CON razon llama el Espiritusanto a la sagrada Escritura: *Fons hortorum, puteus aquarum viuentium*. Fuente de buertos, y poço de agua viva, en el capitulo 4. de los Cantares: porque quando su diuina Magestad quiere ha-

Conceptos

zer merced, qualquier alma puede beuer, y ap-
 necharse della, como de fuente, para regar los
 huertos de su conciencia: pero el que quisiere
 escudriñar, y penetrar los inefables, profundos,
 è innumerables mysterios que ay en qualquier
 palabra de las diuinas letras, (que contienen en
 si el agua viua de la sabiduria de Dios) es poco
 que ningun entendimiento, ni todos los criados
 pueden llegar al profundo del. Como el Autor
 de la sagrada Escritura es el mismo Espiritu san-
 to, que alumbra, y consuela a las almas deuotas,
 no es marauilla, que los conceptos y pensamien-
 tos que les da en la oracion, sean los mismos
 que tiene escritos en la sagrada Escritura. Y esse
 es lo que quiere dezir Iob, en el cap. 33. en estas
 palabras: *Semel loquitur Deus: &c. Vna vez habla*
Dios. Como quien dize: Lo que el Espiritu san-
 to tiene hablado en la Biblia, habla en el espi-
 ritu de los que tienen buena oracion. Y como
 este diuino Señor es infinito, y nadie le puede
 atar las manos, no es de espantar que dè a mu-
 geres, que feruorosamente le aman, el sentido
 verdadero de la sagrada Escritura. Y dize assi
 la gloriosa Santa Hildegardis, al principio
 de su libro, llamado, *SCIVIAS*, y en algunas
 cartas que escribe, que en vna reuelacion que
 tubo el año 1141. (siendo ella de quarenta
 y dos años) le abrio el Señor el entendimien-

to,

to, y le declaro el sentido del Psalterio, y de los Evangelios, y de los demas libros del Testamēto nuevo y viejo, y assi escriuió muchos libros sobre la Biblia. Dize Esaías en el cap. 28: *Vt faceret opus suum alienum opus eius ab eo*, que, para hazer Dios su obra, hizo obras ajenas, y peregrinas de si. Como quien dize: La obra mas propia de Dios, que es amar, y hazer misericordia a los hombres, la hizo con obras tan ajenas y peregrinas a la diuinidad, como morir en Cruz, sufrir bofetadas, &c. Y assi para mostrar su excessiuo amor, dize a los hombres palabras tan bajas, humildes, ajenas, y peregrinas de si, como *Beso &c.* Y en dezir la Esposa: Beseme el Señor: (hablando de tercera persona) y luego: Mas valen tus pechos, &c. da a entender, auer en Christo dos naturalezas, humana, y diuina, &c. Con esta palabra, *Beso*, declara Dios la Encarnacion del Verbo diuino, la Redempcion del mundo, el auernos dado el Santissimo Sacramento, y el amor que tiene a las almas: y la Esposa da a entender la amistad, vnion, y paz q̄ dessea tener cō su Christo. Que assi como para mostrar este encendido amor, v̄ia de palabras humildes, llamando le mi coraçō, mis entrañas, &c. assi para pedirle su verdadero amor, no halla palabras que mas le satisfagan, que con dezir: *Beseme, &c.*

Conceptos

Cap. II. De las nueve maneras que ay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estoruan de caminar a la perfeccion que dessean.

Nueve maneras hay de paz falsa. La primera de los que estan en pecado mortal. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexe prouar, que es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sossegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Esta paz ya aueys leydo, que es señal, que el demonio, y el estan amigos, y mientras viue no le quiere dar guerra: porque (segun algunos son malos) por huyr de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo a el, enmendandose: mas los que van por aqui: nunca duraron en seruirle

y co

y como el demonio lo entiende, torna a dar gustos a su plazer, y tornase a su amistad: hasta que os da a entender, quan falsa era su paz: en estos no ay que hablar, allà se lo ayan, que yo espero en el Señor, no se hallara entre nosotros tanto mal.

Segunda, de los Religiosos relaxados. Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, auemos de temer, quando la Religiosa comienza a relaxarse en vnas cosas, que en si parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciēcia, es mala paz: y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Assi como es el quebrantamiento de constitucion, que en si no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Perlado le manda, aunque no sea con malicia. Porque en fin esta en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que a esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras cosas muchas

Conceptos

muchas que se ofrecen, que en si no parecen pecado, y en fin son faltas, y ha las de auer, que somos mugeres: no digo yo que no: lo que digo es, que las sientan quando las hazen, y entiendan que saltaron; porq̃ sino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco a poco yr haziendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que quando esso allegare a alcanzar el demonio, q̃ no tenga hecho poco.

Y porque temo passar adelante, por esso miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de auer en esta vida, que con tantos enemigos, no es possible dexarnos estar mano sobre mano; sino que siempre ha de auer cuydado, y traerle de como andamos en lo interior y exterior: yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de alli, no os falten mil estropezillos, y mil ocasiõzillas, como es, quebrantar con descuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, o muy ordinario, y que nunca ha

de

de auer tentaciones, y turbaciones, que antes algunas vezes es grandissima merced del Señor, y ansi se adelanta el alma, y no es possible ser aqui Angeles, que no es esta nuestra naturaleza.

Es ansi que no me turba el alma, quãdo la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo se; y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra: (yo he topado algunas, que aũque no las via ofender a nuestro Señor, siempre me trayan con miedo) nunca acabo de asegurarme, y prouarlas, y tentarlas yo, si puedo, (ya que no lo haze el demonio, para que vean lo que son) pocas he topado; mas es possible, ya que llega el Señor vna alma a mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estar en vn cõtento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y auiendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas: sino que son pocas.

Mas es ansi, que no he embidia a estas
almas,

Conceptos

almas, y que lo he mirado con auiso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que aca podemos entender.

Dexemos almas que estan tan aprouechadas, y mortificadas; despues de auer passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera, que no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor, mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria a Dios) creo lo sentis agora.

Notad vna cosa, y esto se os acuerda, por amor de mi. Si vna persona esta viua, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? o vna espinita, por po-

queña

queña q̄ sea? Pues si el alma no esta muerta, sino que tiene viuo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O que es hazer la cama a su Magestad de rosas y flores el alma, a quien da Dios este cuydado; y es imposible dexar de venir a regalarle con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? a que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestras almas a nuestro Esposo? pues le tomamos por tal, quando hizimos profession?

Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas que no se pueden entender, ni aun sentir siempre, sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada,

Conceptos

nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno a dezir que es peligrosa paz, y que esteys aduertidas dello.

Pues que sera de las que tienen mucha relaxacion de su regla, no plega a Dios, aya alguna. De muchas maneras la deue dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que tratar dello, que esto poquito os he querido aduertir.

Vamos a la amistad y paz, que nos comienza a mostrar el Señor en la oracion, y dirè lo que su Magestad me diere a entender: mas ha me parecido deziros vn poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra propria sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dirè) quiza no tendreys con que comprar los libros, que soys pobres, ni quien os haga limosna dellos; esto estase en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de al-

gunas

gunas diré, para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos a la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos y acordariamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya a tan grande amistad, aca nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir a la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho esto muchas vezes, y agora os lo torno a dezir, y rogar, que siépre nuestros pensamientos vayan animosos: que de aqui verna. El Señor os de gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que va mucho en esto.

[3. *De los que en acabando de confessarse, bueluen a los mismos pecados.*] Ay pues vnas personas que auian alcanzado la amistad del Señor, porque confessaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias, que no tornan a ellos: y a buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre (o hijas)

Mm

pro

Conceptos

procurad no yr al Confessor cada vez a dezir vna falta: verdad es, que no podemos estar sin ellas: mas si quiera muden- se, porque no echea rayzes, que seran mas malas de arrancar, y aun podian venir de ellas a nacer otras muchas. Que si vna yer- ua, o arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararse ha tan grande, que pa- ra auerle de arrancar, sea menester des- pues pala y açadon. Ansi me parece es ha- zer cada dia vna misma falta, (por peque- ña que sea) sino nos enmendamos dellas: mas si vn dia, o diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aueys de pedir al Señor, que de nosotros poco po- demos, antes añadiremos: y en aquel es- pantoso juyzio dela hora de la muerte, no se nos hara poco, especialmente a las que tomò por Elposas el luez en esta vida. O gran dignidad de Dios, para despertar- nos, y andar con diligencia: contentada este Señor, y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por

cierto

cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? Y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes: pues que de vezes seran las que faltan en la de nuestro Señor, desta manera, y que de años nos espera desta fuerte? Bendito seays vos, Señor mio, que con tanta piedad nos lleuays, que parece olvidays vuestra grandeza, para no castigar como seria razon, traycion tan traydora como esta, peligroso estado me parece este: por que aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirse muchos sin confession: libre os Dios, por quien el es, de estar en estado tan peligroso.

[4. *De los que de proposito hazen pecados veniales.*] Ay otra amistad y paz del mundo, menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente, (harto han alcanzado los que hã llegado aqui, segũ está el mundo.)

Mm 2

Estas

Conceptos

Estas personas, aunque se guardan de pe-
cados mortales, no dexan de pecar mor-
talmente de quando en quando a lo que
creo; porque no se les da nada de peca-
dos veniales, aunque hagã muchos al dia
y ansi estan cerca de los mortales; dicen
Desto hazeyz caso? Y muchos (que yo he
oydo) dicen: Para esso ay agua bendita,
los remedios que tiene la Iglesia madre
nuestra. Cosa por cierto para lastimar mu-
cho: Por amor de Dios, hijas, que ren-
gays en esto gran auiso, de nunca os des-
cuydar de hazer pecado venial, (por pe-
queño que sea) con acordaros que ay este
remedio; que es muy gran cosa traer siem-
pre la conciencia tan limpia, que ningun
impedimento os estorue a pedir a nue-
stro Señor la perfecta amistad que pide
la Esposa, la qual no es esta que queda di-
cha, que esta es amistad bien sospechosa
por muchas razones: porque llega a re-
galos que estoruan, y es aparejada para
mucha tibieza, y ni bien sabran si es pe-
cado venial, o mortal el que hazen: Dios

os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que veen a otros, estan en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad, juzgar los proximos por muy ruynes; que podra ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y a vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos, y daran con esto en nunca ofender a Dios, en poco, ni en mucho: estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graues, toman mas anchura para sus cōtentos, y por la mayor parte tendran sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo lleuā por tan delgado.

[5. *De los que no salen de las ocasiones.*] Ay otra manera de amistad, y paz, que comiēça a dar nuestro Señor a vnas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada, pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos, aunque muchas vexes tienen sus ratos de oraciō, y nuestro Señor les da ternuras y lagrymas, mas no querriā

Conceptos

dexar los contentos desta vida, sino tener la buena y concertada, que parece para viuir con descanso, les esta bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanças, harto sera, si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornaran a afloxar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querays; apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereys que vaya creciendo el alma, y viuir con seguridad. No se para que os voy diziendo estas cosas, sino para que entendays los peligros que ay en no desuiaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Só tantas las vias por dōde comiēça nuestro Señor a tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, dez

las que yo he entendido (con ser muger) que haran los Confesores, y personas que las tratan mas particularmente, y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contare de vna persona que ha poco tratè muy particularmente. Ella era muy amiga de comulgar muy a menudo, y jamas dezia mal de nadie; tenia ternuras en la oracion, y continua soledad, porque se estaua en su casa de por si, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le dezia, la hazia tener yra: (que era harta perfeccion) no dezia mala palabra, nunca se auia casado, ni era ya de edad para casarse, y auia padecido hartas contradicciones con esta paz: y como yo via esto en ella, parecianme aspectos de muy auentajada alma, y de muy grande Oracion; y preciauala mucho a los principios, porque no la via hazer ofensa de Dios, y entendia se guardaua della. Tratada, conuence a entender que todo estaua pacifico. fino le tocauan

Conceptos

en interes: mas llegado aqui, no yua tan delgada la conciencia, sino bien gruesa: y entendi, que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenia vn punto de honra, o estima, tã embeuida en essa miseria que tenia; y era tan amiga de entender, y saber lo vno y lo otro, que yo me espantaua, como aquella persona podia estar vna hora sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hazia, lo doraua, y lo libraba de pecado: y segun las razones que daua en algunas cosas, me parece que le hiziera agrauio, si se lo juzgara, (que en otras bien notorio era) aun quiza por no se entender bien. Trayame de fatinada, y cafi todas la tenian por santa. Puesto que vey que de las persecuciones que ella contaua auer padecido, deuia de tener ella alguna culpa, y no tuue embidia a su modo de santidad.

Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que agora me acuerdan tantas en su parecer, me han hecho mucho temor, que quantas pecadoras he visto

Suplicad al Señor nos de luz, y alabad, hijas, mucho que os traxo a Monasterios, a donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como a las que estan en su casa.

[7. *De los que siempre siguen su proprio parecer.*] Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al cielo: porque en todo siguen la perfeccion, (a su parecer) mas no hay quien las entienda: porque en los Monasterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, sino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porq̃ dessean cōtentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificaciō. Dexemos algunas personas, a quien muchos años ha dado luz nuestro Señor: que estas procuran tener quien las entienda, y a quien se sujeten; y la gran humildad trae poca confiança de si: y aunque mas letrados sean, se sujetan a
pare-

Conceptos

parecer ageno.

[8. *Delos que quieren agradar a Dios, y nã
ea desagradar a los hombres.*] Otros ay que
han dexado todas las cosas por el Señor,
y ni tienen cosa ni hazienda, ni tampoco
gustan de regalos, antes son penitentes,
ni de las cosas del mundo; porque los ha
dado ya el Señor luz, de quan miserables
son; mastienen mucha honra, no querrian
hazer cosa que no fuesse muy accepta a
los hombres, tanto como al Señor: gran
discrecion, y prudencia, pueden se harto
mal concertar estas dos cosas; y es el mal,
que casi sin que ellos entiendan su imper-
feccion, siempre pregonan mas el parti-
do del mundo, que el de Dios. Estas almas
por la mayor parte las lastima qualquier
cosa que digan dellas, (aunque la tienen)
les perjurua, no abraçã la Cruz, sino lleuan
la arrastrando: y assi los lastima y cansa,
haze pedaços; porque si es amada, es sua-
ue de llevar, y esto es cierto: tampoco no
es esta la amistad que pide la Esposa: por
esse, hijas mias, mirad mucho (pues aueys

hecho

hecho el voto q̄ dixé al principio) no os esteys, ni os detengays en el mundo. Todo es cansacio para vosotras, si aueys dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos y contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplazen: que temeys? mirad que no lo entendeys, que por libraros de vn fauor que os puede dar el mundo, con vn dicho, os cargays de mil cuydados, y obligaciones; que son tantas las que ay, (si queremos contentar a los del mundo) q̄ no se sufre dezirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

[8. *De los pusilanimos, que esconden el talento, y faltan en el amor del proximo.*] Ay otras almas (y con esto acabo) que (si vays aduirtiendolo) entenderays en ellas muchas muestras, por donde se vee que comiençan aprouechar, pero quedan se en mitad del camino: a las quales tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra, mas no estan exercitadas en la mortificacion, y en negar su propria volūdad: y assi parece que

no

Conceptos.

no les sale el mundo del cuerpo: y aunque parece que estan puestos en sufrirlo todo, y ya estan santas; mas en negocios graues de honra del Señor, tornan a recibir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino a Dios, y temen lo q̄ puede acaecer, y que vna obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña, mil años antes profetizalo q̄ ha de venir. No son estas almas de las q̄ haran lo que San Pedro, q̄ fue echarse en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arriesgaron la quietud y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor, mas no poniendose en peligros, ni la fe en estas obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Vna cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar: aũ que quien entra de veras por solo

Solo Dios, creo no se le acordara desto: mas quantos aura, hijas, que no dexaran lo que tenian, sino fuera con la seguridad que ay en ello. Y porque en otras partes en que os he dado auisos, he hablado mucho en estas almas pusilanimas, y dicho el daño q̄ les haze, y el gran bien, que es tener grandes desseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor a tã grãde estado, siruãle cõ ello, y no se arrinconen: que aunque sean Religiosos, sino pueden aprouechar a los p̄ximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y viuos desseos de las almas, terna fuerça su oracion, y aun por v̄tura querra el Señor q̄ en vida, o en muerte aprouechen, como haze agora el Santo Fray Diego, que era lego, y no hazia mas q̄ seruir: y despues de tãtos años muerto, resucita el Señor su memoria, para q̄ nos sea exemplo, alabemos a su Magestad. Afisi que, hijas mias, si el Señor os ha traydo a este estado, poco os falta para la amistad

y paz



Conceptos

y paz que pide la Esposa: no dexeys de pedir la con lagrimas muy continuas, y deseos: hazed lo que pudieres de vuestra parte, para que nos la de; porque se sabe que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor a quien llega a este estado; porque sera, con auerle ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes, sea siempre alabado el Señor, que todo lo da. Amen.

A N O T A C I O N E S S O B R E *este capitulo segundo.*

DE S T A paz que da el demonio a los que estan en pecado mortal, de que dize el Sabio en Prouerbios, cap. 2. *Letantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis: Alegranse quando hazen mal, y regozijanse en cosas malissimas.* Habla tambien Ezechiel, cap. 13. *Vè qui consuitis pulu-los sub omni cubito brachy, & ponitis ceruicalia sub capite platearũ ad capiendas animas,* diziendo, que esta paz, es como las almohadas, o cabeçales que me te debaxo de los codos, y cabeças de las plagas. Que assi llama las almas de la ancha conciencia, para engañarlas, que si no las metiera, las piedras so-

bre que estan caydas, (que son los pecados) con su dureza, las mouerian a leuantarse, y dar la mano a Dios quando los llama. Los que sin ningún escrúpulo de conciencia, sino que de proposito y a sabiendas viuen relaxadaméte, en la Religión, y quebrantan las constituciones y mandatos de sus Prelados, (q̄ les pareze no les obligan a pecado mortal) estā en gran peligro de su saluacion: porque con esta falsa paz puedē venir a menosprecio de su Orden: y como dizē los Teologos, este menosprecio (q̄ se llama, *Contēptus regulae*) es pecado mortal: y muchas cōstituciones y mandatos son tan cercanos, y necessarios para la guarda de los tres votos, que dificultosaméte se quebrantan, sin quebrantarse algun voto; y el demonio pretende quitar este temor de quebrantar las constituciones, como sabe que se dize en el cap. 1. de los Prouerbios: *Initium sapientiae timor Domini; Que el temor es principio de la sabiduria*. Y en el cap. 28. *Bienauenturado el varon que siempre anda temeroso: Sicut canis, qui reuertitur ad vomitum, & sicut sus lota in volutabro luti*. De la manera q̄ el perro buelue al vomito, ay muchos q̄ luego bueluen a los mismos pecados, q̄ confessaron: (como se vñ en el mundo) de los quales se dize aquel comū refran, *Dubitat Angustinus*; Duda San Augustin q̄ estos se saluen por que es grā duda, si la penitēcia q̄ hizierō fue verdadera.

Conceptos

dadera; y si en pena del desagrado de Dios que tienen a Dios, por auerles perdonado (ya que fuesse verdadera la penitencia) permitira su diuina Magestad que mueran sin confesion.

En los Proverbios, en el capitulo 24. dize el Sabio a cerca de caer en pecados veniales: *Sep- ties in die cadit iustus; Siete vezes al dia cae el iusto*. Y assi no es marauilla que a cada passo caygamos en ellos: mas es muy malo hazerlos de proposito, y con paz, y sin desabrimiento del coracon; porque los que assi viuen, pierden la suauidad y gulto del espiritu: que esto declara la diuina Escritura, diziendo: *Musca morientes, perdunt suauitatem vnguenti; Las moscas que mueren, destruyen la suauidad del balfamo*. En el Ecclesiastico, cap. 10. y llama moscas que mueren a los pecados veniales hechos de proposito, y balfamo al espiritu. Y demas que estos tales no llegan a la dulçura del amor de Dios, ponen se a peligro de juzgar a sus proximos en cosas graves.

El que ama el peligro, perecera en el, dize el Ecclesiastico, cap. 3. y quien no se guarda de las ocasiones de pecar, como algunas vezes acontece en los que se dan a los juegos, conuersaciones con mugeres, comer, beuer, y baquetear, porfiar y altercar, y hablar palabras demasiadas, galas, y afeytes, &c. (quando son ocasiones de caer)

antes

antes con mucha paz y quietud se estan en ellas, diziendo, que no son pecados mortales, y assi no las quieren dexar, facilmente caera: que como dize Dugo Philonio, en el libro que haze del arte de bien morir, estas ocasiones son los laços, redes, y liga que pone el demonio para caçar almas.

Dixo el Señor por San Mateo, cap. 10. *Aliud cecidit supra petram*: hablando del fruto de la semilla, que la que cae sobre piedra se pierde. Y es assi, que quando vn alma està empedernida en algun vicio, con interes con auaricia, y en hõra con soberuia, al tiempo que a esta le viene alguna tentacion del, bueluen luego atras, y pecá, por mas exercicios buenos que hagan, y ayan tenido.

El proprio parecer nace de ordinario del amor proprio, que ciega a los que por el se gobiernan. Porque de que aprouecha querer el pñritu, quien no se rinde al consejo de los Confesores, Perlados, y Maestros espirituales, Doctores de la Iglesia, y Concilios? que aunque, segun su opinion, le parezca que va bien, sin duda vendra a dar en el despeñadero de mal espñritu, y aun de los errores, è ilusiones, como acaece a los Hereges, de los quales dize San Pablo, Coloss. 2. *Cum inflati sint spiritu carnis suae libertatem assumunt in velamen malitiæ*: Que como

Na

están

Conceptos

Estan hinchados con el sentido de su carne (que quiere dezir, que siguen su proprio espiritu con soberbia) toman la libertad por cubierta de la malicia.

No se puede seruir a dos Señores, ni se puede contentar a los hombres y a Dios; que como dize San Pablo. Galat. 2. *Si hominibus placerem, Christi seruus non essem*: Si agradasse a los hombres, no seria sieruo de Christo.

Dize San Gregorio en su Pastoral, que al que Dios da talentos, officio y aparejo para hazer fruto en las almas, si como pusilanime los esconde (aunque sea con titulo de conseruar su alma pura) Dios le quita el talento, y la gracia con el: y así vemos que Christo, San Iuan Bautista, Elias, y los demas Santos de mayor espiritu que ha auido (a quien hemos de imitar) no se estuuieron arrinconados cō pusilanimidad, sino que discurrieron a ganar almas por el mundo.

DE LOS CONTRARIOS DEL AMOR Y
paz falsa, que son principios, y caminos por
donde se alcanza el amor de Dios,
y paz verdadera.

Quando escriui estas escolias, y anotaciones sobre los conceptos del amor de Dios, de la Madre Teresa, no fue solo mi intento de clar

rar sus palabras, sino tambien comprouar su doctrina con la sagrada Escritura: y lo principal guiar vn alma a la perficion y amor de Dios verdadero: y porque se quanto importa declarar los caminos por donde se sale destas nueue maneras de paz falsa, y leo en Iob, cap. 7. *Militia est vita hominis super terram.* Que es batalla la vida del hõbre sobre la tierra. Y en S. Pablo. 2. Tim. 2. *Non coronabitur nisi qui legitime certauerit: Que no sera coronado sino el que pelear e varonilmente;* y en Christo, Mat. 10. *Non veni pacem mittere, sed gladium: que no vino a meter paz al mundo, sino cuchillo:* Pondre aqui nueue generos de cuchillos, guerras y batallas en que el alma se ha de exercitar, si quiere salir de la paz falsa, y alcançar perficion. La primera, hazer verdadera penitencia, para salir de la falsa paz, que causan los pecados mortales; porque como dize el Señor a los pecadores, Lucæ 13. *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis: Sino hizieredes penitencia, todos perecerẽys.* La segunda, obseruancia verdadera de todas las constituciones y mandatos de los Prelados, con remordimiento de conciencia, de quebrantar qualquiera, por minimo q̃ sea, sabiẽdo q̃ (aunque no obliguen a pecado mortal) na cen de la voluntad de Dios, que dize, Luc. 10. *El que a vosotros oye, a mi oye; y el que os menosprecia, menosprecia a mi.* La tercera, temor de Dios

Ni 2

para

Conceptos

para perseverar, y no tornar luego al vomito de los pecados, pues este temor es principio de la sabiduria. Ecclef. 19. *Qui parua negligit, paulatim decidit*: Y con el y la frecuencia de los Sacramentos, persevera el alma en el estado de gracia. La quarta, para contra los pecados veniales, que algunos hazen de proposito con falsa paz, es muy importante la mortificacion, y diligencia para no tornar a caer, menospreciando las cosas pequeñas. La quinta, contra las ocasiones, es bueno el recato, y recogimiento, que nos aconseja San Pedro, 1. cap. 5. diciendo: *Fratres, sobrii estote, & vigilate, quia aduersarius vester diabolus, tanquam leo rugiens circuit querens quem deuoret*: Hermanos sed sobrios, y velad, porque vuestro aduersario el demonio, como leon furioso anda buscando a quien tragar. La sexta, es el examen verdadero de conciencia, para entender los pecados ocultos, principalmente los de la avaricia, y soberbia, en que algunas almas estan endurecidas, rogando a Dios con David, que les libre dellos. Psal. 18. *Ab occultis meis libera me Domine*. La septima, es la humildad profunda contra la falsa paz, de los que quieren contentar en todo juntamente a Dios, y a los hombres; que por esso dize el Profeta Esayas, c. 47. *Descende, sede in pulvere Virgo, filia Babilon: Declinante, sientate en el polvo, Virgen, hya de Babilonia*

nia, &c. La obediencia a los superiores es la octaua, y no seguir su proprio parecer: porque como dize Ieremias, cap. 42. *Obediemus, vt bene sit nobis. Obedeceremos, porque todo se nos haga bien.* La vltima y nouena, es el verdadero zelo de la saluacion de las almas, como aquel que tenia San Pablo, quando dezia: 2. Cor. 11. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non rrer? Quien està enfermo sin estarlo yo? quien se escandaliza, y yo no me abraço?*

Por estos nueue escalones ha de subir, y vencer estas nueue guerras de penitencia, obseruancia, temor, mortificacion, recato, examen de conciencia, humildad profunda, obediencia, y zelo verdadero, en honra de los nueue Coros de los Angeles, el que quisiere leuantarse de la cama de hierro de Og Rey de Bassan. Num. 21.

que tenia nueue codos en largo,

y significa la paz.

falsa.



Nn 3

Cap.

Conceptos

Cap. III. De la verdadera paz, amor de Dios,
y union con Christo, que nace de la oracion
unitiua, y llama la Esposa, Beso de la boca
de Dios.

Beseme con el beso de su boca.

QUE sea verdadero amor de Dios, y por q̃ se
llama beso.] O Santa Esposa, venga-
mos a lo que vos pedis, que es aquella san-
ta paz, que haze auenturar al alma, a po-
nerse en guerra con todos los del mundo,
quedandose ella con toda seguridad, y pa-
cifica: o que dicha tan grande sera alcan-
çar esta merced! pues es juntarse el alma
con la voluntad de Dios; de manera, q̃ no
aya diuision entre el y ella, sino que sea
vna misma voluntad, no por palabra, no
por solos deseos, sino puestos por obras; de
manera que entendiendo q̃ sirue mas a su
Esposo en alguna cosa, aya tanto amor, y
deseo de contentarle, que no escuche las
razones que le dara el entendimiento de
la contraria: ni escuche los temores que
le pondra, sino que dexe obrar a la fe, de

inane.

manera que no mire provecho ni desear-
so, sino acabe ya de entender, que en esto
está todo su provecho.

Pareceros ha, hijas, que esto no va bien;
pues es tan loable cosa hazer las cosas con
discrecion: aueys de mirar vn punto, que
es, entender que el Señor (a lo que vos
podeys entender, que de cierto no se pue-
de saber) ha oydo vuestra peticion, *de be-
saros con beso de su boca*. Que si esto cono-
ceys por los efectos, no ay que deteneros
en nada, sino olvidaros de vos, por conten-
tar a tan dulce Esposo.

Su Magestad se da a sentir a los que go-
zan desta merced, con muchas muestras.
Vna es, despreciar todas las cosas dela tier-
ra, y estimarlas en tan poco como ellas
son. Y no querer bien suyo, porque ya tie-
ne entendido su vanidad. No se alegrar
sino con los que aman a su Señor. Canstar-
le la vida. Tener a las riquezas en la esti-
ma que ellas merecen, y cosas semejan-
tes: esto es lo que les enseña el que las pu-
so en semejante estado. Llegada aqui el

Conceptos

alma no tiene que temer, sino es, no auer de merecer que Dios se quiera feruir de ella en darla trabajos, y ocasiones, para que pueda feruirle, aunque sea muy a su costa. Ansi que aqui (como he dicho) obra el amor, y la fe, y no se quiere aprouechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcança, traele debaxo de los pies.

(*Exemplos de la verdadera renunciacion en la voluntad de Dios.*) Pongamos vna comparación parâ que lo entendamos. Esta vno captiuo en tierra de Moros: este tiene vn padre pobre, o vn grãde amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para auerle de rescatar, no basta lo q̃ tiene, sino q̃ha de yr el a feruir por el captiuo. El grãde amor q̃ le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya: mas luego viene la discrecion con muchas razones, y dize, que mas obligado esta a si y que podra ser que tenga el menos for-

talez

tafeza que el otro, y que le hagan dexar la fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas. O amor fuerte de Dios, y como no le parece que ha de auer cosa impossible a quien ama: dichosa alma, la que ha llegado a alcançar esta paz de tu Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme, para no seruir a tan buen Esposo, y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente, o amigo que hemos dicho.

Ya aueys leydo, hijas, de vn San Paulino Obispo y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque deuia de auer llegado a esta ventura tan buena, de que le huuiesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar a su Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue a tierra de Moros, a trocar por vn hijo de vna viuda, que vino a el fatigada, y aueys leydo que bien le succedio, y con la ganancia que vino.

Agora en nuestros tiempos conoci yo

vna

· Conceptos

una persona, y vosotras la visteis, que me vino a ver a mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lagrimas el poderse yr a trocar por vn capitulo. El lo trató conmigo, (era de los Descalços del padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su General: y estando quatro leguas de Argel, (que yua a cumplir su buen desseo) le lleuo Dios consigo. Y a buen seguro que lleuó buen premio Pues que de discretos auia que le dezian; que era disparate. A los que no llegamos a amar tanto a nuestro Señor, alli nos parece. Y que mayor disparate que acabarsenos este sueño desta vida con tanto feso: y plega a Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas fer de estos que tanto se adelantaron en amar a Dios.

Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes, y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidays esta paz tan regalada, por

que

que así señoreays todos estos temozillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le days batería. No está claro, que a quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarse con su alma en tanta amistad; que la hade dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, que ha de poder vn gusano? pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes, imaginaciones, tasadamente con nuestro baxo natural. Pues que remedio, hijas? pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla se casasse cō el Rey, y tuuiesse hijos, va aq̃llos hijos no quedan de sãgre Real? Pues si a vna alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin diuision se jūta con ella, que deseeas, que efectos, que hijos de obras heroyeas podran

na-

Conceptos

nacer de alli, sino quedarse por su culpa:

(*Esta union y amor verdadero, nace de la perfecta comunión.*) Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al Santissimo Sacramento con grã fe y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricos, quanto mas de tantas: sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos a el: y assi nos haze tã poco fruto. O miserable mundo, que assi tienes atapados los ojos de los que viuen en ti, para que no vean los tesoros cõ que podrian grangear riquezas perpetuas. O Señor del cielo y de la tierra, que es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos cõ tan particular amistad? y que tã a las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Cánticos? que requiebros, que suauidades? Que auia de bastar vna palabra destas a deshazernos en vos. Seays bendito, Señor, que por vuestra parte no perdemos nada. Que de caminos, porque de

maneras y modos nos mostrays el amor? con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le days en estos Canticos, y le enseñays que os diga, que no se yo como se pueden sufrir, si vos no ayudays, para q̃ lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme a nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino q̃ me *beseys con el beso de vuestra boca*: y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y vniõ no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra, que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir, (Dios mio, y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino*.

ANO-

ANOTACIONES, SOBRE este capítulo tercero.

ESTE beso declarò mejor que nadie la Sacratissima Virgè Maria, en vna reuelacion a Santa Methildes, donde le dize, *S. Methildis in suis reuelatio lib. 1. cap. 48.* que la boca de Dios es su diuina voluntad, y la del alma su desseo; assi beso de la boca de Dios, es la paz, y amor con Dios, y el verdadero rendimiento de nuestra voluntad a la diuina; la qual tenia Christo, quando dixo a su Eterno Padre, *Luc. 22. Nō meo voluntas, sed tua fiat. No se haga mi voluntad, sino la tuya.* Y la Virgen Maria quando dixo al Angel *Luc. 1. Ecce ancilla Domini, &c.* Y san Pablo quando cayendo del cauallo, dixo: *Act. 9. Domine, quid me vis facere? Señor que quereys hazer de mi?*

Y como esta diuina voluntad se nos declara en los mandamientos de Dios, este beso es lo mismo que lo que dize el mesmo Señor, en el *cap. 14. de San Iuan: Qui diligit me, mandata mea serbavit; El que me ama, guardará mis mandamientos, &c.* Y esta es la verdadera, y essencial vnion del alma con Dios. Y aunque algunos

(que no entienden esto de rayz) piensan que la vnion consiste en raptos, o extases, &c. No consiste en ello la vnion, sino en el verdadero rendimiento de la voluata, con obras, palabras, y pensamientos, quando no quiere oyr razones contrarias a lo que Dios manda, por mas buenas que parezcan: como acaece al que se trueca por su amigo, que esta captiuo, y acaecio a San Paulino.

Asi como no podemos saber si estamos en estado de gracia, o de pecado, tampoco podemos saber con certidumbre, si tenemos verdadero amor. Pero ay algunas señales y muestras de que le tenemos, y entre las que a qui se ponen, vna es, perder el hombre de si por el bien de las almas, como amaua San Pablo, quando dezia. Rom. 9. *Vellē Annathema fieri pro fratribus meis: querria yo ser hecho Anathema por mis hermanos.* Escriuiendo a los Romanos en el cap. 9. Porque como dize la escriptura, Ecclesiastes 9. *Nemo scit vtrum odio, vel amore dignus sit: Ninguno sabe si es digno de amor, o de aborrecimiento.* Y el que supiese que ama a Dios, sabria que es digno de ser amado, porque como dize en el capitulo 8. de los Proverbios el Señor: *Ego diligentes me diligo: Yo amo a los que me aman.*

Conceptos

Si quando llegamos a comulgar nos dispusiésemos y aparejássemos perfectaméte, de vna sola vez quedariamos enriquecidos cō esta vniō amor,y beso diuino : pues como se dize en la Missa,este diuino Sacramento es *Sagrado combite*, en el qual se recibe Christo, y se haze memoria de su Passiō,y el alma queda llena de gracia (y si llena de gracia, llena de amor) y se nos da prenda de la bienauenturança de la gloria.

COMO SE ALCANZA EL VERDADERO amor de Dios.

COMO declara San Dionisio Arcopagita. El amor de Dios es fuego, y assi como el fuego nace de tres causas, assi el amor de Dios de tres rayzes. La primera de la oracion, meditacion,y contemplacion en el alma pura: de la manera que los rayos del Sol recibidos y vnidos en vn antojo de Chrystal, encienden fuego. De esta rayz habla el Real Profeta, quando dize, *comi meditacion se encendera fuego*. La segunda, assi como vn fuego se enciende con otro fuego, como haze la cādela, quādo la llegan a la llama de la candelita encendida : assi de llegar se el alma al Santissimo Sacramento del Altar, comulgando bien, y de la imitacion de Christo (*que es fuego abrasador*) y viene a poner en el mūdo fuego de amor.

*Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi
ut accendatur.* Se enciende en el alma el verda-
dero amor diuino, y alcanza el beso de la Espos-
a. La tercera, así como con el movimiento, y
golpes del esclauon en el pedernal, se encien-
de fuego, así de los actos interiores de amor
de Dios, nace y crece este diuino amor, que es-
to quiso dezir San Lucas en aquellas palabras:
Qui operatur iustitiam, acceptus est illi. El que
obra iustitia, le es acepto,

*Cap. IIII. Del amor de Dios dulce, suave, y
deleytoso, que nace del morar Dios en el
alma, en la oracion de quietud, significada
en esta palabra, pechos de Dios.*

*Mas valen tus pechos que el vino, que
dan de si fragancia de muy
buenos olores.*

O Hijas mías, que secretos tan gran-
des ay en estas palabras, denos lo
nuestro Señor a sentir, que harto mal se
pueden dezir. Quando su Magestad quie-
re, por su misericordia, cumplir esta peti-
cion

Oo

cion

Conceptos

cion a la Esposa, es vna amistad la que comienza a tratar con el alma, que solas las que lo experimentays, lo entenderays. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros, (que si el Señor es seruido, verays despues que me muera) y muy menuda, y largamente: porque creo que los auresys menester, y assi aqui no haré mas que tocarlo: no se si acertaré por las mismas palabras que alli quiso el Señor declararallo.

[*El amor dulce de mayor dulçura, es el que nace de la asistencia de Dios en el alma.*] Juntafe vna suauidad en lo interior del alma, tan grande, que se da bien a sentir estar nuestro Señor bien vezino della.

[*Diuerfas dulçuras, y gustos del alma.*] No es esta vna deuocion que ay, que mueuea muchas lagrymas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, o por la passion del Señor, o por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que haze en todas las potencias

cias: que parece la persona tiene a Dios muy a su voluntad: verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no está el alma tan engolfada: pero en esta suauidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta, como si le echassen en los tuctanos del alma vna vacion suauissima, a manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huicisse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas, y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Así parece que este amor suauissimo de nuestro Dios, se entra en el alma, con tan gran suauidad, que la contenta y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa a mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de sí olor, como los ungientos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque

Conceptos

no se le fuesse. Y porque a donde he dicho escribo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprouecharnos, (y esto no es sino para daros a entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa particular entre entrambos; y aqui se le comunican grandes verdades. Porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vea bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, sino alabar al Señor: y esto quando está en este gozo tan embeuido y absorta, que no parece que está en sí, sino con vna manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que puede. En fin no sabe de si; mas no está tan

fuer

fuera de si, que no entienda algo de lo que
pasa.

(De la suspensión del alma, que nace desta
dulçura de amor.) Verdad es, que quando
este Esposo riquissimo las quiere enrique-
cer y regalar mas, conuertelas tanto en
si: que como vna persona que el gran pla-
zer y contento le desmaya, le parece al al-
ma se queda suspendida en aquellos diui-
nos braços, y arrimada a aquel diuino co-
stado, y aquellos pechos diuinos, y no sa-
be mas de gozar, sustentada con aquella
leche diuina con que la va criando su Es-
poso, y mejorandola para poderla rega-
lar, y que merezca cada dia mas.

Quando despierta de aquel sueño, y de
aquella embriaguez celestial, queda co-
mo espantada y embouada, y con vn santo
desatino, que me parece a mi que puede
dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos
que el vino.* Porque quando estaua en aque-
lla borrachez, parecía que no auia mas
que subir: mas quando se vio en mas alto
grado, y toda empapada en aq̃lla inmensa

Conceptos

grandeza de Dios, que se vee quedar mas sustentada, delicadamente lo comparo a los pechos: y assi dize: *Mejores son tus pechos que el vino*. Porque assi como vn niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peço dentro de la boca: assi es aqui, que totalmente el alma no sabe de si, ni si haze nada, ni sabe como, ni por dōde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se juntan todos los delēyres, y gustos del mundo. Veele criada, y mejorada; sin saber quando lo merecio; enseñada a grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hazer: no sabe a que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

O hijas mias, dé os nuestro Señor a entender; o por mejor dezir, a gustar (que

de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando està así. Allá se auengan los del mundo con sus riquezas y señorios, y con sus deleytes, y con sus honras, y sus manjares; que si todo lo pudiesen gozar, sin los trabajos que traen consigo, (lo qual es imposible) no llegará en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, a quien el Señor llega aquí. Si San Pablo dize, Rom. 8. *Non sunt condigne passionis huius mundi ad futuram gloriam: Que no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos:* Yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora desta satisfacion, que aquí da Dios al alma; y ningun gozo, y deleyte tiene comparacion con ellos, (a mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tan regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto da a entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donosos son sus trabajos, para compararlos con esto; que sino son passados por Dios, no valen

Oo 4

nada;

Conceptos

nada; y si lo son, su Magestad los da aun mē-
didos con nuestras fuerças; que de misera-
bles y pusilánimes, los tenemos tanto.

O Christiano, ò (hijas mias) despertemos ya por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O le fus mio, quien pudiesse dar a entender la ganancia que ay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire el por mis cosas, y yo por las suyas*: y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, (como dicen.) Y torno a dezir, Dios mio, y a suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, q me hagays esta merced, que alcance q me *bese con el beso de su boca, y dadme vuestros pechos*; que sin vos, que soy yo, Señor? sino estoy junto a vos, que valgo? si me desuio vn poquito de vuestra Magestad, a donde voy a parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero

en esta vida yo, que estar tan junta a vos, que no aya diuision entre vos y mi? Con esta compañía que se puede hazer dificultoso? que no se puede emprender por vos, teniendo os tan junto? que ay que agrade cerme, señor, sino culparme muy mucho por lo que no os siruo? Y assi os suplico cō san Augustin, con toda determinaciō, que *me deys lo que me mandaredes, y mandadme lo que quisiere des*: y no boluer las espaldas jamas con vuestro fauor y ayuda.

ANOTACIONES SOBRE
este capitulo quarto.

AVNQUE ay muchas maneras de rega- los, gustos, y dulçuras espirituales; la mas su bida y excelente es, la que nace dela cercania de Dios en el alma, y de vna asistencia diuina, con que siente estar el Esposo en su coraçon. Que assi como la suma excelencia de gozo y regalo de espiritu, fue la que recibio la humanidad de Christo, viendose jūta cō la diuinidad en la vniō ipostatica, y la que sintio la Virgen *M^{ria}* quan do recibio a Dios en sus entrañas, y la que reci ben

Conceptos

Ben los bienauenturados quando van al cielo, que se juntan con la diuina essencia, mediante la lumbre de gloria: assi el mayor gozo del amor, es el q̄ nace desta cercania y asistencia de Christo, que se llama *pechos*. Porque los pensamientos del alma estan en Dios, como en su centro, y el amor esta como el fuego en su esfera, y el alma esta gozosa como el niño quando esta a los pechos de su madre, y con la leche dellos se pone grandemente gozoso. (como quando vno siente suauissima fragancia de olores, que le penetra todos los tuetanos del espiritu) Esta leche diuina cria, aumenta, y fortifica las virtudes heroycas: y assi este amor dulce es el que da Dios por premio del verdadero amor y paz que se tiene con el: y por essa causa, despues del beso, viene el alma a estos pechos.

Y aunque la Esposa declara bien este punto en los Cantares, con mas claridad lo dice el Esposo en el Euangelio de San Iuan, por estas palabras. Ioan. 14. *Qui diligit me, mandata mea seruabit, & Pater meus diliget eum, & al eum ventemus, & mansionem apud eum faciemus.* El que me ama, guardara mis mandamientos, y mi Padre le amara, y yo le amare. (En estas palabras se declara el beso de la Esposa) y añade, *y vendrenos a el*, y haremos morada en su corazon.

razon En estas se declara este amor de pechos,
y la suauidad, dulçura, regalo, y plenitud que vie-
ne al alma de estar Dios en ella, y darle a gustar
esta diuina leche.

Muchas maneras ay de dulçuras, gustos, ten-
nuras, y regalos espirituales, que se llaman con
diuersos nombres: como júbilo, alegría espiri-
tual, lagrimas, deuocion, &c. Pero esta dulçura
de pechos de Dios, es muy diferente de las de-
mas, porque es gozo de plenitud, e hinchi-
miento. Como quando vn suauie olor, o vi-
cion penetra todos los tuctanos del alma, y
por esso dize, que los pechos dan de si suauissi-
mo olor de vnguentos: la qual (por más que tra-
baje) no entendera de rayz, sino quien por ella
passare, segun lo que dize San Iuan en el Apo-
calypsi, cap. 2. *Vincenti dabo ei Manna abscon-*
ditum, & dabo illi calculum candidum, & in eo
nomen nouum scriptum: nemo nouit nisi is qui acci-
pit: al que venciere (la guerra que trae contra su
amor proprio, rindiendose de veras a la volun-
tad de Dios, en el beso del amor perfecto) dare-
le el Manna escondido, y vna joya escrita con tal no-
bre, que nadie sabe q es, sino quien la recibe. Y es assi
verdad, q este dulce amor de los pechos de Chri-
sto, quando Dios mora en el alma, es como mana
que

Conceptos

que tiene sabor de todas las dulçuras, y de todas las virtudes, lo qual no tienen los otros regalos. Y por essa causa cõpara el esposo ala esposa, qgoça deste amor: Cant. 3. *Virgula fumi ex aromatibus Myrrha, & thuris, & vniuersi pulueris pigmentarij: a la varita de humo hecha de Myrra y Incienso, y todo genero de olores*, porque nace de la mortificacion, significada en la Myrra, y del Encienso de la verdadera oracion, y del exercicio de todo genero de virtudes.

De la suauidad que recibe el alma con estos pechos diuinos, viene algunas vezes a desmayarse, y quedar suspendida, y arrobada: mas quando despierta deste sueño, hallase tan enriquecida, y con tãta luz, (sin saber como la recibio) que ella se espanta de si misma. Y asì en esta manera de amor de Dios ay tres partes. La primera, la dulçura de los pechos, que nace de la asistencia del alma en Dios, y de la de Dios en el alma. La segunda, la suspension, o arrobamiento que suele causar esta dulçura, y se llama *vinò*. La tercera, el despertar deste sueño, y embriaguez, y gozar los efetos deste amor, q se llama *olores de vngüentos*. Destas tres cosas, la primera es buena, la següda, que es el arrobamiento diuino, es mejor, porq es señal de ser muy grande, y fuerte el espíritu, que Dios alli comunica: mas la tercera es muy mejor que todas, porque (como he escrito en

mi Dilucidario) mejor es el espíritu que recibe el alma quando esta despierta, y en sí, que quando esta arrobada y dormida. (si llega a tanto punto de amor de Dios estando despierta) Pues vemos q̃ Christo Iesus, y la Virgen Maria, y otros muchos Santos, sin estas suspensiones, enagenaciones de sentidos, y arrobamientos, recibierō al tísimo espíritu, y gozaron destos diuinos pechos, y por essa causa se dice. *Que quã lo dã fragrãcias de olõres, son mejores los pechos que el vino.*

De donde se sigue vn gran consuelo de muchas almas y desengaño de otras, que como no sienten en sí estos arrobamientos, y les parece q̃ sin ellos no pueden llegar a este grado de amor dulce, vienen con gran desconsuelo, y procuran arrobarse, lo qual no se alcanza por industria: y en los que lo procuran, suele ser trabajo engañoso.

DE LOS PRINCIPIOS, C A V S A S,
y caminos para alcançar las dulçuras, gustos,
y regalos espirituales.

EL camino mas cierto que tiene el alma para yr a la gloria, y a la perficion en esta vida, es el amor de Dios, con cruz y trabajos, que esto nos enseñò Christo, diziendo. *Mat. 16. Qui vult venire post me, abneget se metipsum, & tollat crucē suā,*

Conceptos

*suam, & sequatur me: El que quisiere venir empop
de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz, y sigame, y
los gnstos y regalos espirituales, o temporales,
no son necesarios para la perficion, antes esta
divina sabiduria no se halla en la tierra de los que
suauemente viuen: (pero como somos flacos) lue
len los regalos espirituales de Dios, aumentar
y conseruar en nosotros el diuino amor, y con
este fin los podemos desear, pedir y procurar.
Mas porque camino los procuraremos, que
sea mas cierto en alcáçarlos? (no ay camino mas
derecho, q̄ el de los trabajos, aflicciones, tribu
laciones, y persecuciones porq̄ estas rosas nacen
entre espinas. Cant. 2. Sicut Lilium inter spinas. Y
así como las abejas que hieren con sus agui
jones, labran la miel en las colmenas, así los
enemigos persiguiendo, labran en las almas
que sufren las persecuciones con paciencia, la
suauidad del espiritu, y esto quiso dezir David
en estas palabras; (quando habla de los ené
migos.) Psal. 117. Circuierunt me sicut apes; Ro
dearonme como abejas. Y así como no se goza la
dulçura del açucar, suauidad del vino, y blandura
del azeyte, sin que las cañas, vuas, y azeytunas
sean machacadas, estrujadas, oprimidas, y deli
hechas en el molino y lagar: así no gulta de la
dul.*

dulçura de la oracion, suauidad de espíritu, y ternura de la deuocion, quien no fuere persiguido, atribulado, y deshecho *en el lagar de la Cruz*, que assi la llama Christo, y no sentira la fragancia de los olores, y diuinos vnguentos, que redundan de los pechos de Christo, quien por los trabajos primero no passare. El amabar es vomito de la ballena, el algalia se saca del gato açotado, y el almizcle de vn animalcillo, como perrillo, podrido debaxo de la tierra: y assi quando los hombres vomitan, deshiertan, y echan de si al siervo de Dios, como mondaduras deshechadas, que dize San Pablo, o le açotan con açotes de las lenguas, o le querrian ver enterrado, y fuera del mundo: entonces se goça de la suauissima fragancia de los pechos de Christo, *no alcançara corona quien no pelear*: y al que viniere en las tribulaciones, y trabajos que se le ofrecen, le dara Dios (como dize San Iuan) en el Apocalypsi cap. 2. & 3. por premio el comer del *arbol de la vida*, la *Mannà escondida*, y alcançar poder sobre las gentes, la vestidura blanca, la estrella de la mañana, ser colūna en el Tēplo de su Dios, y sentar se cō el en el Trono. Y assi el q̄ venciēre en esta
batalla

Conceptos

batalla del mundo, sufriendo con paciencia sus tribulaciones, comera con gusto del arbol de la vida, sintiendo en su alma el sabor que tiene Christo crucificado; gozara del manna de los diuinos consuelos, principalmente del consuelo de plenitud y hinchimiento de espiritu, con el assistencia de Dios en su alma, que tiene sabor de todas las dulçuras espirituales: tendra poder sobre las gentes, porque es gran gozo no temer a nadie, vestirse de la vestidura blanca de pureça, con alegría de salir de la amargura del corazón: sera columna en el templo de Dios, con el contento que nace de la firmeza, y sentarasse con el en su Trono, gozando de la assistencia y presencia diuina.

Quando a vn niño persiguen, y hazen llorar, sino se quiere defender, y bueltas las espaldas a los perseguidores, va con lagrimas en los ojos, a quejarse a su madre, cõtandole sus agrauios, y pidiendo, buelua por el: la piadosissima madre le toma en sus brazos, limpiele las lagrimas con sus manos, dale el pecho; y con la dulçura de la leche, el niño se queda dormido, y se olvida de los agrauios que recibio. Dela misma manera, quando el alma, que ha recibido afrentas, calumnias, y otras persecuciones, tribulaciones y trabajos, no se defiende, (siguiendo las palabras del Apostol. Rom. 12, *Non vos defendentes charissim*

*sed date locum iræ. No os defendays caríffimos, sino dad lugar a la yra) y se va a llorar, y queixar a Christo crucificado: el piadosíffimo Señor, que (como dize por Esayas cap. 49.) Nunquid obli-
 uisci potest mulier infantem suum, vt non misereatur filio vteri sui, &c. Nos ama mucho mas que ninguna madre, ni todas juntas amaran a vn solo hijo. Toma el alma en sus braços, porque ella arrojò sus cuydados en el Señor: limpiele las lagrymas de sus ojos, dale el pecho abierto con la lança, y con la suauíffima leche de su sangre, recibe tan gran gusto, que se queda dormida en vna suauíffima oracion de quietud, oluidandose de todos sus trabajos, y no se acuerda de los que le persiguen, sino para encomendarlos a Dios: y así por este camino de las persecuciones, y trabajos se alcanza la dulçura de los pechos de Christo, que dize la Espósa: pero que trabajos sean estos, y como se han de sufrir, diremos en el capitulo vltimo, declarando las man-
 çanas,*



Conceptos

Cap.V. Del amor firme, seguro y de asiente
que nace de verse el alma amparada de la
sombra de la diuinidad, y de ordinario la
suele Dios dar a los que han perseverado en
su amor, y padecido trabajos por el, y del
fruto grande que deste amor viene.

*Senteme a la sombra del que desseaua, y su
fruto es dulce para mi gar-
ganta.*

A Gora preguntemos a la Esposa, y se-
pamos desta bendita alma, llegada a
esta boca diuina, y sustentada a estos pe-
chos celestiales, (para que sepamos si el
Señor nos llega alguna vez a tan gran me-
ced) que hemos de hazer? o como hemos
de estar? que hemos de dezir? Lo que nos
dize es: *Affenteme a la sombra de aquel a quien
desseaua, y su fruto es dulce para mi garga-
ra: Metiome el Rey en la bodega del vino, y
deno en mi la caridad: dize. Affenteme a la
sombra del que auia desseado.*

[D
O va
ma, y
se affe
do. A
manq
ra su g
cion,
que n
tro Se
demo
forme
somb
dezir
ñor!
la Vir
virtue
ampa
Señor
se pue
Y a
te, y
na, a c
gun f

[Ded

[*Declaranse estos nombres arbol y sombra.*]

O valgame Dios, que merida está esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dize que se asienta a la sombra del que auia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, o mançano, y dize, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneys oracion, gustad de todas estas palabras. De que manera podemos considerar a nuestro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer del? Es mannà, que sabe conforme a lo que queremos que sepa. O que sombra está tan celestial, y quien supiera dezir lo que desto le da a entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo a la Virgen Sacratissima nuestra Señora: *La virtud del Altissimo te hara sombra.* Que amparada se deue ver vn alma, quando el Señor la pone en esta grandeza? con razón se puede asientar y assegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, (fino es alguna persona, a quien quiere nuestro Señor hazer algun señalado llamamiento, como hizo a

Conceptos

San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le aparecio, y hablò de manera, que quedó bien ensalcado) desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni haze tan grandes mercedes; sino a personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables a su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino a donde entienden que con verdad le pueden tener: ponenfe debaxo del amparo del Señor, no quieren otro. Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que assi como lo han deseado, lo cumple. Y que virtuosa es el alma que merece llegar a estar debaxo de su sombra, aun para cosas que se pueden aca ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa. (segun he entendido muchas vezes.) Parece que estando el alma en el deleyte que queda

dicho

dicho, se siente estar toda engolfada y amparada con vna sombra, y manera de nuue de la diuinidad, de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien, y con razon, quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la causa el auer de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas, y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni leuantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado, y guisado, y aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano, a que le compara su amada, y assi dize, *que su fruto es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo, de las potencias, y esta sombra de la diuinidad; que bien se dize sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debaxo de esta nuue, hasta que

Conceptos

el Sol resplandeciente embia, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Magestad, que no se puede dezir, ni es possible. Se yo, que quien huuiere pasado por ello, entendera quan verdaderamente se puede dar aqui este sentido a estas palabras que dize la Esposa.

[*Porque este afecto de espíritu se atribuye al Espíritu Santo.*] Pareceme a mi, que el Espíritu Santo deue ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueue con tan ardientes deseos, que la haze encender el fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsays con el alma! Seays bendito y alabado para siempre, que tan buen amador soys. O Dios mio, y criador mio, es possible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este diuino mançano, para que coja el alma las mançanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha vsado con ella, y que vea y goze del fruto que sacò Iesu Christo

nue

nuestro Señor de su passion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

*ANOTACIONES SOBRE ESTE
Capitulo quinto.*

Regaladissimos son los nombres, con que el Espiritusanto llama al Señor en las diuinas letras, y de muchos dellos escriue San Dionysio Areopagita, en su libro de Diuinis nominibus, y en cada vno se declara vna excelencia de Christo, y vn diuerso affecto con que el alma le puede amar. Llama le *SOL* el Psalmo 18. por la luz y conocimiento que da para ser amado. *ORIENTE*, le llama el Profeta Zacarias, porque del nos viene todo bien. *CORDE RO* se llama por su mansedumbre. *LEON* por su fortaleza, &c. Aqui se llama Christo crucificado árbol, y árbol mançano, por los frutos que del nos vienen, y los principales son doze, como los que da el árbol del Apocalypsi, capitulo 21.

SOMBRA se llama la diuinidad, y el amparo y fauor q̄ Dios nos haze, y la se viua, y porque el conocimiento della es obscuro, el Profeta

Pp 4

Esayas

Conceptos

Esayas le llamo humo, diziendo, *Domus repleta est fumo*, quedò toda la casa llena de humo, quando vio a Dios en el trono leuantado: y San Dionysio Arcopagita, *silencio escondido, y luz que deslumbra*: y el Real Profeta David, *Psal. 17. Posuisti tenebras latibulum suum. Tinieblas a donde se esconde Dios.*

Y es mucho de notar lo que aqui dize la beatituda Madre, que esta sombra nace del Sol: porque que assi como el Sol deslumbra, assi quando el alma conoce la grandeza de Dios, queda deslumbra, y como en sombra y tinieblas: de la manera que quedan los ojos quando miran al Sol de hito en hito. Tambien sombra es el amparo y fauor que Dios da, segun aquellas palabras del Psalmo 16. *Sub umbra alarum tuarum proteges me: Descedeme Señor debaxo de la sombra de las alas*: y las que el Angel dixo a la Virgen: *Luc. 1. La virtud del Altissimo te hara sombra*: porque quando el alma llega a esta manera de oracion firme y segura (despues de auer passado por el hecho dela vnion, y los pechos de la dulçura de amor) recibe tã grãdes frutos de Dios, q̃ son mayores de lo q̃ pedia, y podia dessear; y assi esta sombra (assi como nace del Sol q̃ deslumbra) nace del arbol q̃ ampara y haze sombra. El Espiritusanto (q̃ es medianero entre Dios, y el alma) haze el alma que leuante los desseos a Dios,

qual le da mas de la q̄ desseaua, y por esta causa,
dixo el señor por S. Iuā (despues de auer dicho,
que el que le amare, guardara sus mandamiētos,
&c.) estas palabras, cap. 14. *Spiritus S. quem mittere*
Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & sug-
geret vobis omnia quaecunq; dixero vobis: El Espiri-
tu Santo, que embiara el Padre en mi nombre, os en-
senara y os dira todas las cosas que yo os he dicho a
vosotros, &c. Afsi que esto que es estar assentada
la esposa a la sombra, es gozar de la seguridad
del amparo de Dios, y exercitar de asiento
las virtudes, y viene del Espiritu Santo. Que afsi
como vn hōbre que camina en mitad del estio
con el ardor del Sol, y va muy cansado, quando
halla vn arbol fresco, con vna fuente fria, donde
se siēta beue, como el Cierno, (que dize Dauid.
Psal. 41. *Sicut Cervus desiderat ad fontes aquarum,* q̄
herido y acossado de los caçadores, desseaa las fue-
tes de las aguas) se refrigera, recibe amparo, y
descanso: afsi el alma (auiendo passado mu-
chos taabajos y contradiciones) llega
a esta sombra del diuino amor,
firme y seguro.



DE LA

Conceptos
DE LA MAGNANIMIDAD
del espíritu, y como se alcanza.

CADA vno ama a su semejante, (dize el Espíritu Santo, Ecles. 13) y Dios como es tan infinito, inmortal, y omnipotente, ama a los corazones grandes, y a los ánimos magnánimos, y es glorificado, quando el alma *sube ala alteça de corazón*, y aborrece, y le enfada las almas pusilánimes, covardes, ciuiles, y apocadas, que no se atreuen a pedir cosas muchas y grandes, y se contentan con poco, como si Dios fuesse pobre, y no tuuiesse q dar, o auariento, que no quisiessse hazer mercedes a quien se las demanda: *teniendo en su mano (como tiene) todos los fines de la tierra*, y siendo (como es) *rico en misericordia*. De aqui se sigue, que alma que ama a Dios, y persevera en la oracion, no se contenta con menos que *con tres pades*, que quiere dezir tres todos, y assi desea y pide de tres todos. El primero, todo lo que fuere gloria y honra de Dios. El segundo, la saluación de todas las almas criadas, o que se criará hasta la fin del mundo. El tercero, todas las virtudes y perfecciones, que el alma propria puede tener, para mas agradar a Dios.

Esta grandeza de corazón, y magnanimidad de la alma, nace de tres principios. El primero es la fe viva, q por la escuridad q tiene, se llama

fom-

sombra, con la qual el alma cree firmemente, q̄ Dios es infinito y todo poderoso: y quando en una oracion regalada le descubre el Señor esta su grandeza, no se contenta el Espíritu con menos que los tres panes. El segundo principio, es la verdadera confianza, y amparo q̄ siente, viendose favorecida, y debaxo de la sombra de Christo, y esta nace del beso del verdadero amor, y de gozar de los pechos de la suave, dulce y tierna oracion. Porque assi como quando el enemigo va a pedir mercedes al Rey, llega cō temor, y pide que le perdone, pareciendole que alcanzar este perdon, es gran merced, y assi no se atreve a pedir mas: pero quando la Esposa que rida y amada del Rey, se vee en sus brazos, y que el mismo Rey le combida a pedir quāto quisiere, diciendo. Psal. 80. *Aperi os tuum, & ego implebo illud: Abre tu boca, que yo te la llenarè:* entōces pide los tres panes con magnanimidad. Verdad es que al principio es bien entrar en la oracion con aquel temor, reconociendonos por pecadores y enemigos, y parecernos, que nos hara nuestro Señor Dios gran merced, si alcāçamos del, que no nos echen en el infierno, poniendo los ojos en nosotros, y lo poco que merecemos: pero poniendo los ojos en la grandeza de Dios, y en el infinito amor que nos tiene, vamos entrando en la alteza de coraçon como aquel que

pidio

Conceptos

pidio Alexandre vna casa, y Alexadre le dio vna
ciudad, diziendo: Tu pides como quien eres, y
doy como quien soy. El tercero principio de
alteza de coraçon, es la vnion que tiene el alma
de la Esposa con Christo, que quando se pone
orar. Galat. 2. *Vino ego, iam nõ ego; viuit in me Christus* (como ya ella no viue, sino Christo en ella, y el
Espiritu Santo pide por nosotros, y dentro de volun-
tades, con gemidos inenarrables) ya entonces la pe-
ticiõ que el alma haze a Dios Padre, le parece, q
no sale solamẽte della, sino de Christo, y del E
piritu Santo, de la Virgen Maria, y de todos los
Santos, y Angeles del cielo: y que pues quien p
de es tan agradable al Padre Eterno, qualquier
cosa que pide alcançara, por grande que sea. El
to dixo nuestro Señor por estas palabras. Ioan
cap. 16. *Amen amen dico vobis, si quid petieritis Pa-*
trẽ in nomine meo, dabit vobis: En verdad os digo
que todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre
os lo darà: hasta agora no aueys pedido en mi nõbre
pedid, y recibireys, y vuestro gozo sera cumplido. Y
este pedir en nombre de Christo, es pedir como
si pidiesse Christo en mi. De la manera, que vn
Procurador pide en nombre de su parte; y co-
me en Christo esta la diuinidad de Dios, y su
llagas, y toda la Corte celestial con sus inerec-
mientos, es grande la boca que se abre en el al-
ma para pedir a Dios cosas grandes; y en ciert

manera
van a la
que no
no pue
man a
todo lo
mo) pu
fruto d
la mag

Cap. V
rob
que
que
dol
to g

Met

A
pech
recib
Espo

manera en algunas almas les da gusto, quando van a la oracion, verfe ignorâtes, flacas, y malas, y que no son nada: porque entôces ellas veen que no pueden pedir, ni alcançar nada de Dios, y llaman a Christo q̃ pida dentro dellas, y por ellas, todo lo que el puede pedir; y afsi (sin saber como) puestas debaxo desta sombra, se les baxa el fruto del arbol dulce para su garganta, y alcançan la magnanimidad, y coraçon alto.

Cap. VI. Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. Enel qual pareziendo al alma que no haze nada, (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroycas, con aprouechamiento grande de su espiritu.

*Metiome el Rey en la bodega del vino,
y ordenô en mi la caridad.*

ANTES de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaua el Esposo; agora va ya mas crecida, y va la
mas

Conceptos

mas abilitado para darla mas: mantiene
con mançanas; quiere que vaya entendi
do lo que esta obligada a servir, y pade
cer. Y aun no se contenta con solo esto
(cosa marauillosa, y de mirar mucho) que
quando el Señor entiende que vn alma es
toda suya, y que le sirve sin otro interes, ni
cosas que la muevan para si sola, sino por
quien es su Dios, y por el amor que Dios
la tiene, nunca cessa de comunicarse con
ella, de tantas maneras y modos, como el
que es la misma sabiduria. Parecia que no
auia mas que dar, que el beso en la paz, y
lo que queda dicho de la sombra, que es
muy mas subida merced, aunq̃ queda mal
dicho, porq̃ no he hecho sino apũtarlo.)

En el libro q̃ os dixe, hijas, lo hallareys
cõ mucha mas claridad, si el Señor es serui
do q̃ salga a luz. Pues q̃ no podremos sya des
fear mas o valame Dios, y q̃ no nada sõ nue
stros desseos para llegar a vuestras grãde
zas, Señor! q̃ baxos q̃ dariamos, si cõforme
a nuestro pedir fuesse vuestro dar. Agora
miremos lo q̃ dize adelante desto la Esposa

Met

Metiome el Rey en la bodega del vino.

Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada, (y con tanta razon) q̃ le queda, que deseará vna alma que llega aqui? sino es que no le falte aquel bien para siempre. A ella no le parece que ay mas que desear; mas a nuestro Rey Sacratissimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse a quiẽ. Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deseo; hijas, q̃ nũca se os oluide) no se cõtenta el Señor cõ darnos tã poco, como sũ nuestros deseos: y yo lo he visto aca en algunas cosas, q̃ comienza vno a pedir al Señor, q̃ le de en q̃ merezca, y como padezca algo por el; no yendo su intento a mas de lo que le parece sus fuerças alcançan, (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determino por el: le darã todos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes:

O Señor

Conceptos

O Señor, que no querria yo tanto. Mas da-
ua su Magestad de tal manera la fuerza, y
la paciencia que aun agora me espanto, co-
mo lo podia sufrir; y no trocaria aquellos
trabajos por todos los tesoros del mun-
do.

Dize la Esposa: *Metiome el Rey en la
bodega del vino.* O quanto hinche aqui este
nombre Rey poderoso, y ver que no tiene
superior, ni se acabara su reynar. Y el al-
ma quando està assi, a buen seguro que no
la falta mucho para conocer la grandeza
deste Rey, que tambien assegura todo lo
que es possible en esta vida mortal.

[*Tratase de la suspension y arrobaniento
sea, y porq̃ llama bodega del vino a este amor
fuerte*] Dize: *Metiome en la bodega del vino,
ordeno en mi la caridad.* Entiendo yo de
aqui, que es grande la grandeza desta me-
ced. Porque alli como se puede dar a be-
uer de vn vino mas, o menos, y de vn vino
bueno, y otro mejor, y embriagar y embor-
rachar a vno mas, o menos: assi es en estas
mercedes del Señor, que a vno da poco,

no de deuocion a otro mas , a otro crece de manera , que le comiença a sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra : a otros da feruor grande en su seruicio; a otros da impetus, a otros gran caridad con los proximos: de manera, que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, meterla en la bodega; para que alli mas sin tassa, pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beua y coma conforme a su desseo, y se embriague bien, beuiendo de todos estos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze de estos gozos: admire de sus grandezas, no tema perder la vida, o de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; muerase en esse parayso de deleytes: bienauenturada tal muerte, que assi haze viuir. Y verdaderamente assi lo haze: porque son tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella mis-

Qq

ma

Conceptos

mallo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad.*

O palabras que nunca se auian de olvidar al alma, a quien nuestro Señor regaló o soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello.

Bien es verdad, que aun para amar, no se halla despierta, mas bienauenturado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, o dormidas, quede el amor viuo, y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha vna cosa cō el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande: por que no ay nadie que le estorne, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco, la voluntad sola se entiende.

Penſaua yo agora, si aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que si, (no se si es boueria) pareceme

que

que es el amor como vna faceta, que embia la voluntad, la qual si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad deve de herir a su Magestad; de suerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias: (como diré) y es assi, q informada de algunas personas, a quien ha llegado nuestro Señor a tan gran merced en la oracion, que los llega a este embuecimiento tanto con vna suspension, que aunque en lo exterior se vee que no estan en si, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entenderlos como obra alli el amor.

Entiendense bien las grandissimas ganancias que faca el alma de alli por los efectos, y por las virtudes, y viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entien-
de, sino es al principio quando comienza,

Qq 2

que

Conceptos

que es grandissima la suauidad. Assi que està claro ser lo que dize la Esposa: por que la suauidad de Dios suple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandissimas mercedes en aquel tiempo.

(*Como obra y merece el alma quando està en la suspension.*) Pero puede auer dada, estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es possible que la haga Dios merced tan grande para que pierda el tiempo, y no gane nada mercediendo en el, no es de creer. O secretos diuinos; aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora, cõ toda la sabiduria que tuuo, y como preguntò al Angel; Como sera esto? y en diziendola, *El Espiritu Santo sobreuendra en ti, y la virtud del Altissimo te bara sombra*: no curò de mas disputar; y co

mo qu
dio l
fas, n
como
el Se
nen p
cosas
sus en
que c
todas
dieffe
Sakra
se pu
Dios
ze en
ver e
Señor
dello
tras a
mo n
tend
gado
jante
mi la

mo

mo quien tenia gran fe, y sabiduria, enten-
dio luego que interuiniendo estas dos co-
sas, no auia mas que saber, ni dudar. No
como algunos letrados, que no les lleva
el Señor por este modo de oracion, ni tie-
nen principio del, que quieren llevar las
cosas por tanta razon; y tan medidas por
sus entendimientos, que no parece sino
que con sus letras han de comprehender
todas las grandezas de Dios. O si depren-
dieffen algo de la humildad de la Virgen
Sacratissima! O Señora mia, que al cabal
se puede entender por vos lo que passa
Dios con la esposa! conforme a lo que di-
ze en los Cânticos, y assi podeys (hijas mias)
ver en el officio que rezamos de nuestra
Señora cada semana, lo mucho que esta
dellos en las antifonas, y liciones. En o-
tras almas podralo entender cada vna, co-
mo nuestro Señor se lo quisiere dar a en-
tender, que muy claro podra ver si ha lle-
gado a recebir algo destas mercedes, seme-
jantes a esto que dize la esposa, *ordeno en*
mi la caridad. Pero declaremos aora, como

Conceptos

estando las almas en aquella embriaguez, y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben a donde éstuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le dan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente, como veras con muchas palabras, que dize en los canticos a la esposa: como quando le dize, *toda eres hermosa amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della, de creer es que no consentira, que le descontente a tal tiempo, sino que la ayudara a lo que ella no sufiere para contentarse della mas. Veela perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar, pues ha de sufrir dexar de darse a quien se le da toda: no suele hazerlo su Magestad.

Paréceme aqui que va su Magestad esmaltado sobre este oro, (que ya tiene apa-

rejado

rejado) con sus dones, y prouado para ver de que quilates es el amor que le tiene, y labrando en el por mil maneras, y modos, que el alma, que llega aqui podra dezir. Esta alma es el oro; estase en este tiempo sin hazer mouimiento, ni obrar mas por si, que estaria el mesmo oro, sino rendida a lo que della quisiere hazer el diuino platero, y la diuina sabiduria, que contento de verla ansi (como ay tan pocas, que con esta fuerça le amen) va assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dize la Esposa; *Ordeno en mi la caridad.*

Ella alomenos si ama, no sabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandissimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo a tan gran estado, deue de auer juntado el amor desta alma a si, de manera que no lo merece entender el entendimiento: sino estos dos amores se tornan vno, y

Conceptos

puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcanzar el entendimiento? pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad: y alli le ordena Dios, de manera, que sabe bien contentar a su divina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendolo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *que es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la esposa de poneros este nombre, pues en vn momento podeys dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre: que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podre dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la dio el Señor bienes, que si la esperiencia de auer ya algunos años en que la exercita (y siempre ha ydo mejorado) no me lo hiziera creer,

no me parecia possible; a otra en tres meses, y entrambas erã de poca edad. Otras he visto que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced, y como he dicho destas dos de algunas otras podria dezir: y esto auiso, porq̃e he escripto aqui, que son pocas las almas, que sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tassa a vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega a vn alma a hazerla estas mercedes, (y digo que sean mercedes de Dios, no sean illusiones, o melancolias, o ensayos que haze la misma naturaleza, q̃ esto el tiempo lo viene a descubrir: y aun essotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre, porq̃ siempre (aun sin querer) aprouechan a algunas almas: y assi dize la Esposa *ordenò en mi la caridad.*

[*De la orden de la Caridad.*] Y tan orde-

Conceptos

ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelue en desamor, el que a sus deudos y parientes, queda de fuerte, que solo los quiere por Dios, y el amor que tiene a los proximos, y a los enemigos, no se podra creer sino se prueue: que a Dios es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas vezes mas, de lo que puede sufrir su flaco natural: y como ve que ya desfallece, y va a morir de amor, dice. *Sostenedme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.*

ANOTACIONES SOBRE este capitulo sexto.

Rey de Reyes, y Señor de Señores, llama S^a I^{ta} en el Apocalypse a nuestro Señor, porque es tan rico en misericordias, y tan poderoso, que no contéto con dar a algunas almas su amor verdadero, suave, y seguro, las suele dar vn espíritu tan fuerte, que no pudiendole resistir las flacas fuerças de las potencias naturales, las saca de si, y sin que ellas obren, metidas en las extasis y arrobamientos, ordena el Señor en ellas

la caridad, y esta orden es principio de las virtudes heroicas.

San Pedro y Pablo (como se dize en los actos de los Apostoles) vinieron a tener raptos y extasis, y de otros muchos Santos se escriue lo mesmo en sus vidas. Esta extasis, y raptos declara muy bien la Esposa, diziendo, q̄ la metio el Rey en la bodega del vino: porque alli le dan sin tassa de todo genero de vino de espiritu, con que se embriaga, como quedaron los Apostoles, quando vino sobre ellos el Espiritu Santo, que dezian los de Ierusalem que estauan embriagados, y dize David: *Embriagaranse de la abundancia de tu virtud, y darasles a beber del rio de tus deleytes.*

Aunque parece que el alma no obra quando està en esta diuina embriaguez, nunca esta ocupada en obras mas altas, que las que entóces haze. Porque si bien los sentidos exteriores, la imaginacion, y apetitos estan dormidos, y sin hazer nada (como quando San Pablo en su raptos quedò ciego,) el entendimiento, y la voluntad estan obrando altissimamente. Porque el entendimiento esta entendiendo a Dios, y atentamente escucha lo que Dios alli le habla, y recibe la luz diuina, y conoce el orden de la caridad q̄ Dios en aquel punto le muestra. Verdad es, que no obra con discurso ni meditacion, bus-

Conceptos

buscando y coligiendo unas razones de otras, pero está entendiendo con atención. Y esta es la causa, porque algunas veces la Santa Madre Teresa y otras personas espirituales dicen, que el entendimiento está atado, y que no obra. Quieren decir, no discurre, ni medita, ni obra, como suele obrar, quando no ay arrobamiento. Así como quando uno entra en la estancia de un Pintor, donde ay excelentes pinturas, anda discurrendo de una en otra, y hablando de cada una lo que le parece: mas quando llega a un quadro excelentísimo, quedasele mirando, suspenso, y la boca abierta, sin poder hablar nada, pero al fin le mira.

La voluntad está amando, pero detenida en solo amor a Dios, sin andar haciendo actos diversos de amor. Porque si la voluntad no amase, y el entendimiento no entendiese, el alma no mereceria, y el tiempo del arrobamiento seria tiempo perdido, y ocioso. No ay mejor exemplo para esto, que el del niño, que estando dormido, le mete la madre el pecho en la boca. Porque este niño verdaderamente chupa, traga, y mama la leche: aunque por estar dormido, no sabe como. Y el exemplo de quando el arco ha tirado la saeta, que aunque aquella saeta sale del arco, quando Eliseo pone la mano sobre la mano de Ioas, el mismo Ioas tira, aunque la saeta sale de la mano de Eliseo, y Ioas juntos, como se dice

dize enel quarto libro delos Reyes: y assi es quã do Dios arrebatã la voluntad y entendimiento, y aunque el ordẽ dela caridad que alli se le pone, principalmẽte sea de Dios, el libre aluedrio obra en aquel tiempo, recibiendo este orden.

El orden de la caridad es este, el primer grado, amar a Dios y a sus cosas; el segundo, desfiar la saluacion de su alma propria: el tercero, la saluacion de las almas de sus proximos, aunq sean infieles, o enemigos: el quarto, su propria vida, y salud: el quinto, la vida y salud de sus hermanos: el sexto, su honra: el septimo, la honra de sus proximos: el octauo, su hazienda: el noueno, la hazienda de sus hermanos: Por estos grados sube la caridad. Nace esta ordẽ, de que Dios (como infinito) es sobre todo, y despues de Dios (como dicen) *la caridad bien ordenada, comiẽça de si mismo*: y como dize el Señor, que le aprouecha al hombre, aunque gane todo el mundo, si su alma padece detrimento: y assi precede el amor de su alma a la del proximo.

Por no entender ni guardar esta orden, se han condenado, y condenan muchas almas: porque vnos aman mas su honra, reputacion, o hazienda, que la fe, ley y honra de Dios, como los Atheistas y Politicos. Otros engañados con el amor de las almas de los proximos, se ponen a peligro de perder las proprias, &c. Y assi la mayor

mer-

Conceptos

merced que Dios haze a las almas de buen espíritu (agora esten arrobadas, agora en oracion despierta, y sobria) es ordenar en ellas la caridad.

DEL RECOGIMIENTO INTERIOR *silencio, atencion, y arrobamiento, o suspension.*

MUCHOS ay, que por no entender los terminos y vocablos, pierden el aprovechamiento de su espíritu, y ponen dificultad en las doctrinas espirituales que leen. Y mi oficio es declararlos, y buscar los nombres con que los Doctores y la sagrada Escritura llaman a estas espirituales riquezas, que quien passa por ellas (como la Madre Teresa de IESVS y otras almas de oracion) que no tienen letras no pueden, ni estan obligadas a esto. Digo lo porque ay quatro cosas en el trato amoroso del alma con Dios. La primera, recogimiento interior: la segunda silencio de coracon: la tercera, atencion del alma: la quarta, suspension, o arrobamiento.

El recogimiento interior es, quando el alma entra dentro de si misma a meditar, contemplar, y amar las cosas divinas. Los dos pies del alma, son entendimiento, y voluntad, y con ellos

ellos anda, y entra dentro de si. Porque (como dize el Señor) *El Reyno de Dios está dentro de vosotros*: pues quando el alma no considera las cosas fuera de si, y en el lugar donde ellas estan, sino como si estuuiesen dentro de si, entonces tiene oracion de recogimiento interior. Pongamos exemplo: Puedo contemplar a Christo crucificado en el monte Caluario, o al Santísimo Sacramento en el Altar: considerolo como si dentro de mi mismo estuuiese, sin diuertir la imaginacion a lugares de afuera: Este es recogimiento, y muy buen modo de contemplar; porque de la cercania y vnion de Christo con mi alma, nace mayor amor de Dios, y el alma esta mas recogida. Esto parece, que dio a entender el Real Profeta en estas palabras. *Abri mi boca, y atraxe, (o meti dentro de mi) el espiritu, porque deffaua yo tus mandamientos*; porque assi como quien respira, mete dentro de si el ayre con que refrigera el coracon, y engendra los espiritus vitales, que conseruan la vida: assi quien mete dentro de si estas consideraciones espirituales con el recogimiento interior, alcanza vida del espiritu, y grandes bienes de oracion.

Silencio interior se dize, quando el alma de su voluntad calla, y cessa de la oracion vocal, del dis-

Conceptos

discurso del entendimiento, y indeliberacion de la voluntad, de las operaciones de los sentidos exteriores, y de la imaginacion y apetito, y puesta en la presencia de Dios, no osa hablar, ni bullirse, ni hazer estruendo alguno, por la grand reverencia que tiene a su criador. Asi como los pages y criados quando estan delante del Rey no hablan palabra, porque le tienen respeto, por causa la admiracion de la grandeza y magestad diuina (como le acontecio ala Reyna Sabá quedar en silencio, admirada de la grandeza del Rey Salomon.) Habla diuinamente deste silencio el gran Dionisio Areopagita, en el libro de la Myltica Teologia, y Mercurio Trismegisto en el principio de su Pymandro, y parece q el Rey Profeta le da a entender por estas palabras, *y enmudeci, y me humillé, &c.* Y desta humildad y silencio, proceden grandes bienes en el alma. Verdad es, que no esta siempre en nuestra mano quietar y hazer callar las potencias, porque algunas vezes los de fuera nos estoruan, la memoria los negocios, las passiones y tétaciones nos perturbán, y lo principal es, el no estar exercitando el alma en guardar este silencio. A todos estos embarazos llama el Poso hijas de Hierusalem quando dize, *yo os conjuro hijas de Hierusalem, no asperteys, ni hagays velar a mi amada, hasta que ella quiera, y en dezir aquella palabra,*

que ella quiera, da a entender ser este el sueño de que hablamos, y no el arrobamiento, de que despues trataremos: pues en este sueño del silencio interior, tiene el alma libertad para despertar quando quisiere, y en el arrobamiento no despierta, hasta que Dios quiere.

Atencion interior del alma es, quando estando en este silencio (que hemos dicho) atiende y pone los oydos y los ojos en lo que Dios le habla, haze señas, y le da a entender. Assi como quando vn amigo (que esta hablando con otro despues de auer dicho su razon) espera atentamente lo que el amigo le responde, y percibe muy bien sus palabras: y en el perceber, oyr y goardar estas palabras interiores que entonces Dios nos habla, y recebir esta luz, que alli nos da, y ordenar nuestra vida conforme a ella, consiste nuestro apronechamiento, segun aquellas palabras de David. *En mi coraçon escondi yo Señor tus palabras, para no pecar contra ti.* Desta atencion interior habla el mismo Profeta, diziendo, *oyre lo que hablare dentro de mi, mi Señor Dios, por que habla paz con sus siervos, y en aquellos que se conuerten al coraçon.* Es mucho de notar, que entonces habla Dios interiormente; quando el alma esta atenta, y quando se, *convierte al coraçon*, que quiere dezir: quando entra dentro de si: y lo que habla es paz de amor, o viene con paz,

Conceptos

sofiego, y quietud del alma, como el azeite quando se derrama, que cunde la tierra con silencio, y por esso lo llama la Esposa, *azeite de ramado*, de donde nace el amor de las almas que las illusiones y engaños del demonio, vienen con alboroto, inquietud y estruendo.

Suspension y arrobamiento es, perder el alma la operacion de los sentidos, los discursos del entendimiento, y voluntad, con la violencia y fuerza que le causa el espiritu que nace de amor fuerte, y entouces no esta en su mano (aunque que quiera) divertirse ni boluer en si: aunque que estuuo en su mano (algunas vezes) disponerse para recibir esta merced: y digo algunas vezes, porque otras da Dios este arrobamiento sin disposicion, como a San Pablo. No se puede declarar mejor que sea esta suspension, que con las palabras de la Esposa quando dize, *metieron el Rey en la bodega del vino*, porque de dos maneras se puede embriagar el alma, quando entra en esta bodega, (y no ay cosa mas parecida al arrobamiento que la embriaguez.) La primera quando del vino, que esta hirviendo en las tinajas de la bodega, sale tan gran tufo, que saca los sentidos al que en ella entra: y assi acaece entrar el alma en tan feruoroso amor, que con la fuerza del espiritu que de alli sale, queda sin sentido. Esta manera de embriaguez, dio a entender

el Patriarca Iob por estas diuinas palabras. *Mi vientre está como el mosto sin respiradero, que rompe las tinajuelas nuevas: llama vientre al libre aluedrio, donde se engendran, y conciben los buenos conceptos, y deseos de amor, como de los que tratamos en este libro; dize que esta enagenado, absorto, suspenso, y arrobado, como está el que sin tener donde respirar, ha recebido el tufo del mosto que hierue; dize que rompe las tinajuelas nuevas, porque a los nouiciós en este espíritu les suele hazer perder la salud del cuerpo, y les causa algunas exterioridades, que no son provechosas para el alma. La segunda manera de embriagarse, enagenarse, y arrobarse, es quando entra en esta bodega de vino, que es abundancia de espíritu, donde sin tassa beue del vino del espíritu, vno mejor que otro, quando quiere, y quanto quiere, hasta que cae en la suspensión; y esta declara aqui la madre Teresa de Iesus.*

En toda esta materia es mucho de notar, que el recogimiento, silencio, y atencion, de que hemos hablado, está en nuestra mano, con el fauor de la diuina gracia, (que sin ella nada podemos) y es necessario que nos exercitemos en ello, y lo deseemos y pidamos a Dios, y son afectos muy seguros y provechosos: mas la embriaguez de la suspensión y arrobaniento, ni es

Rr 2

tan

Conceptos

ran segura, ni es bien que la desseemos, proce-
remos, ni pidamos a Dios: porque del proce-
ralla suelen nacer muchos inconuenientes. Y
bien se vee que no es la que mas haze al caso
para nuestra perficion y saluacion, pues a las
almas muy espirituales, quando van mas apro-
uechadas, se la quita Dios, como quitò a la
bendita Madre Teresa de IESVS, los arroba-
mientos algunos años antes que muriesse,
aunque en su mocedad
auia tenido mu-
chos.



CAP

del amor de Dios.

315

Cap. VII. Del amor de Dios prouechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el desseo de agradar a Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su seruicio; principalmente el viuir con pureza, glorificar, y adorar a Dios, y el zelo de llevar al cielo almas de sus proximos; que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado, (que se llama mançano) pide, y desseja trabajos, tribulaciones, y persecuciones; y si los tiene, los lleva con paciència.

Sustentadme con flores, fortalezedme con
mançanas, que me desmayo
de amor.

DE la primera manera de amor prouechoso, que es hazer obras heroycas.] O que lenguaje tan diuino este para mi proposito. Como Esposa sãta, mata os la tuuidad (porque segun he sabido algunas vezes es tan excessiua, que deshaze el alma de ma-

Rr 3

nera,

Conceptos

nera, que no parece ya que la ay para
uir) y pedis flores? que flores son estas: pero
que este no es el remedio, saluo sino
pedis para acabar ya de morir: que a
verdad no se desea cosa mas, quando
alma llega aqui. Mas no viene bien, por
que dize: *Sostenedme con flores*: y el sosten
er no me parece que es pedir la muerte
fino queter con la vida feruir en algo
quien tanto vee que deue. No penseys, hi
jas, que es encarecimiento dezir, que se
desmaya, y muere, sino que (como os he di
cho) passa en hecho de verdad. Que el a
mor obra con tanta fuerça algunas vezes,
y se enseñorea de manera sobre todas las
fuerças del sujeto natural, que se de vna
persona, que estando en oracion semejan
te, oyò cantar vna buena voz; y certifica
que asu parecer (si el canto no cessara) yua
ya a salirsele el alma, del gran deleyte y
suauidad que nuestro Señor le daua a gu
star: y assi proueyó su Magestad, que dex
asse el canto quien cantaua: que la que
estaua en esta suspension, bien se podia

morir

morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el mouimiento exterior estaua sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veyá, entendia bien: mas como quien està en vn sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quierá. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que desea. Y que dichosa muerte seria a manos deste Señor, y su diuino amor! Y si algunas vezes no le diessse su Magestad luz, de que es bién que viua, y lo lleue, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo; y así dize: *Sostenedme con flores.*

[Que sean flores, y es mejor el amor del que haze obras por Dios, que del que recibe gustos y regalos en la oracion.]

De otro olor son estas flores, y otras que las que aca olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Esposa hazer gran-

Rr 4 des

Conceptos

des obras en seruicio de nuestro Señor,
del proximo; y por esto huelga de perder
aquel deleyte, y contentamiento: (que
aunque estas flores son de vida mas ac-
tua, que contemplatiua, y parece perderse
en ello) assi se la concede esta peticion
porque quando el alma està en este esta-
do, nunca dexa de obrar; casi andan jun-
tas Marta y Maria. Porque en lo actiuo
(que parece exterior) obra lo interior:
quando las obras actiuas salen desta raya
son admirables, y olorosas flores; porque
proceden deste arbol de amor de Dios,
se hazen por solo el, sin ningun interes
proprio; y estiendese el olor destas flores
para aprouechar a muchos: y es olor que
dura, y no passa presto, sino que haze gran
operacion.

Quierome declarar mas, para que lo
entendays. Predica vno vn sermon, con
intento de aprouechar a las almas; mas no
està tan desasido de prouechos humanos,
que no lleua alguna pretension de con-
tar los oyêtes, por ganar honra, o credito:

o que

o que si esta opuesto alguna Calógia? Assi
son otras cosas, que hazen muchos en pro-
uecho de los proximos, y con buena intén-
cion: mas con mucho auiso de no perder
por ellos nada, ni descontentar a los hom-
bres. Tienen persecuciones, quieren te-
ner gratos los Reyes y señores, y al pue-
blo: van con la discrecion que el mundo
tanto honra, (que esta es amparadora de
harras imperfecciones) porque le ponen
nombre de discrecion, y plega al Señor q̃
lo sea. Estos seruiran a su Magestad, y apro-
uechará mucho: mas no son essas las obras
que pide la Esposa, y las flores, (a mi pare-
cer) sino vn mirar a sola la hōra y gloria de
Dios en todo. Que verdaderamente las
almas que el Señor llega aqui, (segun he
entendido) creo no se acuerdan mas de si,
que sino fuesen, para ver si perderan, o ga-
naran, solo miran a servir y contentar al
Señor: y porque saben el amor que tiene
Dios a sus criados, y hijos, gustan de dexar
su sabor y bien, por contentarles y servir-
les, y dezirles las verdades, para q̃ se apro-
uechen

Conceptos

uechen sus almas, por el mejor termino q
puedē, ni se acuerdā (como digo) si perde-
ran ellos: la ganancia de sus proximos tie-
nen presente, y no mas; por contētar mas a
Dios, se oluidā de si por ellos: y pierdē la vi-
da en la demāda, y embueltas sus palabras
en este tā subido amor de Dios, emborra-
chadas de aql vino celestial, no se acuerdā
y si se acuerdā, no se les da nada de cōtētar
a los hōbres; estos tales aprouechā mucho.

Acuerdome agora lo q muchas vezes he
pensado, de aquella santa Samaritana; que
herida denia de estar desta yerua, y que
bien auia comprehendido en su coraçon
las palabras del Señor, pues dexò al mismo
Señor, porq le ganassen, y se aprouechasē
del los de su pueblo; q da bien a entender
esto, q voydiziēdo, y en pago desta grā ca-
ridad, merecio ser creyda, y ver el grā bñ
q hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Pa-
receme q deue de ser vno de los grandissi-
mos cōsuelos q ay en la tierra, ver vnas al-
mas aprouechadas por medio suyo. Enton-
ces me parece se come el fruto gustoso

de.

destas flores. Dichosos a los que el Señor
haze estas mercedes, bien obligados estã a
feraille. Yua esta Sãta cõ aq̃lla borrachez
diuina, dãdo gritos por las calles. Lo q̃ me
espanta a mi, es veer como la creyeron, q̃
era vna muger (y no deuia de ser de mu-
cha suerte, pues yua por agua) de mucha
humildad si: pues quando el Señor la dixo
sus faltas, no se agrauió, (como se haze ago-
ra enel mũdo, q̃ son malas de sufrir las ver-
dades) sino dixole, q̃ denia de ser Profeta:
en fin la dierõ credito, y por solo su dicho,
talio gran gente de la ciudad a ver a el Se-
ñor. Assi digo q̃ aprouechan muchos, porq̃
despues de estar hablando cõ su Magestad
algunos años, ya que por recibir regalos y
deleytes suyos, no quieren dexar de feruir
en las cosas penosas, aũq̃ se estoruẽ estos de-
leytes, y cõtẽtos: digo q̃ estas flores y obras
subidas, y produzidas del arbol de tan fer-
uiente amor, dura su olor mucho mas, y a-
prouecha vn alma destas cõ sus palabras y
obras mas, q̃ muchos q̃ las hagã cõ el pol-
uo de nuestra sēsualidad, y cõ algũ interes
proprio.

Destas

Conceptos

Destas procede la fuerça, para sufrir las
persecuciones: y estas son las mançanas q
luego dize la Esposa, *Fortalecedme con man*
çanas. Dadme, Señor, trabajos, y persecu-
ciones: y verdaderamente los dessea, y aun
sale bien dellos: porque (como ya no mira
su contento, sino el contentar a Dios) su
gusto es imitar en algo la vida trabajosiss
ma que Christo viuió. En tiendo yo por el
mançano el arbol de la Cruz: porque di-
ze en otra parte de los Cantares: *Debaxo*
del arbol mançano te resucites; y vn alma que
esta rodeada de cruces y trabajos, gran re-
medio espera. No està tan de ordinario en
el deleyte de la contemplacion, tiene
grande en padecer, mas no la consume, y
gasta la virtud, como lo deue de hazer
es muy ordinario, la suspension de las po-
tencias en la contemplacion. Y también
tiene razõ de pedir esto, que no lia de ser
siempre gozar sin seruir, ni trabajar en al-
go. Yo lo miro con aduertencia en algu-
nas personas, (que muchas no las ay por
nuestros pecados) que mientras mas adeli-

están en este oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden a los regalos, y salvacion de los proximos, en especial de las almas: y por sacar vna de pecado mortal, parece daran muchas vidas, como dixe al principio.

Quien hara creer esto a los que nuestro Señor comiêça a dar regalos; sino que quîça los parecera traen estotras la vida mal aprouechada: y que estarfe ellos en su rincón gozando desto, es lo que haze al caso. Es prouidencia del Señor (a mi parecer) no entender estos a dōde llegan estotras almas: porque con el feruor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli; y no les conuiene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche, que dixe al principio. Estēse cabe aquellos diuinos pechos, que el Señor tendra cuydado, quando estē ya con fuerças de sacarlos, a mas porque entonces no harian el prouecho que piensan, antes dañarian a si. Y porque en el libro q̃ os he dicho; hallareys vn alma desleosa

Conceptos

cosa de aproueehar a otras, y el peligro
que es salir antes de tiempo; (muy por ma
nudo (no lo quiero dezir aqui, ni alargar
me mas en esto: pues mi intento fue, (qu
do lo comencè) daros a entender como
podreys regalaros quando oyeredes algu
nas palabras de los Canticos, y pensar (aun
que sean a vuestro parecer obscuras) los
grandes mysterios que ay en ellas; y alar
garme mas, seria atreuimiento. Plega
Señor no lo aya sido lo que he dicho, aun
que ha sido por obedecer a quien me lo
ha mandado. Siruase su Magestad de to
do, que si algo bueno va aqui, bien cre
ereys que no es mio; pues veen las herma
nas que estan conmigo, la priessa con que
lo he escrito, por las muchas ocupaciones.
Suplico a su Magestad, que yo las entienda
por experiencia. La que le pareciere que
tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale
esto postrero, porque no sea para si sola la
ganancia, Plega a nuestro Señor nos tenga
de su mano, y enseñe siempre a cumplir su
santa voluntad. Amen.

ANO.

A N O T A C I O N E S

sobre este capitulo

septimo.

EL alma que ama a Dios de veras con el be-
so de la esposa, y goza del amor dulce de sus
pechos, y persevera firme y constante debaxo
de la sombra de su amparo, y alcãça el amor fuer-
te de la alienacion de espiritu, entrando en la bo-
tega del vino, suele crecer tanto en ella este ase-
cto; que le acabaria la vida, y moriria de amor,
sino le templasse con hazer obras grandes para
configo, para con Dios, y para con el proximo;
y padecer, y dessear trabajos y persecuciones. A
la gloriosa Santa Metildes reuelò la Virgen Ma-
ria, que la enfermedad de que murio, fue impe-
tu de amor de Dios, y desseo de verse con Christo, q̃
esta muerte desseaba San Pablo. Y la Santa Ma-
dre Teresa de Iesus reuelò a la Priora de Beas,
(llamada Catalina de Iesus) el mismo dia que su-
bio al cielo, q̃ con vn impetu de amor de Dios,
y oracion, se le arrancò el alma. Y por esta cau-
sa los que dessean (para mas servir a Dios) con-
servar la vida, por distraerse deste impetu, sue-
len pedir flores y mançanas.

Christo se llama Nazareno, que quiere dezir
florido, (y como dize Esaias) es flor que sube de
la

Conceptos

la rayz de Iesse: y assi nacen de Christo tres maneras de flores; vnas blancas, que son las obras heroicas que conseruan la propria alma en pureza, como penitencias, asperezas, mortificaciones, &c. otras azules, que son las obras que nacen del zelo de la saluacion de las almas; y otras coloradas, que son las de la mayor gloria y honra de Dios, (aunque tambien estas coloradas significan el martyrio.) Y assi como en este genero de amor provechoso, da Dios al alma estas tres maneras de flores en esta vida, en la otra la corona con tres guirnaldas, o laureolas: a las Virgenes de rosas blancas, a los Confessores de rosas azules, y a los Martyres de coloradas.

Ay algunos q̄ no entendiendo de rayz esta materia del amor de Dios, tienē en mas estima las maneras de amor con arrobamiento, amparo, y dulçura, &c. de que hemos hablado, que no esta de las flores y mançanas, que vamos diziendo; y persuaden en esta opinion por tres razones. La primera, porque este amor de hazer obras, es de vida actiua, y los otros amores son de vida contemplatiua; y es mejor la contemplatiua, que la actiua. La segūda, porque en las otras maneras de amor està el alma mas sin peligro, que en esta tercera, en que se ha de tratar con hombres para hazer en ellos fruto, segun aquellas palabras de San Mateo: *Que aprovecha al hombre,*

aunque

aunque gane todo el mundo, si su alma padece detrimento. La tercera, porque son mas estimadas, y tenidas por mas santas las almas, a quien Dios lleva por arrobamientos, que no las que entien den en obras de saluacion de proximos, o padecen trabajos, y persecuciones.

Los que esto piensan, se engañan: porque estas flores, y mançanas no son de pura vida actiua, sino de la actiua y contemplatiua juntas, y nacen del arbol de amor de Dios; y lo mas perfecto es contemplar obrando, y obrar con espiritu contemplando. Y aqui no tratamos de las almas que no estan bien fundadas en la virtud, y que tratando con proximos, se distrae, y destruyen, sino de las que estan bien fundadas en amor de Dios, y del proximo: de quien dize San Basilio, que las mismas obras que hazen para el bien de sus hermanos, aumentan en ellos el amor de Dios: assi como la mano que vnta al enfermo, queda vntada primero. Y si los hombres del mundo estimã en mas, y se van tras los que tienen arrobamientos, y visiones, &c. y no hazen tanto caso de los que padecen, y ayudan al proximo, y ganan almas, no ay que hazer calo desta razon; porque si a los hombres agradasse, (dize San Pablo) no seria fieruo de Christo: al qual (aunque saluo al mundo, y padecio insufribles

Conceptos

trabajos) tuvieron los Judios en tan poca estima, que le crucificaron.

DEL ZELO DE LAS ALMAS.

ASSI como deziamos (declarando el bello de la Esposa) que ay dos maneras de amor de Dios, y paz con Christo; vna paz falsa, y otra verdadera: assi ay dos maneras de zelo de las almas, zelo falso, y zelo verdadero; el zelo falso es de quatro fuertes. La primera, zelo indiscreto, de aquellos que sin tener talentos, y sin prudencia y sabiduria de Dios, se quieren ocupar en aprouechar almas: de los quales dize el Apostol: *Zelo tienen, pero no segun ciencia.* La segunda, del zelo peligroso, de aquellos que por ganar otras almas, ponen a peligro de condenar las suyas, o padecer detrimento en su perficion: de los quales dize el Señor: *Que aproueche al hombre, si ganare todo el mundo, y su alma padece detrimento?* La tercera, zelo contencioso, odioso, y reboltofo, de aquellos que (con titulo del proveycho de las almas que guian, y pensando, que solos ellos aciertan en su opinion) aborrecen, persiguen, y calumnian a los que tienen opinion contraria del modo de proceder en espiritu que ellos llenan. Y algunas vezes les leuantan falsos testimonios, para los aniquilar con zelo que no

haga

haga daño en el espíritu de los que ellos gouier-
nan. Deste zelo habla San Pablo, diziendo: *Pues
ay entre vosotros zelo, y contenciones, no está claro
que vivis segun la carne, y que soys hombres? &c.* Y
el idolo deste zelo es aquel, de quien dize Eze-
chiel, q̄ estaua a la puerta del cierço de la Hieru-
salem destruyda. Y quien leyere a Iob, vera clara-
mente q̄ no gusta Dios deste zelo, que lleva mez-
cla de mentiras, y calumnias, en los q̄ le tienen,
pues dize: *Por ventura tiene Dios necesidad de rue-
stras metiras, para que pareciendo q̄ bolneys por el,
hableys enguños?* La quarta es, del zelo dañoso:
quando con titulo de hazer bien en las almas, y
enseñarles la doctrina, se quebranta algun man-
damiento, o estatuto de regla y constituciones,
o precepto de Perlado, y se falta ala obligacion
del estado de cada vno; como si la Monja, o Car-
tuxo saliesse de la clausura q̄ professan (sin licē-
cia de quien se la puede dar) para ganar almas.
Deste zelo dize Christo Iesus: *El que quebranta-
re vno de los minimos preceptos, y enseñare a los ho-
bres, será minimo en el Reyno de los cielos.*

El verdadero zelo contrario a este, es el zelo
discreto, seguro, caritativo, y obseruante. Este tu-
uo la Santa Madre Teresa de Iesus, y le enseñó
en sus libros y escritos. (como se colige del ar-
ti. 79. del rotulo q̄ embio el Papa Paulo V. para
su canonizaciō.) Fue su zelo discreto, porque

Conceptos

nacio de la luz de la oracion, donde se aprende la diuina prudencia y sabiduria; que la prudencia y sabiduria humana, no es a proposito de zelo verdadero, pues es muerte (como dize el Apostol.) Esta sabiduria de oración, era con que ella desecaua la salud de las almas, la conuertia de los hereges y pecadores, y rogaua a Dios por los Ministros que podian hazer fruto en la Iglesia, y se entristecia, quando alguno de ellos moria, y por veynte años anduuo fundando Monasterios, enseñando la perficion a las espaldas de Christo, y conuirtiendo muchas almas con sus palabras, libros, y exemplos, y la consultaua con los hombres mas doctos, mas espirituales y experimentados que auia en España: y así su zelo fue discreto, como comprouado y con consejo de hombres tan sabios y discretos. Su zelo fue seguro, acompañado siempre con recato, porque (como se prouea en el artic 52.) quando salia a las fundaciones, caminaua con tanta honestidad, recogimiento y recato, como quando estaua dentro del Conuento. Fue tambien su zelo de caridad y paz, y no contencioso: porque jamas por hazer sus Monasterios, y conuertir almas, dezia mal, ni calumniaba a sus proximos, fundada en el amor de Dios, y humildad, y virtudes heroycas suyas. Tambien su zelo fue obseruante a la ley, porque jamas quebrantaba

mandam.

mandamiento, ni precepto de sus superiores, por entender en fundaciones, ni salir de su Conuento en prouecho de almas, que siempre salia con licencia de quien se la podia dar: y quando vna vez le mandò el General (estando ella en la fundacion de Seuilla) que se encerrasse en vn Conuento, de donde no saliesse a fundar, y vn Confessor le mandò quemar este libro de los Cantares, luego al punto obedecio.

Y porqué se vea con quanta razon se dize, que estas flores del amor de Dios con zelo de almas, exceden al amor de Dios vnitiuo, regalado, firme, y fuerte, se aduierta que este mandamiento del zelo de las almas, es fin de la ley, y de todas las perficiones. Porque es la parte principal de la caridad del proximo, de la qual dize el Apostol. *El fin del precepto es la caridad de coraçon puro, &c.* Y el Real Profeta dize: *Vi el fin de toda la perficion, que es este mandamiento ancho:* (llama as i al zelo y amor del proximo, por que llega hasta el amor de los enemigos) y el Apostol (descubriendo el engaño de algunos, que estiman en mas la altísima doctrina, las visiones, reuelaciones, y prophecias, hazer milagros, y grandes penitencias, que el zelo de las almas, que es caridad) dize que todas estas cosas sin caridad no aprouechan: y entre otras señas que da de la caridad, vna es, no buscar el alma

Conceptos

su interes, sino el bien de sus proximos, que se exercita con el zelo. Y pues no ay cosa mas clara que este mandamiento, *Amaras a tu proximo como a ti mismo*, y yo para mi mismo dessejo, pido, procuro, y exercito mi saluacion: el desear, y pedir, procurar, y exercitarne en la saluacion de mis proximos con el zelo de las almas, es clarissima cosa, ser de los mas altos grados de amor que puede auer.

Por este zelo, que (como dize Christo Iesus por David) *le comio las entrañas*, baxò del cielo el mesmo Señor, por nosotros los hombres, y por nuestra salud, y mutio en la cruz por saluarnos. Este zelo sacaua de sus cueuas y desiertos a los Prophetas, y los lleuaua a predicar por Samaria, y Galilea, como a nuestro Padre Elias, que dize de si, *Con zelo he zelado por el Señor de las batallas*, y así en su Orden (que es de los Carmelitas) se manda, *que no salgan de las celdas, o cerca dellas, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor, sino fueren ocupados con otras justas ocupaciones*; y ninguna ay mas justa, q̄ ganar almas, saliendo a predicar, y confesar, que esta es mas justa ocupacion, q̄ salir a apacentar animales, o aues (q̄ pueden tener en comun) para su sustento. Y así los Santos desta Orden, antiguos y modernos, como los Cyrillos, San Angelo, San Alberto, &c. se exercitaron en predicar, y eseriuir para

para bien de las almas. Con este zelo, dieron fruto los Apostoles en toda la tierra dōde se oyò el sonido de su predicacion, y hasta los fines della: Con el mismo escriuieron los Euangelistas (para dar luz alas almas) sus Euangelios: por el bien dellas dieron su sangre muchos martyres, como San. Tomas Cantuariense, &c. Este fue el exercicio de los Doctores, y Confessores de la Iglesia: y muchas Virgines escriuiian los secretos que comunicauan con solo Dios, para prouecho de las almas, como Santa Hildegardis, Santa Brigida, &c.

Y el que dixere, que ama Dios a quiẽ no vee, y no ama a su proximo a quien vee, miente por la boca (dize S. Iuan) y no puede amar al proximo quien le vee, que cae en el hoyo del infierno, y no le da la mano para detenelle, que no cayga: pues con este amor quien vee caer en el hoyo *al buey, o asno de su proximo, le saca del, aunque sea en Sabado* (como dize el Señor.)

El zelo entre otros bienes que trae, diuierete del impetu de la oracion para que el alma guarde su salud, y vida, para mas seruicio de Dios, y por esta causa (sin las otras muchas que he dicho) pide la Esposa las flores del zelo de las almas.

Tiene el zelo verdadero tres partes, la primera de deslear, y pedir, que todas las almas del mun-

Conceptos

do se saluen: y esta pueden tener todos los Chistianos en qualquier estado que esten (aunque professen estar encerrados, como Cartuxos, Monjas.) La segunda procurar esta saluacion por medio de los ministros, que la Iglesia tiene para ello, y esta propriamente pertenece a los Prelados; y quando della se descuydan, los reprehende Dios por Ezechiel, dizriendo: *Ay los Pastores de Israel, que se apacientan a si mismos, y no tienen cuydado de sus ouejas, &c.*

La tercera, exercitar estas conuerfiones, tratando con almas. Todas estas tres partes tuuo el zelo de la bendita Madre Teresa: ella desfloraua, y rogaua a Dios con muchas lagrymas por la saluacion de las almas: procuraua con los ministros que podia, que se exercitassen en saluallas, y por su persona yua a fundar los Monasterios, escriuia libros, aconsejaua, amonestaua, &c.

De aqui se sigue ser falso, o estar mal entendido dezir, que algunos siervos de Dios que loan el zelo de las almas, y le persuaden, y otros que le tienen en poco, y le contradizen, yerran, porque todos dicen bien: que los que le contradizen, hablan del zelo falso, y afirman, que executar el zelo, tratando con almas, no es de todos: los que se loan, y persuaden, hablan del zelo verdadero.

DE LOS TRABAIOS, Y CRUCES
*del alma, que se llaman mançanas del
arbol de la Cruz.*

ASSI como ay dos maneras de paz, la vna falsa, y la otra verdadera, y dos maneras de zelo verdadero y falso, assi tambien ay dos maneras de trabajos y cruces, vnas provechosas, y otras sin provecho. Las cruces sin provecho son de quatro suertes. La primera, quando Dios las da a los pecadores por pena y castigo, y como principio de infierno, como los dolores de Antioco, los açotes de Eliodoro, y la mala muerte de Iuliano Apostata, &c. La següda, los trabajos que el hombre se toma con sus manos, siguiendo sus apetitos: como los dolores de las enfermedades contagiosas que nacen de sensualidad demasiada, las pobreza del jugador, los temores, desasosiegos, y heridas del que anda enemistado, y en vandos, &c. La tercera, los trabajos que vienen a las almas ignorantes, quando no se recatan, y se ponen ellas mismas en los peligros, que (como dize San Iuan Chrysostomo) quien entra a nanegár en Inuierno, de que se espanta si padece tempestades? La quarta, los trabajos que no se lleuan con paciencia, y causan en el alma desesperacion, blasfemias, o qualquier pecado. No se entiende que pierde la paciencia quien siente

Conceptos

siente los trabajos, y se queixa dellos, (que si se sintiessen, no serian cruces) como Iob, que así que los sentia, y se quexaua diziendo, *maldito sea el dia en que yo naci, &c. En ninguna cosa desfasa co, ni dixo necesidades contra Dios.*

Los trabajos con fruto, (que son verdaderas manganas de la Cruz) son de tres maneras, y cada vna ay quatro generos, que por todos hacen doze, conforme a los doze *frutos del arbol del Apocalipsi*. Los primeros, los que el alma ofrece por conseruar en si misma la pureza, y continud, que se pueden propriamente llamar aflicciones corporales, o tribulaciones exteriores: el primer genero desto es, los que el alma toma por sus manos, para hazer penitencia, como ayunos, cilicios, disciplinas, asperezas de vestido, y cana, &c. El segundo, los que Dios da, el alma sufre con paciencia, como enfermedades, dolores, flaquezas, &c. El tercero, los que prouienen en el alma de seruir a Dios, como cansancios, vigiliass, &c. El quarto, los que nacen de la pobreza y necesidad, y el alma los sufre con paciencia y amor, y los ofrece a Dios, como hambre, sed, desnudez, frio, calor, &c.

Los trabajos interiores, (que con mucha propiedad se pueden llamar aflicciones, congoxas y tribulaciones del alma) son de otras quatro fuertes. La primera, compassion de las penas,

dolores, y passion de Christo, y de lo mucho que padecen los condenados en el infierno: y estos padecio la Virgen Maria en tan alto grado, que por ellos merecio mas que los Martyres, que sufrieron grandes martyrios. La segunda, impetus de la fortaleza de amor de Dios, y saluacion de las almas, que aprieta tanto, que con razon llama el diuino Esposo al amor, *fuer* *te como la muerte;* y al zelo, *duro como el infierno,* y dize, *que sus lamparas son como de fuego y llamas,* y *que ninguna agua las basta apagar.* Esta pena se alia con los otros trabajos, y con entender en la saluacion de almas. La tercera son tristezas, temores, tribulaciones, soledad, sequedad de espíritu, melancolias, desamparo de Dios, y semejantes congexas. De las que no lleuan ninguna imperfeccion consigo padecio la Virgen con su niño perdido, y quando le dexo sepultado, y Christo Iesus, pues se quexa en la Cruz, diciendo a su eterno Padre, *Dios mio, Dios mio, porq me desamparaste?* La quarta, tétaciones del demonio y sus malos tratamiétos, así interiores, como exteriores, como los que padecio San Anton, que pues Christo fue tétado en el desierto, no ay por que piensen sus fieruos, que no lo han de ser.

Los trabajos y persecuciones de los hombres son de otras quatro fuertes. La primera, Murmuraciones, falsos testimonios, juyzios temerarios,

Conceptos

varios y calumnias, de que se quexaua el Rey Profeta diziendo, *Señor libra mi alma de malas lenguas, &c.* La segunda desamparo, y desprecio de los hombres, que algunas vezes (aunque familiares y amigos) se apartan y dexan padecer, o en lugar de consolar desconsuelan como los amigos de Iob: y Christo quando se vio desamparado de sus Discipulos, y dize con David. *¿Que quien me consolasse, y no le halle.* La tercera, afrontas y malas palabras, que los hombres dicen con odio, rancor, y enemistad, como las que los Fariseos dezian a Christo, llamandole engañado, embriago y beuedor de vino, &c. La quarta, quando llegan a hazer malas obras, o en la hacienda de parientes, o en la propia persona, atreuiendose a poner las manos en quien persiguen: como lo que padescieron los martyres y Christo de los sayones, que se atreueron a le agotar, coronarle de espinas, y poner en la Cruz.

Seria hazer vn largo processo, si yo contasse todos estos trabajos que padecio la Santa Madre Teresa de Iesus: porque ninguno ay, de que no aya gustado. Las asperezas de su penitencia fueron grandes, los dolores y enfermedades continuos, los cansancios, y vigiliass por extremo, de frio, calor, y las demas incomodidades del cuerpo, que padecio en sus fundaciones, no tienen numero. Pues si hablamos de las tribulaciones

int-

interiores, como de la compasión, impetus de amor, temores, no asegurándose con su espíritu, y lo que los demonios la atormentaron, sería nunca acabar, y no la faltaron persecuciones de hombres, como murmuraciones, afrentas, y de amparalla sus amigos, y aun auer puelto en ella algunos las manos: pero porque todo esto se prouena en los artículos 65. 66. 67. 68. 69. del rollo de su Canonización, a ellos, y a lo que dello se escribe en sus libros, me remito.

Y quiero concluir este punto de las manzanas de la Cruz, con apuntar los grandes bienes y frutos que se siguen de los trabajos, que de todos los Santos han escrito largo, mas contentame mucho la doctrina de S. Anastasio Nyceno, en la question 14. y 15. sobre la sagrada escritura, que cita a Neemesio Obispo Emisseno, a san Juan Chrysostomo, y a san Isidro, y lo que escribe san Anton el Griego en su Melisa, que cita a san Ignacio, san Basilio; san Gregorio Nazianzeno, san Nilo Abad, y a Pythagoras, Glaucon, Metrodoro, y Iosepho, q̄de todos ellos he coligido doze frutos de los trabajos.

Purgan al alma de pecados mortales, de veniales, de imperfecciones, y pasiones. Causan paciencia, luz interior, imitacion de Christo, dan gloria a Dios. Aumentan, y conseruan la gracia, aplacan las penas del purgatorio, templan
los

Conceptos

los impetus del amor, y por ellos se alcança
vra gloria en el Cielo, la qual nos de el Señor
Amen.

A V I S O S D E
LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS, QV
después de muerta ha comunica-
do en reuelacion a algunas
personas de la mis-
ma Orden,

1 **L**OS del Cielo, y los de la tierra seamos
vnos en pureza, y amor. Nosotros gozando
vosotros padeciendo: y lo que aca en el cielo ha-
zemos con la esencia diuina, hazed vosotros
alla con el Santissimo Sacramento: y di esto a
todas mis hijas.

2 Procura exercitarte, y alcanzar las virtudes
que mas me agradaron quando yo viuia, que las
principales fueron 1. Presencia de Dios, procu-
rando hazer las obras en vnion de Christo 2.
Oracion perseverante, sacando por fruto della
caridad 3. Obediencia. 4. Humildad profunda, a-

comf

compañada con la confesion de auer ofendido
al Señor 5. Pureza de conciencia, sin consentir
en pecado mortal, ni venial hecho de proposito
6. Zelo de las almas, procurando traer a Dios
las mas que pudieres 7. Afecto al Santissimo Sa-
cramento del Altar, y comulgar con el mayor
apercebimiento que ser pueda 8. Particular de-
uocion al Espiritusanto, y a la Virgen Maria 9.
Paciencia y sufrimiento en dolores, y trabajos
10. Claridad de alma, y llaneza de espiritu, junta
con discrecion y desenfado 11. Verdad en las pa-
labras, sin dezir, ni consentir se diga mentira al-
guna 12. Verdadero amor de Dios, y del proxi-
mo, que es la cumbre de toda perfeccion.
3 Procura tener la mayor atencion, que ser pu-
diera a la Misa, y al diuino Oficio.

4 O quan pequeñas parecen muchas faltas, e
imperfecciones que se hazen en la vida, y que li-
geramente juzgamos dellas, y quan graues se
descubren, y quan de otra manera las juzga Dios
especialmente las que impiden el aumento dela
caridad.

5 No se aseguren las almas con las visiones, y
reuelaciones particulares, ni pongan la perfe-
ccion en alcançarlas; que aunque ay algunas ver-
daderas, ay muchas engañosas y falsas, y quan-
to mas se pretendieren y estimaren, mas se
va desuiando de la fee viva, caridad, paciencia,
hu-

Conceptos

humildad, y guarda de la ley, camino que Dios tiene puesto por mas seguro, para la justificacion del alma.

6 En el libro de la cartilla, o Catechismo, que contiene la doctrina Christiana, quiero que lean siempre mis hijas, meditando de dia y de noche en la ley del Señor.

7 Quando de algun afecto de amor de Dios dulce, o ternura de espiritu, redunda qualquiera rebelion de la sensualidad, no nace de Dios, sino del demonio: porque el espiritu de Dios es casto, y la mucha familiaridad entre hombres y mugeres, no es buena: que no todos son como la Virgen Maria, y san Iosef, en quien la familiaridad causava mayor pureza, porque renian casto fijo a Christo.

8 Prediquese con mucha instancia contra las confesiones mal hechas: que lo que el demonio mas pretende en estos tiempos, y por donde mas almas se van al infierno, es las malas confesiones, poniendo ponzoña en la medicina.

9 A los Conuentos que procuraren mayor pobreza, Dios les yra haziendo mayores mercedes en lo espiritual y temporal, y dara su espiritu doblado a los que fueren mas pobres.

10 Mientras durare la alegria en Dios, durara en el alma el verdadero espiritu: y no es bien apretar los Religiosos y Religiosas, mas de lo que

que mandan sus reglas y constituciones; y conviene dexasles alguna recreacion honesta y santa, porque no procuren las dañosas.

11 El dar cuenta de su espiritu a la Perlada, guardando las Religiosas la constitucion que tienen de darla cada mes, sin encubrirle cosa alguna, importa mucho para la perficion: y quando esto faltare, yra faltando el verdadero espiritu que se pretende.

12 Los impetus que yo tuue en la vida en el desseo de morir, procura tener tu en hazer la voluntad de Dios, y no salir vn punto de sus mandamientos, y tu regla y constituciones, y procura las virtudes mas agradables al Señor, quales son pureza, humildad, obediencia, y amor.

Otras muchas reuelaciones, con doctrinas importantissimas han tenido de la Santa Madre Teresa de Iesus muchos de sus deuotos: pero por ser estas las mas prouechosas, y communes, y las otras tratan de cosas mas particularss, me parecio no escriuir mas destas doze.

L A V S D E O.

Tt

TABLA

TABLA DE LOS
CAPITVLOS, QUE
en estos libros se
contienen.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO primero. En que se comiença a tratar la manera y modo, como se fundò el Monasterio, a donde aora esta de San Iosef de Auila. fol. 1.

Cap. 2. De los trabajos que la Santa Madre padecio en la dicha fundrcion. 6.

Cap. 3. Como ordeno el Señor en este Conuento, se guardase la santa pobreza. 14.

Cap. 4. Como se concluyo la fundacion, y las con tradiciones que huuo despues de auer dado el habito a las Religiosas. 21.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. de los medios por donde se començò a tratar dela fundacion de Medina del Campo. 33.

Cap. 2. Como vino a Auila el Padre General, y

T A B L A.

le dio licencia para fundar Monasterios de Monjas. 37.

Cap. 3. Prosiguese la misma fundacion. 42.

Cap. 4. De algunas mercedes que nuestro Señor ha hecho a las Monjas Descalças, y da auisos a las Prioras, como se han de auer en ellas. 50.

Cap. 5. De algunos auisos para cosas de oracion. 53.

Cap. 6. De los desseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. 61.

Cap. 7. De como se han de auer con las que tienen melancolia; es necesario para las Perladadas. 70.

Cap. 8. Trata de algunos auisos, para reuelaciones y visiones. 76.

Cap. 9. Trata de como salio de Medina del Campo para la fundacion de San Iosef de Malagon. 80.

Cap. 10. En que se trata de la fundacion de la casa de Vallodolid. 82.

Cap. 11. De la vida y muerte de una Religiosa, llamada Beatriz de la Encarnacion, es

T A B L A.

justo se haga memoria della. 84.

LIBRO TERCERO.

Cap. 1. En que se trata como se comengola y
mera casa de los Carmelitas Descalços
por quien. 89.

Cap. 2. Donde se prosigue la misma fundacion
de los Carmelitas Descalços. 93.

Cap. 3. De la fundacion de San Iosef de To-
ledo. 98.

Cap. 4. De algunas cosas succedidas en el Co-
uento de Toledo, para honrra y gloria
Dios. 105.

Cap. 5. De la fundacion de los Monasterios
Pastrana, assi de Frayles, como de Mo-
jas. 108.

Cap. 6. De la fundacion del Monasterio de
Iosef de Salamanca. 115.

Cap. 7. Prosigue la fundaciõ de Salamiãca. 117.

Cap. 8. De la fundaciõ de Alua de Tormes. 120.

LIBRO QVARTO.

Cap. 1. De la fundaciõ de San Iosef del Carmo
de Segouia. 134.

Cap. 2. De la fundacion de San Iosef en la Villa
de Veas. 137.

Cap. 3.

la p
al con
ndas
de T
el C
oria
erius
M
io de
ca. n
es. n
Carm
Vill
Cap.;

SD 1200630979